

Aplicación del Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR) a nuevos colectivos de inmigrantes en Andalucía: *rumanos y ecuatorianos*

Marisol Navas Luque y Antonio J. Rojas Tejada
(Coordinadores)

estudios y monografías [8]



**APLICACIÓN DEL MODELO AMPLIADO
DE ACULTURACIÓN RELATIVA (MAAR) A NUEVOS
COLECTIVOS DE INMIGRANTES EN ANDALUCÍA:
RUMANOS Y ECUATORIANOS**

Aplicación del Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR) a nuevos colectivos de inmigrantes en Andalucía: *rumanos y ecuatorianos*

Marisol Navas Luque y Antonio J. Rojas Tejada
(Coordinadores)



Sevilla, 2010



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE EMPLEO

Autores

Dra. Isabel Cuadrado Guirado

Profesora contratada. Doctora de Psicología Social. Universidad de Almería.

Dra. Carmen Gómez Berrocal

Profesora titular de Universidad de Psicología Social. Universidad de Granada.

Dña. Frederique Guilbot

Licenciada en Ciencias Económicas. Universidad de Almería.

Dr. Juan Sebastián Fernández Prados

Profesor titular de Universidad de Sociología. Universidad de Almería.

Dr. Óscar M. Lozano Rojas

Profesor ayudante. Doctor de Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Universidad de Huelva.

Dra. Marisol Navas Luque

Profesora titular de Universidad de Psicología Social. Universidad de Almería.

Dr. Pablo Pumares Fernández

Profesor titular de Universidad de Geografía Humana. Universidad de Almería.

Dr. Antonio J. Rojas Tejada

Profesor titular Universidad de Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Universidad de Almería.

D. Juan Sánchez Miranda

Director de NOESSO. Licenciado en Humanidades. Universidad de Almería.

La Consejería de Empleo, consciente del valor añadido que para una sociedad libre y moderna tienen los trabajos de investigación y divulgación de materias como las que esta obra trata, promueve un conjunto de ayudas para posibilitar la publicación de cualquier texto que se considere de interés para la comunidad, pero no comparte necesariamente las opiniones o juicios de valor que los autores plasmen en sus obras.



Proyecto cofinanciado con fondos de la Unión Europea
Fondo Social Europeo

Edita: Junta de Andalucía.

Consejería de Empleo.

Dirección General de Coordinación
de Políticas Migratorias

© del texto: los autores

© de la presente edición: Junta de Andalucía

Diseño gráfico, Estudio Manuel Ortiz

Maquetación, Yokasta Báez

Impresión y encuadernación, Pinelo Talleres Gráficos, S.L.

Dep. Legal:

ISBN: 978-84-693-1507-1

Impreso en España

El fomento y desarrollo de líneas de investigación relacionadas con la realidad migratoria en Andalucía ha sido, desde su creación, una de las principales competencias de la Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. El conocimiento científico, real y directo de la realidad migratoria de Andalucía es el mejor instrumento para conocer las tendencias del hecho migratorio, realizar previsiones y diseñar políticas públicas destinadas a nuestra población.

Es en este marco en el que se apoyan las iniciativas de investigación académica de carácter innovador, que permiten generar conocimiento, directamente vinculado a la mejora en la gestión pública, y herramientas metodológicas que nos permiten conocer, de manera eficaz, otros aspectos vinculados con el desarrollo migratorio en Andalucía.

Dentro de esta línea de acción, la Colección Estudios y Monografías presenta diversos trabajos que proponen, de manera muy específica con relación al objeto de estudio, y con propuestas novedosas en referencia a los enfoques metodológicos empleados, un acercamiento eficaz a la aplicación y difusión del conocimiento científico producido en torno al hecho migratorio en Andalucía.

En esta ocasión, el trabajo de investigación «Aplicación del Modelo Ampliado de Aculturación Relativa a nuevos colectivos de inmigrantes: rumanos y ecuatorianos», responde a la necesidad de comprender el proceso de inserción de las personas inmigrantes de estas nacionalidades, de relativa reciente aparición en la sociedad de acogida andaluza, generando un enfo-

que holístico que integra los aportes propios de la Antropología, las Ciencias Económicas, la Geografía Humana, las Humanidades, la Sociología y la Psicología Social. El estudio ha sido dirigido por los profesores de la Universidad de Almería Doña Marisol Navas Luque y Don Antonio Rojas Tejada, y producido por un grupo de profesionales investigadores de la misma Universidad. El novedoso aporte multidisciplinar empleado en esta investigación ha dado como fruto la aplicación de un marco metodológico que permite, por un lado, comprender la influencia que los factores culturales propios de las sociedades de origen rumana y ecuatoriana plantean al proceso de inserción de dichos colectivos en Andalucía; y por otro, analizar los efectos psicológicos del proceso de adaptación cultural de estas colectividades.

Con esta publicación pretendemos mejorar la comprensión del hecho migratorio en nuestra tierra, con el convencimiento de que sólo desde el conocimiento y comprensión mutua, de la población inmigrante y de la población autóctona, se conseguirá una real integración y una mejor convivencia.

Rocío Palacios de Haro

Directora General de Coordinación de Políticas Migratorias

índice

PRÓLOGO. J. W. Berry	11
<hr/>	
PRESENTACIÓN. Marisol Navas Luque y Antonio J. Rojas Tejada	15
<hr/>	
CAPÍTULO 1. LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN ANDALUCÍA: LA CRECIENTE PRESENCIA DE RUMANOS Y ECUATORIANOS. Pablo Pumares Fernández	21
Introducción	23
Rumanos y ecuatorianos en Andalucía	26
El aspecto laboral	27
La estructura demográfica	30
La distribución geográfica por municipios	31
<hr/>	
CAPÍTULO 2. EL MODELO AMPLIADO DE ACULTURACIÓN RELATIVA (MAAR): APLICACIÓN A NUEVOS COLECTIVOS DE INMIGRANTES (RUMANOS Y ECUATORIANOS).	
Marisol Navas Luque, Pablo Pumares Fernández, Juan Sánchez Miranda y Antonio J. Rojas Tejada	37
Antecedentes del MAAR	39
Objetivos y características del MAAR	43
Predicciones del MAAR sobre el proceso de aculturación	46
Resultados más importantes del MAAR	49
El MAAR en la presente investigación	52

CAPÍTULO 3. VARIABLES PSICOSOCIALES RELACIONADAS
CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN.

Carmen Gómez Berrocal, Marisol Navas Luque e Isabel Cuadrado Guirado	55
El prejuicio: conceptualización y componentes para su evaluación	57
Relación entre el prejuicio y las actitudes de aculturación	60
Componentes para evaluar el prejuicio: justificación teórica	62
Sesgo endogrupal	67
Identificación con el endogrupo	70
Contacto y naturaleza del contacto con el exogrupo	71
Similitud percibida entre endogrupo y exogrupo	73
Discriminación percibida y opinión actual sobre la sociedad española	74

CAPÍTULO 4. ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN CON EL MAAR.

Juan Sebastián Fernández Prados, Antonio J. Rojas Tejada y Óscar M. Lozano Rojas	77
Participantes	79
Plan de Muestreo de Autóctonos	80
Plan de Muestreo de Inmigrantes	82
Descripción de las muestras	84
Variables e Instrumentos de la investigación	89
Estrategias y actitudes de aculturación	90
Variables relacionadas con las estrategias y actitudes de aculturación	93
Procedimiento	99
Muestra de autóctonos	99
Muestra de inmigrantes	99

CAPÍTULO 5. ESTRATEGIAS Y ACTITUDES DE ACULTURACIÓN: RESULTADOS
CON NUEVOS COLECTIVOS DE INMIGRANTES (RUMANOS Y ECUATORIANOS).

Pablo Pumares Fernández, Antonio J. Rojas Tejada, Marisol Navas Luque y Frederique Guillot	101
Autóctonos	106
Estrategias y actitudes de aculturación generales	106
Estrategias y actitudes de aculturación específicas (por ámbitos)	109
Inmigrantes	119
Estrategias y actitudes de aculturación generales	119
Estrategias y actitudes de aculturación específicas (por ámbitos)	122
Comparación entre inmigrantes y autóctonos	134
Estrategias de aculturación generales	134
Actitudes de aculturación generales	135
Estrategias de aculturación por ámbitos	136
Actitudes de aculturación por ámbitos	138
Discusión	143

CAPÍTULO 6. EL PREJUICIO COMO VARIABLE RELACIONADA CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN: RESULTADOS CON NUEVOS COLECTIVOS DE INMIGRANTES (RUMANOS Y ECUATORIANOS). Marisol Navas Luque, Isabel Cuadrado Guirado, Carmen Gómez Berrocal y Óscar M. Lozano Rojas	
	149
Correlaciones entre los componentes de la actitud prejuiciosa	153
Resultados de las escalas de prejuicio (por componentes)	155
Población autóctona	155
Población inmigrante	157
Comparación entre autóctonos e inmigrantes	158
Relación del prejuicio con las actitudes y las estrategias de aculturación	160
Población autóctona	161
Población inmigrante	163
Resultados de la medida de prejuicio total	167
Relación de la medida de prejuicio total con las actitudes de aculturación	169
Discusión	171
Población autóctona	171
Población inmigrante	174

CAPÍTULO 7. VARIABLES PSICOSOCIALES RELACIONADAS CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN DE NUEVOS COLECTIVOS DE INMIGRANTES (RUMANOS Y ECUATORIANOS). Isabel Cuadrado Guirado, Marisol Navas Luque, Antonio J. Rojas Tejada, Carmen Gómez Berrocal y Juan Sebastián Fernández Prados	
	179
Sesgo endo-exogrupal	182
Identificación con el endogrupo	186
Contacto con el exogrupo	189
Naturaleza del contacto	192
Distancia social	194
Similitud percibida endo-exogrupal	197
Emociones	200
Percepción de discriminación hacia los inmigrantes	203
Opinión sobre los autóctonos (previa a la llegada y actual)	205
Un análisis conjunto de las variables del estudio y su relación con las actitudes de aculturación	209
Discusión	215
Variables sociodemográficas: relación con el proceso de aculturación	217

CAPÍTULO 8. APLICACIÓN DEL MAAR A NUEVOS COLECTIVOS DE INMIGRANTES (RUMANOS Y ECUATORIANOS): CONCLUSIONES. Juan Sánchez Miranda, Marisol Navas Luque y Pablo Pumares Fernández	
	221

El proceso de aculturación de rumanos y ecuatorianos en Andalucía: estrategias y actitudes	224
Estrategias y actitudes de aculturación generales	225
Estrategias y actitudes de aculturación en los diferentes ámbitos del MAAR	228
Estrategias y actitudes: convergencias y divergencias intergrupales	232
Variables psicosociales y sociodemográficas y su incidencia en el proceso de aculturación	235
El prejuicio y su incidencia en el proceso de aculturación	235
Otras variables relacionadas con el proceso de aculturación	238
Variables sociodemográficas y su relación con el proceso de aculturación	241
A modo de conclusión	242
<hr/>	
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	247
<hr/>	
BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA: REFERENCIAS DE LOS ANTECEDENTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS QUE FUNDAMENTAN EL MAAR	261
<hr/>	
ANEXOS	265
Anexo I: Cuestionario para inmigrantes	267
Anexo II: Cuestionario para autóctonos (Grupo AR: autóctonos que opinan sobre rumanos)	277

PRÓLOGO

El fenómeno de la migración humana se ha desarrollado durante milenios. Sin embargo, el estudio formal de la inmigración a través de la investigación de las Ciencias Sociales sólo viene realizándose desde hace un siglo y, a través de la Psicología, tan sólo desde hace unas décadas. Durante este breve periodo, la psicología de la inmigración y la aculturación ha emergido como uno de los principales temas dentro del campo más amplio de la Psicología Transcultural. Las principales preguntas que se formulan en la psicología de la aculturación son: cómo es el proceso de aculturación de los inmigrantes; hasta qué punto logran adaptarse; y si existe alguna relación importante entre las respuestas a las preguntas anteriores (cómo y hasta qué punto).

Al buscar las respuestas a la primera pregunta, los psicólogos han desarrollado modelos que contribuyen a la comprensión de las estrategias de aculturación de los inmigrantes que intentan asentarse en sus nuevas sociedades; una pregunta paralela es cómo los miembros de la sociedad mayoritaria (los que ya se encuentran en la sociedad receptora) creen que los inmigrantes deben asentarse. Algunos de los conceptos que se han empleado habitualmente son *integración*, *asimilación*, *separación* y *marginalización* para las estrategias de aculturación del inmigrante, y *multiculturalismo*, *crisol de culturas*, *segregación* y *exclusión* para las expectativas de aculturación mantenidas por la sociedad de acogida. Estos han sido los conceptos empleados en el *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa*, MAAR, que ha sido desarrollado por los editores y autores y que se ha empleado en este libro. Además de estas distinciones, una contribución importante a este campo ha sido la distinción entre los diferentes ámbitos o dominios en los que tiene lugar el proceso de aculturación.

La segunda pregunta se refiere a si los inmigrantes y los miembros de la sociedad receptora logran adaptarse entre sí. En el MAAR se hace la distinción entre el plano ideal de aculturación (actitudes) y el plano real (lo que realmente se ha logrado como un resultado adaptativo). Como habitualmente se encuentra en la mayor parte de la investigación sobre este tema, en algunos casos hay grandes discrepancias entre lo ideal y lo real, indicando una adaptación relativamente mala. Sin embargo, en otros casos hay pocas diferencias, lo que sugiere éxito en el logro de las metas u objetivos que los propios inmigrantes se han propuesto.

La tercera pregunta se dirige a la aplicación potencial de los hallazgos de la investigación. Si algunas de las formas de aculturación se asocian con una mejor adaptación a la sociedad de acogida, entonces debería ser posible diseñar programas (tales como servicios de orientación y educación pública) que puedan dirigirse tanto hacia la comunidad de inmigrantes como hacia la sociedad de acogida.

Este libro constituye una importante contribución al creciente campo de la investigación y aplicación en aculturación. Debería ser leído por todas aquellas personas que pretenden comprender y ayudar a los inmigrantes en el intento de establecer sus nuevas vidas en sus nuevas sociedades.

The phenomenon of human migration has been underway for millennia. However, the formal study of immigration through social science research is only a century old, and through psychology, only a few decades old. During this brief period, a psychology of immigration and acculturation has emerged as one of the main topics within the broader field of cross-cultural psychology.

The main questions being posed by acculturation psychology are: How do immigrants seek to acculturate; how well do they adapt; and are there any important relationships between the answers to the how and how well questions?

In seeking answers to the first question, psychologists have developed frameworks for understanding the acculturation strategies of immigrants as they seek to settle into their new societies; a parallel question is how members of the larger society (those already settled in the receiving society) believe that immigrants should settle. Some of the concepts that have become widely used are *integration*, *assimilation*, *separation* and *marginalisation* for immigrant acculturation strategies, and *multiculturalism*, *melting pot*, *segregation* and *exclusion* for the acculturation expectations held by the larger society. These concepts have been employed in the *Relative*

Acculturation Extended Model (RAEM) that has been developed by the editors and authors and used in this book. In addition to these distinctions, a major contribution to the field has been to distinguish between different life domains in which acculturation takes place.

The second question is concerned with how well immigrants and members of the larger society are adapting to each other. In the RAEM, the distinction is made between the ideal (attitudes) way of acculturating and the real (what has actually been achieved as an adaptive outcome). As is typically found in most research, in some cases there are large discrepancies between the ideal and the real, indicating relatively poor adaptation. However, in other cases there are few differences, suggesting success in achieving the goals that immigrants have set for themselves.

The third question is directed at the potential application of research findings. If some ways of acculturating are associated with better adaptation, then it should be possible to create programmes (such as counselling and public education) that can be directed toward both the immigrant communities and the larger society.

This book constitutes a major contribution to this growing field of research and application. It should be read by all those who seek to understand and to assist immigrants as they attempt to establish their new lives in their new societies.

John W. Berry
Queen's University, Kingston, Canada

PRESENTACIÓN

El presente libro trata de recoger los planteamientos teóricos y metodológicos más importantes, así como los principales resultados y conclusiones obtenidas, en el proyecto de investigación titulado «*Actitudes de aculturación y prejuicio en nuevos colectivos de inmigrantes y autóctonos*» (Referencia 2005/270), financiado por la Consejería de Gobernación (Dirección General de Políticas Migratorias) de la Junta de Andalucía y desarrollado durante un período de un año (del 25-11-2005 al 25-11-2006).

Dicho proyecto es una ampliación y consolidación de una línea de investigación iniciada en un proyecto I+D anterior (Referencia: SEC99-0425), y se enmarca en el estudio de las relaciones interétnicas desde la Psicología Transcultural, pero también desde una perspectiva multidisciplinar, respondiendo así a la composición del grupo de investigación que lo ha llevado a cabo, formado por especialistas en Geografía Humana, Sociología, Humanidades, Ciencias Económicas y distintas ramas de la Psicología (Psicología Social, Metodología de las Ciencias del Comportamiento).

A caballo entre la Psicología y la Antropología, la Psicología Transcultural se dedica, por una parte, a describir y comprender la influencia de los factores culturales en el desarrollo del comportamiento humano y, por otra, a analizar la adaptación psicológica de los individuos cuando cambian de cultura. Los investigadores de este campo se interesan por los fenómenos sociopsicológicos que se producen cuando las personas o grupos abandonan su sociedad de origen para instalarse en una nueva y, de esta forma, entran en contacto con los miembros de la sociedad de acogida. Nuestro proyecto se centra precisamente en el segundo aspecto, pero incorporando también la perspectiva de la sociedad de acogida

y estudiando los efectos de la interacción entre ambas poblaciones. Por ello, la orientación predominante en el proyecto es la psicosocial, cuyo objeto de estudio y unidad de análisis es precisamente la interacción entre los procesos psicológicos individuales y los fenómenos sociales.

Así, el contacto entre individuos o grupos de sociedades diferentes trae consigo un proceso de «aculturación» que implica cambios en el seno de los grupos y en las personas pertenecientes a las dos culturas (Sabatier y Berry, 1996). Estos cambios pueden producirse en actitudes, conductas, modos de vida, valores, identidad, etc., de las personas y grupos en contacto. Nuestro proyecto se centra precisamente en el proceso de «aculturación psicológica» (Graves, 1967) que se está produciendo entre la población autóctona e inmigrante en diferentes municipios de Andalucía con una alta tasa de recepción de inmigrantes no comunitarios.

La situación geográfica de España como puerta de Europa para los países africanos ha hecho de nuestro país una zona a la que cada vez –y especialmente desde mediados de los años 90– llegan más inmigrantes. Su procedencia es muy diversa. Si bien Marruecos sigue siendo el principal país de origen, en los últimos años estamos asistiendo a la llegada de nuevas poblaciones inmigrantes procedentes especialmente de países del Este europeo (Rumanía, Bulgaria, Ucrania y Rusia, principalmente) y de Latinoamérica (Ecuador, Argentina y Colombia, principalmente). Andalucía, donde un 13,9% de los extranjeros empadronados en 2006 procedía de la Europa del Este no comunitaria y un 23% de Latinoamérica, y Almería con un 20% y un 16,1% respectivamente, no se han quedado al margen de esta tendencia (véase capítulo 1 para una descripción de las características de la inmigración de estos países en Andalucía).

El objetivo fundamental de nuestro trabajo ha sido conocer las actitudes y estrategias de aculturación preferidas y finalmente puestas en prácticas por varios colectivos de inmigrantes y la sociedad de acogida; es decir, estudiar el proceso de aculturación que se está desarrollando en nuestra comunidad como consecuencia del contacto entre ambas poblaciones. Todo ello con una finalidad clara: profundizar en el conocimiento de las relaciones entre inmigrantes y autóctonos, determinar el peso y la influencia de los distintos factores que afectan a esas relaciones y, sobre todo, transferir los resultados obtenidos a las instituciones encargadas de diseñar y aplicar medidas de intervención social adecuadas y de arbitrar formulas que permitan el consenso y faciliten la convivencia intergrupala.

Para llevar a cabo nuestro objetivo, hemos utilizado como marco teórico de partida un nuevo modelo de aculturación (*Modelo Ampliado de Aculturación Relativa*, MAAR; Navas, Pumares, Sánchez-Miranda, García, Rojas, Cuadrado, Asensio y Fernández-Prados, 2004, y Navas, García, Sánchez, Rojas, Pumares y Fernández, 2005) que ya había sido utilizado en investigaciones previas en la provincia de Almería, confirmando muchas de sus predicciones, con inmigrantes africanos (magrebíes y subsaharianos) y población autóctona. En el presente proyecto hemos aplicado dicho modelo a nuevos colectivos de inmigrantes (rumanos y ecuatorianos)¹ y a población autóctona, con el fin de extender sus predicciones. Asimismo, nuestro campo de acción en este caso ha trascendido del ámbito local para situarse en aquellas poblaciones de alta recepción de inmigrantes de estos orígenes a lo largo de la comunidad autónoma andaluza.

Aunque el modelo puede consultarse en el capítulo 2 del presente libro, junto con la revisión del concepto de aculturación, consideramos conveniente destacar las dos aportaciones novedosas que, a nuestro juicio, aporta el MAAR en el estudio del proceso de aculturación. Por una parte, la subdivisión del espacio sociocultural o el contexto general de aculturación en una serie de ámbitos (*político, laboral, económico, social, familiar, religioso, y formas de pensar –principios y valores–*), dentro de los cuales las personas (inmigrantes y autóctonos) pueden optar por diferentes *estrategias* y *actitudes* de aculturación. Y, por otra, la distinción entre el plano real y el plano ideal en el proceso de aculturación. El *plano real* hace referencia, en el caso de los inmigrantes, a las *estrategias de aculturación* que ponen en práctica y, en el caso de los autóctonos, a las estrategias que perciben que los inmigrantes están llevando a cabo en la sociedad de acogida. El *plano ideal*, en cambio, hace alusión a lo que los inmigrantes preferirían hacer, en caso de poder elegir, y a lo que los autóctonos querrían que los inmigrantes hicieran en esa

¹ Inicialmente, pretendíamos estudiar a población inmigrante procedente de países latinoamericanos y de Europa del Este. Sin embargo, la revisión de la literatura y del padrón municipal en el momento de empezar a seleccionar la muestra nos llevó a seleccionar a grupos específicos dentro de esta clasificación general. Las razones fundamentales de esta elección fueron, por una parte, intentar superar la heterogeneidad cultural de las personas etiquetadas como «latinoamericanas» (procedentes de Ecuador, Argentina y Colombia, principalmente) o «europeas del este» (procedentes de Rumanía, Ucrania, Rusia y Bulgaria, principalmente). Bajo ambas etiquetas confluye un grupo numeroso de países que difieren en bastantes aspectos y que no pueden ser estudiados como una única entidad. Por otra parte, la consulta del padrón en Andalucía nos llevó a elegir a los grupos más numerosos de esos inmigrantes, concretamente a las personas procedentes de Ecuador, en el primer caso, y a las de Rumanía en el segundo.

nueva sociedad. A estas preferencias de ambos grupos en contacto las hemos denominado *actitudes de aculturación*.

Teniendo en cuenta las aportaciones del MAAR y del proyecto anterior, en el que sólo se estudiaron inmigrantes magrebíes y subsaharianos, y en la provincia de Almería, se pretendía realizar un estudio comparativo a través de los distintos ámbitos de aculturación, de las estrategias de aculturación adoptadas y preferidas por los nuevos colectivos de inmigrantes presentes en una muestra de municipios de alta recepción de inmigrantes de Andalucía, con las preferidas y percibidas por parte de los autóctonos sobre cada uno de ellos. La finalidad última ha sido evaluar la naturaleza –consensual, problemática o conflictiva– de las relaciones existentes entre los distintos grupos de inmigrantes y autóctonos de las diferentes poblaciones con el fin de orientar a las instituciones pertinentes a la hora de diseñar intervenciones para mejorar las relaciones intergrupales.

Concretamente, en este trabajo se planteaban los siguientes objetivos específicos:

- Conocer las opciones de aculturación preferidas, y finalmente puestas en práctica, por los colectivos de inmigrantes, así como obtener información sobre la percepción que la población autóctona andaluza tiene de las estrategias de aculturación que ponen en marcha estos colectivos de inmigrantes y de sus preferencias a este respecto.
- Comparar las estrategias adoptadas y preferidas por los colectivos de inmigrantes, así como las estrategias percibidas y las actitudes deseadas para cada uno de ellos por parte de la población autóctona. Nuestra hipótesis en este sentido es que el origen etnocultural de los inmigrantes es una variable influyente en las opciones de aculturación llevadas a cabo y preferidas por los inmigrantes, así como en las percibidas y preferidas por parte de la sociedad de acogida. De esta forma, esperamos encontrar colectivos de inmigrantes que optan por la «integración» en mayor medida que otros. Asimismo, la población autóctona tendrá diferentes preferencias, en cuanto a opciones de aculturación, para los diferentes colectivos de inmigrantes (p. ej., puede preferir la «integración» de un grupo y la «asimilación» de otro).
- Estudiar la influencia que tiene una serie de variables psicosociales (especialmente el prejuicio) sobre las actitudes de aculturación de inmigrantes y autóctonos.

- Conocer si existen diferencias entre hombres y mujeres en las opciones de aculturación que prefieren y ponen en marcha en su nuevo país de acogida.
- Detectar los ámbitos de aculturación en los que se prevé que existan relaciones consensuadas y/o conflictivas entre los diferentes colectivos de inmigrantes ecuatorianos y rumanos del este y los autóctonos.

Como ya se ha señalado, un objetivo específico del proyecto era comprobar la posible influencia predictora o moduladora de una serie de variables psicosociales sobre las estrategias y actitudes de aculturación mantenidas y preferidas por ambas poblaciones en contacto (inmigrantes y autóctonos). Algunas de estas variables ya habían sido utilizadas en la investigación anterior con el MAAR en la provincia de Almería (p. ej., prejuicio, sesgo endogrupal, identificación endogrupal, contacto intergrupalo, similitud endo-exogrupal percibida, etc.), aunque en el presente trabajo estábamos interesados especialmente en comprobar la influencia del prejuicio sobre las estrategias y actitudes de aculturación de ambas poblaciones, dada su gran relevancia en los resultados anteriores. El capítulo 3 de este libro se dedica precisamente a fundamentar teóricamente todas estas variables y su relación con las estrategias y actitudes de aculturación de ambas poblaciones.

Para llevar a cabo nuestros objetivos hemos realizado un estudio (investigación mediante encuestas) en el que han participado 600 personas autóctonas (300 que respondían a las preguntas de un cuestionario teniendo como referencia al grupo de inmigrantes rumanos –grupo AR–, y 300 que respondían teniendo como referencia al grupo de inmigrantes ecuatorianos –grupo AE–), y 575 personas inmigrantes (277 de origen ecuatoriano –grupo IE–, y 298 de origen rumano –grupo IR–), residentes en seis municipios de Andalucía con las tasas más altas de recepción de inmigrantes de estos orígenes (más del 2% de personas inmigrantes de cada uno de estos orígenes sobre el total de la población). Concretamente, se trata de tres municipios de la provincia de Almería (El Ejido, Roquetas de Mar y Vera-Cuevas de Almanzora), uno de la provincia de Huelva (Lepe), uno de la provincia de Málaga (Marbella) y otro de la provincia de Granada (Motril).

Todos los participantes respondieron a un cuestionario elaborado para la investigación en el que se incluyeron diferentes ítems y escalas para medir las variables anteriormente mencionadas. En el capítulo 4 del presente libro puede consultarse la descripción de los participantes, los instrumentos empleados y el procedimiento utilizado en esta investigación.

Los resultados obtenidos en el proyecto han sido muy variados. Por ello, con el fin de facilitar su lectura, se han organizado en tres capítulos (5, 6 y 7). Así, en el capítulo 5 pueden consultarse los resultados relativos a las actitudes y estrategias de aculturación. El siguiente (capítulo 6), está dedicado específicamente a los resultados obtenidos en una variable psicosocial central en nuestro proyecto: el prejuicio y su relación con las estrategias y actitudes de aculturación. En el capítulo 7 se comentan los resultados obtenidos con el resto de variables (psicosociales y sociodemográficas) relacionadas con el proceso de aculturación. Finalmente, se ha incluido un capítulo (capítulo 8) dedicado a extraer y comentar algunas conclusiones generales procedentes del estudio realizado, así como algunas de sus implicaciones prácticas más relevantes dirigidas, en este caso, a una potencial intervención. Nuestro propósito, en este sentido, es reflexionar sobre algunos indicadores que permitan orientar las actuaciones de las instituciones pertinentes con el fin de acentuar las situaciones de acercamiento interétnico y de solucionar las situaciones que se prevén conflictivas.

Marisol Navas Luque y Antonio J. Rojas Tejada
Universidad de Almería

**CAPÍTULO 1. LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN ANDALUCÍA:
LA CRECIENTE PRESENCIA DE RUMANOS Y ECUATORIANOS**

Pablo Pumares Fernández. Universidad de Almería

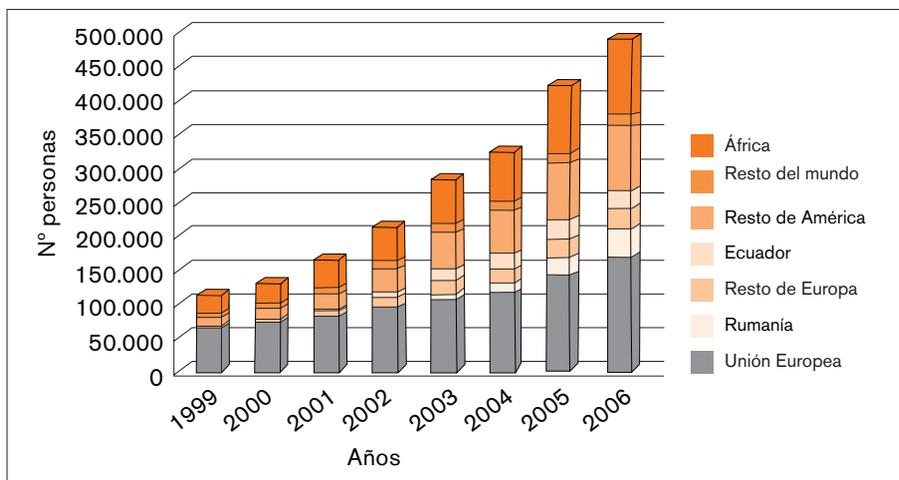
INTRODUCCIÓN

A lo largo de los últimos años, Andalucía, tierra de emigración por excelencia durante la mayor parte del siglo pasado, se ha convertido en receptora de notables flujos migratorios procedentes del extranjero. A lo largo del 2000, la población extranjera ha pasado de suponer el 1,76% de la población andaluza a un 6,13% a comienzos de 2006 (ver figura 1.1 y tabla 1.1). De esta manera, la inmigración se convierte en el factor geodemográfico de mayor impacto, como indica que el 56,6% del crecimiento de la población total de Andalucía entre 2000 y 2006 se deba al aumento de la población extranjera. Su elevada concentración, especialmente en determinadas áreas costeras, contribuye, en general, a aumentar los desequilibrios espaciales y produce un mapa muy diferenciado. Por un lado, destacan municipios de muy alta recepción de inmigrantes frente a otros en los que son casi inexistentes. Por otro lado, según los grupos dominantes, los efectos locales sobre la demografía, el mercado laboral y las relaciones sociales revelan una gran variedad de situaciones.

Tradicionalmente los dos grupos principales de extranjeros, según su nacionalidad, eran los marroquíes y los europeos comunitarios. A comienzos de 2000, los marroquíes representaban el 18,26% de los extranjeros y los comunitarios superaban el 55%. Sin embargo, en los años siguientes el peso de estos últimos se ha ido reduciendo, aunque constituyen el 2,1% de la población de Andalucía y más de un tercio de sus extranjeros. Esto es debido a que, como ha ocurrido en el conjunto de España, los orígenes se han diversificado y han irrumpido con fuerza otras nacionalidades de países latinoamericanos y de la Europa del Este, que han ganado progresivamente terreno (ver figura 1.1). Esta diversidad justifica la necesidad de analizar los procesos de

adaptación de los distintos grupos y las actitudes que la población autóctona manifiesta hacia ellos.

Figura 1.1. Evolución de la población extranjera en Andalucía

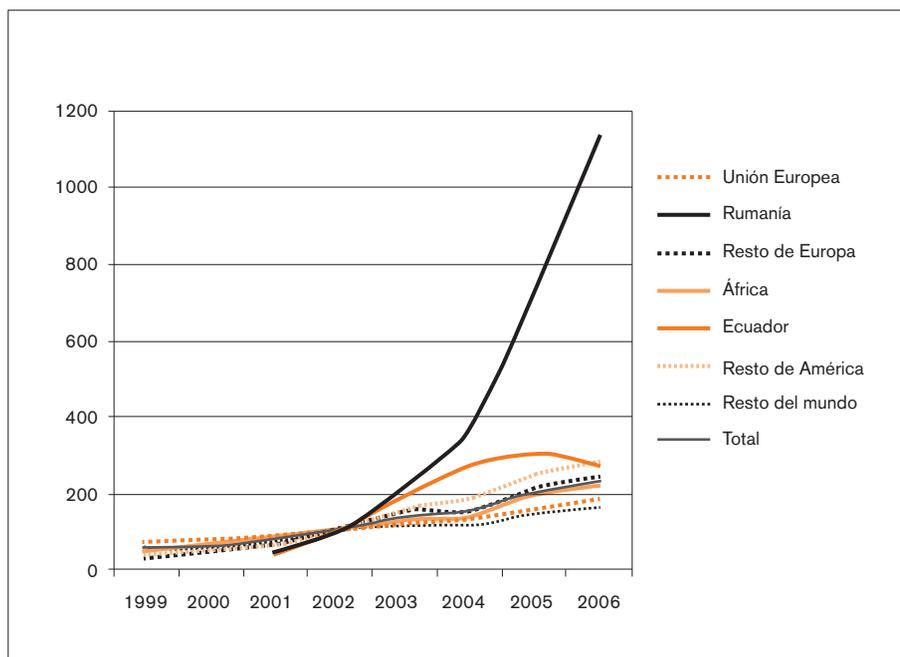


Fuente: Padrón (INE).

Efectivamente, la población latinoamericana casi se ha triplicado desde 2002, de modo que en 2006 superaba los 120.000 individuos. Las nacionalidades más numerosas eran la argentina y la ecuatoriana. Entre las dos reúnen el 44% de la población de esta procedencia, que asciende a un 73% si se les añaden colombianos y bolivianos, que son los que ocupan los puestos siguientes. Entre los ecuatorianos el ritmo de crecimiento es elevado hasta 2004 (ver figura 1.2), pero a partir de ahí se ralentiza por la imposición de visado, e incluso desciende en el último año, víctimas en mayor medida que otros del proceso de renovación del Padrón iniciado a finales de 2005². La provincia de mayor concentración es Málaga, donde vive más de la tercera parte de los latinoamericanos. Sin embargo, los ecuatorianos están más presentes en Almería (30,4%) y, sólo secundariamente, en Málaga.

² En la última reforma de la Ley de Extranjería, LOEX 14/2003, de 20 de noviembre, se introducía la obligación de renovación padronal cada dos años para los extranjeros no comunitarios sin autorización de residencia permanente. La modificación entró en vigor el 21 de diciembre de 2003, por lo que las inscripciones padronales de los citados extranjeros efectuadas con anterioridad a esa fecha caducaban si no eran renovadas antes del 22 de diciembre de 2005. De este modo, aquellos que no lo hicieran, por el motivo que fuese (no estar ya en España, no haberse enterado de la medida o no considerarlo importante) desaparecen de las estadísticas del Padrón.

Figura 1.2. Evolución de la población extranjera en Andalucía según su nacionalidad



Fuente: Padrón (INE).

Los europeos no comunitarios empadronados en 2006 eran 73.453, cuatro veces y media más que en 2002. A diferencia del caso anterior, los rumanos son, con diferencia, el grupo más destacado en la mayoría de los aspectos. En primer lugar, constituyen la nacionalidad más numerosa (41.053), pues suponen más de la mitad de la población europea no comunitaria, seguidos a considerable distancia por rusos, ucranianos y búlgaros. En segundo lugar, su crecimiento ha sido espectacular, mucho más rápido que el de las otras procedencias (ver figura 1.2). En el breve período de 2002 a 2006 los rumanos en Andalucía se multiplicaron por más de 11 y se convirtieron en la tercera nacionalidad extranjera por detrás de la marroquí y la británica. Finalmente, su distribución geográfica está particularmente concentrada en la provincia de Almería, donde reside el 38,8% de ellos, mientras que el resto de europeos no comunitarios se reparte más equitativamente entre Almería y Málaga.

RUMANOS Y ECUATORIANOS EN ANDALUCÍA

En este epígrafe detallaremos de manera más específica las características concretas de rumanos y ecuatorianos en Andalucía en relación con el trabajo, con la estructura demográfica y con la distribución geográfica por municipios. No obstante, estableceremos comparaciones con otros grupos de extranjeros con objeto de que sirvan de referencia para distinguir aquellos aspectos que pueden ser específicos de rumanos y ecuatorianos de aquellos en los que coinciden con el conjunto. En este sentido, es preciso volver a subrayar que nos encontramos ante dos grupos de población de llegada muy reciente, pero que han experimentado un gran crecimiento en los últimos años, en particular los rumanos. En los ecuatorianos, la proporción de irregulares parece menor debido a que el flujo se ha ralentizado desde 2003. Este hecho influye indudablemente sobre sus características demográficas y laborales e igualmente sobre su situación legal.

A pesar de los procesos extraordinarios de regularización, en particular el de 2005, que han permitido la obtención de un estatus legal a un gran número de estas personas, el potente y sostenido flujo de rumanos hace que siga siendo muy significativo el porcentaje de irregulares (casi la mitad si nos atenemos a la comparación entre rumanos empadronados y rumanos con autorización de residencia). No obstante, la perspectiva de los rumanos con respecto a la situación legal es distinta a la de otros inmigrantes, cuestión que habrá que tener en cuenta a la hora de interpretar los resultados de esta investigación, dado que afecta directamente a algunas de las dimensiones que se abordan en ella (p. ej., como se verá más adelante, la del sistema político y de gobierno, o la del trabajo) y puede tener repercusiones indirectas sobre algunas otras. El trabajo de campo de la presente investigación se realizó en 2006, cuando los rumanos eran todavía inmigrantes extracomunitarios. El 1 de enero de 2007 Rumanía entra en la Unión Europea, lo que garantiza la libre circulación, a partir de esa fecha, para sus ciudadanos dentro de los países miembros y posibilitan entre otras cosas, el ejercicio por cuenta propia o que los inmigrantes rumanos en España con permiso de residencia y autorización para trabajar no tengan que hacer más trámites. Sin embargo, durante los dos años siguientes los inmigrantes rumanos estarán sujetos a una moratoria que obliga a que, aquéllos que no tengan autorización para trabajar por cuenta ajena en Es-

paña, deban pedir visado para poder hacerlo, si bien no estarán sujetos a la condición nacional de empleo para su concesión. Es evidente que, aunque en el momento del trabajo de campo los rumanos no fueran comunitarios a ningún efecto, tenían una expectativa clara de cambio de situación a corto o medio plazo. No podemos saber hasta qué punto esta expectativa está ya presente en los resultados obtenidos en nuestra investigación (véanse capítulos 5, 6 y 7) o si el tratamiento pleno como comunitarios, a partir del 1 de enero de 2009, hará cambiar significativamente sus estrategias y actitudes de aculturación.

El aspecto laboral

Debido a la elevada presencia de jubilados europeos en Andalucía, los extranjeros en general presentan unos porcentajes de población activa más bajos que en el conjunto de España. Sin embargo, esto no hace sino esconder una gran variedad de situaciones. Mientras que en un extremo se sitúan los comunitarios, entre los que la relación entre altas laborales y residentes es baja y no llega al 40%, dando el contrapunto, rumanos y ecuatorianos destacan por el alto porcentaje de personas en alta laboral de la Seguridad Social: los ecuatorianos superan el 70% y los rumanos se van a un 76,5% (ver tabla 1.1), dejando atrás las cifras de otras nacionalidades como la marroquí. Esta elevadísima actividad hay que atribuirla a su condición de población inmigrante y a la fase migratoria, reciente, en la que se encuentra, así como a la elevada tasa de actividad de las mujeres de estas nacionalidades.

Tabla 1.1. Evolución reciente de la población en Andalucía por principales nacionalidades

		Total		Extranjeros		UE		
		Nº	%	Nº	%(*)	Nº	%	
Empadronados (1)	01/01/2006	7.975.672	100	488.928	6,13	167.682	34,3	
	01/01/2002	7.478.432	100	212.202	2,84	90.949	42,86	
	Crec. 02-06		6,6		130,4		84,4	
Residentes (2)	31/12/2005			326.831		107.768	32,97	
	31/12/2001			157.157		60.683	38,61	
	Crec. 01-05				108		77,6	
Altas laborales (3)	31/12/2005	2.939.200	100	181.859	6,19	41.480	22,81	
	31/12/2001	2.483.500**	100	69.938	2,82	21.736	31,08	
	Crec. 01-05		18,3		160		90,8	
% Altas laborales/ residentes	31/12/2005				55,6		38,5	
	31/12/2001				44,5		35,8	

Fuentes: (1) Padrón, (2) Anuario de extranjería, (3) Anuario de estadísticas laborales.

* El porcentaje de extranjeros es respecto de la población total, mientras que el porcentaje de cada procedencia se refiere al total de extranjeros.

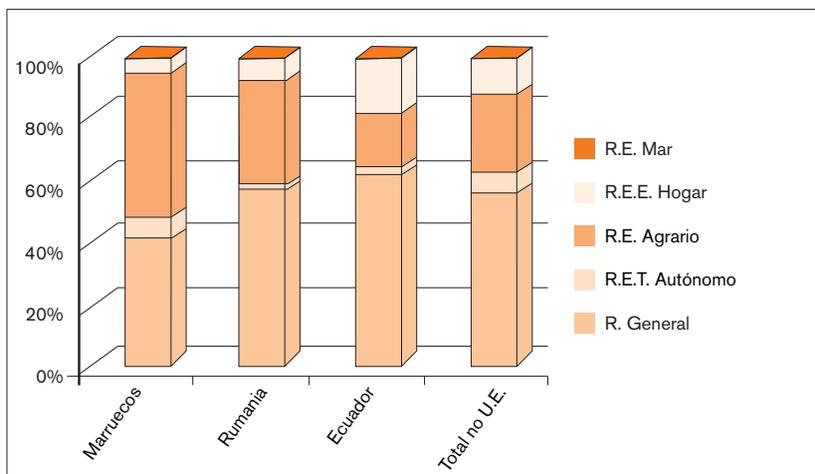
** Media anual.

Con respecto a los regímenes de la Seguridad Social en los que están dados de alta, se observan diferencias significativas según procedencia (figura 1.3). Así, los ecuatorianos son los que en mayor medida se encuentran en el Régimen General, que normalmente registra mejores condiciones que los regímenes especiales. En cambio, también es representativa su presencia en el Régimen Especial de Empleados de Hogar, bastante superior a la media de los no comunitarios, en detrimento del Régimen Especial Agrario y del Régimen Especial de Trabajadores Autónomos. Entre los rumanos, por su parte, destaca también el peso del Régimen General. Sin embargo, a diferencia de los ecuatorianos, el Régimen Especial Agrario es el segundo en importancia, mientras que los demás son poco representati-

	Marroquíes		Rumanos		Ecuatorianos	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
	84.402	17,26	41.053	8,4	25.048	5,12
	40.447	19,06	3.627	1,71	9.018	4,25
		108,7		1.031,9		177,8
	72.602	22,21	20.513	6,28	21.575	6,6
	39.279	24,99	3.503	2,23	7.757	4,94
		84,8		485,6		178,1
	40.329	22,18	15.688	8,63	15.208	8,36
	21.558	30,82	2.080	2,97	4.224	6,04
		87,1		654,2		260
		55,5		76,5		70,5
		54,9		59,4		54,5

vos. Es decir, si comparamos la estructura por regímenes de la Seguridad Social de estos dos países con el conjunto de los no comunitarios o con el principal grupo de éstos (el marroquí), se observa que, a pesar de tratarse de un grupo de llegada más reciente, su inserción en el mercado laboral ha sido mejor, como se refleja en el mayor porcentaje de trabajadores rumanos y ecuatorianos en el Régimen General. Únicamente, la débil presencia en el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos, en el que es importante la acumulación de un cierto capital y la presencia de una comunidad numerosa a la que dirigir sus productos, guarda relación con ese breve recorrido en Andalucía.

Figura 1.3. Distribución por regímenes de la Seguridad Social según procedencia de los inmigrantes (31-12-2006)



Fuente: OPAM a partir de datos de la Seguridad Social.

La estructura demográfica

La relación por sexos en estos dos grupos de población es bastante equilibrada, especialmente en los ecuatorianos, donde las mujeres superan a los hombres en menos de un punto porcentual (ver tabla 1.2). Entre los rumanos, en cambio, son los hombres los mayoritarios de manera más clara, pero tampoco excesiva: un 55% del total. Este equilibrio por sexos, mucho mayor que entre los marroquíes, en una inmigración de carácter económico y reciente, difícilmente se daría si no fuera porque las mujeres inmigrantes de estas nacionalidades tienen tasas de actividad elevadas.

Con respecto a la estructura por edades, destaca en ambos casos el claro predominio de los grupos de edad correspondientes con los activos jóvenes (de 20 a 39 años), que era lo que se esperaba dada la fase migratoria en la que están. No obstante, se observan ciertas diferencias entre la estructura por edades de una y otra nacionalidad. Los rumanos se adaptan en mayor medida a este patrón de activos jóvenes, dado que más del 65% se encuentra en el grupo de 20 a 39 años, porcentaje superior al de las demás nacionalidades que duplica con diferencia al de la población española. Probablemente por ello sean los que tienen el mayor porcentaje de ocupados. En este grupo de edad, así como en el de 40 a 59 años, el predominio de los varones es más acusado. Por el contrario,

los grupos extremos, menores de 20 y mayores de 59, mantienen una relación por sexo equilibrada, pero están subrepresentados: el de menores de 20 años ligeramente, y el de mayores de 59 de manera muy destacada.

Tabla 1.2. Estructura por sexo y edad

	Españoles		UE 25		Marroquíes		Rumanos		Ecuatorianos	
	% Varón	% Mujer	% Varón	% Mujer	% Varón	% Mujer	% Varón	% Mujer	% Varón	% Mujer
Menos de 20 años	11,8	11,2	7,6	7,2	11,6	9,2	9,9	9,5	12,9	12,2
De 20 a 39 años	16,4	15,9	12,1	13,0	43,2	16,4	36,2	29,2	28,3	28,4
De 40 a 59 años	12,6	12,6	15,3	15,6	10,9	6,3	8,8	5,9	8,1	9,0
60 años y más	8,5	11,0	15,4	13,7	1,3	1,2	0,2	0,3	0,4	0,8
Total	49,3	50,7	50,5	49,5	66,9	33,1	55,1	44,9	49,6	50,4

Fuente: Padrón a 1-1-2005.

Entre los ecuatorianos, aunque también es el grupo de 20 a 39 años el más numeroso, su porcentaje es inferior al de rumanos o incluso al de marroquíes. Sin embargo, llama poderosamente la atención en una inmigración reciente la fuerte presencia de menores de 20 años, no sólo superior a la de otras nacionalidades que llevan más tiempo, como la marroquí, sino también a la que se da en la población española. Igualmente se puede destacar que el equilibrio por sexo se traslada a todos los grupos de edad en general con un muy ligero predominio de las mujeres a partir de 20 años. No sería arriesgado deducir, a partir de estos datos, que los ecuatorianos han llevado a cabo una inmigración en gran medida familiar –aunque sea monoparental–, a pesar del poco tiempo que llevan en Andalucía, apoyándose probablemente en una elevada actividad femenina.

La distribución geográfica por municipios

Si la población extranjera de Andalucía se distribuye de manera muy desigual, la distribución de la población rumana y ecuatoriana refleja unas pautas de concentración espacial aún más acusadas. Ya hemos señalado que son sobre todo las provincias de Almería (rumanos y ecuatorianos) y Málaga (ecuatorianos) las que aglutinan a la mayor parte de los empadronados de estas nacionalidades, pero en este epígrafe veremos cómo estas acusadas pautas de concentración se reproducen a escala local. Este hecho permite que, a pesar de su modesto número, puedan tener una notable importancia en determinados municipios.

En el caso de los rumanos, sólo el municipio de Roquetas de Mar reunía al 17,2% de la población empadronada a comienzos de 2005 (ver tabla 1.3). Únicamente con los siete principales municipios de la tabla 1.3 se sobrepasaría el 40% de la población rumana de Andalucía. De ellos, cinco pertenecen a la provincia de Almería, que es de lejos la principal receptora de inmigrantes de esta nacionalidad. De hecho, aunque en la lista encontramos varios de los municipios andaluces de mayor tamaño poblacional, en ninguno de ellos se alcanzan valores relativos significativos. En cualquier caso, únicamente en Roquetas de Mar y en Motril constituyen la principal nacionalidad extranjera y sólo en siete de los municipios con más de 350 rumanos, éstos representan más del 2% de la población total.

Tabla 1.3. Municipios andaluces con más población rumana empadronada (1-1-2005)

Municipio	Total población Nº	Extranjeros Nº	Extracomunitarios		Rumanos			
					Total Nº	% población municipal	% rumanos de Andalucía	% Mujeres
	Nº	Nº	Nº	%	Nº	%	%	%
Roquetas de Mar (Almería)	65.886	16.468	14.455	21,94	4.506	6,84	17,2	46,43
El Ejido (Almería)	68.828	17.315	16.455	23,91	1.687	2,45	6,5	45,11
Motril (Granada)	56.605	4.138	3.549	6,27	1.406	2,48	5,4	43,31
Almería (Almería)	181.702	14.120	12.927	7,11	969	0,53	3,7	48,50
Málaga (Málaga)	558.287	29.717	25.035	4,48	929	0,17	3,6	50,27
Níjar (Almería)	24.435	7.744	6.457	26,43	701	2,87	2,7	42,08
Vícar (Almería)	19.830	5.090	4.919	24,81	590	2,98	2,3	45,25
Almonte (Huelva)	19.641	1.300	1.106	5,63	387	1,97	1,5	47,03
Pozoblanco (Córdoba)	16.996	531	510	3,00	374	2,20	1,4	38,50
Marbella (Málaga)	124.333	27.526	17.923	14,42	364	0,29	1,4	54,95
Sevilla (Sevilla)	704.154	20.722	17.802	2,53	363	0,05	1,4	52,62
Jimena de la Frontera (Cádiz)	9.754	1.022	570	5,84	362	3,71	1,4	38,67
Andalucía	7.849.799	420.207	278.386	3,55	26.126	0,33	100	44,89

Fuente: Padrón (INE).

Por sexos no se observan grandes diferencias en la distribución de los rumanos. La proporción de mujeres es ligeramente inferior a la de hombres y esta relación se mantiene en la mayoría de los principales municipios, si bien en algunas capitales de provincia y en Marbella, las mujeres llegan a superar a los hombres por escaso margen.

En el caso de los ecuatorianos, la tendencia a la concentración es aún mayor (ver tabla 1.4). Aunque no hay un municipio que congregue a un porcentaje tan elevado como el de Roquetas para los rumanos, los ocho primeros de la tabla 1.4 reúnen a casi la mitad de la población ecuatoriana. A diferencia de los rumanos, su presencia en las principales ciudades es más representativa. Los seis municipios con mayor número de ecuatorianos corresponden a esta tipología, aunque sólo en dos de ellos, Marbella y Almería, suponen más del 1%. Por el contrario, los valores relativos más elevados se alcanzan en municipios de tamaño reducido, entre 7.000 y 20.000 habitantes, donde sobrepasan en varios casos el 6% de la población total, todos ellos situados en el Levante norte almeriense. De esta manera la provincia de Almería vuelve a ser la principal receptora de esta nacionalidad, aunque no de manera tan rotunda como ocurría con los rumanos. No obstante, esta coincidencia no se mantiene en el ámbito municipal y se da la circunstancia de que los municipios en los que ecuatorianos o rumanos son significativos no suelen ser los mismos.

Tabla 1.4. Municipios andaluces con más población ecuatoriana empadronada (1-1-2005)

Municipio (provincia)	Total población N°	Extranjeros N°	Extracomunitarios N° %		Ecuatorianos			
					Total N°	% población municipal %	%ecuatorianos de Andalucía %	% Mujeres %
Marbella (Málaga)	124.333	27.526	17.923	14,42	3.270	2,63	11,9	50,73
Sevilla (Sevilla)	704.154	20.722	17.802	2,53	2.884	0,41	10,5	56,93
Almería (Almería)	181.702	14.120	12.927	7,11	1.916	1,05	7,0	57,41
Córdoba (Córdoba)	321.164	5.436	4.833	1,50	1.522	0,47	5,6	61,04
Granada (Granada)	236.982	10.874	9.551	4,03	1.059	0,45	3,9	55,90
Málaga (Málaga)	558.287	29.717	25.035	4,48	1.005	0,18	3,7	55,12
Pulpí (Almería)	7.600	2.095	1.617	21,28	972	12,79	3,5	40,12
Cuevas del Almanzora (Almería)	11.484	1.924	1.377	11,99	803	6,99	2,9	41,47
Ejido (El) (Almería)	68.828	17.315	16.455	23,91	798	1,16	2,9	47,12
Vera (Almería)	10.439	2.160	1.376	13,18	747	7,16	2,7	45,65
Jaén (Jaén)	116.540	2.559	2.390	2,05	639	0,55	2,3	58,69
Albox (Almería)	11.271	2.437	1.723	15,29	510	4,52	1,9	35,29
Lepe (Huelva)	22.709	2.238	1.847	8,13	472	2,08	1,7	48,94
Huércal-Overa (Almería)	16.156	1.941	1.317	8,15	350	2,17	1,3	41,43
Andalucía	7.849.799	420.207	278.386	3,55	27.395	0,35	100	50,41

Fuente: Padrón (INE).

En cuanto a la distribución geográfica por sexo, se observan diferencias considerables, mayores que en el caso de los rumanos. Las mujeres son claramente dominantes en las ciudades medias y grandes, mientras que los hombres suelen ser mayoritarios en los municipios pequeños. Este hecho también contrasta con la equitativa distribución de hombres y mujeres por grupos de edad, y la razón hay que buscarla principalmente en las distintas ocupaciones que tienden a desempeñar hombres y mujeres, los primeros más vinculados al trabajo agrario y las mujeres al trabajo doméstico, más frecuente en las ciudades.

En resumen, todas estas características son coherentes con uno de los rasgos clave de estos dos grupos: el escaso tiempo que llevan en España la mayoría de sus integrantes, lo que condiciona su estructura demográfica, sus elevadas tasas de actividad e, indudablemente, su grado de adaptación y su proyecto migratorio, elementos que deberemos tomar en consideración a la hora de analizar los resultados del trabajo de campo. Ecuatorianos y rumanos constituyen dos grupos de población recién llegados a Andalucía pero, sobre todo estos últimos, con grandes expectativas de crecimiento a corto plazo. Se trata de poblaciones jóvenes y muy activas desde el punto de vista económico, con una distribución por sexos relativamente equitativa y con una elevada concentración geográfica. Este aspecto nos permite estudiar sus estrategias y actitudes de aculturación en aquellos municipios en los que su presencia ya es significativa y anticipar, de esta manera, procesos que pueden extenderse en los próximos años a un espacio más amplio.

**CAPÍTULO 2. EL MODELO AMPLIADO DE ACULTURACIÓN RELATIVA
[MAAR]: APLICACIÓN A NUEVOS COLECTIVOS DE INMIGRANTES
[RUMANOS Y ECUATORIANOS]**

**Marisol Navas Luque, Pablo Pumares Fernández, Juan Sánchez Miranda
y Antonio J. Rojas Tejada. Universidad de Almería**

En este capítulo presentaremos una panorámica general del *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* (MAAR, para una revisión en profundidad del modelo, véase Navas y cols., 2004 y Navas, 2008, en castellano; y Navas y cols., 2005, en inglés) con el fin de situar al lector en el marco teórico de partida del trabajo.

ANTECEDENTES DEL MAAR

La aculturación, en su sentido más popular y clásico, hace referencia a *los fenómenos que resultan de un contacto continuo y directo entre grupos de individuos que tienen culturas diferentes, con los subsecuentes cambios en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos* (Redfield, Linton y Herskovits, 1936, p.149). Esta definición, enmarcada en una perspectiva antropológica o sociológica, centrada en los cambios ecológicos, culturales, sociales e institucionales relacionados con la aculturación, a pesar de ser la primera y mantenerse hasta nuestros días, no ha sido la única. Así, a finales de los años 60, Graves (1967) acuñó el concepto de *aculturación psicológica*, para referirse al hecho de que el fenómeno de la aculturación se produce igualmente en los individuos a título personal, esto es, que implica una serie de cambios en actitudes, comportamientos, modos de vida, valores e identidad, entre otros.

A partir de entonces, han sido muchos los autores que se han interesado por el fenómeno de la aculturación y sus consecuencias psicológicas para las personas. Entre ellos, merece la pena destacar al psicólogo canadiense Berry y sus colaboradores, tanto por su carácter pionero en este campo como por la importancia e influencia que su Modelo de Aculturación (véase Berry,

Kim, Power, Young y Bujaki, 1989; Berry, 1990, 2001, 2003) ha tenido y tiene en la teoría e investigación en este campo, no sólo en Canadá y EEUU sino también en Europa. Así, Berry (1990, p. 460) define la aculturación psicológica como *el proceso mediante el cual las personas cambian, siendo influidas por el contacto con otra cultura, y participando en los cambios generales de su propia cultura*. Al contrario que otros autores (p. ej., Gordon, 1964), considera que dicho proceso se da en las dos culturas que entran en contacto, aunque normalmente una de ellas –la subordinada o minoritaria– recibe más influencia que la otra –la dominante o mayoritaria–.

La investigación desarrollada a partir de este modelo en torno al proceso de aculturación psicológica se ha centrado principalmente en tres elementos: *las actitudes de aculturación*, que hacen referencia a la forma en que los inmigrantes desean mantener su propia identidad y, al mismo tiempo, relacionarse con los demás grupos en la sociedad de acogida; *los cambios concretos en comportamientos o modos de vida en la nueva sociedad*; y finalmente, *el estrés de aculturación*, esto es, el nivel de dificultad que experimentan las personas para afrontar la nueva situación. Nuestro trabajo se ha centrado en el desarrollo del primero de estos elementos: *las actitudes de aculturación*.

En su marco conceptual de las *actitudes de aculturación*, Berry propone dos dimensiones actitudinales independientes: si los inmigrantes consideran su identidad cultural y sus costumbres lo suficientemente valiosas como para mantenerlas en la sociedad de acogida, y si las relaciones con otras personas o grupos de la sociedad de acogida son valiosas como para buscarlas y fomentarlas. La combinación de las respuestas a ambas dimensiones (Sí o No) da lugar a un modelo donde se representan las cuatro posibles actitudes o estrategias de aculturación que manifiestan los inmigrantes: *Integración* (Sí/Sí), mantenimiento de la identidad cultural del grupo minoritario a la vez que se produce una apertura y relación con los grupos de la sociedad de acogida; *Asimilación* (No/Sí), deseo de abandonar la identidad cultural de origen y de orientarse hacia la sociedad de acogida; *Separación/Segregación* (Sí/No), se caracteriza por el mantenimiento de la identidad y tradiciones propias, sin relación del grupo minoritario con la sociedad de acogida. Se denomina *segregación* cuando esta opción se debe al control ejercido por el grupo dominante (sociedad de acogida) y no a la voluntad del grupo minoritario. Y *Marginación/Exclusión* (No/No), se produce cuando los individuos o grupos minoritarios pierden el contacto cultural o psicológico tanto con su

sociedad de origen como con la de acogida. Se denomina *exclusión* cuando esta situación viene impuesta por el grupo dominante, eliminando cualquier posibilidad del grupo subordinado de mantener sus propias raíces e introducirse en la nueva sociedad.

Las investigaciones realizadas en torno al modelo de Berry y cols. (1989), principalmente en Canadá, pero también en otros países, con distintos grupos étnicos, apoyan suficientemente sus premisas (p. ej., Berry y cols., 1989; Berry y Sam, 1997; Krishnan y Berry, 1992 y Sabatier y Berry, 1996, para un resumen de esas investigaciones). En general, estas investigaciones muestran que prácticamente todos los grupos minoritarios estudiados prefieren la opción de «integración» y la que menos desean es la de «marginación» (p. ej., Campani y Catani, 1985; Kosic, 2002; Neto, 1993, 2002; Neto, Barros y Schmitz, 2005; Oriol, 1985; Partridge, 1988; Pfafferot y Brown, 2006; Roccas, Horenczyk y Schwartz, 2000; Sam, 1995; Sam y Berry, 1995; van Oudenhoven y Eisses, 1998; Zick, Wagner, van Dick y Petzel, 2001). Sin embargo, cada grupo étnico, por razones que son propias de su cultura y, sobre todo, por las condiciones históricas y sociales de su propia inmigración –p. ej., voluntaria o forzada–, privilegia de forma diferente las opciones de «asimilación» y «separación». Asimismo, en el seno de cada grupo de inmigrantes existen disposiciones diferentes, es decir, variaciones intragrupales, relacionadas con varios indicadores psicosociales (p. ej., edad, tiempo de estancia, nivel de estudios, conocimiento de la lengua del país de acogida, motivos y condiciones de la inmigración, etc.), que influyen en las actitudes de aculturación (véase Krishnan y Berry, 1992, para una revisión de las principales investigaciones al respecto).

La investigación más reciente ha intentado extender los principios de Berry y cols., introduciendo algunas variables psicosociales que pueden estar influyendo en las opciones de aculturación que los inmigrantes adopten y, lo más importante, teniendo en cuenta la perspectiva de las poblaciones de acogida. Aunque existen algunas contribuciones en este sentido, dos de ellas han sido especialmente útiles para la formulación del *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* (MAAR). Se trata del Modelo Interactivo de Aculturación de Bourhis y colaboradores (Bourhis, Möise, Perreault y Senécal, 1997), desarrollado también en Canadá, y de los trabajos más recientes de Piontkowski y colaboradores (p. ej., Piontkowski y Florack, 1995; Piontkowski, Florack, Hoelker y Obdrzálek, 2000; Piontkowski, Rohmann y Florack,

2002), desarrollados en un contexto europeo (trabajos realizados en Alemania, Suiza y Eslovaquia).

Igual que ocurría con los trabajos de Berry y cols., los resultados de las investigaciones con estos modelos muestran que la opción principalmente preferida, tanto por los inmigrantes como por los autóctonos para aquellos, es la «integración», pero también ponen de manifiesto que las peculiaridades específicas de cada país (en términos de grupos de inmigrantes y de acogida, cultura, normas, ideologías dominantes, etc.) hacen que el proceso de aculturación sea diferente en cada uno de ellos y para cada grupo en contacto. Por ejemplo, Piontkowski y cols. (2002) encuentran que los alemanes prefieren la «integración» para los yugoslavos que viven en el país, mientras que desearían la «asimilación» de los turcos residentes. Y desde el punto de vista de los inmigrantes también se observan diferencias en las actitudes de aculturación, de manera que los yugoslavos prefieren la *integración*, mientras que los turcos optan por la «separación» en mayor medida. Podríamos decir, por tanto, como señala Zlobina (2004) que existen numerosas variables de carácter individual (p. ej., edad, tiempo de estancia, etc.), grupal (p. ej., vitalidad grupal, visibilidad, estatus grupal, etc.), intergrupal (p. ej., prejuicios, discriminación, estereotipos mutuos, etc.) y contextual (p. ej., normas, ideologías dominantes, etc.) que condicionan las preferencias de las personas (inmigrantes y autóctonos) por unas u otras opciones de aculturación y, por ende, el proceso de aculturación que se produce entre inmigrantes y autóctonos (véase Zlobina, 2004, para un resumen en castellano de estas variables y Berry, 2001; Phinney, Horenczyk, Liebkind y Vedder, 2001; Piontkowski y Florack, 1995; Piontkowski y cols., 2002; y Ward, 2001, para un análisis en inglés).

OBJETIVOS Y CARACTERÍSTICAS DEL MAAR

El volumen y la relevancia social que ha adquirido la realidad migratoria en España en los últimos años –especialmente en algunas zonas–, justificaba la necesidad de estudiar los procesos de aculturación de las poblaciones inmigrantes y de acogida a través de un modelo adaptado al contexto social en el cual ocurren, un contexto que presenta claras diferencias con respecto al canadiense, al estadounidense o al de algunos países europeos donde se han desarrollado los modelos de aculturación existentes.

Por esta razón, y ante la ausencia de un marco teórico adaptado a nuestro país³, se elaboró y puso a prueba un nuevo modelo de aculturación, *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR)* que pretendía, por una parte, recoger algunas de las aportaciones realizadas en este campo por los modelos y autores anteriormente mencionados; por otra, desarrollar dichas aportaciones en el contexto de una zona de España con una alta recepción de inmigrantes –como es la provincia de Almería–, y en el caso del presente proyecto, en Andalucía; finalmente, el modelo también incorpora aspectos nuevos procedentes de nuestra propia investigación.

Concretamente, las aportaciones del MAAR pueden resumirse en cinco elementos fundamentales, de los cuales, los dos últimos constituyen, a nuestro juicio, aspectos novedosos en el estudio del proceso de aculturación. Así, en primer lugar, se ha tenido en cuenta en el modelo la consideración conjunta de las opciones de aculturación del colectivo de inmigrantes y de la población autóctona, tal y como aconsejan Bourhis y cols. (1997), puesto que es la confluencia de las opciones de ambos grupos lo que puede llevar, según estos autores, a una relación intergrupala consensuada, problemática o conflictiva.

En segundo lugar, se ha considerado la diferenciación de distintos colectivos de inmigrantes, puesto que el origen etnocultural de los inmigrantes es una variable de gran importancia en la forma en que, tanto ellos mismos como la sociedad de acogida, afrontan el proceso de aculturación, tal y como señalan Bourhis y cols. (1997) y Piontkowski y Florack (1995)⁴.

En tercer lugar, tratamos de comprobar la influencia predictora y moduladora de una serie de variables psicosociales ya sugeridas por Piontkowski y cols. (1995, 2000, 2002) y Bourhis y cols. (1997), junto con otras nuevas (p.

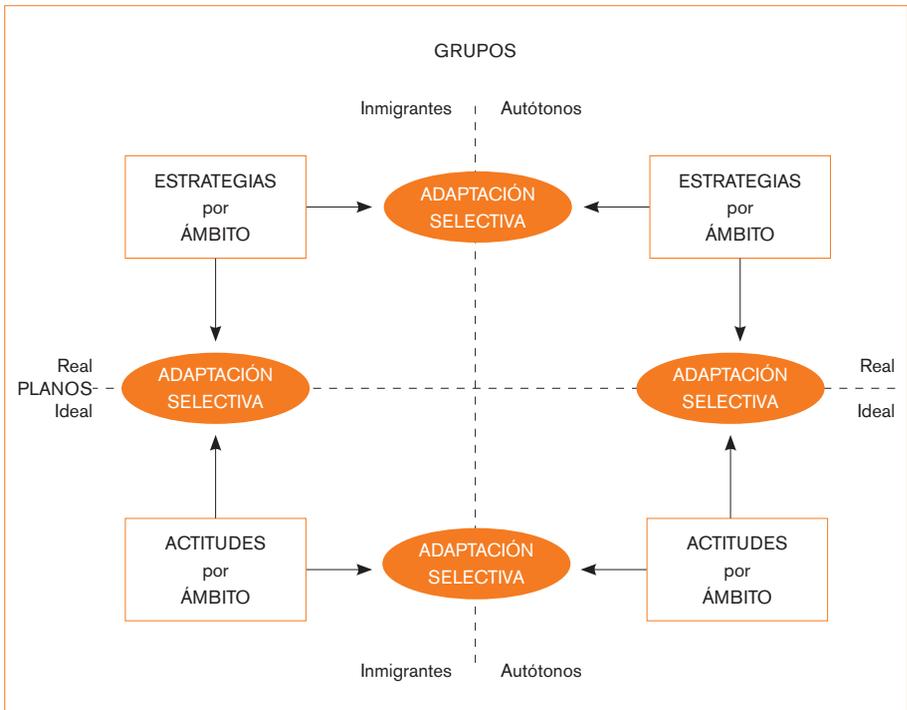
³ Los estudios realizados en España en este campo hasta el momento de la elaboración del MAAR bien se han centrado en aspectos muy concretos –y por tanto, no han tenido en cuenta el amplio espectro de variables que influyen en el proceso de aculturación, tanto de los inmigrantes como de la sociedad de acogida–, o bien, aunque utilizan modelos de aculturación, centran su interés en otros aspectos –p. ej., la evolución de las identidades culturales y etnolingüísticas de los grupos implicados–. Entre ellos pueden mencionarse los trabajos de Azurmendi y Bourhis (1998), Azurmendi, Bourhis, Ros y García (1998), Basabe y de Luca (2004), Basabe y Páez (2004), Basabe, Zlobina y Páez (2004), Basabe, Zlobina, Páez, de Luca, Gonzalez y Ubillos (2005), Martínez, García y Maya (1999, 2001a y b, 2002), Martínez, García, Maya, Rodríguez y Checa (1996), Navas y Gómez-Berrocal (2001), Navas, Rueda y Gómez (1997), Páez y González (1996), y Páez, González y Aguilera (2000).

⁴ Las primeras investigaciones con el MAAR se centraron en estudiar a los dos grupos de inmigrantes que representan el contingente más importante en la provincia de Almería (magrebíes y subsaharianos). En este libro presentamos la investigación realizada con otros colectivos de más reciente llegada (rumanos y ecuatorianos).

ej., sesgo endogrupal, identificación endogrupal, similitud endogrupal-exogrupal percibida, contacto intergrupar, actitudes prejuiciosas hacia el exogrupo, etc.), sobre las actitudes de aculturación mantenidas por los inmigrantes y los autóctonos, así como la influencia de algunas variables sociodemográficas (p. ej., edad, sexo, nivel de estudios, orientación religiosa y política, motivos de la emigración, duración de la estancia en nuestro país, etc.).

En cuarto lugar, el *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR)* propone la distinción entre las *actitudes* de aculturación preferidas por ambas poblaciones –la opción que escogerían en cada caso si pudieran elegir libremente–, y las *estrategias* finalmente adoptadas o puestas en práctica por los inmigrantes o las percibidas por los autóctonos para aquellos, es decir, el paso del *plano ideal* al *real* en el proceso de aculturación (véase figura 2.1).

Figura 2.1. Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR)

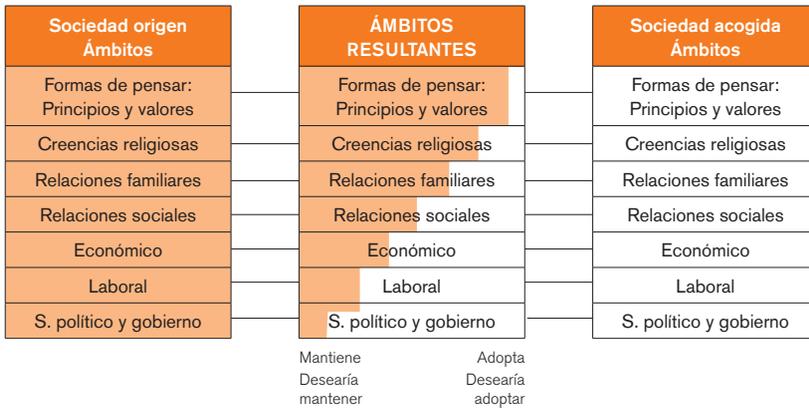


Desde el MAAR se considera que no existe una única estrategia y/o actitud de aculturación, sino que el proceso adaptativo es complejo (se pueden adoptar y preferir diferentes opciones a un tiempo) y relativo, dado que gene-

ralmente no se emplean las mismas estrategias o no se prefieren las mismas opciones cuando la interacción con personas de otras culturas se sitúa en diferentes ámbitos (p. ej., relaciones laborales, relaciones familiares, creencias y costumbres religiosas, etc.). Aunque esta idea no es nueva, puesto que la mayor parte de los autores que ha estudiado el proceso de aculturación ha reconocido la importancia de separar el contexto general de aculturación en distintos ámbitos, dentro de los cuales los individuos pueden optar por diferentes opciones de aculturación (p. ej., Berry, 1990; Berry y Sam, 1997; Bourhis y cols., 1997 o Horenczyk, 1996), la contribución fundamental del MAAR consiste, no tanto en la separación por ámbitos, sino en la operacionalización de los mismos, junto con la combinación de los *planos real/ideal* en las diferentes opciones de aculturación (estrategias y actitudes).

Relacionado con esto, y como «quinta aportación» del MAAR, se propone la consideración de distintos ámbitos de la realidad sociocultural en los que pueden darse diferentes estrategias y actitudes de aculturación. Concretamente, en el MAAR se distinguen siete ámbitos de aculturación que van desde los más periféricos a la cultura (p. ej., el ámbito *político* –sistema político y de gobierno–, el *laboral* –procedimientos del trabajo– y el *económico* –hábitos de consumo y economía familiar–), a aquellos más centrales o del *núcleo duro* de la cultura (p. ej., ámbito *familiar*, *religioso* y de *formas de pensar* –*principios y valores*–), pasando por ámbitos intermedios (p. ej., ámbito *social* –relaciones sociales y amistades–). Como ocurre en todo sistema, los diferentes ámbitos están estrechamente interrelacionados, de manera que cualquier modificación en el contenido de uno de ellos conlleva cambios en los restantes. Esto significa que las opciones adaptativas en cada uno de los ámbitos no son uniformes, sino que en unos casos la persona atenderá más las exigencias de su cultura de origen, en otros se abrirá más a las novedades y aportaciones de la cultura de la sociedad de acogida, en otros mantendrá y adoptará elementos de ambas culturas y, finalmente, en otros puede romper lazos con ambas culturas (véase figura 2.2).

Figura 2.2. El proceso de aculturación de la persona inmigrante como adaptación relativa entre la sociedad de origen y la de acogida en diferentes ámbitos (adaptado de Leunda, 1996)



Así pues, el MAAR considera el proceso de aculturación de una persona como la *adaptación o síntesis relativa y selectiva* que ésta realiza entre ambas culturas (la de origen y la de acogida) en cada uno de los siete ámbitos mencionados –*político, laboral, económico, social, familiar, religioso y de formas de pensar (principios y valores)*–, tomando o rechazando elementos de ambas culturas, con diferente intensidad, según el ámbito (véase figura 2.2). Estas adaptaciones se producirán también, aunque en menor medida, en las personas de la sociedad de acogida, cuyas preferencias o actitudes de aculturación hacia los inmigrantes también cambiarán dependiendo de los diferentes ámbitos y del origen etnocultural de los inmigrantes, entre otras variables.

PREDICCIONES DEL MAAR SOBRE EL PROCESO DE ACULTURACIÓN

Como hemos señalado, desde el MAAR se predice que las personas inmigrantes no adoptarán una única estrategia adaptativa en el país al que llegan, sino que el proceso de adaptación será *complejo y relativo*. Es decir, aunque exista una opción predominante, se adoptarán diversas estrategias dependiendo de diversos factores, entre los que cabe mencionar los ámbitos concretos del sistema sociocultural, la realidad socioeconómica en la que viven los inmigrantes y las actitudes y estrategias adaptativas de otros grupos presentes en el contexto

social, especialmente las de la sociedad mayoritaria con la que se interactúa. Sin embargo, minoría y mayoría van a verse afectadas, en mayor o menor medida, por ese contexto de aculturación, y habrán de modificar su propio sistema como consecuencia de las interacciones vividas. De ahí que nuestro modelo plantee una concepción dialéctica del proceso de aculturación.

Con respecto a los ámbitos establecidos, el modelo predice que no se emplearán las mismas estrategias de aculturación ni se preferirán las mismas opciones cuando la interacción entre inmigrantes y sociedad de acogida se produzca en los ámbitos periféricos (p. ej., *político, laboral, económico*) que cuando afecta a ámbitos más privados (p. ej., *familiar*) o ideológicos/simbólicos (p. ej., *religioso, formas de pensar –principios y valores–*). Así, esperamos que las personas inmigrantes desarrollen comportamientos propios de estrategias de «integración» o incluso de «asimilación» en los ámbitos más periféricos (p. ej., *laboral y económico*), mientras que a medida que se asciende hacia ámbitos más ideológicos o simbólicos (p. ej., *familiar, religioso, formas de pensar –principios y valores–*), sus patrones de conducta sean más propios de la «separación». Igualmente ocurrirá con sus actitudes de aculturación o preferencias. Por esta razón, se consideran procesos de adaptación *relativa* o *selectiva*, y se incluye este término en el nombre del modelo.

En este sentido, esperamos que las opciones preferidas por la población autóctona para los inmigrantes serán muy próximas a las deseadas por éstos en los ámbitos más periféricos (p. ej., *laboral y económico*), en tanto que se producirá una gran diferencia entre ambos grupos (autóctonos e inmigrantes) en el resto de los ámbitos (*social, familiar, religioso y de formas de pensar –principios y valores–*), en los que predominarán actitudes de «asimilación» o «integración», frente a las de «separación» preferidas por los inmigrantes.

Por otra parte, el proceso de adaptación a una nueva sociedad responde a una realidad sujeta a un continuo dinamismo en el que la persona inmigrante va cambiando sus estrategias diacrónicamente, en función de su propia evolución, como consecuencia de la interacción con la sociedad de origen y de acogida. Así, podemos encontrarnos con personas que, en una primera etapa de su proceso de aculturación mantengan una estrategia de *separación* más o menos intensa y que, de manera progresiva, como consecuencia de la adquisición de conocimientos acerca de la cultura de acogida y de las relaciones mantenidas, cambien sus estrategias hacia posiciones cercanas a la «integración», o incluso a la «asimilación». Suponemos que estos cambios

pueden darse también en las personas de la sociedad de acogida a medida que transcurre el tiempo de interacción con los individuos y grupos desplazados.

Respecto a las estrategias adoptadas por los individuos o grupos, según nuestras hipótesis, no siempre coincidirá la opción deseada (*plano ideal*) con la adoptada (*plano real*). Evidentemente, cuanto mayor sea la distancia entre las opciones deseadas y las que realmente pueden desarrollarse por parte de los inmigrantes, mayores márgenes de frustración y de conflictividad pueden producirse. Creemos que esto ocurrirá especialmente en los ámbitos *familiar, religioso y de formas de pensar (principios y valores)*. Igualmente, cuanto mayor sea la distancia entre las estrategias que los autóctonos perciben que están poniendo en práctica los inmigrantes y las opciones deseadas por la población autóctona para estos grupos, mayores serán también los sentimientos de rechazo hacia los inmigrantes. De nuevo, nuestra predicción es que esto ocurrirá especialmente en los ámbitos centrales del «núcleo duro» –esfera privada–. Esta diferencia entre lo que se hace y lo que se desea hacer (entre las estrategias y las actitudes de aculturación, o entre el plano real y el ideal), no sólo puede analizarse a un nivel *intragrupal*, sino también *intergrupal*. Es decir, cuanto mayor sea la distancia entre las opciones deseadas por la población autóctona y las deseadas por la población inmigrante, mayores serán los niveles potenciales de conflictividad. Y a la inversa, cuanto más coincidentes sean las expectativas y deseos de uno y otro grupo, mayores posibilidades de acuerdo y de adaptación satisfactoria se abrirán para ambas poblaciones. De esta forma, esperábamos que existiera acuerdo entre ambos grupos en los ámbitos más periféricos, mientras que los niveles más altos de conflictividad se darían previsiblemente a medida que se asciende por los distintos ámbitos hacia los del «núcleo duro».

Finalmente, esperábamos encontrar diferencias en estrategias y actitudes de aculturación entre los distintos colectivos de inmigrantes estudiados y también en la población autóctona cuando evalúa a estos colectivos. Es decir, el origen etnocultural de los inmigrantes probablemente influirá en la puesta en práctica de estrategias de aculturación diferentes y también sus opciones ideales cambiarán. Por su parte, la población de acogida tendrá también percepciones diferentes de las estrategias de aculturación que están adoptando los distintos colectivos de inmigrantes y preferirá diferentes opciones para cada uno de ellos.

RESULTADOS MÁS IMPORTANTES DEL MAAR

Para poner a prueba el MAAR se han realizado diferentes estudios, utilizando muestras y metodologías diferentes en cada caso (p. ej., Navas, García y Rojas, 2006a; Navas, García, Rojas, Pumares y Cuadrado, 2006b; Navas, Pumares, Rojas, Fernández-Prados, Sánchez-Miranda y García, 2002; Navas y cols., 2004; Navas, Rojas, García y Pumares, 2007; Pumares, Navas, García, Fernández, Sánchez y Rojas, 2002a; Pumares, Navas, Rojas y Sánchez-Miranda, 2002b y Pumares, Navas y Sánchez, 2007, para un análisis en profundidad de estos trabajos). El objetivo fundamental de estos estudios ha sido conocer las actitudes y estrategias de aculturación preferidas y, finalmente, puestas en práctica por los inmigrantes africanos que han llegado a la provincia de Almería (y en algunos estudios a Andalucía) en los últimos años, así como conocer las estrategias de aculturación que la población autóctona percibe que están poniendo en práctica los inmigrantes y las actitudes de aculturación que prefieren para ellos. En definitiva, se trataba de estudiar el proceso de aculturación que se está desarrollando en la provincia como consecuencia del contacto entre población inmigrante africana y población de acogida.

En el estudio más importante realizado (Navas y cols., 2004) participaron 783 personas españolas (398 evaluaban al colectivo magrebí –grupo AM– y 385 al subsahariano –grupo AS–) y 740 personas inmigrantes (397 de origen magrebí –grupo IM– y 343 de origen subsahariano –grupo IS–), residentes en seis municipios de la provincia de Almería con las tasas más altas de recepción de inmigrantes (más del 10% de su población total). Los resultados más importantes obtenidos en esta investigación, respecto a las estrategias de aculturación puestas en práctica por los inmigrantes (o las percibidas por los autóctonos para ellos) en cada ámbito del MAAR, así como respecto a las actitudes de aculturación generales y por ámbitos que ambos grupos desearían, en caso de poder elegir, pueden resumirse en el cuadro 2.1.

Cuadro 2.1. Resumen de estrategias y actitudes de aculturación, generales y por ámbitos, para inmigrantes y autóctonos (Navas y cols., 2004; Navas, 2008)

ACTITUDES DE ACULTURACIÓN GENERALES				
	Grupo IM	Grupo AM	Grupo IS	Grupo AS
	Integración	Asimilación	Asimilación/ Integración	Asimilación/ Integración
ESTRATEGIAS DE ACULTURACIÓN POR ÁMBITOS				
ÁMBITOS	Grupo IM	Grupo AM	Grupo IS	Grupo AS
Político	---- ⁵	Asimilación	----	Asimilación
Laboral	Asimilación	Asimilación	Asimilación	Asimilación
Económico	Asimilación/ Marginación	Marginación	Asimilación	No concreta ⁶
Social	Separación	Separación	Separación	Separación
Familiar	Separación	Separación	Separación	Separación
Creencias religiosas	Separación	Separación	Separación	Separación
Formas de pensar	Separación	Separación	Separación	Separación
ACTITUDES DE ACULTURACIÓN POR ÁMBITOS				
ÁMBITOS	Grupo IM	Grupo AM	Grupo IS	Grupo AS
Político	Asimilación	----	Asimilación	----
Laboral	Asimilación	Asimilación	Asimilación	Asimilación
Económico	Integración	Asimilación	Asimilación	Asimilación
Social	Integración	Integración	Integración	Integración
Familiar	Separación	Asimilación	Separación	Asimilación/ Integración
Creencias religiosas	Separación	No concreta	Separación	No concreta
Formas de pensar	Separación	Asimilación	Separación	Asimilación

Todos estos resultados nos permiten extraer varias conclusiones generales acerca de las estrategias y actitudes de aculturación de los participantes (inmigrantes africanos y autóctonos):

1. Frente al deseo general de «integración» o incluso de «asimilación» manifestado tanto por inmigrantes como por autóctonos para aquéllos (*actitud de aculturación general*), la división por ámbitos de aculturación defendida en el MAAR

⁵ Cuando no se indica una opción (—) es porque no se preguntaba a los participantes por ese ámbito concreto.

⁶ Decimos que una estrategia o actitud es «No concreta» cuando ha sido imposible situar a los participantes en una de las cuatro opciones de aculturación, debido a que sus puntuaciones medias en ambas preguntas estaban prácticamente en el cruce de los ejes (3).

muestra resultados diferentes y más matizados tanto en las opciones puestas en práctica (o percibidas), como en los deseos de ambos grupos en contacto.

2. Los autóctonos muestran un mayor grado de coherencia entre la actitud general de aculturación manifestada hacia los inmigrantes («asimilación» para magrebíes y «asimilación/integración» para subsaharianos) y las actitudes específicas por ámbitos manifestadas para estos colectivos, de manera que las opciones preferidas para los inmigrantes se limitan a la «integración» en el ámbito de *relaciones sociales* y a la «asimilación» en el resto de los ámbitos (la excepción la presentan las *creencias religiosas*, sobre las que no existe una preferencia clara por parte de los autóctonos para ninguno de los grupos de inmigrantes, aunque parece que por razones diferentes para cada exogrupo inmigrante).

3. Los autóctonos participantes en el estudio tienen una percepción muy ajustada de las opciones de aculturación que aseguran estar poniendo en práctica ambos grupos de inmigrantes en su nueva sociedad de acogida.

4. En general, cuanto menos *central* o comprometido es el ámbito de aculturación, más dispuestos están los inmigrantes a adoptar las costumbres de la sociedad de acogida, bien parcialmente («integración»), bien totalmente («asimilación»), coincidiendo en sus deseos con la población autóctona. Y a la inversa, cuanto más privado o *central* es el ámbito de aculturación, más intensamente se ponen en práctica (estrategias) y se desean, en caso de poder elegir (actitudes), opciones de «separación» por parte de los inmigrantes y opciones de «asimilación» por parte de los autóctonos.

5. Las opciones preferidas por la población autóctona están muy próximas a las deseadas por los inmigrantes en los ámbitos más periféricos (p. ej., *laboral* y *económico*, «asimilación»), en tanto que se produce una gran diferencia entre ambos grupos (autóctonos e inmigrantes) en el resto de los ámbitos. Así, las actitudes predominantes de los autóctonos en estos ámbitos superiores o del «núcleo duro» de la cultura son de «asimilación» o «integración», frente a las de «separación» preferidas por los inmigrantes (la única excepción a este patrón de resultados está, como hemos señalado, en el ámbito de las *relaciones sociales*, en el que todos los grupos prefieren la «integración»). Desde el MAAR se predice que estas diferencias en las preferencias de ambos grupos en contacto (*comparaciones intergrupales*: inmigrantes y autóctonos) en ámbitos tan centrales de la vida como son la familia, la religión o los principios y valores que guían nuestra forma de enfrentarnos al mundo, pueden traer consigo una conflictividad intergrupal importante, al menos potencialmente, que debería tenerse en cuenta a la hora de diseñar intervenciones.

6. En las muestras de autóctonos aparece una gran distancia entre lo que perciben que hacen los inmigrantes y lo que desearían que hicieran (entre las estrategias y las actitudes de aculturación, *plano real-plano ideal*, *comparación intragrupal*). Esto sólo se produce en los ámbitos ideológicos, simbólicos o del «núcleo duro» de la cultura (*familiar, religioso y formas de pensar –principios y valores–*). En ellos, los autóctonos perciben que los inmigrantes utilizan estrategias de «separación» (sólo mantienen las costumbres de sus sociedades de origen), pero preferirían que se *asimilaran*, es decir, la postura opuesta (que sólo adopten las costumbres de la sociedad de acogida). Sin embargo, en las muestras de inmigrantes, aparentemente, existe un ajuste casi perfecto entre lo que se asegura hacer y lo que se desea hacer (*planos real-ideal*) en la mayoría de los ámbitos. No obstante, estos colectivos aseguran que preferirían conservar en mayor medida sus costumbres de origen, especialmente en los ámbitos privados (excepto en el *social* en el que se desea la «integración»). De acuerdo con las predicciones establecidas desde el MAAR, los desajustes entre lo que se hace (o se percibe) y se desea (*comparaciones intragrupales*), especialmente en los ámbitos que conforman el núcleo duro de la cultura, podría desembocar en cierta conflictividad potencial. Nuestros resultados permiten hacer esta predicción especialmente para las muestras de autóctonos.

7. A pesar de los desajustes *intra e intergrupales* señalados, nuestro trabajo muestra también que la coincidencia entre autóctonos e inmigrantes –aunque con diferente intensidad en cada caso– en las opciones deseadas para los ámbitos *político, laboral y económico* –la «asimilación»– y, especialmente, para el *social* (ambos grupos prefieren la «integración»), abre una vía de consenso (Bourhis y cols., 1997) que debería aprovecharse y potenciarse desde las distintas administraciones y desde cualquier sector social que pueda tener algo que decir y que hacer en la convivencia armónica entre grupos en contacto.

EL MAAR EN LA PRESENTE INVESTIGACIÓN

Para terminar este capítulo sobre el Modelo Ampliado de Aculturación Relativa, nos gustaría señalar que el complejo entramado de variables considerado en él produce, al menos, tres contribuciones importantes a la investigación de las relaciones intergrupales en la zona de investigación. En primer lugar, conduce a una evaluación mucho más ajustada del estado en el que se en-

cuentran las relaciones entre población inmigrante y población autóctona en ese contexto, en comparación con estudios parciales realizados anteriormente. En segundo lugar, permite hacer algunas predicciones sobre la naturaleza de estas relaciones (consensuadas, problemáticas o conflictivas) a partir del grado de ajuste/desajuste entre las opciones puestas en práctica (o percibidas) y preferidas por ambas poblaciones en contacto. Finalmente, los resultados obtenidos en el trabajo pueden orientar las intervenciones sociales y políticas necesarias para mejorar las relaciones entre inmigrantes y autóctonos.

Como hemos señalado, el MAAR constituye el punto de partida teórico del presente proyecto. Una vez conocidos los resultados para la población inmigrante africana en la provincia de Almería, el proyecto que nos ocupa pretendía extender el modelo al estudio de nuevos colectivos de inmigrantes (los procedentes de Rumanía y Ecuador) y su relación con la población de acogida, en toda la comunidad autónoma andaluza.

Para ello, y basándonos en los resultados obtenidos en los estudios anteriores, hemos realizado dos modificaciones importantes sobre los ámbitos del modelo. Concretamente, hemos añadido un ámbito que nos parecía de suma importancia: el *sistema de bienestar social* (en el que se han incluido la educación, la sanidad y los servicios sociales), y hemos definido de forma más precisa el contenido de cada ámbito de aculturación considerado.

Así pues, los ámbitos del MAAR utilizados en el presente proyecto y su contenido son los siguientes:

- Ámbito *político*. Hace referencia al sistema político y de gobierno: forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes, etc.
- Ámbito de *bienestar social*. Hace referencia al sistema de bienestar social que incluye educación, sanidad y servicios sociales.
- Ámbito *laboral*. Hace referencia a las formas de trabajar: ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales –p. ej., desempleo, eventualidad, etc.
- Ámbito *económico*. Relativo a los hábitos de consumo y economía doméstica: productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar –p. ej., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.
- Ámbito *social* o de relaciones sociales. Forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.
- Ámbito *familiar* o de relaciones familiares. Forma de relacionarse con la pareja, hijos, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.

- Ámbito *religioso*. Hace referencia a las creencias y practicas religiosas: creencias, prácticas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas.
- Ámbito de los *valores*. Hace referencia a los valores (pautas o guías del comportamiento): p. ej., respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as, igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.

El siguiente capítulo del libro está dedicado a presentar una justificación teórica de las variables psicosociales y sociodemográficas incluidas en la investigación y relacionadas con el proceso de aculturación.

**CAPÍTULO 3. VARIABLES PSICOSOCIALES RELACIONADAS
CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN**

Carmen Gómez Berrocal. Universidad de Granada

Marisol Navas Luque e Isabel Cuadrado Guirado. Universidad de Almería

Las variables que se van a tratar a continuación son algunas de las que la literatura psicosocial ha relacionado con el proceso de aculturación que se produce entre personas y grupos desplazados y de acogida. Abordaremos en primer lugar y por separado la variable que, a nuestro juicio, y basándonos en estudios previos, tendría una influencia más relevante en las estrategias y actitudes de aculturación que tanto la población inmigrante como la autóctona utilizan (o perciben) y desean. Concretamente, el prejuicio hacia el exogrupo. Posteriormente, se tratarán otras variables, utilizadas principalmente por Bourhis y colaboradores (1997) y Piontkowski y colaboradores (1995, 2000, 2002) en sus trabajos, así como por nuestro equipo en una investigación anterior en la provincia de Almería. Nuestro objetivo al incluirlas también en el presente estudio fue comparar los resultados obtenidos anteriormente en inmigrantes magrebíes y subsaharianos con los obtenidos en estas nuevas poblaciones de inmigrantes (rumanos y ecuatorianos). En cada caso se presentará, en primer lugar, la fundamentación teórica de la variable y del instrumento utilizado para medirla, así como las hipótesis formuladas sobre ella y sobre su relación con el proceso de aculturación. Los instrumentos utilizados para medir cada variable se describen en el capítulo 4 (y se presentan en los anexos I y II), y los resultados obtenidos en cada una de ellas en la presente investigación pueden consultarse en los capítulos 6 y 7.

EL PREJUICIO: CONCEPTUALIZACIÓN Y COMPONENTES PARA SU EVALUACIÓN

El prejuicio y la discriminación hacia los miembros de determinados grupos sociales han sido un importante objeto de estudio de la Psicología Social desde sus comienzos, por constituir uno de los mayores problemas a los que se enfrenta

cualquier sociedad. A lo largo del tiempo, el eje central de las explicaciones de este fenómeno ha ido cambiando desde los factores meramente individuales (p. ej., personalidad autoritaria, frustración, categorización, etc.), hasta otros más sociales o psicosociales (p. ej., aprendizaje social, competición intergrupala, búsqueda de identidad social positiva, etc.) (véase Duckitt, 1992, para una revisión de la evolución histórica de esta área de investigación hasta los años 80, y Moleiro, 2007a para una revisión reciente en castellano sobre este tema).

Independientemente de cuál sea la causa (o causas) del prejuicio, parece evidente que, al menos en las sociedades occidentales y democráticas, y sobre todo a partir de la Declaración de los Derechos Humanos, se ha producido un cambio en la manifestación pública de este fenómeno. Precisamente por ello, entre los años 70 y 80 del siglo XX comenzaron a desarrollarse algunas teorías que trataban de dar respuesta a la evolución, e incluso aparente desaparición, de los prejuicios hacia grupos raciales o étnicos (concretamente hacia los afroamericanos en EEUU, que es donde surgen estos modelos). Los sondeos de opinión mostraban que las personas apoyaban cada vez más la igualdad entre grupos étnicos y se oponían a su discriminación abierta. Pero, al mismo tiempo, los ciudadanos también se oponían a las políticas de discriminación positiva a favor de estos grupos y las medidas de distancia social indicaban un rechazo al contacto íntimo con ellos. Bajo nombres como *racismo simbólico*, *moderno o aversivo* y *prejuicio sutil o latente*, diversos autores norteamericanos (p. ej., Gaertner y Dovidio, 1986; McConahay, 1986; Sears y Kinder, 1971) y posteriormente europeos (p. ej., Pérez, Falomir, Báguena y Mugny, 1993; Pettigrew y Meertens, 1995) recogieron las características de esta nueva forma más sutil e indirecta de expresar el prejuicio hacia estos grupos.

Todas estas aproximaciones contemporáneas tienen algunos puntos en común. Por una parte, la idea de que los componentes principales del prejuicio son respuestas evaluativas o emocionales negativas hacia los miembros de otros grupos. De esta forma, las nuevas formas de prejuicio siguen estando ligadas a la existencia de sentimientos negativos hacia el exogrupo, aunque con ciertas matizaciones. Así, según Gaertner y Dovidio (1986), estos sentimientos no son tanto el odio y la hostilidad manifiesta (característicos del prejuicio tradicional o «antiguo»), sino más bien una cierta incomodidad, inseguridad e incluso miedo, que conducen a evitar el contacto con los miembros del exogrupo y no tanto a la realización de conductas destructivas u hostiles contra ellos. Por su parte, Pettigrew y Meertens (1995) afirman que uno de

los aspectos que caracterizan al prejuicio sutil es precisamente la negación de sentimientos positivos hacia el exogrupo. El otro aspecto que comparten todas las teorías del nuevo racismo es el intento de explicar por qué las personas discriminan a ciertos grupos aunque aseguran no tener prejuicios hacia ellos (Navas, 1997). Parece que la adhesión a normas sociales «democráticas e igualitarias», características de las sociedades occidentales modernas, han hecho que la discriminación étnica no esté «bien vista» o no sea socialmente deseable expresarla. De este modo, las actitudes prejuiciosas y la discriminación hacia los grupos minoritarios se expresan de manera más sutil y se explican apelando a causas no raciales, como la no adhesión a determinados valores o la implicación de los miembros de estos grupos en actos delictivos.

Hasta hace poco tiempo, los grupos étnicos minoritarios, especialmente los inmigrantes, apenas han sido estudiados en el área de las actitudes y el prejuicio. Así, existen numerosas teorías que describen el contenido y tratan de explicar el prejuicio de los grupos mayoritarios hacia los minoritarios. Pero el punto de vista de éstos sólo se ha tenido en cuenta en lo que se refiere a su percepción de este prejuicio, las repercusiones de tales actitudes negativas en su autoestima, en su salud mental o en su identificación étnica, y en las formas de enfrentarse a la discriminación (véase Quiles y Leyens, 2003 y Molero, 2007b para una revisión de este campo de estudio en castellano, y Swim y Stangor, 1998, en inglés).

Si bien numerosos autores han reclamado la necesidad de ir más allá y conocer también las actitudes de los inmigrantes o de los grupos desfavorecidos en general hacia la población autóctona o dominante (p. ej., Judd, Park, Ryan, Brauer y Kraus, 1995; Monteith y Spicer, 2000; Oyserman y Swim, 2001; Shelton, 2000), apenas existen estudios que lleven a la práctica este reclamo, bien a través de la adaptación de escalas ya existentes para medir el prejuicio de los grupos mayoritarios hacia los minoritarios (p. ej., Brigham, 1993), bien a través de otro tipo de técnicas más cualitativas como el análisis de contenido de los discursos o los relatos de los participantes (p. ej., Monteith y Spicer, 2000). Los resultados de estos escasos estudios muestran, en general, que el prejuicio intergrupual presenta bastantes similitudes en las actitudes de mayoría y minoría (en este caso, blancos y negros) en algunos aspectos, pero también presenta diferencias en otros (las actitudes negativas de los negros se basan fundamentalmente en las reacciones al racismo y la discriminación percibidos).

Los estudios realizados por nuestro grupo de investigación en la provincia de Almería han proporcionado algunos datos interesantes respecto al prejuicio mutuo entre autóctonos e inmigrantes (magrebíes y subsaharianos) utilizando una adaptación de las escalas de prejuicio manifiesto y sutil de Pettigrew y Meertens (1995; p. ej., Navas y cols., 2004; Navas y cols., 2006b), así como entre autóctonos e inmigrantes marroquíes utilizando el análisis del discurso de varios grupos de discusión como fuente de elaboración de ítems (García, 2006). En ambos casos aparecen actitudes prejuiciosas bidireccionales, si bien los factores o componentes del prejuicio tienen diferente intensidad en cada grupo (Navas y cols., 2004, 2006b, y García, 2006, para un análisis en profundidad de estos resultados).

Relación entre el prejuicio y las actitudes de aculturación

Como ya se señaló al describir el MAAR y sus resultados (capítulo 2), las opciones de aculturación que los inmigrantes ponen en marcha o desearían realizar en su nueva sociedad de acogida pueden verse afectadas en gran medida por el nivel de prejuicio que ésta manifiesta hacia cada grupo desplazado. Así, el deseo general por la «integración» que manifiestan los inmigrantes en la mayoría de los estudios realizados podría verse obstaculizado, o incluso imposibilitado, si en la sociedad de acogida existieran niveles de prejuicio altos hacia ese grupo o una falta de tolerancia hacia la diversidad cultural. Asimismo, desde la perspectiva de los inmigrantes, creemos que las opciones de aculturación utilizadas y preferidas por ellos van a depender también, en gran medida, de la existencia o no de un nivel de prejuicio alto hacia la sociedad de acogida.

Las investigaciones sobre este aspecto, realizadas principalmente en Canadá y Francia (Berry y Kalin, 1995; Bourhis y Gagnon, 1994; Bourhis y Guimond, 1992; Dubet, 1989; Kalin y Berry, 1994; Lemaine y Ben Brika, 1989; Vinsonneau y Hinton, 1994), y también en Alemania (p. ej., van Dick, Wagner, Adams y Petzel, 1997; Zick y cols., 2001), han mostrado que las actitudes y el nivel de prejuicio de la población autóctona hacia los inmigrantes están en cierto modo relacionados con las preferencias de los autóctonos porque los inmigrantes adopten unas estrategias de aculturación u otras. En algunos casos, las actitudes positivas hacia los inmigrantes (es decir, los niveles bajos de prejuicio) se corresponden con cierta tendencia a la «asimilación», sobre todo en valores vinculados a la familia, mientras que en el resto de las costumbres está bien visto que los inmigrantes conserven/mantengan las de su

cultura de origen, si bien no se distingue claramente entre la preferencia por la «integración» (mantener sus costumbres y adoptar las de la sociedad de acogida) y la «segregación» (sólo mantener sus costumbres). En otros casos, el prejuicio de la población autóctona hacia los inmigrantes residentes está relacionado positivamente con las actitudes de «asimilación» y «segregación» entre los miembros del grupo mayoritario.

Al margen de estas consideraciones, otro aspecto sumamente importante en la relación entre el prejuicio y las actitudes de aculturación es el origen etnocultural de los inmigrantes. Como afirma Berry (1997), incluso aunque el pluralismo sea aceptado en una determinada sociedad, existen variaciones bien conocidas en la relativa aceptación de grupos culturales, raciales y religiosos específicos (véase, p. ej., Berry y Kalin, 1995; Hagendoorn, 1993). Las investigaciones realizadas hasta el momento, tanto en Norteamérica como en Europa, han puesto de manifiesto que los inmigrantes de procedencia occidental o nórdica son los mejor aceptados, mientras que el último puesto en las preferencias de los autóctonos lo ocupan generalmente los no-europeos y, dentro de ellos, los árabes. Estudios previos realizados en la provincia de Almería por miembros del grupo de investigación (p. ej., Molero, Cuadrado y Navas, 2003; Navas, García, Molero y Cuadrado, 2002; Rueda y Navas, 1996; Rueda, Navas y Gómez, 1995) ratifican la preferencia de los autóctonos (adultos y adolescentes) por ciertos grupos (p. ej., subsaharianos) frente a magrebíes o marroquíes. De ahí el interés del presente trabajo por ahondar en las actitudes de los autóctonos hacia otros grupos de inmigrantes de más reciente llegada (rumanos y ecuatorianos) y su relación con las actitudes de aculturación.

Asimismo, los resultados obtenidos en nuestra investigación previa en la provincia de Almería indicaban una relación significativa entre prejuicio y actitud de aculturación, más acusada en la muestra de autóctonos (vs. inmigrantes magrebíes y subsaharianos), de manera que las personas autóctonas que puntuaban alto en las escalas de prejuicio manifiesto y sutil utilizadas (una adaptación de las escalas de Pettigrew y Meertens, 1995), preferían la «segregación» o «exclusión» de los inmigrantes, mientras que las que puntuaban bajo en prejuicio optaban por la «integración» o «asimilación» de los inmigrantes. En el caso de las muestras de inmigrantes los resultados eran similares, con la única diferencia de que la relación entre prejuicio y opciones de aculturación no se producía (con significatividad estadística) en todas las subescalas de prejuicio utilizadas.

Es preciso subrayar que las escalas de prejuicio empleadas en aquella ocasión fueron adaptaciones de medidas de prejuicio pensadas o diseñadas para evaluar dicha actitud en el grupo mayoritario. Por todo ello, y teniendo en cuenta nuestros datos, supusimos que la ausencia de un instrumento de medida de las actitudes prejuiciosas por parte de los inmigrantes, podría haber contribuido a la falta o debilidad de la relación encontrada entre prejuicio y actitudes de aculturación en muestras de inmigrantes. La consideración de dichos datos nos ha llevado, en la presente investigación, a elaborar una medida o evaluación general de prejuicio que nos permitiera aprehender dicha actitud en ambos grupos o colectivos: el minoritario de inmigrantes y el mayoritario de autóctonos.

Componentes para evaluar el prejuicio: justificación teórica

Como hemos visto, la mayoría de los modelos psicosociales sobre el prejuicio (antiguos y contemporáneos) enfatiza la naturaleza emocional o evaluativa de este constructo. Sin embargo, también lo conciben como una actitud negativa hacia un grupo social o sus miembros (p. ej., las definiciones clásicas de Allport, 1954 o Ashmore, 1970). Este planteamiento general ha influido considerablemente en la forma de conceptualizar y medir el prejuicio desde el inicio de su estudio. Es decir, si el prejuicio se considera una actitud, su medición se puede llevar a cabo con los procedimientos usuales en la medición de actitudes. Por tanto, el prejuicio puede considerarse un fenómeno multifacético que, además de tener un componente afectivo, tendrá componentes cognitivos y conductuales (Devine, 1995).

De acuerdo con el modelo de actitud de los tres componentes (Breckler, 1984; Eagly y Chaiken, 1993; Harding, Kutner, Proshansky y Chein, 1969), se asume que el prejuicio racial o étnico es una actitud hacia los miembros de algún exogrupo étnico, cuyas respuestas evaluativas, predominantemente negativas, pueden ser divididas en tres clases: cognitivas, afectivas y conductuales. Según este enfoque, la actitud étnica está caracterizada por un componente *cognitivo* (p. ej., las creencias y estereotipos connotados negativamente sobre las características de los miembros del exogrupo racial o étnico), un componente *afectivo* (p. ej., los sentimientos de desagrado, de antipatía e incluso de odio, hacia los miembros del exogrupo –este componente se identifica con el concepto de prejuicio–). Por último, el componente *conativo o conductual*, se refiere a la disposición del individuo a comportarse de

forma negativa con los miembros del exogrupo, desde el rechazo social y la discriminación, hasta la violencia.

Recapitulando, mientras en la perspectiva que defiende que la actitud se compone de una dimensión afectiva se confunde el componente afectivo actitudinal del prejuicio con la globalidad del fenómeno, desde la visión tri-componente las cogniciones, los afectos y las conductas representan sistemas de respuesta distintos e independientes. Así, algunos datos de investigación (p. ej., Crocker y Major, 1994; Lalonde y Cameron, 1994; Taylor, Wright y Porter, 1994) indican que aunque la discriminación (una conducta) surge frecuentemente asociada a los prejuicios, esta relación resulta compleja y no se produce de modo automático. Como Bourhis, Gagnon y Moïse (1996) aducen, el comportamiento es tributario de convicciones personales y de circunstancias externas que pueden escapar de nuestro control personal. Por ejemplo, una persona puede tener prejuicios contra los inmigrantes u otros grupos minoritarios (p. ej., los gitanos), pero darse cuenta de que la sociedad censura las manifestaciones conductuales prejuiciosas y por tanto no se comportará de forma discriminatoria contra los miembros de estos grupos.

Desde esta perspectiva, el análisis matizado de la relación entre cognición, afecto y conducta (o intención de conducta), adquiere una importancia relevante para comprender la dinámica de la conducta social en contextos intergrupales. Este es el marco general del que partimos en la presente investigación. Así, los argumentos expuestos hasta ahora, justifican el hecho de que hayamos adoptado una posición integradora que concibe el prejuicio como el resultado de múltiples determinantes: desde los factores cognitivos y los afectivos hasta los procesos discriminatorios que indican las intenciones de actuar de manera concreta con el exogrupo étnico y sus miembros. Esto es, suponemos que el prejuicio es una actitud social y como tal, su evaluación requiere recoger la percepción que se tiene del exogrupo, las emociones que suscita, así como la intención de comportarse ante él.

Tal planteamiento nos ha llevado a diseñar una medida de prejuicio étnico estructurada en esos factores o dimensiones: componente cognitivo/perceptivo, afectivo y conativo/conductual. Dicha medida, nos ha servido para evaluar la actitud de prejuicio mantenida por el grupo mayoritario de autóctonos hacia los inmigrantes y el minoritario de inmigrantes hacia los autóctonos.

Componente cognitivo de la medida de prejuicio

El componente cognitivo de cualquier actitud se define por la información o el conocimiento que las personas creen tener sobre los objetos actitudinales. Está formado por un conjunto de pensamientos e ideas sobre el objeto actitudinal, que generalmente se denominan creencias, esto es, asociaciones entre el objeto de actitud y varios atributos, que pueden ser positivos o negativos, dependiendo del tipo de evaluación –favorable o desfavorable– que haga el individuo del objeto de actitud en cuestión. En general, puede decirse que las personas que evalúan favorablemente un objeto de actitud tienden a asociarlo con atributos positivos, mientras que el proceso inverso ocurre cuando la evaluación es desfavorable.

El tipo de evaluación característica de la actitud prejuiciosa es, como hemos visto, la desfavorable, por lo que es muy probable que los atributos asociados a los exogrupos objeto de prejuicio sean predominantemente negativos. Al componente cognitivo de la actitud prejuiciosa se le denomina *estereotipo* y se define como «*el conjunto de atributos que utilizan las personas para definir o caracterizar a los miembros de un grupo social*» (Ashmore y Del Boca, 1981; Oakes, Haslam y Turner, 1994, p.1). Se trata de generalizaciones acerca de cómo son los miembros de categorías sociales, que normalmente adoptan la forma de «*todos los miembros del grupo son...*». Esto es, los miembros de esas categorías sociales carecen de individualidad porque se les aplica un conjunto de creencias –sobre atributos de carácter, propensiones de conducta, roles, etc.– que se adscribe a todos ellos.

En nuestro estudio hemos utilizado una medida del componente cognitivo algo diferente a la utilizada tradicionalmente para medir el estereotipo de un exogrupo. Frente a la medida individual en la que las personas describen a los miembros de un exogrupo (o los distribuyen en porcentajes) en términos de rasgos o características individuales que éstos poseen por pertenecer al grupo –y que tienen connotaciones de valor positivas o negativas–, decidimos utilizar una medida con características más «grupales o culturales» para describir al exogrupo. Nuestra hipótesis de partida es que las personas con prejuicio tendrán *opiniones e información negativa* sobre una serie de ámbitos socioculturales del exogrupo, los contemplados en el MAAR (p. ej., *sistema político, sistema de bienestar social, formas de trabajar, hábitos de consumo y economía doméstica, relaciones sociales, relaciones familiares, creencias y prácticas religiosas, o valores*), y por tanto, los valorarán negativamente. Y a la

inversa, la ausencia de prejuicio se mostrará en las creencias positivas sobre dichos ámbitos.

Componente afectivo de la medida de prejuicio

Las nuevas definiciones de actitud integran los tres componentes, pero enfatizan la dimensión evaluativa (Fazio, 1989). Así, el componente afectivo de cualquier actitud se define por los sentimientos, estados de ánimo y emociones que experimentan las personas en relación con los objetos de actitud. En general, puede decirse que las personas que evalúan favorablemente un objeto actitudinal experimentan también sentimientos y emociones positivas hacia él. En el caso del prejuicio, como ya hemos señalado, las reacciones emocionales son predominantemente negativas (antipatía, desagrado, hostilidad, etc.), dado que el prejuicio es básicamente una evaluación desfavorable de un grupo social.

Por tanto, en el área de las relaciones étnicas, esta concepción tripartita de la actitud prejuiciosa supone que el prejuicio es más una reacción emocional fuerte, que una evaluación cognitiva de un grupo social. El propio Allport (1954) caracteriza el prejuicio como una forma de antipatía hacia los integrantes de un grupo que se *siente* o se expresa, subrayando así la importancia de evaluar la información relativa a las emociones y sentimientos experimentados hacia el exogrupo.

En el área general de las relaciones entre grupos, la tendencia contemporánea en Psicología Social coincide en integrar los procesos cognitivos y afectivos (Huici y Gómez-Berrocal, 2004). Este interés por los estados afectivos incluye el estado de ánimo, de carácter más global y difuso, no suscitado directamente en la relación con otros grupos. Asimismo, la investigación se centra en el llamado *afecto integral* (Bodenhausen, 1993), que se refiere a las emociones suscitadas por un grupo social determinado y por las condiciones y contextos asociados a ese grupo. En esta misma línea pueden citarse los trabajos de Smith (1993, 1999), sobre el prejuicio como *emoción social*.

En este nivel de análisis intergrupar es donde se enmarca nuestra medida del componente afectivo del prejuicio –una escala de emociones, positivas y negativas, tanto «sutiles» como «antiguas», ya utilizada en la investigación anterior–. A través de ella se evalúan las emociones y sentimientos en el contexto de las relaciones interétnicas entre inmigrantes y autóctonos. Suponemos que cuando las personas dicen experimentar *emociones negativas* en

alto grado hacia los miembros del exogrupo están manifestando una actitud prejuiciosa hacia ellos. Y a la inversa, las puntuaciones bajas en emociones negativas indicarían una ausencia de prejuicio exogrupal.

Componente conativo/conductual de la medida de prejuicio

Como hemos señalado anteriormente, este componente hace referencia a la intención de conducta o a las acciones manifiestas que las personas exhiben en relación con el objeto actitudinal. Las respuestas de tipo conductual o conativo también pueden ser positivas o negativas, dependiendo de que las personas evalúen favorable o desfavorablemente el objeto de actitud en cuestión. En el caso de prejuicio, la intención de conducta o la conducta en sí hacia un determinado grupo social serían predominantemente negativas.

La mayor parte de los autores que defienden la naturaleza tricompone del prejuicio se refieren a este componente como *discriminación*, entendida como «*cualquier comportamiento que niega a los individuos o a las personas de determinados grupos, la igualdad de tratamiento que ellos desean*». Así, «*la discriminación incluye cualquier conducta basada en una distinción hecha sobre categorías sociales o naturales, las cuales no tienen relación ni con las capacidades ni con los méritos individuales, o con el comportamiento concreto de la persona individual*» (Allport, 1954, p. 51). Dicho en otras palabras, la discriminación limita las posibilidades de actuar de la persona, no en razón de sus disposiciones o habilidades individuales, sino de su pertenencia a un grupo específico en un sistema social dado.

En nuestro caso, y ante la imposibilidad de medir directamente la discriminación como conducta observable, consideramos que la intención de conducta manifestada por una persona hacia el mantenimiento o evitación de relaciones con miembros del exogrupo (la *distancia social* preferida) podría considerarse un indicador del componente conativo/conductual de la actitud prejuiciosa, tal y como muestran algunas investigaciones acerca de la estructura de la actitud prejuiciosa en las sociedades modernas (p. ej., Gómez-Berrocal y Moya, 1999; Gómez-Berrocal y Navas, 2000). Así, entendemos que las personas que están dispuestas a mantener relaciones que implican crecientes grados de intimidad con personas del exogrupo (p. ej., formar una familia, tener amigos, etc.), es decir, que prefieren mantener una distancia social corta con ellas, son personas con poco prejuicio. Sin embargo, aquellas que prefieren relaciones menos íntimas (p. ej., sólo de vecindad o ninguna

relación), es decir, el mantenimiento de una mayor distancia social con ellos o, incluso, la evitación de la relación, son personas con una actitud prejuiciosa. Por tanto, la medida de este componente del prejuicio se sustenta en la intención de actuar en una serie de situaciones que implican un grado de relación más o menos íntimo con miembros del exogrupo.

Respecto a nuestras predicciones sobre la relación entre el prejuicio y las actitudes de aculturación, basándonos en la investigación previa, suponíamos que las puntuaciones altas en los tres componentes del prejuicio estarían relacionadas con las actitudes de «separación/segregación» o «marginación/exclusión», mientras que los niveles bajos de prejuicio lo estarían con las de «integración» o «asimilación», sobre todo en el caso de los grupos minoritarios. En la población autóctona podríamos encontrar otro tipo de relación entre estas variables (p. ej., la preferencia por la «asimilación» de los inmigrantes también puede darse, igual que la «segregación», cuando los niveles de prejuicio de los autóctonos son altos; de esta forma se reduciría la percepción de amenaza exogrupal).

SESGO ENDOGRUPAL

El sesgo endogrupal, también denominado *favoritismo endogrupal*, puede definirse como la tendencia, por parte de los miembros de un grupo, a favorecer, beneficiar o valorar más positivamente a su propio grupo (endogrupo) —en comparación con otro grupo al que no pertenecen (exogrupo)—, en comportamiento, actitudes, preferencias o percepciones (Turner, Brown y Tajfel, 1979). Este concepto surge de los primeros estudios psicosociales experimentales sobre relaciones intergrupales y conflicto (p. ej., Sherif y Sherif, 1953), en los que el sesgo se consideraba un producto del conflicto entre grupos, provocado a su vez por intereses grupales o metas incompatibles; esto es, una distorsión cognitiva causada por la antipatía intergrupal mutua o por el rechazo del exogrupo.

Sin embargo, estudios posteriores demostraron que el sesgo endogrupal podía darse en situaciones intergrupales «mínimas», sin interacción cara a cara entre los miembros de los grupos, en ausencia de intereses grupales en conflicto o de actitudes intergrupales negativas (p. ej., Tajfel, Flament, Billing y Bundy, 1971). Asimismo, el sesgo endogrupal no parece implicar necesariamente el desprecio o la discriminación del exogrupo, sino simple-

mente el favorecer al propio grupo en la distribución de recompensas, en la asignación de rasgos o en la valoración de su desempeño (Brewer, 1999).

La explicación más aceptada del sesgo o favoritismo endogrupal hasta el momento es la proporcionada por la Teoría de la Identidad Social (TIS; Tajfel, 1972; Tajfel y Turner, 1979, 1986; Turner, 1975). Según esta teoría, las personas están motivadas para conseguir o mantener un autoconcepto, autoimagen o autoestima positiva. Dado que una parte del concepto del yo de una persona está definido en términos de pertenencias o afiliaciones grupales, las personas estarán también motivadas para evaluar positivamente a los grupos a los que pertenecen. ¿Cómo se llega a una evaluación positiva del propio grupo? La TIS considera que las evaluaciones del propio grupo son de naturaleza relativa y comparativa, es decir, se evalúa el prestigio o el valor del propio grupo comparándolo con otros grupos relevantes en dimensiones valoradas. Así, aquellas comparaciones positivamente discrepantes entre endogrupo y exogrupo (en las que el propio grupo sale «ganando»), proporcionan identidad grupal o social positiva que, a su vez, incrementa la autoestima o autoimagen. Por tanto, las personas estarán motivadas para establecer diferencias positivas a favor del endogrupo en sus comparaciones con exogrupos relevantes con el fin de lograr identidad social positiva y un mejor autoconcepto. Es decir, en palabras de Tajfel (1978, p.83), intentarán establecer una *distintividad endogrupal positiva*.

Desde este planteamiento, la aparición del sesgo endogrupal no tiene porqué estar precedida por la competición instrumental o el conflicto realista entre los grupos, como señalaba Sherif y Sherif (1953); es suficiente con la competición social (Turner, 1975), esto es, el intento por parte de dos grupos de diferenciarse positivamente entre sí en una dimensión de comparación valorada. Por tanto, la TIS demuestra –y explica a través de la búsqueda de identidad social– que la mera categorización de las personas como miembros de un grupo y la existencia de un exogrupo relevante de comparación es condición suficiente para que surja una preferencia (o evaluación positiva) por los miembros del endogrupo (Tajfel y Turner, 1979, 1986), esto es, *sesgo o favoritismo endogrupal*. Desde los primeros experimentos enmarcados en lo que se conoce como el «paradigma del grupo mínimo» (p. ej., Tajfel *et al.*, 1971), este resultado ha sido confirmado reiteradamente con distintos participantes, en distintos países y con distintos instrumentos de medida –p. ej., matrices de distribución de premios o dinero, listas de adjetivos, evaluaciones del desempeño grupal, etc.– (p. ej., Brewer, 1979).

Pero ¿qué ocurre cuando las personas no logran encontrar atributos en los que su grupo «salga ganando» con respecto al exogrupo (p. ej., cuando se trata de un grupo minoritario, con bajo estatus y poder)? En este caso, la TIS predice que la *identidad social* resultante de la comparación endo-exogrupo es *inadecuada o insatisfactoria*, porque las comparaciones entre el endogrupo y el exogrupo resultan negativas. Las consecuencias de una identidad social inadecuada son variadas. Por una parte, es posible que los miembros del grupo subordinado tiendan a menospreciar al endogrupo y a manifestar actitudes positivas hacia el exogrupo dominante (Tajfel y Turner, 1986), es decir, muestren *altercentrismo* o *sesgo exogrupal* (Montero, 1996), tal y como está documentado en numerosas investigaciones con grupos étnicos minoritarios (p. ej., Giles y Powesland, 1975, para una revisión de la evidencia sobre esta cuestión). Por otra, según la TIS, las personas pueden adoptar otras estrategias que varían desde el abandono del endogrupo hacia otro de mayor estatus –*movilidad individual*–, hasta la *competición social* ya comentada, pasando por la *creatividad social* –reinterpretar las características del propio grupo valoradas negativamente para que adquieran una distintividad positiva, crear nuevas características en las que el endogrupo «salga ganando», o cambiar el exogrupo de comparación– (Tajfel y Turner, 1979).

En general, existe abundante investigación que demuestra que las personas son muy proclives a favorecer al endogrupo más que al/los exogrupo/s –es decir, a manifestar sesgo endogrupal–. Pero también son muy reacias a infringir daño directo al exogrupo. Revisiones recientes acerca de esta cuestión (Hewstone, Rubin y Willis, 2002) muestran que existe mayor apoyo empírico para la segunda hipótesis. Es decir, que puede darse identificación con el endogrupo sin hostilidad hacia el exogrupo. Esto estaría indicando que las relaciones negativas endogrupo-exogrupo (p. ej., conflicto, prejuicio, discriminación) no deberían concebirse como una dinámica en la que el favoritismo endogrupal y el exogrupal están negativa e inevitablemente relacionados (Allport, 1954).

En el marco de la Teoría de la Identidad Social (Tajfel y Turner, 1979, 1986), las investigaciones acerca del proceso de favoritismo endogrupal o búsqueda de distintividad endogrupal positiva (Brewer, 1991; 1999) indican que la identificación con un grupo (por ejemplo con el de los autóctonos o con el de los inmigrantes) es resultado de motivaciones básicas orientadas a satisfacer necesidades opuestas e independientes: necesidad de inclusión frente a necesidad de diferenciación. La necesidad de sentirse incluido implica establecer lazos de lealtad y confianza con otros a los que se percibe como similares. La necesidad

de diferenciarse de otros supone establecer comparaciones que resulten útiles para la definición y valoración diferenciada de quienes somos. En definitiva, la necesidad de inclusión es satisfecha por la asimilación en un grupo socialmente distintivo, mientras que la diferenciación se satisface por la distintividad intergrupala (Brewer, 1999). Así pues, como señala Brewer (1991, 1999), siempre que la necesidad de inclusión en un grupo y la de diferenciación respecto a otro no se perciban incompatibles, no debería haber conflicto intergrupala, por ejemplo en forma de juicios sesgados a favor del propio grupo (sesgo endogrupal).

Operativamente, este planteamiento conceptual se ha reflejado en la forma de diseñar la medida de sesgo endogrupal de la presente investigación. Hemos querido analizar en qué condiciones contextuales las valoraciones intergrupales producen favoritismo endogrupal. Para este fin, hemos supuesto que los ámbitos del MAAR (*político, de bienestar social, laboral, económico, social, familiar, religioso y de valores*) son marcos contextuales claves para la comparación intergrupala que facilita (o no) la búsqueda de distintividad positiva y, por tanto, de favoritismo o sesgo endogrupal.

Basándonos en las investigaciones ya mencionadas, así como en la realizada por nuestro equipo y en las de Piontkowski y cols. (1995, 2000), esperábamos encontrar mayor sesgo endogrupal en las dos muestras de autóctonos que en cualquiera de los grupos de inmigrantes que participaron en nuestro estudio (por su naturaleza mayoritaria y dominante en el primer caso). Asimismo, esperábamos que las altas puntuaciones en sesgo endogrupal (tanto en autóctonos como en inmigrantes) estuvieran relacionadas con una menor preferencia por la actitud de «integración» en ambos grupos, y a la inversa, que un bajo sesgo endogrupal sería expresado por los autóctonos partidarios de la «integración» y por los inmigrantes que prefieran la «marginación» o la «asimilación».

IDENTIFICACIÓN CON EL ENDOGRUPO

Extendiendo los planteamientos de la TIS, se han estudiado otras variables en relación con el sesgo endogrupal en grupos de alto y bajo estatus. Entre ellas, la *identificación con el endogrupo*. Así, por ejemplo, se sabe que las personas se identifican menos con su grupo cuando éste tiene un estatus bajo (Ellemers, van Knippenberg, de Vries y Wilke, 1988; Sachdev y Bourhis, 1987), y muestran sesgo endogrupal pero también exogrupal dependiendo

del tipo de tarea (p. ej., Sachdev y Bourhis, 1987). Se sabe también que los miembros de grupos étnicos minoritarios evalúan su pertenencia grupal más positivamente que los miembros de la mayoría, si bien esta circunstancia no se ve acompañada por una diferenciación intergrupal más fuerte. Finalmente, la identidad étnica (p. ej., Páez, González y Aguilera, 2000), en este caso, es más saliente e importante para las minorías étnicas que para los miembros de grupos mayoritarios. Esto da lugar, como señalan Mullen, Brown y Smith (1992), a la existencia de sesgo endogrupal, aunque débil, también en los grupos minoritarios.

Dentro de la situación intergrupal que emerge de la relación inmigrante-autóctono, Piontkowski y cols., (2000) consideran la nacionalidad como una de las categorías más salientes para la persona y, por tanto, esperan que el grado en que los inmigrantes se identifican con el endogrupo nacional influya en la forma que tengan de relacionarse con la sociedad de acogida. En general, basándonos en estos planteamientos, así como en nuestros resultados previos, esperamos que una alta identificación con el endogrupo nacional (tanto a través de la intensidad de dicha identificación, como del orgullo de pertenencia al endogrupo, que son los dos aspectos que serán medidos a través de esta variable), será la respuesta presentada por los autóctonos partidarios de la «asimilación», la «separación» o la «exclusión», y por los inmigrantes partidarios de la «segregación» o la «integración».

CONTACTO Y NATURALEZA DEL CONTACTO CON EL EXOGRUPO

La hipótesis fundamental que guió la primera investigación sobre la reducción del prejuicio y el cambio de estereotipos es que éstos se producían como consecuencia principalmente del desconocimiento del otro grupo, es decir, era una cuestión de «ignorancia» que la educación o el simple conocimiento del «otro» podría solucionar. Una forma de conocerse es mediante la interacción o relación social, esto es, manteniendo contacto con miembros de otros grupos. De esta premisa surge la llamada «hipótesis del contacto» (p. ej., Allport, 1954; Amir, 1969), que mantiene que el simple contacto con miembros de otros grupos servirá para mejorar las relaciones entre ellos. ¿Por qué el contacto, teóricamente, debería producir estos efectos? En primer lugar, al interactuar, las personas probablemente descubrirán que los aspectos que las unen (las semejanzas entre ellas) son mayores

que sus diferencias, y esto aumentará posiblemente la atracción mutua. En segundo lugar, se producirá un cambio en los estereotipos mutuos porque las personas dispondrán de información que los contradice o encontrarán muchas excepciones a ellos. Finalmente, al relacionarse con personas de otros grupos es posible que disminuya la percepción de «homogeneidad exogrupal», es decir, descubriremos que no todas las personas del otro grupo son «iguales», sino que hay diferencias entre ellas, igual que las hay entre las personas de nuestro propio grupo.

Independientemente de que la investigación posterior haya demostrado que el contacto intergrupar, por sí solo, y sin que se den unas determinadas condiciones (p. ej., igualdad de estatus entre los grupos en interacción, contacto continuado y voluntario, basado en la cooperación y con apoyo institucional, etc.; véase, p. ej., Amir, 1976; Cook, 1984; Hewstone y Brown, 1986; Petigrew, 1986; o Wilder, 1984, para un análisis de las condiciones necesarias durante el contacto), no produce los efectos deseados, e incluso puede intensificar el conflicto entre los grupos y reafirmar los estereotipos negativos que ya existen, es evidente que el mantenimiento de relaciones positivas (un contacto de naturaleza positiva) con miembros de otros grupos puede tener una influencia sobre las actitudes de aculturación de los grupos en contacto.

En este sentido, de acuerdo con la «hipótesis del contacto», se espera que la relación con personas de otros grupos produzca una actitud favorable a la participación en la sociedad de acogida. Por tanto, las actitudes de aculturación relacionadas con el contacto frecuente –y de naturaleza positiva– con personas del exogrupo (ya sean autóctonos o inmigrantes) serán posiblemente las que implican un deseo de participación de los inmigrantes en la sociedad de acogida: la «asimilación» y la «integración». Así pues, basándonos también en nuestro anterior estudio, podríamos esperar que las experiencias positivas de contacto intergrupar llevarían a adoptar o preferir estrategias/actitudes de «asimilación» o «integración». Y a la inversa, suponemos que la falta de contacto intergrupar en condiciones idóneas –o el contacto de naturaleza negativa entre autóctonos e inmigrantes– estará relacionada con la adopción de estrategias o la preferencia por opciones de «separación/segregación» y/o «marginación/exclusión». No obstante, las hipótesis sobre la relación de esta variable con el proceso de aculturación pueden oscilar entre su papel como predictora de las actitudes de aculturación, y como consecuente de la adopción de una determinada estrategia, aunque en nuestro caso, por el tipo de estudio realizado, no podamos concretar su dirección.

SIMILITUD PERCIBIDA ENTRE ENDOGRUPO Y EXOGRUPO

Esta variable se refiere al grado en que se percibe al exogrupo como similar o diferente al endogrupo en ciertos aspectos de la cultura. La investigación en el área del prejuicio y de las relaciones entre grupos muestra que la percepción de semejanza con el exogrupo correlaciona negativamente con los indicadores de prejuicio. En este sentido, algunos autores (Brown, 1984; Hogg, 1992) han documentado que la similitud percibida se asocia con una evaluación positiva de miembros del exogrupo tanto en los encuentros de carácter interpersonal como en los de naturaleza intergrupala. Asimismo, la percepción de semejanza entre el endogrupo y el exogrupo se ha desvelado como un predictor de la actitud prejuiciosa (p. ej., Gómez-Berrocal y Navas, 2000).

En estudios precedentes (Navas y cols., 2004) incluimos una medida de similitud percibida entre endogrupo y exogrupo tomada de Pettigrew y Meertens (1995) para conocer su relación con las actitudes de aculturación. El patrón de nuestros resultados apoyaba las predicciones que otros estudios ya venían señalando. Concretamente, en algunas muestras de autóctonos la preferencia por la «exclusión» de los inmigrantes se asociaba con una menor semejanza intergrupala percibida. Asimismo, la preferencia de los autóctonos por cualquiera de las tres actitudes de aculturación restantes («integración», «asimilación» y «segregación»), se asociaba con la percepción de mayor similitud entre «ellos» y «nosotros».

Basándonos en estos resultados hemos utilizado los ámbitos del MAAR para diseñar una nueva medida de semejanza intergrupala percibida. De esta forma, se pretenden analizar, a través de distintos contextos o ámbitos (p. ej., *político, de bienestar social, laboral, económico, social, familiar, religioso, y de valores*), las expectativas de los participantes sobre la semejanza percibida de su «autoconcepto social» (grupala) en comparación con la del exogrupo. De acuerdo con resultados previos, cabe esperar que en los contextos o ámbitos donde la comparación intergrupala sobre la semejanza permita satisfacer, a la vez, la necesidad de inclusión en el endogrupo y la de diferenciación respecto al exogrupo, la diferencia percibida con el exogrupo no estará asociada con conflicto intergrupala y/o prejuicio.

Partiendo de estos planteamientos y de los resultados previos ya mencionados, se espera que la mayor aceptación a la que conduce la similitud endo-exogrupal lleve a la elección de una estrategia de «asimilación» o «integración», tanto entre los inmigrantes como entre los autóctonos, puesto que son las opciones que conllevan contacto intergrupala.

DISCRIMINACIÓN PERCIBIDA Y OPINIÓN ACTUAL SOBRE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

El conflicto entre grupos puede expresarse de forma manifiesta y virulenta o, dependiendo de las condiciones sociales que regulan las relaciones estructurales asimétricas entre mayoría y minoría, permanecer encubierto. El avance hacia formas manifiestas y expresas de conflicto se ve facilitado, entre otros factores, por los patrones perceptivos que despliegan los grupos en contacto respecto al exogrupo y las acciones que aquél dirige al propio grupo (Forsyth, 1999).

Desde este planteamiento, hemos incluido dos medidas. La primera de ellas se aplicó a las muestras de autóctonos y de inmigrantes con el fin de captar la percepción que las personas tienen de la existencia de *discriminación contra el colectivo de inmigrantes*. La medida evalúa la frecuencia percibida de discriminación contra los inmigrantes en seis situaciones o contextos sociales que se corresponden con los ámbitos de interacción autóctonos-inmigrantes (*político, de bienestar social, vivienda, trabajo, social, medios de comunicación y religioso*).

Nuestras predicciones respecto a ella varían según el grupo de que se trate, autóctonos o inmigrantes. Así, para los inmigrantes la mayor discriminación percibida estará relacionada con estrategias/actitudes de «separación» o «marginación» —es decir, aquellas opciones que implican un rechazo al contacto con la sociedad que los discrimina—, y también con mayores niveles de prejuicio hacia los autóctonos. Para los autóctonos, en cambio, las predicciones no son tan claras. Así, es posible que se mantengan las mismas relaciones que en el grupo inmigrante, esto es, que la mayor discriminación percibida se relacione con niveles altos de prejuicio y actitudes de «segregación» o «exclusión» para justificarla, pero también es posible que la mayor discriminación percibida se corresponda con niveles bajos de prejuicio hacia este colectivo y con actitudes de «asimilación» o «integración», puesto que la percepción de discriminación no indica necesariamente que se mantengan actitudes negativas hacia los inmigrantes por parte de la población general. Es precisamente esta última predicción la única que encontró apoyo en nuestro estudio previo con magrebíes y subsaharianos, y con ciertos matices (Navas y cols., 2004), por lo que resulta del mayor interés comprobar qué ocurre con los nuevos colectivos de inmigrantes del presente estudio (y los autóctonos) respecto a esta variable.

La segunda medida (*opinión actual sobre la sociedad de acogida*) se aplicó sólo a las muestras de inmigrantes para evaluar el patrón perceptivo que tienen de la sociedad de acogida en general (los españoles). Se refiere a la diferencia entre la opinión previa a la emigración y la actual, sobre la sociedad autóctona. Basándonos también en el estudio previo, es de esperar que una mejora en esa opinión lleve a actitudes de contacto con los autóctonos («asimilación» o «integración»), mientras que lo contrario se relacionaría con la preferencia por la «separación» o la «marginación».

Todas las variables descritas en este capítulo fueron analizadas conjuntamente para comprobar su posible relación con las actitudes de aculturación de autóctonos e inmigrantes, así como la importancia de dicha relación en cada caso. Los resultados de estos análisis conjuntos se presentan en el apartado correspondiente del capítulo 7.

A continuación, en el siguiente capítulo, se presentan los aspectos metodológicos de la investigación realizada (objetivos, participantes, variables, instrumentos y procedimiento).

**CAPÍTULO 4. ASPECTOS METODOLÓGICOS
DE LA INVESTIGACIÓN CON EL MAAR**

Juan Sebastián Fernández Prados

Antonio J. Rojas Tejada. Universidad de Almería

Óscar M. Lozano Rojas. Universidad de Huelva

En este capítulo se describen los aspectos metodológicos de la investigación mediante encuestas llevada a cabo sobre las muestras de autóctonos e inmigrantes. Concretamente, se hará referencia al plan de muestreo realizado para seleccionar a los participantes, a las características sociodemográficas generales de éstos, a las variables utilizadas, a los instrumentos de medida e indicadores empleados, así como al procedimiento llevado a cabo en la encuesta.

PARTICIPANTES

Para el desarrollo del presente estudio se ha contado con dos tipos de muestras diferenciadas: personas autóctonas y personas inmigrantes. A su vez, cada una de estas muestras se ha dividido en dos, resultando: un grupo de autóctonos que respondía a las preguntas de un cuestionario teniendo como referencia al grupo de inmigrantes rumanos (grupo AR); un grupo de autóctonos que tenía como referencia al grupo de inmigrantes ecuatorianos (grupo AE); un grupo de inmigrantes rumanos (grupo IR); un grupo de inmigrantes ecuatorianos (grupo IE).

Las muestras de autóctonos fueron seleccionadas mediante muestreo polietápico; en la primera etapa se realizó un muestreo por expertos de tres conglomerados siguiendo determinados criterios que se explicarán a continuación; en la segunda etapa se ha estratificado por sexo y edad; y, en una última etapa, por rutas aleatorias entre los habitantes mayores de 18 años de varias poblaciones de alta recepción de inmigrantes de Andalucía (Cuevas de Almanzora y Vera, Roquetas de Mar, El Ejido, Lepe, Marbella y Motril). Por otra parte, las muestras de inmigrantes fueron seleccionadas de forma incidental.

Plan de muestreo de autóctonos

El marco muestral lo conforma aquella población de municipios andaluces con alta recepción de inmigrantes. Para identificar estos municipios se siguió el criterio de seleccionar únicamente aquellos que se encontraban por encima del 5% de empadronados extracomunitarios y en los que, al menos, un 2% de la población pertenecía al colectivo objeto de estudio (rumano o ecuatoriano)⁷. Los datos utilizados para seleccionar los municipios fueron los del Padrón de 2005, que eran los últimos disponibles en la fecha de diseño del trabajo de campo. En ese momento, la tasa de extranjeros en la comunidad autónoma de Andalucía alcanzaba el 5,35% de la población total, que era de 7.849.799 de habitantes de derecho –según el padrón actualizado a esa fecha (Instituto Nacional de Estadística).

Posteriormente, para elegir los municipios concretos en los que llevar a cabo la aplicación del cuestionario se establecieron criterios más restrictivos. En primer lugar, con objeto de reunir una base poblacional amplia que facilitara el proceso de entrevista, se seleccionaron municipios, o áreas formadas por municipios contiguos, que tuvieran una población por encima de los 20.000 habitantes. Por último, entre los que cumplían los criterios anteriores se eligieron aquéllos con las tasas más elevadas de población rumana o ecuatoriana. Un total de siete municipios andaluces cumplieron los criterios de selección expuestos, de los cuales dos se agruparon por pertenecer a la misma comarca y poseer características sociodemográficas y migratorias similares y superar los 20.000 habitantes exigidos. Los seis lugares o localidades escogidas finalmente resultaron ser las siguientes: Cuevas de Almanzora agrupado con Vera, Roquetas de Mar y El Ejido, todos ellos de la provincia de Almería; Lepe de Huelva, Marbella de Málaga y Motril de Granada. El municipio granadino, junto a Roquetas de Mar y El Ejido, destacaron en la tasa de inmigrantes rumanos, mientras que las localidades malagueña y onubense, junto con Cuevas de Almanzora-Vera, se escogieron por la importancia de la

⁷ Como ya se ha señalado en la introducción, inicialmente pretendíamos estudiar a población inmigrante procedente de países latinoamericanos y de la Europa del Este. Sin embargo, la revisión de la literatura y del padrón municipal en el momento de empezar a seleccionar la muestra nos llevó a centrarnos en grupos específicos dentro de esta clasificación general por diferentes razones. Por una parte, intentar superar la heterogeneidad cultural de las personas etiquetadas como «latinoamericanas» (procedentes de Ecuador, Argentina y Colombia, principalmente) o «europeas del Este» (procedentes de Rumanía, Ucrania, Rusia y Bulgaria, principalmente); por otra, elegir los grupos más numerosos de esos inmigrantes, según el padrón: las personas procedentes de Ecuador, en el primer caso, y las procedentes de Rumanía, en el segundo.

población ecuatoriana. En resumen, la población o universo muestral constaba de seis municipios de la Comunidad Autónoma de Andalucía con algo más de 360.000 habitantes en total (ver tabla 4.1).

Tabla 4.1. Población total y extranjera (rumanos y ecuatorianos) de los municipios seleccionados

Municipios	Población	Totales			Porcentajes		
		Extranjeros	Rumanía	Ecuador	Extranjeros	Rumanía	Ecuador
Cuevas de Almanzora-Vera	21.923	4.084		1.550	18,6		7,1
Roquetas de Mar	65.886	16.468	4.506		25,0	6,8	
El Ejido	68.828	17.315	1.687		25,2	2,5	
Lepe	22.709	2.238		472	9,9		2,1
Marbella	124.333	27.526		3.270	22,1		2,6
Motril	56.605	4.138	1.406		7,3	2,5	
TOTALES	360.284	71.769	7.599	5.292			

Fuente: INE (Padrón del 1 de enero de 2005).

El tamaño de la muestra de andaluces encuestados, del total de aquéllos que residían en los municipios escogidos, se calculó teniendo en cuenta que se obtuvieran dos muestras representativas de entrevistados autóctonos, opinando una sobre el colectivo rumano (AR) y otra sobre el ecuatoriano (AE). De este modo, se han llevado a cabo 600 entrevistas a andaluces autóctonos de los seis municipios, de las cuales 300 fueron realizadas tomando como colectivo a evaluar el rumano (100 en Roquetas de Mar y otras tantas en El Ejido y Motril), y 300 al colectivo ecuatoriano, un centenar de entrevistas en cada una de las otras tres localidades (Cuevas de Almanzora-Vera, Lepe y Marbella). Además, para la consecución de los objetivos de la investigación, se estratificó según el sexo entre los siguientes grupos de edad: de 18 a 29 años, de 30 a 44, de 45 a 59 y, por último, de 60 años o más, siguiendo los datos de los padrones actualizados a la fecha, con la finalidad de que los resultados fueran lo más representativos posibles.

En definitiva, la ficha técnica de la encuesta realizada a autóctonos mayores de 18 años y residentes en alguno de los seis municipios con alta recepción de inmigrantes rumanos y ecuatorianos indicaba que para una mues-

tra total de 600 entrevistados y teniendo en cuenta una variabilidad máxima ($p=q=0,5$) y un intervalo de confianza del 95,5%, el error muestral asumido es del $\pm 4\%$. Para las submuestras de autóctonos que evaluaban a rumanos (AR) y ecuatorianos (AE) en las mismas condiciones y parámetros estadísticos, el error muestral se eleva al 5,6% para cada una (véase tabla 4.2).

Tabla 4.2. Ficha técnica de la encuesta a autóctonos por submuestras del colectivo sobre el que se opinaba

Población	Ámbito	K	P	E	N
Rumanos	Mayores de 18 años de los 3 municipios andaluces con alta tasa de inmigrantes rumanos o ecuatorianos	2 σ	0,5	$\pm 5,6\%$	300
Ecuatorianos		2 σ	0,5	$\pm 5,6\%$	300
Total		2 σ	0,5	$\pm 4\%$	600

(K) nivel de confianza; (P) variabilidad; (E) error muestral; (N) tamaño de la muestra.

Plan de Muestreo de Inmigrantes

La población de estudio para el caso de los inmigrantes (específicamente procedentes de Rumanía y Ecuador, que representan un porcentaje cada vez más importante de la totalidad de extranjeros), se concentra en la comunidad autónoma andaluza en los seis municipios señalados, aunque se caracteriza por una alta movilidad geográfica y un flujo continuo de entradas (sobre todo, por parte de los rumanos).

Como se ha señalado en el epígrafe anterior, la selección de municipios en los que llevar a cabo la encuesta se ha realizado a partir de los datos del Padrón municipal de habitantes. El Padrón español presenta la gran ventaja de que registra la población que vive habitualmente en un municipio, independientemente de su estatus legal. Se trata, por tanto, de un caso único en el mundo, en el que la fuente oficial de población⁸ recoge a la población extranjera en situación irregular. No obstante, sobre todo en el caso de la población que todavía no está muy asentada, el Padrón presenta algunos problemas de fiabilidad que también deben ser tenidos en cuenta. Por un lado, siguiendo a la mayoría de asociaciones que trabajan con inmigrantes y numerosos ayuntamientos, se puede decir que existe una cierta subrepresentación

⁸ El Padrón municipal es efectivamente el que da las cifras oficiales de población en España y las que se tienen en cuenta a la hora de distribuir recursos entre las diferentes administraciones territoriales.

tación de la población extranjera debido a que, para empadronarse, la persona debe acreditar que habita en una vivienda ubicada en el municipio en cuestión. Esto no siempre es posible dado que hay una parte significativa de la población extranjera que no tiene un domicilio estable, debido a la fuerte movilidad geográfica de esta población (Pumares, 2005; Pumares, García y Asensio, 2006), al continuo flujo de nuevas entradas y a la escasez de recursos en un primer momento.

Por otro lado, sin embargo, también se señala una sobrerrepresentación de los extranjeros en el Padrón porque en su caso es mucho más difícil detectar, y posteriormente depurar, duplicidades, debido a que pueden haberse dado de alta en diferentes municipios con diferentes documentos de identidad (pasaporte, NIE). Igualmente, se llama la atención sobre el hecho de que al no ser necesaria la presencia de la persona concreta para empadronarse, se pueden llevar a cabo empadronamientos de personas que en realidad no están en el país. Por ello, el Instituto Nacional de Estadística está llevando a cabo una depuración de las cifras padronales de extranjeros apoyándose en la última reforma de la Ley de Extranjería (14/2003) por la que las inscripciones padronales de los extranjeros que no tengan permiso de residencia permanente caducan a los dos años si no se ha llevado a cabo su renovación. Esta depuración ha empezado a afectar a las cifras del Padrón en 2006, y a ella se debe atribuir la reducción del número de ecuatorianos registrados en Andalucía con respecto al año anterior. Estas últimas peculiaridades nos obligan a considerar que las cifras y estadísticas empleadas no dejan de ser aproximaciones, si bien, en cualquier caso, reflejan los datos registrados oficialmente por las administraciones, que son las que suelen tenerse en cuenta a la hora de desarrollar actuaciones.

El uno de enero del 2005, año en la que se empezó a diseñar la investigación, el número de residentes extranjeros en Andalucía era de 420.207 (de los cuales 278.386 eran extracomunitarios, 25.551 rumanos⁹ y 26.690 ecuatorianos). Nuestra población objetivo consistía en los extranjeros rumanos y ecuatorianos residentes en Andalucía y, más concretamente, en los seis municipios que se escogieron para el plan de muestreo de autóctonos.

El criterio fundamental para el diseño de la muestra en la población extranjera residente en Andalucía fue obtener un número «lo más represen-

⁹ En el momento de hacer el plan de muestreo de los inmigrantes, los de origen rumano todavía se consideraban extracomunitarios, tal como se ha señalado en el capítulo 1.

tativo posible» de entrevistados, tanto de rumanos como de ecuatorianos, mayores de 18 años. Así, se obtuvieron 553 cuestionarios cumplimentados, 293 contestados por rumanos y otros 260 por extranjeros procedentes de Ecuador (véase tabla 4.3). La única variable que se consideró para la estratificación fue el sexo. De esta manera, en el muestreo por cuotas realizado, los hombres representaron casi la mitad de la muestra de los rumanos y ecuatorianos. Sólo se detectó un pequeño desajuste entre la muestra obtenida y la población analizada en el caso de los rumanos. Así, entre los rumanos residentes en Andalucía son mayoritarios los hombres (con un 55%), mientras que en la muestra del estudio éstos representaron únicamente el 48%. Esto se debió a las dificultades de los encuestadores, a cuestionarios mal rellenados y a la existencia de otros imponderables.

Tabla 4.3. Tamaño de la muestra y población de inmigrantes entrevistados

	MUESTRA SELECCIONADA					POBLACIÓN EN ANDALUCÍA				
	Hombre	%	Mujer	%	Total	Hombre	%	Mujer	%	Total
Rumanos	142	48	151	52	293	14.096	55	11.455	45	25.551
Ecuatorianos	128	49	132	51	260	13.214	50	13.476	50	26.690

Fuente: INE (Padrón del 1 de enero de 2005).

Descripción de las muestras

A continuación se destacan algunas de las características sociodemográficas de los encuestados, tanto autóctonos que expresaban sus percepciones y actitudes hacia inmigrantes rumanos y ecuatorianos, como inmigrantes de ambos colectivos (rumanos y ecuatorianos).

En primer lugar, las muestras de autóctonos (ver tabla 4.4), tanto los que opinaron sobre rumanos como los que lo hicieron sobre ecuatorianos, poseen características sociodemográficas prácticamente idénticas, fundamentalmente porque han sido recogidas de forma aleatoria en diferentes municipios andaluces con características sociodemográficas semejantes, utilizando tablas de cuotas de sexo y edad. No obstante, se detallarán, en algunos casos, los porcentajes y valores de las variables para cada una de las muestras de autóctonos.

La edad media de los entrevistados supera los 40 años, 44 años los que opinaron sobre rumanos (d.t.=16,8), y 45 años los que contestaron so-

bre ecuatorianos (d.t.=16,7). Respecto al sexo, los encuestados se distribuyen prácticamente al 50% entre hombres y mujeres, pero estas últimas aparecen algo más sobrerrepresentadas, tal y como ocurre con la población estudiada. También en este caso las dos variables sociodemográficas, edad y sexo, se emplearon para elaborar los estratos de las muestras sobre la base de los censos poblacionales.

En torno al 25% del total de los andaluces que respondieron a la encuesta no poseen estudios (el 25,7% de los que opinaron sobre rumanos y el 24,7% de los que respondieron sobre ecuatorianos); alrededor de la tercera parte terminó los estudios primarios y el resto tiene estudios medios (en torno al 27% en ambos grupos) o superiores (13% y 11,7% de los que opinaron sobre rumanos y ecuatorianos, respectivamente). La mayoría de los andaluces entrevistados (más del 50%) señala que su actividad principal es el trabajo.

En el plano ideológico, aproximadamente la mitad de los autóctonos optaron por la alternativa «apolítico»; de aquellos que optaron por una orientación política, los porcentajes más altos se sitúan en la opción de izquierdas (25% y 28,3%, de los que opinaban sobre rumanos y ecuatorianos, respectivamente). Respecto al estado civil, en ambas muestras, más del 50% está casado y su situación de convivencia así lo indica (más del 50% en ambas muestras aseguran vivir en pareja). En el ámbito religioso, alrededor del 90% se manifestó «católico», aunque sólo el 16,7% se confiese «bastante» o «muy» practicante. Finalmente, la mayoría de los autóctonos (75,3% de los que opinaban sobre rumanos y 82% de los que opinaban sobre ecuatorianos) no pertenece a ninguna asociación.

Tabla 4.4. Características sociodemográficas de las submuestras de autóctonos que opinaron sobre rumanos (grupo AR) y sobre ecuatorianos (grupo AE)

SEXO	Grupo AR		Grupo AE	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Hombre	143	47,7	142	47,3
Mujer	152	50,7	158	52,7
EDAD				
18-34	99	33,0	90	30,0
35-49	83	27,7	102	34,0
50 o más	118	39,3	108	36,0
NIVEL DE ESTUDIOS				
Sin estudios	77	25,7	74	24,7
Bajos	98	32,7	108	36,0
Medios	81	27,0	80	26,7
Superiores	39	13,0	35	11,7
ACTIVIDAD PRINCIPAL				
Trabaja	165	55,0	168	56,0
No trabaja	133	44,3	130	43,3
RELIGIÓN				
Católico	271	90,3	262	87,3
No católico	27	9,0	38	12,7
PRÁCTICA RELIGIOSA				
Nada o poco	158	52,7	127	42,3
Algo	63	21,0	84	28,0
Bastante o mucho	50	16,7	50	16,7
IDEOLOGÍA				
Derecha	44	14,7	33	11,0
Centro	34	11,3	27	9,0
Izquierda	75	25,0	85	28,3
Apolítico	137	45,7	153	51,0
ESTADO CIVIL				
Casado	157	52,3	170	56,7
Soltero u otros	143	47,7	129	43,0
PERTENENCIA ASOCIACIONES				
Sí	74	24,7	54	18,0
No	226	75,3	246	82,0
CONVIVENCIA				
Vive en pareja	163	54,3	189	63,0
Otras situaciones	137	45,6	111	37,0
TOTAL	300	100,0	300	100,0

Por su parte, las muestras de inmigrantes (ver tabla 4.5) presentan una edad media para rumanos de 34 años y para ecuatorianos de 31 años (con una d. t. idéntica, de 9,4 para ambos grupos). Con respecto al sexo, hombres y mujeres se distribuyen prácticamente a la mitad, aunque las mujeres son mayoritarias tanto en rumanos como en ecuatorianos. No obstante, hay que recordar que la variable sexo responde al diseño del estudio, ya que se utilizó como criterio de selección en la tabla de cuotas para responder a las características de la población inmigrante en la comunidad autónoma andaluza.

La situación de ambos colectivos en Andalucía con respecto al nivel de estudios y la pertenencia a asociaciones es bastante semejante (la mayoría con nivel de estudios medios y no asociados). Mientras que en las variables de actividad principal, situación documental, tiempo de estancia, religión, práctica religiosa y situación de convivencia, encontramos diferencias relevantes. Así, los ecuatorianos trabajan porcentualmente más que los rumanos encuestados (78,7% frente al 70,5%). Probablemente, esta diferencia esté relacionada con que los ecuatorianos también tengan un tiempo de estancia superior (4,6 años de media) a los rumanos (3,9 años de media). Del mismo modo, este último dato podría estar conectado con la situación documental, más regularizados los ecuatorianos que los rumanos (89,5% y 73,8%, respectivamente). Pero la mayor disparidad se encuentra en la opción religiosa, donde abrumadoramente los ecuatorianos se declaran católicos (85,6%), frente a la casi totalidad de los rumanos que se manifiestan ortodoxos (93,6%). Encontramos, asimismo, una menor práctica religiosa por parte de los ecuatorianos en comparación con los rumanos. Finalmente, los rumanos aseguran vivir en pareja más que los ecuatorianos (67,1% frente al 53,4%).

Tabla 4.5. Características sociodemográficas de las submuestras de inmigrantes rumanos (Grupo IR) y ecuatorianos (Grupo IE)

	Grupo IR		Grupo IE	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
SEXO				
Hombre	142	47,7	128	46,2
Mujer	151	50,7	132	47,7
EDAD				
30 o menos años	119	39,3	156	55,8
31 o más años	179	59,7	120	42,8
NIVEL DE ESTUDIOS				
Sin estudios	12	4,0	16	5,8
Bajos	98	28,9	70	25,3
Medios	159	53,4	134	48,4
Superiores	19	6,4	15	5,4
ACTIVIDAD PRINCIPAL				
Trabaja	210	70,5	218	78,7
No trabaja	76	25,4	34	12,3
CONTRATO TRABAJO				
Sí	160	53,7	175	63,2
No	60	20,1	34	12,3
RELIGIÓN				
Católica	4	1,3	237	85,6
Ortodoxa	279	93,6	0	0,0
Otra	12	4,0	18	6,5
Agnóstico/ateo	0	0,0	5	1,8
PRÁCTICA RELIGIOSA				
Baja	76	25,5	143	51,6
Media	132	44,3	66	23,8
Alta	86	28,9	36	13,0
SITUACIÓN DOCUMENTAL				
Situación regular	220	73,8	248	89,5
Situación irregular	72	24,2	26	9,4
TIEMPO DE ESTANCIA				
4 años o menos	183	61,4	142	51,3
5 años o más	110	36,9	132	47,7
PERTENENCIA ASOCIACIONES				
Sí	18	6,0	37	13,4
No	280	94,0	240	86,6
CONVIVENCIA				
Vive en pareja	200	67,1	148	53,4
Otras situaciones	98	32,9	129	46,6
TOTAL	298	100,0	277	100,0

Para llevar a cabo la presente investigación se elaboró un cuestionario, del que se hicieron dos versiones: una para inmigrantes y otra para autóctonos. Se procuró que todas las variables que se intentaban medir en cada uno de los grupos se operacionalizasen mediante ítems lo más equivalentes posible, de cara a la posterior comparación de los resultados. Tanto una como otra versión eran idénticas independientemente del grupo encuestado —en el caso de los inmigrantes— y del grupo evaluado —en el caso de los autóctonos—. No obstante, en la versión para autóctonos se incluyó en cada ítem el nombre del grupo de inmigrantes sobre el que se preguntaba (rumanos o ecuatorianos).

El cuestionario consta de 101 ítems en total (organizados en 24 preguntas) para la versión de autóctonos, y 104 para la de inmigrantes (organizados en 26 preguntas). Aunque la mayoría de las cuestiones son las mismas para ambos grupos, hay algunas específicas para cada uno de ellos que serán descritas más adelante. En lo referente a la modalidad de respuesta, la mayor parte de los ítems son de alternativas múltiples, con una escala de respuesta de cinco puntos en la mayoría de los casos (esta escala puede ir de *nada* a *mucho*, de *muy malo(s)* a *muy bueno(s)*, de *muy desagradable* a *muy agradable*, o de *muy diferentes* a *muy parecidos*, en función del ítem concreto o del conjunto de los mismos de que se trate). El cuestionario contiene también algunas preguntas de respuesta abierta, otras de respuesta dicotómica (sí/no) y otras en las que se pueden señalar varias alternativas simultáneamente (se tiene en cuenta para los análisis la respuesta más inclusiva).

Los cuestionarios se presentan en dos anexos. La versión para inmigrantes en el anexo I y la versión para autóctonos en el anexo II (en este caso se trata de la versión para la submuestra de autóctonos que evaluaba a inmigrantes rumanos). El esquema de las variables incluidas en el cuestionario, sus ítems y su ubicación en el mismo puede verse en el cuadro 4.1.

Cuadro 4.1. Variables incluidas en el cuestionario y su ubicación en el mismo para inmigrantes y autóctonos.

<p>1.- Estrategias y actitudes aculturación</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estrategias de aculturación generales (anexos I y II, 2 preguntas: 1a-1b). • Actitudes de aculturación generales (anexos I y II, 2 preguntas: 1c-1d). • Estrategias de aculturación específicas por ámbitos (anexos I y II, 12 ítems: 9a hasta 9f y 10a hasta 10f). • Actitudes de aculturación específicas por ámbitos (anexos I y II, 16 ítems: 12a hasta 12h y 13a hasta 13h).
<p>2.- Prejuicio</p> <ul style="list-style-type: none"> • Componente cognitivo: escala de opinión sobre el exogrupo (anexos I y II, 8 ítems: desde 3a hasta 3h). • Componente afectivo: escala de emociones (anexos I y II, 11 ítems: 11a hasta 11k). • Componente conativo o de intención conductual: escala de distancia social (anexos I y II: ítems 7a hasta 7e).
<p>3.- Otras variables relacionadas con actitudes y estrategias de aculturación.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Identificación con el endogrupo (anexos I y II, 2 preguntas: 2a-2b). • Sesgo endo-exogrupal (anexos I y II, 16 ítems: 3a hasta 3h y 4a hasta 4h). • Contacto con los miembros del exogrupo (anexos I y II: ítems 5a hasta 5f). • Naturaleza del contacto con el exogrupo (anexos I y II: ítem 6). • Distancia social preferida con el exogrupo (anexos I y II: ítems 7a hasta 7e). • Similitud percibida entre endogrupo y exogrupo (anexos I y II, 8 ítems: 8a hasta 8h). • Emociones hacia el exogrupo (anexos I y II, 11 ítems: 11a hasta 11k): emociones positivas (3 ítems: 11a, c y f), emociones negativas sutiles (4 ítems: 11b,d,e y g) y emociones negativas antiguas (4 ítems: 11h, i, j, k). • Percepción de discriminación hacia los inmigrantes (anexos I y II, 7 ítems: 14a hasta 14g). • Opinión sobre los autóctonos, previa a la llegada y actual (anexo I, 2 preguntas: 15-16).
<p>4.- Variables sociodemográficas (anexo I, ítems 17-26; anexo II, ítems 15-24).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Comunes para inmigrantes y autóctonos (7 preguntas): lugar de nacimiento, nivel de estudios, actividad principal, con quién viven, religión, grado de práctica religiosa y asociacionismo. • Específicas para inmigrantes (3 preguntas): tiempo de estancia, situación documental actual y contrato de trabajo. • Específicas para autóctonos (2 preguntas): estado civil y orientación política.

A continuación se describirán las variables y los ítems empleados para medir cada una de ellas.

Estrategias y actitudes de aculturación

Son las variables centrales de la presente investigación. Las *estrategias de aculturación* se refieren, según el MAAR (capítulo 2), al *plano real* del proceso de aculturación. Son aquéllas que manifiestan poner en práctica los inmigrantes y las que la población autóctona percibe que están utilizando. Por su parte, las *actitudes de aculturación* se refieren al *plano ideal* del proceso de aculturación, y son las que preferirían los inmigrantes si pudiesen elegir libremente, y las que le gustaría a la población autóctona que los inmigrantes utilizaran.

Estrategias y actitudes de aculturación generales

Para medir ambas variables (estrategias y actitudes de aculturación) de forma general se formularon cuatro preguntas (dos para cada variable). Una de las preguntas indagaba sobre el grado de *conservación de las costumbres del país de origen* del inmigrante, y la otra sobre el grado de *adopción de costumbres de la sociedad de acogida*. En ambas preguntas las alternativas de respuesta oscilaban desde 1 (nada) hasta 5 (mucho). Mediante la combinación de las respuestas a ambas preguntas se situaba a las personas en un tipo distinto de estrategia o actitud de aculturación: «integración», «asimilación», «separación/segregación» y «marginación/exclusión» (véase Berry y cols., 1989; Navas y cols., 2004, y capítulo 2). Así, las personas que puntuaban por encima de 3 en ambas preguntas se situaban en una estrategia/actitud de «integración». Las que puntuaban por encima de 3 en la primera pregunta (conservación de costumbres) y por debajo de 3 en la segunda (adopción de costumbres españolas) se situaban en una estrategia o actitud de «separación/segregación». Las que puntuaban por debajo de 3 en la primera pregunta y por encima de 3 en la segunda se clasificaban en la opción de «asimilación» y las que puntuaban por debajo de 3 en ambas preguntas se situaban en la «marginación/exclusión».

Las *estrategias de aculturación generales* se midieron con los ítems 1a y 1b (tanto en autóctonos como en inmigrantes; ver anexos I y II), mientras que para las *actitudes de aculturación generales* se utilizaron los ítems 1c y 1d (ver anexos I y II). Estos últimos ítems están basados en el Modelo de Aculturación de Berry y adaptados de Piontkowski y Florack, pero modificados posteriormente a partir de la investigación de Navas y cols. (2004). Los dos primeros ítems (1a y 1b) no se habían utilizado hasta el momento, aunque siguen una formulación similar a los segundos para poder comparar las respuestas de los participantes en ambas variables.

Estrategias y actitudes de aculturación específicas por ámbitos

Las mismas preguntas utilizadas para medir estrategias y actitudes de aculturación generales se formularon también para cada ámbito de aculturación considerado en el MAAR, midiendo de esta forma las *estrategias de aculturación por ámbitos* (ítems desde el 9a al 9f y desde el 10a al 10f; ver anexos I y II) y las *actitudes de aculturación por ámbitos* (ítems desde el 12a al 12h y desde el 13a al 13h; ver anexos I y II). Las alternativas de respuesta fueron las mismas (oscilando desde 1=nada, a 5=mucho) y, nuevamente, mediante la combina-

ción de las respuestas a ambas preguntas se situaba a las personas en un tipo distinto de estrategia o actitud de aculturación en cada ámbito considerado: «integración», «asimilación», «separación/segregación» y «marginación/exclusión» (véase Berry y cols., 1989; y Navas y cols., 2004).

Los ámbitos incluidos, como ya se comentó en el capítulo 2, fueron ocho: *político, de bienestar social, laboral, económico, social, familiar, religioso y de valores*, desde el más «periférico» al más «central». Estos ocho ámbitos se operacionaron de la siguiente forma para construir las preguntas del cuestionario:

- Ámbito *político*. Sistema político y de gobierno (forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes, etc.). Este ámbito, por razones obvias, sólo se presentó en el plano ideal, puesto que los inmigrantes no pueden mantener las costumbres de sus países de origen en este ámbito en nuestro país, ni tampoco pueden negarse a adoptar el sistema político de nuestro país.
- Ámbito de *bienestar social*. Sistema de bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales). Igual que el ámbito anterior, y por las mismas razones, éste sólo se presentó en el plano ideal tanto para inmigrantes como para autóctonos.
- Ámbito *laboral*. Formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales –p. ej., Seguridad Social, desempleo, eventualidad, etc.).
- Ámbito *económico*. Hábitos de consumo y economía doméstica (productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar –p. ej., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.).
- Ámbito *social*. Relaciones sociales (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.).
- Ámbito *familiar*. Relaciones familiares (forma de relacionarse con la pareja, con los hijos, con las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.).
- Ámbito *religioso*. Creencias y practicas religiosas (creencias, prácticas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas).
- Ámbito de *valores*. Respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos, igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.

Como puede observarse en los cuestionarios (ver anexos I y II), las preguntas referidas a los planos real (estrategias) e ideal (actitudes) se sepa-

raron para tratar de evitar sesgos en las respuestas debido al cansancio o a la confusión que podía producir responder de forma sucesiva a cuestiones tan parecidas en su estructura y contenido. Esto ya se había comprobado en una investigación anterior con el MAAR (Navas y cols., 2004) y en el estudio piloto de la presente investigación, realizado con una muestra de inmigrantes rumanos y ecuatorianos, con el fin de comprobar el correcto funcionamiento de las preguntas del cuestionario diseñado.

Variables relacionadas con las estrategias y actitudes de aculturación

La justificación teórica de las variables que vamos a describir a continuación puede consultarse en el capítulo 3.

Prejuicio

Una de las variables psicosociales que esperábamos estuviera relacionada con las actitudes y estrategias de aculturación es el prejuicio hacia el exogrupo. Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en algunos trabajos anteriores (p. ej., Navas y cols., 2004; 2006b) en los que se utilizaron adaptaciones de las escalas de prejuicio manifiesto y sutil de Pettigrew y Meertens para medir el prejuicio de autóctonos e inmigrantes, y con el fin de evitar algunos de los problemas encontrados, en el presente trabajo preferimos utilizar un procedimiento distinto para comprobar la existencia de actitudes prejuiciosas hacia el exogrupo por parte de los dos grupos del estudio (autóctonos e inmigrantes). Así, se incluyeron en el cuestionario tres indicadores de dicha actitud, siguiendo los modelos clásicos de actitudes, que fueran completamente comparables para población nativa e inmigrante. Concretamente se utilizó una medida de «opinión sobre el exogrupo» como indicador de prejuicio cognitivo, una medida de «emociones» como indicador del prejuicio afectivo y una medida de «distancia social» como indicador del prejuicio conductual o de intención de conducta. Veamos cada uno de estos componentes y las medidas utilizadas en cada caso.

Componente cognitivo: opinión sobre el exogrupo

Como ya señalamos en el capítulo 3, en nuestro estudio hemos utilizado una medida del componente cognitivo algo diferente a la utilizada tradicionalmente para medir el estereotipo de un exogrupo. Frente a la medida individual en la que las personas describen a los miembros de un exogrupo (o los

distribuyen en porcentajes) en términos de rasgos o características individuales que éstos poseen por pertenecer al grupo –y que tienen connotaciones de valor positivas o negativas–, decidimos utilizar una medida con características más «grupales o culturales» para describir al exogrupo. Esta medida estaba compuesta por ocho ítems (desde el 3a al 3h, ver anexos I y II) que hacían referencia a una serie de ámbitos socioculturales del exogrupo –los contemplados en el MAAR: *político, de bienestar social, laboral, económico, social, familiar, religioso y de valores*–. Los participantes tenían que indicar su opinión sobre cada uno de los ámbitos del exogrupo mencionados, utilizando una escala de respuesta que oscilaba desde 1 (muy malo) hasta 5 (muy bueno). Los coeficientes de fiabilidad *alfa* de Cronbach estimados para esta medida en las distintas muestras fueron los siguientes: 0,73 para el grupo AR; 0,74 para el grupo AE; 0,78 para el grupo IR y 0,67 para el grupo IE.

Componente afectivo: emociones

El componente emocional o afectivo de la actitud prejuiciosa es uno de los más importantes en la investigación psicosocial sobre prejuicio. En nuestro trabajo, las emociones hacia el exogrupo se medían mediante 11 ítems (preguntas 11a a 11k, ver anexos I y II): 3 ítems de emociones positivas (admiración, simpatía y respeto), 4 ítems de emociones negativas consideradas «sutiles» por los investigadores del prejuicio moderno, sutil o aversivo (desconfianza, incomodidad, inseguridad e indiferencia), y 4 emociones negativas que podríamos denominar «antiguas» (irritación, odio, desprecio y miedo). Los participantes debían indicar «*el grado en el que habían sentido cada una de esas emociones hacia las personas del exogrupo*», utilizando para ello una escala de frecuencia que oscilaba desde 1(nada) hasta 5 (mucho). Este listado de emociones, con alguna ligera variación, se había utilizado en trabajos anteriores del equipo de investigación (p. ej., Navas y cols., 2004, 2006b). Los coeficientes de fiabilidad *alfa* de Cronbach estimados para esta medida en las distintas muestras y para los tres tipos de emociones pueden verse en la tabla 4.6.

Tabla 4.6. Coeficientes de fiabilidad estimados para los distintos tipos de emociones en las distintas muestras

	Muestras de autóctonos		Muestras de inmigrantes	
	Grupo AR	Grupo AE	Grupo IR	Grupo IE
Emociones positivas (alfa de Cronbach)	0,64	0,65	0,88	0,65
Emociones negativas sutiles (alfa de Cronbach)	0,81	0,82	0,84	0,77
Emociones negativas tradicionales (alfa de Cronbach)	0,60	0,68	0,57	0,65
Total emociones (fiabilidad de un test compuesto)	0,75	0,73	0,83	0,75

Componente conativo/conductual: distancia social

El indicador de intención de conducta de la actitud prejuiciosa (componente conativo/conductual del prejuicio) se midió con la adaptación de una escala clásica de distancia social (p. ej., Bogardus, 1927). Esta variable hace referencia al tipo de relación (más o menos cercana o distante) que los participantes prefieren mantener con miembros del exogrupo. Se midió con un sólo ítem (pregunta 7 de los anexos I y II: «*Si pudiera elegir, ¿hasta donde estaría Vd. dispuestola a llegar en su relación con personas del exogrupo?*») con cinco alternativas de respuesta, que oscilaban desde la preferencia por mantener una relación muy estrecha o íntima con personas del exogrupo («A formar una familia con una persona del exogrupo», valorada con 1 punto), hasta la preferencia por «no tener relación con personas del exogrupo» (valorada con 5 puntos), pasando por opciones intermedias, cada una de ellas indicativa de la preferencia por una relación más distante que la anterior (p. ej., «A permitir que mis hijos-as eligieran como pareja a una persona del exogrupo» -2 puntos-; «A tener amigos del exogrupo» -3 puntos-; o «A tener compañeros o vecinos del exogrupo» -4 puntos-).

Los participantes podían señalar varias opciones, por lo que se utilizó para los análisis la opción más inclusiva (la que indicaba una preferencia por mantener una distancia social más pequeña o una relación más íntima con personas del exogrupo).

Sesgo endo-exogrupal

El sesgo endo-exogrupal es una variable importante en nuestro modelo por su posible relación con el proceso de aculturación. Según los planteamientos de Sachdev y Bourhis (1987), Piontkowski y Florack (1995) y Piontkowski y cols. (2000), para medir el sesgo se considera al grupo cultural (en este caso coincidente con el grupo étnico y nacional) como principal grupo de pertenencia, y se trata de recoger la percepción intergrupal de los miembros del grupo en distintos ámbitos o elementos de la cultura del mismo. Es decir, trata de medir la *favorabilidad* o *desfavorabilidad* con la que las personas perciben o tratan a su grupo en comparación con el exogrupo.

En nuestro estudio, el sesgo endo-exogrupal se midió a través de un test creado al efecto tomando como referencia los ámbitos o elementos de la cultura desarrollados en el MAAR (*político, de bienestar social, laboral, económico, social, familiar, religioso* y *de valores*). Por tanto, la medida del sesgo constaba de ocho ítems o ámbitos, y cada uno de ellos tenía que ser valorado por los participantes empleando una escala que oscilaba desde 1 (muy malo-a) hasta 5 (muy bueno-a). La valoración se realizaba, en primer lugar, para el exogrupo (preguntas 3a a 3h; ver anexos I y II) y, en segundo lugar, para el propio grupo (preguntas 4a a 4h, ver anexos I y II). La diferencia entre la valoración del endogrupo y la del exogrupo nos daba la medida del sesgo. Concretamente, la puntuación de sesgo se obtiene mediante la diferencia de la puntuación media de la subescala endogrupal y la puntuación media de la subescala exogrupal. Las puntuaciones de sesgo oscilan, por tanto, entre un valor mínimo de -4 (indicador de sesgo exogrupal) y un valor máximo de +4 (indicador de sesgo endogrupal), indicando los valores cercanos a cero ausencia de sesgo.

Los coeficientes de fiabilidad estimados para esta medida (sesgo total) en las distintas muestras fueron los siguientes: 0,76 para el grupo AR; 0,68 para el grupo AE; 0,80 para el grupo IR y 0,56 para el grupo IE.

Identificación endogrupal

Esta variable está referida al grado de identificación con el propio grupo nacional. Como indicadores de identificación endogrupal se utilizaron dos de los ítems empleados inicialmente por Piontkowski y cols. (2000), y utilizados en trabajos anteriores por el equipo de investigación (preguntas 2a y 2b, ver anexos I y II). Concretamente, se trata de la «intensidad de la identificación

con el propio grupo» y el «orgullo de pertenencia al endogrupo». En ambos casos los participantes respondían utilizando una escala de frecuencia que oscilaba desde 1 (nada) a 5 (mucho).

Contacto exogrupal

El grado de contacto con el exogrupo se midió con un ítem (pregunta 5, ver anexos I y II: «¿Cuál es el grado de contacto que mantiene Vd. con personas del exogrupo?»), que contaba con seis alternativas de respuesta, correspondientes a seis niveles de contacto, cada uno de ellos más inclusivo que el anterior. Las alternativas eran las siguientes:

- a) ningún contacto. Sólo las ve en la calle o en lugares públicos, pero nunca habla con ellas (valorada con 1 punto).
- b) las ve a menudo por cuestiones de vecindad, trabajo o estudios, pero no suele hablar con ellas a no ser que se dirijan a Vd. (2 puntos).
- c) las ve a menudo por cuestiones de vecindad, trabajo o estudios y se relaciona frecuentemente con ellas (3 puntos).
- d) tiene amigos de ese grupo (4 puntos).
- e) tiene familiares de ese grupo (5 puntos).
- f) su pareja es de ese grupo (6 puntos).

Dado que los participantes podían señalar varias opciones, se utilizó para los análisis la opción más inclusiva (la que indicaba un mayor contacto con personas del exogrupo).

Naturaleza del contacto con miembros del exogrupo

Como indicador de la naturaleza del contacto con los miembros del exogrupo se empleó una única pregunta (pregunta 6, ver anexos I y II: «¿Cómo considera que ha sido el contacto que ha tenido o tiene con personas del exogrupo?») con una escala valorativa que oscilaba desde 1 (muy desagradable) hasta 5 (muy agradable).

Similitud percibida entre endogrupo y exogrupo

La percepción de similitud o diferencia entre el propio grupo y el exogrupo se midió con un test elaborado para esta investigación, compuesto por ocho ítems (preguntas de la 8a a la 8h; ver anexos I y II) que indagaban sobre las

percepciones de los participantes respecto a «*cómo de diferentes o de parecidas eran las personas del exogrupo a las del endogrupo*». Cada uno de esos ítems se corresponde con un ámbito de los contemplados en el MAAR: *político, de bienestar social, laboral, económico, social, familiar, religioso y de valores*). Las alternativas de respuesta en todos los casos oscilaban desde 1 (muy diferentes) hasta 5 (muy parecidos). Los coeficientes de fiabilidad *alfa* de Cronbach estimados para esta medida en las distintas muestras fueron los siguientes: 0,81 para el grupo AR; 0,80 para el grupo AE; 0,58 para el grupo IR y 0,61 para el grupo IE.

Discriminación percibida

Esta variable hace referencia a la percepción del grado de discriminación que sufren los inmigrantes en nuestro país («*grado en el que son peor tratados que los españoles en diferentes ámbitos*»), tanto desde su propio punto de vista como desde el punto de vista de los autóctonos. Para medirla se elaboró un test compuesto por siete ítems (desde 14a a 14g, ver anexos I y II). Cada uno de ellos se corresponde con un ámbito –algunos de los contemplados en el MAAR– en el que es posible que los inmigrantes sean discriminados. Concretamente, se trata de los ámbitos *político, de bienestar social, vivienda, trabajo, social, medios de comunicación y religioso*. Las alternativas de respuesta en cada ítem oscilaban desde 1 (nada) hasta 5 (mucho). Los coeficientes de fiabilidad *alfa* de Cronbach estimados para esta medida en las distintas muestras fueron los siguientes: 0,86 para el grupo AR; 0,80 para el grupo AE; 0,77 para el grupo IR y 0,85 para el grupo IE.

Opinión sobre la sociedad autóctona

Mediante esta variable –que se incluyó sólo en el cuestionario para inmigrantes– se pretende conocer la diferencia entre la opinión o valoración de cada inmigrante sobre la población española antes de emigrar y su valoración actual de la misma. Se operacionalizó mediante dos ítems (preguntas 15 y 16, ver anexo I), uno sobre la opinión previa a la llegada y otro sobre la actual, y las alternativas de respuesta podían oscilar desde 1 (muy mala) hasta 5 (muy buena). Si la diferencia entre ambas respuestas es positiva, se entiende que la opinión sobre los españoles ha mejorado; si es negativa, que ha empeorado, y si es igual o cercana a cero, que se mantiene igual.

Variables sociodemográficas

En los cuestionarios (ver anexo I, ítems 17-26; anexo II, ítems 15-24) se incluyeron, por una parte, las variables sociodemográficas habituales, siendo éstas comunes para autóctonos e inmigrantes: sexo, edad, lugar de nacimiento, nivel de estudios, actividad principal, con quién vivían en el momento de ser encuestados, religión, grado de práctica religiosa y pertenencia a alguna asociación (sea religiosa, política, sindical, deportiva, de padres/madres, cultural u otras).

Como preguntas específicas para cada grupo, en el caso de los autóctonos, sólo se incluyó su estado civil y la orientación política. A los inmigrantes se les formulaban también preguntas sobre su tiempo de estancia en España, situación documental actual y la existencia o no de contrato laboral (en caso de trabajar) en este país.

PROCEDIMIENTO

Muestra de autóctonos

La recogida de datos y administración del cuestionario a la muestra de autóctonos fue realizada por un grupo de diez encuestadores formados a tal efecto, con la finalidad de garantizar la calidad de la información obtenida. Del mismo modo, la selección de los entrevistados autóctonos se basó en una estrategia para asegurar la aleatoriedad y la representatividad de la muestra, a través de sucesivas etapas. Como ya se ha señalado en el epígrafe dedicado al plan de muestreo, en primer lugar se establecieron 18 puntos de muestreo de manera aleatoria en los seis municipios (tres puntos de muestreo en cada uno de ellos). En segundo lugar, se definieron los estratos por sexo y edad establecidos a partir de la información de los padrones disponibles hasta la fecha. Finalmente, cada encuestador disponía de una hoja de estratos que contenía los perfiles de las personas a entrevistar, y de un punto de muestreo desde el cual iniciar la localización de los encuestados siguiendo las pautas de construcción de rutas aleatorias para las que se encontraban formados. Este trabajo de campo fue llevado a cabo desde junio a septiembre del año 2006.

Muestra de inmigrantes

Las dificultades del diseño de la muestra y principalmente de la selección adecuada de la misma entre la población inmigrante hacen imposible em-

plear los mismos criterios y estrategias que para la población autóctona. Las razones fundamentales son la falta de información exacta sobre la población existente, debido a las características de este colectivo, que varía frecuentemente de residencia o vive en poblaciones dispersas y de difícil localización. Estos y otros motivos obligaron a establecer medios diferentes para llevar a cabo la selección de los encuestadores y de los encuestados, recurriendo a las organizaciones que disponen de un contacto fluido y constante con los inmigrantes. Así pues, los diez encuestadores seleccionados fueron inmigrantes de la misma nacionalidad que los encuestados (rumana o ecuatoriana, según el caso) que en la mayoría de las ocasiones trabajaban y colaboraban con sindicatos u ONG (como la Red Acoge). Además de la formación que se les procuró como entrevistadores, también se les facilitó una tabla de cuotas siguiendo los criterios de sexo y procedencia ya señalados en el epígrafe del plan de muestreo de inmigrantes —rumanos o ecuatorianos—, así como criterios para distribuir la muestra, tanto espacialmente, en los diferentes centros y sedes de las distintas organizaciones ubicadas en las seis localidades, como temporalmente, a lo largo de los meses de junio a septiembre de 2006, en los que se realizó el trabajo de campo.

A continuación se presentan tres capítulos (5, 6 y 7) con los análisis y resultados más importantes obtenidos en la presente investigación. El capítulo 5 describe y discute los resultados obtenidos con las variables centrales del MAAR: estrategias y actitudes de aculturación (generales y por ámbitos). El capítulo 6 presenta los resultados obtenidos en la variable prejuicio y su relación con las actitudes de aculturación; y finalmente, el capítulo 7 muestra los resultados obtenidos con el resto de variables utilizadas en la investigación (psicosociales y sociodemográficas) y su relación con las estrategias y actitudes de aculturación.

**CAPÍTULO 5. ESTRATEGIAS Y ACTITUDES DE ACULTURACIÓN:
RESULTADOS CON NUEVOS COLECTIVOS DE INMIGRANTES
(RUMANOS Y ECUATORIANOS)**

**Pablo Pumares Fernández, Antonio J. Rojas Tejada, Marisol Navas Luque
y Frederique Guilbot. Universidad de Almería**

En este capítulo se presentarán y comentarán los principales resultados obtenidos en las preguntas sobre las estrategias de aculturación puestas en práctica por los inmigrantes y percibidas por los autóctonos que participaron en el estudio, y sobre las actitudes preferidas por ambos grupos. Pero antes, hay que recordar que para medir estas variables se utilizaron dos preguntas en cada caso, que indagaban respectivamente sobre el grado de *mantenimiento de la cultura de origen* y el grado de *adopción de la cultura de acogida*, bien en general (estrategia y/o actitud de aculturación general), bien para cada ámbito de aculturación establecido en el MAAR (estrategias y actitudes de aculturación específicas, planos real e ideal). En todas estas preguntas la escala de respuesta presentada oscilaba desde 1 (nada) hasta 5 (mucho).

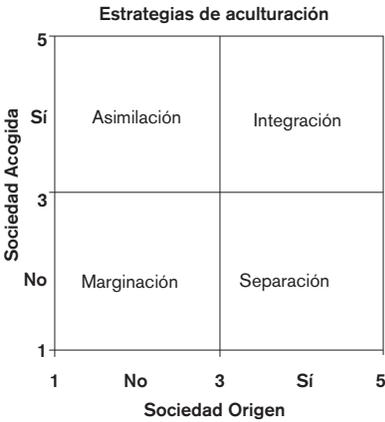
Así pues, como se señaló en el capítulo 4, la combinación de las respuestas de los participantes a estas preguntas (tomadas dos a dos) conduce a un modelo de cuatro opciones, similar al planteado por Berry, y permite conocer la actitud de aculturación deseada (general o específica) por ambos grupos en contacto (autóctonos e inmigrantes), así como la estrategia de aculturación general y específica utilizada por los inmigrantes y percibida por los autóctonos para ellos: «asimilación», «integración», «separación/segregación», «marginación/exclusión».

De esta forma, las puntuaciones medias inferiores a 3 en ambas preguntas indicarían una estrategia/actitud de aculturación de *marginación/exclusión*. Si la puntuación es superior a 3 en la primera de las preguntas (sobre el mantenimiento de la cultura de origen) e inferior a 3 en la segunda (sobre la adopción de la cultura de la sociedad de acogida), la estrategia/actitud de aculturación sería de *separación/segregación*. Si la puntuación es inferior a 3

en la primera pregunta y superior a 3 en la segunda, la opción sería de *asimilación*. Por último, si la puntuación media en ambas preguntas fuera superior a 3, la estrategia/actitud sería de *integración*.

Por tanto, los análisis de datos realizados para situar a las personas en una de las cuatro estrategias/actitudes consistieron en un contraste de medias para una muestra (t de Student) respecto al valor 3 en ambas preguntas. Mediante este análisis se comprobó si las puntuaciones medias de cada grupo en ambas preguntas se diferenciaban significativamente del valor 3, lo que sería un indicador de que ese grupo optaba por una actitud o estrategia de aculturación concreta. Estos resultados se presentarán también gráficamente en figuras similares a la 5.1, donde aparecerán reflejados los diferentes ámbitos de aculturación en cada caso, como puntos en unos ejes de coordenadas.

Figura 5.1. Estrategias/actitudes de aculturación (generales y por ámbitos)



Además, cuando se ha estimado pertinente, se ha procedido al análisis de las frecuencias, es decir, de la distribución de porcentajes en la que se encuentran los encuestados en las diferentes opciones de aculturación. Al combinar las distintas posibilidades de respuesta se obtienen nueve opciones de aculturación que se presentan en el cuadro 5.1.

Cuadro 5.1. Opciones de aculturación (estrategias/actitudes) en función de la distribución de frecuencias

Opciones de aculturación	Inmigrantes: mantienen/ les gustaría mantener	Inmigrantes: adoptan/ les gustaría adoptar
	Autóctonos: creen que mantienen/ les gustaría que mantuviesen	Autóctonos: creen que adoptan/ les gustaría que adoptasen
Integración	Bastante (4) o mucho (5)	Bastante (4) o mucho (5)
Asimilación	Nada (0) o poco (1)	Bastante (4) o mucho (5)
Separación/segregación	Bastante (4) o mucho (5)	Nada (0) o poco (1)
Marginación/exclusión	Nada (0) o poco (1)	Nada (0) o poco (1)
Intermedia	Algo (3)	Algo (3)
Marginación-asimilación	Nada (0) o poco (1)	Algo (3)
Separación-marginación	Algo (3)	Nada (0) o poco (1)
Asimilación-integración	Algo (3)	Bastante (4) o mucho (5)
Separación-integración	Bastante (4) o mucho (5)	Algo (3)

A lo largo del capítulo se presentarán, en primer lugar, los resultados obtenidos en las muestras de autóctonos, es decir, los que opinaban sobre los inmigrantes rumanos (grupo AR) y los que lo hacían sobre los inmigrantes ecuatorianos (grupo AE). En segundo lugar, se presentarán los resultados obtenidos con los inmigrantes rumanos (grupo IR) y ecuatorianos (grupo IE). En cada caso se analizarán primero las estrategias y actitudes generales, después las estrategias y las actitudes de aculturación específicas (por cada ámbito del MAAR). En este último caso se compararán las estrategias y las actitudes manifestadas por cada grupo de autóctonos y las manifestadas por cada grupo de inmigrantes en el estudio, es decir, *comparaciones intragrupal* (AR-AE e IR-IE) entre el plano real y el plano ideal de aculturación en cada grupo. En tercer lugar, se realizarán *comparaciones intergrupales* entre cada muestra de inmigrantes y la muestra correspondiente de autóctonos que les ha evaluado (AR-IR y AE-IE); y finalmente, a modo de conclusión, se discutirán todos estos resultados.

AUTÓCTONOS

Estrategias y actitudes de aculturación generales

El análisis de las medias realizado con los datos de los autóctonos que han participado en el estudio (tablas 5.1 y 5.2) muestra resultados muy similares para ambas muestras, tanto en las estrategias de aculturación percibidas (plano real) como en las actitudes de aculturación preferidas (plano ideal) para ambos grupos de inmigrantes (rumanos y ecuatorianos). Concretamente, perciben que los inmigrantes están poniendo en práctica estrategias de «separación» (mantenimiento sólo de sus costumbres de origen), pero preferirían que optaran por una opción intermedia entre la «asimilación» y la «integración» (adopción de costumbres de la sociedad de acogida). Veamos con más detalle estos resultados.

Empezando por el grupo de *autóctonos que opina sobre inmigrantes rumanos*, como puede verse en la tabla 5.1, el análisis de las medias muestra que los autóctonos perciben una *estrategia general* de «separación» en este grupo de inmigrantes, es decir, creen que los inmigrantes rumanos mantienen las costumbres de su país de origen (media=3,33; $t=5,521$; $p\leq 0,001$), sin adoptar las de la sociedad de acogida (media=2,74; $t=-4,668$; $p\leq 0,001$). Estos resultados se ven apoyados por la distribución de frecuencias (figura 5.2), pues la opción mayoritaria (22%) percibida para los rumanos es la «separación».

Tabla 5.1. Contrastes de medias (valor 3) para las preguntas sobre estrategias de aculturación generales, grupos AR y AE

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
¿En qué grado cree Vd. que las personas rumanas/ecuatorianas que viven aquí mantienen las costumbres de su país de origen en esta sociedad?	AR	300	3,33	1,025	5,521	299	0,000
	AE	287	3,72	0,968	12,558	286	0,000
¿En qué grado cree Vd. que las personas rumanas/ecuatorianas que viven aquí han adoptado o practican actualmente las costumbres de esta sociedad?	AR	300	2,74	0,952	-4,668	299	0,000
	AE	296	2,74	0,952	-4,761	295	0,000

En relación con las preguntas sobre la *actitud de aculturación general* (tabla 5.2), los *autóctonos que han evaluado a los inmigrantes rumanos* manifiestan una actitud a medio camino entre la «asimilación» y la «integración»

hacia este grupo, es decir, les gustaría que las personas rumanas adoptaran en mayor medida las costumbres de la sociedad de acogida (media=3,84; $t=16,866$; $p\leq 0,001$), pero que conservaran algo menos sus costumbres de origen (media=2,95; $t=-0,808$; $p>0,05$). Esta tendencia también se ve corroborada por el análisis de las frecuencias (figura 5.2), pues la opción mayoritaria preferida para los rumanos es la de «asimilación-integración» (27,8%).

Tabla 5.2. Contraste de medias (valor 3) para las preguntas sobre actitudes de aculturación generales, grupos AR y AE

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t.	g.l.	p
¿En qué grado le gustaría que las personas rumanas/ecuatorianas que viven aquí mantuvieran las costumbres de su país de origen en esta sociedad?	AR	299	2,95	1,002	-0,808	298	0,420
	AE	299	2,99	1,076	-0,161	298	0,872
¿En qué grado le gustaría que las personas rumanas/ecuatorianas que viven aquí adoptaran o practicasen las costumbres de esta sociedad?	AR	299	3,84	0,857	16,866	298	0,000
	AE	299	3,95	0,822	19,921	298	0,000

En el caso de los *autóctonos que han opinado sobre los inmigrantes ecuatorianos* (grupo AE), el análisis de las medias muestra que perciben también una *estrategia general* de «separación» en este grupo (tabla 5.1), es decir, creen que los inmigrantes ecuatorianos mantienen las costumbres de su país de origen (media=3,72; $t=12,558$; $p\leq 0,001$) sin adoptar las costumbres de la sociedad española (media=2,74; $t=-4,668$; $p\leq 0,001$). Asimismo, la distribución de frecuencias (figura 5.3) confirma esta tendencia, pues la opción de «separación» es mayoritariamente percibida para los ecuatorianos (32,1%).

En cuanto a las preguntas sobre la *actitud de aculturación general* manifestada hacia los ecuatorianos (tabla 5.2), los autóctonos nuevamente han preferido una opción a medio camino entre la «asimilación» y la «integración», es decir, les gustaría que las personas ecuatorianas adoptaran en mayor medida las costumbres españolas (media=3,95; $t=19,921$; $p\leq 0,001$), y que conservaran algo menos sus costumbres de origen (media=2,99; $t=-0,161$; $p>0,05$). La distribución de frecuencias (figura 5.3) confirma este resultado, pues la opción de «asimilación-integración» aparece también como la más frecuentemente preferida por los autóctonos para este grupo inmigrante (28,2%).

Figura 5.2.: Distribución de frecuencias de las estrategias y actitudes de aculturación generales de los autóctonos que evalúan a rumanos entre las distintas opciones de aculturación establecidas

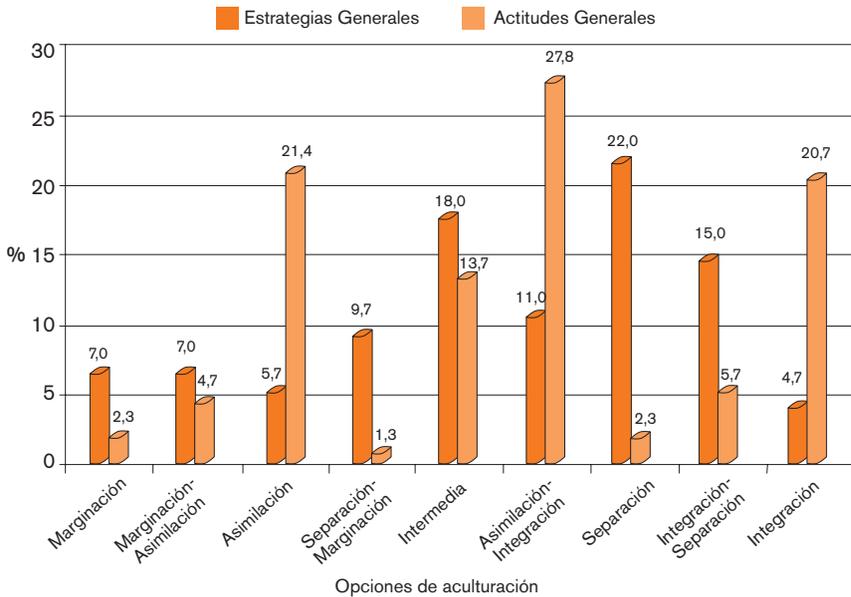
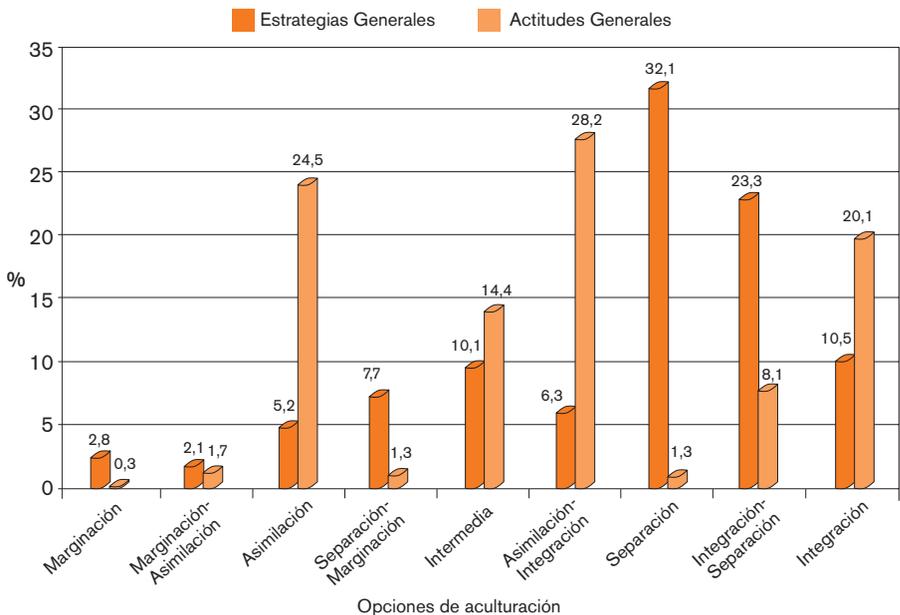


Figura 5.3.: Distribución de frecuencias de las estrategias y actitudes de aculturación generales de los autóctonos que evalúan a ecuatorianos entre las distintas opciones de aculturación establecidas



Estrategias y actitudes de aculturación específicas (por ámbitos)

Autóctonos que evalúan a rumanos

Los autóctonos que evalúan a rumanos (grupo AR) perciben estrategias y prefieren actitudes de aculturación diferentes, dependiendo del ámbito contemplado (tabla 5.3, figura 5.4).

Centrándonos primero en las *estrategias de aculturación* (plano real) y en el análisis de las medias (tabla 5.3), observamos que los autóctonos que han participado en el estudio perciben que los inmigrantes rumanos ponen en práctica estrategias claras de «asimilación» en el ámbito *laboral* (T), de «integración» en el ámbito *social* (S) y de «separación» en ámbitos más centrales como el *familiar* (F) y el *religioso* (R). En el resto de los ámbitos, las estrategias percibidas por los autóctonos para este grupo de inmigrantes están a medio camino entre la «asimilación» y la «integración» en el ámbito *económico* (E), y entre la «integración» y la «separación» en el ámbito de *valores* (V).

Figura 5.4. Comparación plano real e ideal. Grupo de Autóctonos que evalúan a rumanos (AR)

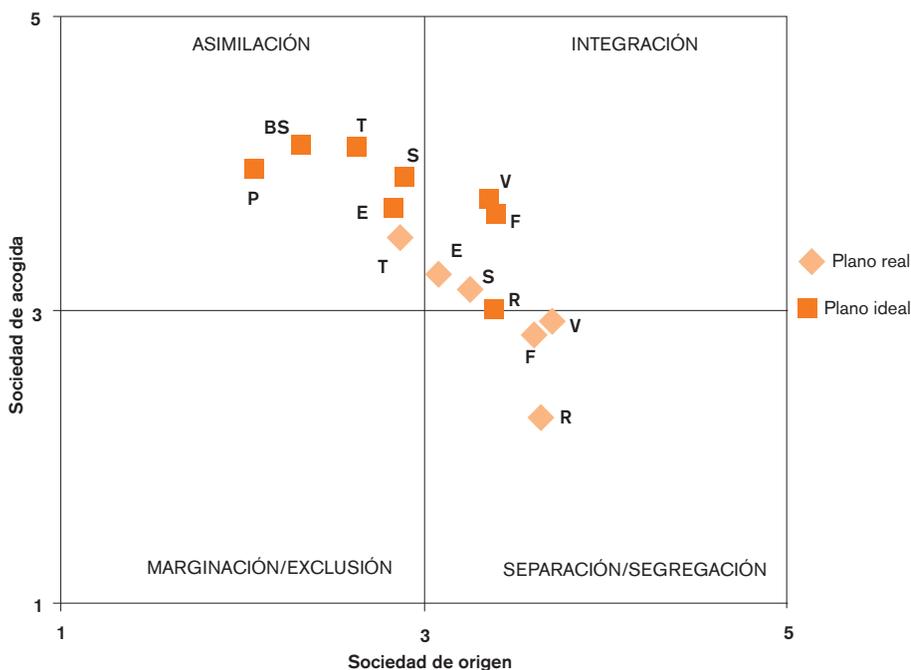


Tabla 5.3 Contrastes de medias (valor 3) para las preguntas sobre estrategias de aculturación en distintos ámbitos, plano real, grupo AR

Plano real	Ámbitos	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Creen que mantienen	Laboral. T	273	2,87	0,944	-2,243	272	0,026
	Económico. E	280	3,08	1,027	1,280	279	0,202
	Social. S	276	3,25	0,962	4,382	275	0,000
	Familiar. F	275	3,61	0,973	10,413	274	0,000
	Religioso. R	264	3,65	1,071	9,880	263	0,000
	Valores. V	280	3,70	0,853	13,655	279	0,000
Creen que adoptan	Laboral. T	284	3,50	0,953	8,904	283	0,000
	Económico. E	282	3,25	0,915	4,622	281	0,000
	Social. S	283	3,15	0,967	2,581	282	0,010
	Familiar. F	269	2,84	1,032	-2,481	268	0,014
	Religioso. R	258	2,28	1,087	-10,71	257	0,000
	Valores. V	279	2,94	0,982	-1,037	278	0,301

La distribución de frecuencias en el plano real corrobora los resultados anteriores en tres de los ámbitos en los que los autóctonos percibían que los rumanos estaban poniendo en práctica estrategias de aculturación claras (*laboral*, *familiar* y *religioso*). Sin embargo, en el ámbito *social*, en el que los autóctonos percibían que los rumanos se estaban «integrando», aparecen una gran variedad de opciones de aculturación al analizar la distribución de porcentajes. Concretamente, «asimilación-integración» (18%), «separación» (17%), «intermedia» (algo-algo: 15%), «asimilación» (11%) e «integración» (10%), si bien son mayoritarias las opciones en las que aparece la «integración». Finalmente, en el ámbito *económico* y en el de *valores* encontramos porcentajes importantes de las dos opciones señaladas por el análisis de las medias, bien solas o mezcladas. Por poner un ejemplo, en el ámbito *económico*, el 18% de los autóctonos percibe una estrategia de «asimilación», el 11% la percibe de «integración» y el 12% de «asimilación-integración».

En cuanto a las *actitudes de aculturación* preferidas por los autóctonos para los inmigrantes rumanos (plano ideal), los análisis de las medias (tabla 5.4) muestran que se prefiere la «asimilación» de este colectivo inmigrante en los ámbitos más periféricos –*político* (P), de *bienestar social* (BS), *laboral* (T)

y *económico* (E)–, y la «integración» cuando se trata de ámbitos más centrales como el *familiar* (F) y el de *valores* (V). Por su parte, en el ámbito *social* (S), los autóctonos prefieren una opción intermedia entre la «asimilación» y la «integración», y para el *religioso* (R) optan también por una actitud a medio camino, en este caso entre la «integración» y la «segregación». El análisis de las frecuencias corrobora los resultados obtenidos con las medias en todos los ámbitos.

Tabla 5.4. Contrastes de medias (valor 3) para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos, plano ideal, grupo AR

Plano ideal	Ámbitos	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Les gustaría que mantuviesen	Político. P	260	2,07	0,917	-16,43	259	0,000
	Bienestar social. BS.	288	2,32	1,034	-11,11	287	0,000
	Laboral. T	291	2,63	1,044	-6,120	290	0,000
	Económico. E	293	2,83	1,098	-2,713	292	0,007
	Social. S	293	2,90	1,078	-1,517	292	0,130
	Familiar. F	289	3,38	1,060	6,046	288	0,000
	Religioso. R	266	3,38	1,245	5,023	265	0,000
	Valores. V	291	3,36	1,097	5,610	290	0,000
Les gustaría que adoptasen	Político. P	282	3,96	0,872	18,446	281	0,000
	Bienestar social. BS.	294	4,15	0,717	27,404	293	0,000
	Laboral. T	293	4,11	0,746	25,451	292	0,000
	Económico. E	291	3,70	0,905	13,153	290	0,000
	Social. S	291	3,92	0,818	19,136	290	0,000
	Familiar. F	285	3,67	0,917	12,333	284	0,000
	Religioso. R	267	3,00	1,165	0,053	266	0,958
	Valores. V	291	3,77	0,975	13,470	290	0,000

Si comparamos las respuestas ofrecidas en el *plano real* y en el *plano ideal* (figura 5.4), es decir, lo percibido (estrategias) y lo deseado (actitudes) por los autóctonos para los inmigrantes rumanos, encontramos que, salvo en el ámbito *laboral* (T), en el que la estrategia percibida y la actitud deseada coinciden en la opción de «asimilación», en todos los demás ámbitos aparecen cambios entre una y otra. Así por ejemplo, en el ámbito *económico* se percibe «asimilación-integración» pero la opción preferida es la «asimilación» (es decir, más adopción de costumbres españolas). En el ámbito *social* (S), se percibe «integración» pero, en caso de poder elegir, se preferiría «asimilación-integración» (también más adopción de costumbres españolas).

Finalmente, en los ámbitos centrales o del «núcleo duro» de la cultura, en los que los autóctonos generalmente perciben «separación» (ámbitos *familiar* y *religioso*) o «separación-integración» (ámbito de *valores*), en caso de poder elegir, preferirían que los inmigrantes rumanos se situaran en la «integración» (ámbitos *familiar* y de *valores*) o bien en una opción intermedia entre la «integración» y la «segregación» (ámbito *religioso*). Es decir, en todos estos ámbitos, al igual que en los periféricos, la tendencia de los autóctonos es preferir una mayor adopción de costumbres españolas, con mayor o menor mantenimiento de las costumbres de origen.

Así pues, la comparación entre el plano real y el plano ideal en la muestra de autóctonos que evalúa a inmigrantes rumanos, nos permite observar una menor incidencia de la opción de «separación/segregación» (se percibe un mayor mantenimiento de costumbres de origen, pero se prefiere lo contrario) y, al mismo tiempo, un desplazamiento hacia las opciones de «integración» y «asimilación» (una tendencia a preferir que los inmigrantes rumanos adopten en mayor medida costumbres de la sociedad de acogida).

Autóctonos que evalúan a ecuatorianos

En el *plano real*, tal y como puede apreciarse en la tabla 5.5 (y en la figura 5.5), los autóctonos perciben que los inmigrantes ecuatorianos mantienen bastante sus costumbres y adoptan poco o nada las de la sociedad de acogida, en la mayoría de los ámbitos contemplados en el MAAR. Esta estrategia percibida de «separación» se contempla en los ámbitos intermedios y centrales: *social* (S), *familiar* (F), *religioso* (R) y de *valores* (V). Por su parte, en el ámbito *económico* (E) se percibe que los ecuatorianos están poniendo en práctica una estrategia a medio camino entre la «integración» y la «separación». Y, finalmente, en el ámbito *laboral* (T), se percibe una estrategia de «asimilación» (adopción de costumbres españoles sin mantenimiento de las de origen).

El análisis de las frecuencias en el plano real confirma los resultados precedentes en todos los ámbitos, a excepción del *laboral*, en el que la «asimilación» no es la opción percibida mayoritariamente por los autóctonos para los ecuatorianos, sino la de «asimilación-integración» (27%).

Figura 5.5. Comparación plano real e ideal. Grupo de autóctonos que evalúan a ecuatorianos (AE)

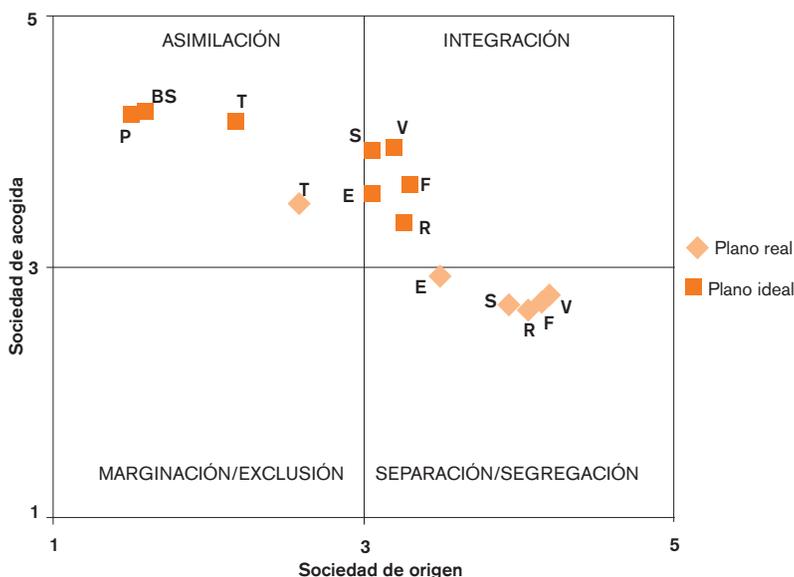


Tabla 5.5. Contrastes de medias (valor 3) para las preguntas sobre estrategias de aculturación en distintos ámbitos, plano real, grupo AE

Plano real	Ámbitos	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Creo que mantienen	Laboral. T	257	2,60	0,976	-6,646	256	0,000
	Económico. E	255	3,48	0,930	8,283	254	0,000
	Social. S	265	3,94	0,971	15,749	264	0,000
	Familiar. F	264	4,13	0,843	21,685	263	0,000
	Religioso. R	256	4,07	0,858	20,039	255	0,000
	Valores. V	265	4,17	0,735	25,819	264	0,000
Creo que adoptan	Laboral. T	280	3,52	0,825	10,503	279	0,000
	Económico. E	260	2,93	0,885	-1,262	259	0,208
	Social. S	264	2,69	1,075	-4,636	263	0,000
	Familiar. F	258	2,66	0,947	-5,853	257	0,000
	Religioso. R	254	2,63	1,017	-5,864	253	0,000
	Valores. V	259	2,72	0,972	-4,601	258	0,000

Con respecto a las *actitudes de aculturación (plano ideal)* los resultados muestran (figura 5.5 y tabla 5.6) que los autóctonos, si pudieran elegir, preferirían que los inmigrantes ecuatorianos se «asimilaran» en los ámbitos

más periféricos, tales como el *político* (P), de *bienestar social* (BS) y *laboral* (T). Por su parte, en los ámbitos *económico* (E) y *social* (S) se prefiere una opción intermedia entre la «asimilación» y la «integración». En relación con los ámbitos más centrales, como el *familiar* (F), *religioso* (R) y de *valores* (V), los autóctonos, en caso de poder elegir, preferirían que los inmigrantes ecuatorianos mantuviesen sus costumbres de origen y a la vez adoptasen las españolas, es decir, preferían la «integración».

La distribución de frecuencias ofrece unos porcentajes que confirman los resultados anteriores en los ámbitos periféricos (*político*, de *bienestar social*, *laboral* y *económico*) así como en el *social*. Sin embargo, en los ámbitos centrales, en los que se prefería la «integración» de los ecuatorianos, los análisis de porcentajes muestran nuevas tendencias. Si bien en los ámbitos *familiar* y de *valores* la opción de «integración» sigue apareciendo mayoritariamente, bien sola (15% y 18% respectivamente), bien mezclada con otra opción (p. ej., «asimilación» o «segregación»), en el caso del ámbito *religioso* las opciones mayoritariamente preferidas por los autóctonos se centran en la «segregación» (34%), la «exclusión» (19%) o una mezcla de ambas (16%), mientras que la «integración» aparece con porcentajes muy pequeños (10%). Estos datos pueden estar indicando que la «integración» obtenida en las medias se debe a la existencia de preferencias extremas por parte de los autóctonos (los que prefieren que los ecuatorianos mantengan únicamente sus costumbres de origen en este ámbito y los que prefieren que no mantengan ni adopten las españolas).

Tabla 5.6. Contrastes de medias (valor 3) para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos, plano ideal, grupo AE

Plano ideal	Ámbitos	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Les gustaría que mantuviesen	Político. P	244	1,55	0,881	-25,80	243	0,000
	Bienestar social. BS.	254	1,64	0,886	-24,49	253	0,000
	Laboral. T	261	2,19	0,952	-13,77	260	0,000
	Económico. E	270	3,05	0,939	0,907	269	0,365
	Social. S	278	3,06	0,944	1,144	277	0,254
	Familiar. F	275	3,31	0,834	6,144	274	0,000
	Religioso. R	273	3,27	0,915	4,831	272	0,000
	Valores. V	278	3,21	0,934	3,722	277	0,000
Les gustaría que adoptasen	Político. P	268	4,22	0,743	26,79	267	0,000
	Bienestar social. BS.	274	4,23	0,648	31,43	273	0,000
	Laboral. T	280	4,15	0,684	28,23	279	0,000
	Económico. E	274	3,58	0,919	10,44	273	0,000
	Social. S	278	3,93	0,872	17,74	277	0,000
	Familiar. F	277	3,64	0,955	11,13	276	0,000
	Religioso. R	274	3,35	0,996	5,885	273	0,000
	Valores. V	278	3,95	0,943	16,73	277	0,000

Comparando el *plano real* y el *plano ideal* (fig. 5.5), es decir, las estrategias percibidas y las actitudes deseadas por los autóctonos para los inmigrantes ecuatorianos, encontramos que excepto en el ámbito *laboral*, en el que estrategia y actitud coinciden («asimilación»), en el resto de los ámbitos existen diferencias. Así, por ejemplo, en los ámbitos más centrales, se observa un desplazamiento claro de la opción de «separación» en las estrategias percibidas, hacia la de «integración» en las actitudes preferidas (ámbitos *familiar*, *religioso* y de *valores*); es decir, los autóctonos que han participado en el estudio perciben que los inmigrantes ecuatorianos sólo mantienen sus costumbres en estos ámbitos, pero desearían que también adoptasen las españolas en igual medida. Esta misma tendencia de deseo de una mayor adopción de las costumbres de la sociedad de acogida se produce también en el resto de los ámbitos, aunque con algunos matices. Por ejemplo, en el ámbito *social*, la estrategia percibida de «separación» se desplaza en el plano ideal hacia la «asimilación-integración»; y esto ocurre también en el ámbito *económico*, en el que los autóctonos perciben que los ecuatorianos ponen en práctica una

estrategia intermedia de «integración-separación» pero preferirían que éstos se situaran entre la «asimilación» y la «integración».

Por tanto, podría decirse que el paso del plano real al ideal en los autóctonos que evalúan a inmigrantes ecuatorianos, igual que ocurría en los que evaluaban a rumanos, se caracteriza por un desplazamiento desde la «separación» percibida hasta la «asimilación» o la «integración» deseada (o una mezcla de ambas). O lo que es lo mismo, desde la percepción de que se mantienen o se ponen en práctica, por parte los inmigrantes, únicamente las costumbres de origen, hasta el deseo de que se adopten en mayor o menor medida las costumbres españolas.

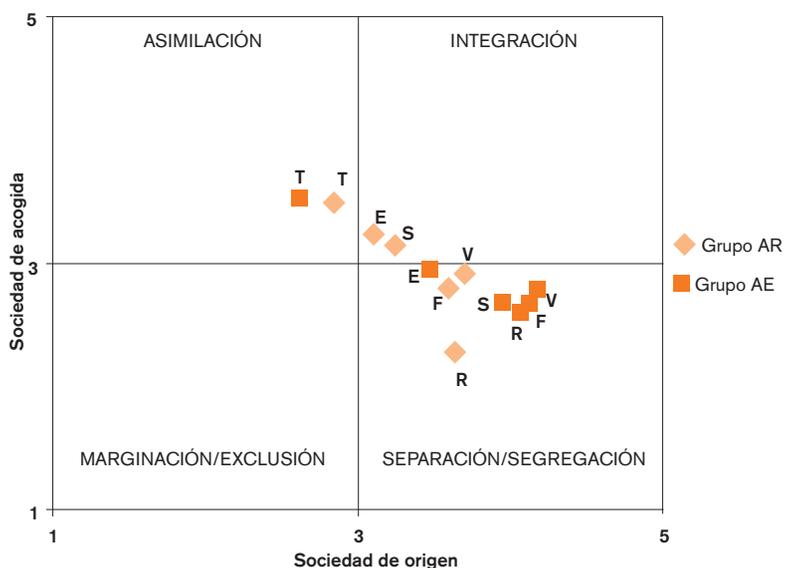
Comparación entre los autóctonos que evalúan a rumanos y los que evalúan a ecuatorianos

Comparando ambos grupos de autóctonos se puede decir que en el plano real (figura 5.6 y tabla 5.7) los autóctonos perciben las mismas estrategias para los inmigrantes rumanos y ecuatorianos en los ámbitos *laboral* («asimilación»), *familiar* («separación») y *religioso* («separación»). En el ámbito *económico*, mientras que los autóctonos que han evaluado a los inmigrantes rumanos perciben una estrategia de «asimilación-integración», los autóctonos que han evaluado a los inmigrantes ecuatorianos perciben una estrategia de «integración-separación» (mayor mantenimiento de costumbres de origen). Por su parte, en el ámbito *social*, los autóctonos perciben que los inmigrantes rumanos mantienen sus costumbres a la vez que adoptan las costumbres de la sociedad de acogida, es decir, que están poniendo en práctica una estrategia de «integración», mientras que los autóctonos que han evaluado a los inmigrantes ecuatorianos creen que éstos mantienen las costumbres de Ecuador sin adoptar las costumbres de la sociedad de acogida («separación»). En relación con el ámbito de *valores* las dos muestras de autóctonos tampoco coinciden en la estrategia de aculturación que ellos creen que los inmigrantes han adoptado. Así, cuando se les pregunta sobre los inmigrantes rumanos, los autóctonos perciben una opción de «separación-integración», pero cuando evalúan a los inmigrantes ecuatorianos la opción percibida es claramente de «separación» (de nuevo, mayor mantenimiento de costumbres de origen).

Tabla 5.7. Contrastes de medias para las preguntas sobre estrategias de aculturación en distintos ámbitos, plano real, grupos AR-AE

Plano real	Ámbitos	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Creen que mantienen	Laboral. T	AR	273	2,87	0,944	3,311	523,40	0,001
		AE	257	2,60	0,976			
	Económico. E	AR	280	3,08	1,027	-4,750	533	0,000
		AE	255	3,48	0,930			
	Social. S	AR	276	3,25	0,962	-8,255	539	0,000
		AE	265	3,94	0,971			
	Familiar. F	AR	275	3,61	0,973	-6,564	531,47	0,000
		AE	264	4,13	0,843			
	Religioso. R	AR	264	3,65	1,071	-4,974	500,16	0,000
		AE	256	4,07	0,858			
	Valores. V	AR	280	3,70	0,853	-6,894	538,30	0,000
		AE	265	4,17	0,735			
Creen que adoptan	Laboral. T	AR	284	3,50	0,953	-0,191	552,79	0,849
		AE	280	3,52	0,825			
	Económico. E	AR	282	3,25	0,915	4,146	540	0,000
		AE	260	2,93	0,885			
	Social. S	AR	283	3,15	0,967	5,193	528,82	0,000
		AE	264	2,69	1,075			
	Familiar. F	AR	269	2,84	1,032	2,186	525	0,029
		AE	258	2,66	0,947			
	Religioso. R	AR	258	2,28	1,087	-3,771	510	0,000
		AE	254	2,63	1,017			
	Valores. V	AR	279	2,94	0,982	2,574	536	0,010
		AE	259	2,72	0,972			

Figura 5.6. Comparación grupos AR y AE. Plano real



En el *plano ideal*, observamos (figura 5.7, tabla 5.8) que los dos grupos de autóctonos desean las mismas opciones de aculturación para ambos grupos de inmigrantes en la mayoría de los ámbitos: «asimilación» para los ámbitos periféricos (*político*, de *bienestar social* y *laboral*), «integración» para los ámbitos *familiar* y de *valores*, y «asimilación-integración» para el *social*. La única excepción a este patrón de resultados la presentan los ámbitos *económico* y *religioso*. En el primer caso (ámbito *económico*) los autóctonos desean para los inmigrantes rumanos la «asimilación» mientras que para los inmigrantes ecuatorianos se desea una opción intermedia entre ésta y la «integración» (mayor mantenimiento de costumbres de origen). En cuanto al ámbito *religioso* las preferencias de los autóctonos para los inmigrantes se encuentran entre la «integración-segregación» para los rumanos y la «integración» para los ecuatorianos.

Figura 5.7. Comparación grupos AR y AE. Plano ideal

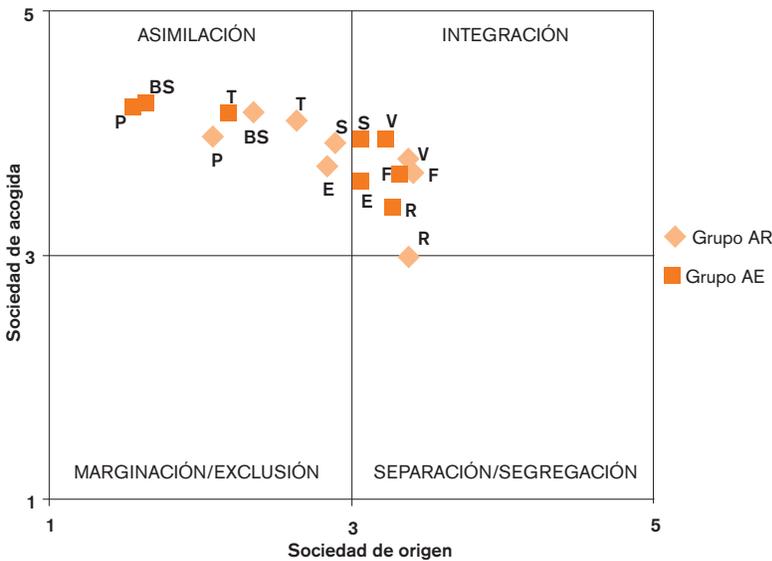


Tabla 5.8. Contrastes de medias para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos, plano ideal, grupos AR-AE

Plano ideal	Ámbitos	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Les gustaría que mantuviesen	Político. P	AR	260	2,07	0,917	6,488	502	0,000
		AE	244	1,55	0,881			
	Bienestar social. BS	AR	288	2,32	1,034	8,305	539,561	0,000
		AE	254	1,64	0,886			
	Laboral. T	AR	291	2,63	1,044	5,151	549,842	0,000
		AE	261	2,19	0,952			
	Económico. E	AR	293	2,83	1,098	-2,629	557,941	0,009
		AE	270	3,05	0,939			
	Social. S	AR	293	2,90	1,078	-1,893	565,405	0,059
		AE	278	3,06	0,944			
	Familiar. F	AR	289	3,38	1,060	0,849	543,026	0,396
		AE	275	3,31	0,834			
	Religioso. R	AR	266	3,38	1,245	1,231	485,965	0,219
		AE	273	3,27	0,915			
Valores. V	AR	291	3,36	1,097	1,784	559,739	0,075	
	AE	278	3,21	0,934				
Les gustaría que adoptasen	Político. P	AR	282	3,96	0,872	-3,741	548	0,000
		AE	268	4,22	0,743			
	Bienestar social. BS	AR	294	4,15	0,717	-1,456	566	0,146
		AE	274	4,23	0,648			
	Laboral. T	AR	293	4,11	0,746	-0,741	571	0,459
		AE	280	4,15	0,684			
	Económico. E	AR	291	3,70	0,905	1,528	563	0,127
		AE	274	3,58	0,919			
	Social. S	AR	291	3,92	0,818	-0,149	567	0,882
		AE	278	3,93	0,872			
	Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	0,395	560	0,693
		AE	277	3,64	0,955			
	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165	-3,763	539	0,000
		AE	274	3,35	0,996			
Valores. V	AR	291	3,77	0,975	-2,191	567	0,029	
	AE	278	3,95	0,943				

INMIGRANTES

Estrategias y actitudes de aculturación generales

En el caso de los *inmigrantes rumanos* que participaron en el estudio (grupo IR), el análisis de las medias (véase tabla 5.9) muestra que ponen en práctica una *estrategia de aculturación general* a medio camino entre la «separación» y la «integración», es decir, mantienen las costumbres de su país de origen (media=3,63; t=13,638; p≤0,001), pero, a la vez, adoptan algo menos las cos-

tumbres de la sociedad de acogida (la puntuación media en esta pregunta se sitúa casi sobre el eje que separa ambas opciones: media=3,09; t=1,720; $p>0,05$). Asimismo, el análisis de las frecuencias bivariadas (figura 5.8) confirma estos resultados, ya que el 34,1% de los entrevistados optan por una estrategia de «integración-separación», el 16,7% por la de «integración» y el 14,7% por la de «separación».

En cuanto a la *actitud de aculturación general* preferida (véase tabla 5.10), el análisis de las medias pone de relieve la opción de «integración», es decir, les gustaría mantener las costumbres de su país de origen (media=4,09; t=25,058; $p\leq 0,001$) y, a la vez, les gustaría adoptar las costumbres de la sociedad de acogida (media=3,24; t=4,616; $p\leq 0,001$). Sin embargo, el análisis de las frecuencias bivariadas (figura 5.8) no confirma completamente estos resultados, ya que el porcentaje mayoritario se sitúa en la «integración-separación» (42,3%), y sólo el 28,5% optaría por la «integración».

Tabla 5.9. Contrastes de medias (valor 3) para las preguntas sobre estrategias de aculturación generales, grupos IR e IE

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
¿En qué grado mantiene Vd. actualmente las costumbres de su país de origen en esta sociedad?	IR	298	3,63	0,799	13,638	297	0,000
	IE	273	3,66	1,111	9,753	272	0,000
¿En qué grado ha adoptado Vd. actualmente las costumbres de este país?	IR	293	3,09	0,883	1,720	292	0,086
	IE	274	2,80	1,049	-3,224	273	0,001

Tabla 5.10. Contraste de medias (valor 3) para las preguntas sobre actitudes de aculturación generales, grupos IR e IE

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
¿En qué grado le gustaría mantener las costumbres de su país de origen en esta sociedad?	IR	291	4,09	0,744	25,058	290	0,000
	IE	271	4,09	1,009	17,826	270	0,000
¿En qué grado le gustaría adoptar las costumbres de este país?	IR	291	3,24	0,889	4,616	290	0,000
	IE	274	2,93	1,042	-1,159	273	0,247

Respecto a los *inmigrantes ecuatorianos* (grupo IE), los análisis de las medias muestran que la *estrategia de aculturación general* manifestada (tabla 5.9) es la de «separación», es decir, aseguran mantener las costumbres de su país de origen (media=3,66; $t=9,753$; $p\leq 0,001$) sin adoptar las españolas (media=2,80; $t=1,049$; $p\leq 0,001$). La distribución de frecuencias bivariadas (figura 5.9) corrobora estas tendencias: el 27,5% de los inmigrantes ecuatorianos optan por la «separación», aunque también es importante señalar una cierta tendencia hacia la «integración-separación» (16,5%).

La *actitud de aculturación general* manifestada por el grupo de inmigrantes ecuatorianos (tabla 5.10) no es tan clara, y se encuentra a medio camino entre la «separación» y la «integración», es decir, les gustaría mantener las costumbres de su país de origen (media=4,09; $t=17,826$; $p\leq 0,001$), pero desearían adoptar algo menos las costumbres de la sociedad de acogida (la puntuación media en esta pregunta se sitúa casi sobre el eje que separa ambas opciones: media=2,93; $t=-1,159$; $p> 0,05$). Este resultado se ve corroborado por la existencia de tres grandes grupos muy similares en el análisis de las frecuencias bivariadas (figura 5.9): los que prefieren la «integración» (20,7%), los que optarían por la «separación» (28,1%) y los que se sitúan en esa opción intermedia de «integración-separación» (25,9%).

Figura 5.8: Distribución de frecuencias de las estrategias y actitudes de aculturación generales de los inmigrantes rumanos

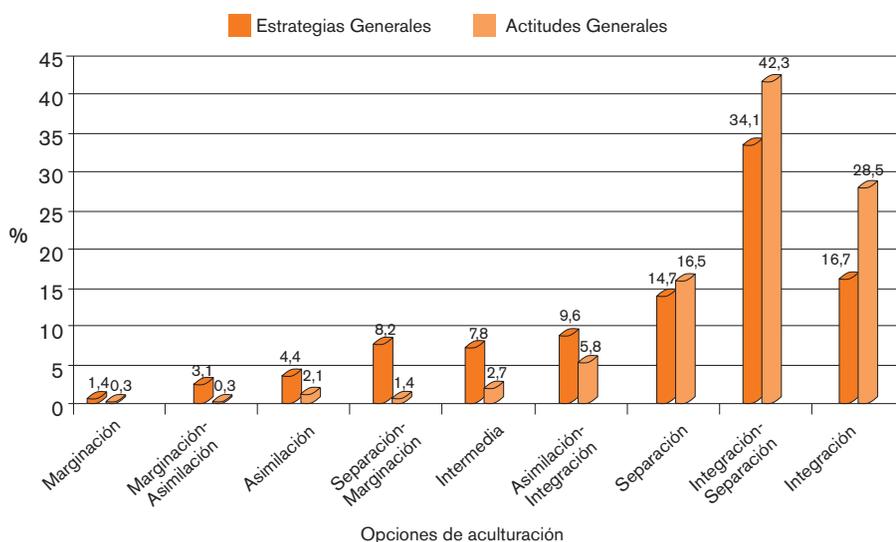
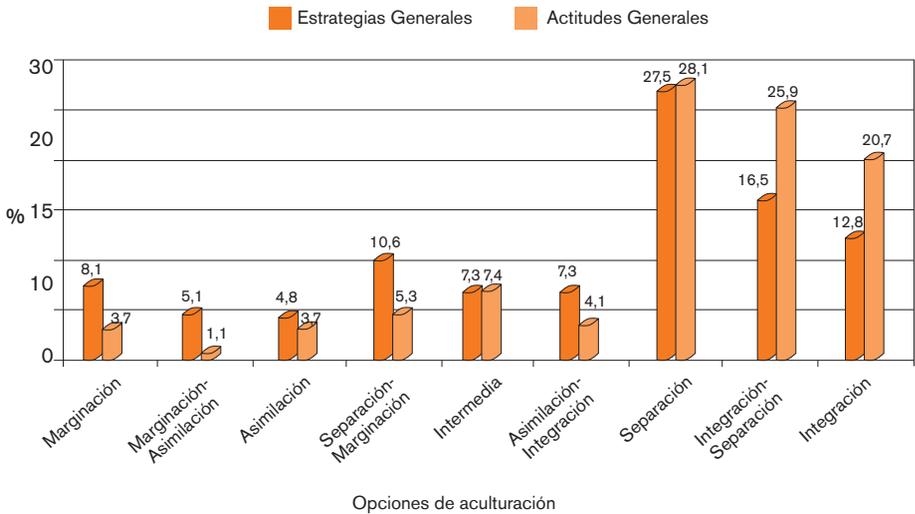


Figura 5.9: Distribución de frecuencias de las estrategias y actitudes de aculturación generales de los inmigrantes ecuatorianos

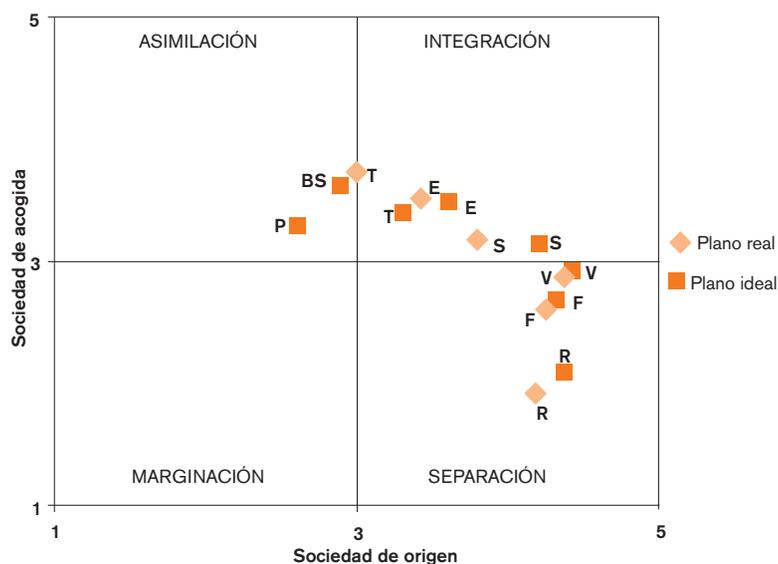


Estrategias y actitudes de aculturación específicas (por ámbitos)

Inmigrantes rumanos

En la figura 5.10 se pueden observar los promedios de las estrategias de aculturación adoptadas (plano real) y de las actitudes de aculturación preferidas en caso de poder elegir (plano ideal) de la muestra de inmigrantes rumanos, en cada uno de los ámbitos contemplados en el MAAR.

Figura 5.10. Comparación plano real e ideal. Grupo de inmigrantes rumanos (IR)



Centrándonos primero en el análisis de las medias obtenidas en el *plano real* o *estrategias de aculturación* (tabla 5.11, figura 5.10), encontramos que los inmigrantes rumanos entrevistados aseguran estar manteniendo sus costumbres de origen y adoptar las costumbres españolas, es decir, poner en práctica una estrategia de «integración», en los ámbitos *social* (S) y *económico* (E). Por su parte, la «separación» es la estrategia destacada en los ámbitos centrales, como el *familiar* (F), el *religioso* (R) y el de *valores* (V). Y, finalmente, en el caso de un ámbito más periférico, como el *laboral* o *del trabajo* (T), los inmigrantes rumanos afirman encontrarse a medio camino entre la «asimilación» y la «integración» (la puntuación media en la primera pregunta –mantenimiento de sus costumbres– se sitúa casi en el eje que separa ambas opciones: 2,97).

Tabla 5.11. Contrastes de medias (valor 3) para las preguntas sobre estrategias de aculturación en distintos ámbitos, plano real, grupo IR

Plano real	Ámbitos	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Mantienen	Laboral. T	295	2,97	0,918	-0,507	294	0,612
	Económico. E	298	3,41	0,940	7,583	297	0,000
	Social. S	298	3,78	0,736	18,342	297	0,000
	Familiar. F	297	4,22	0,670	31,363	296	0,000
	Religioso. R	296	4,15	0,780	25,337	295	0,000
	Valores. V	297	4,35	0,556	41,832	296	0,000
Han adoptado/ practican	Laboral. T	295	3,72	0,972	12,701	294	0,000
	Económico. E	298	3,50	1,096	7,825	297	0,000
	Social. S	297	3,15	0,946	2,822	296	0,005
	Familiar. F	298	2,58	0,996	-7,215	297	0,000
	Religioso. R	294	1,88	1,001	-19,22	293	0,000
	Valores. V	298	2,85	1,204	-2,166	297	0,031

Las distribuciones de frecuencias obtenidas en el plano real confirman los resultados anteriores en todos los ámbitos excepto en el *social* y el *económico* en los que no aparece una estrategia clara de «integración», sino más bien tendencias hacia otras opciones. Por ejemplo, en el ámbito *social*, la opción mayoritaria es la «integración-separación» (32%) y no la «integración» (24%), encontrándose también un porcentaje importante de rumanos que optan por la «separación» (19%). En cuanto al ámbito *económico*, el análisis de las frecuencias pone de relieve varias opciones, entre ellas, la de «integración» (19%), pero también la de «asimilación-integración» (22%) y la de «integración-separación» (18%).

Centrándonos ahora en el *plano ideal* o en las *actitudes de aculturación*, el análisis de las medias (tabla 5.12, figura 5.10) muestra que, si los inmigrantes rumanos pudieran elegir, preferirían la «integración» en los ámbitos *laboral* (T), *económico* (E) y *social* (S). Sin embargo, en ámbitos más centrales como el *religioso* (R) y el *familiar* (F) la actitud de aculturación elegida sería, al igual que en el plano real, la «separación» (mantenimiento sólo de sus costumbres de origen). Una excepción a esta tendencia en los ámbitos centrales la presenta el ámbito de *valores* (V), en el que se prefiere una cierta apertura hacia la sociedad de acogida, aunque manteniendo en mayor medida las costumbres de origen («integración-separación»). En cuanto al ámbito de *bienestar social* (BS) los inmigrantes rumanos preferirían la «asimilación-integración» y, finalmente, se optaría por la «asimilación» (sólo adopción de costumbres españolas) cuando se trata de un ámbito tan periférico como el *político* (P).

El análisis de las frecuencias confirma, a grandes rasgos, los resultados anteriores, especialmente en los ámbitos centrales o del «núcleo duro» de la cultura («separación» e «integración-separación»), pero también en algunos ámbitos periféricos como el *económico* («integración») y el de *bienestar social* («asimilación-integración»). Sin embargo, en los ámbitos *político*, *laboral* y *social*, las frecuencias muestran otros matices que no estaban presentes en el análisis de las medias. Por ejemplo, en el ámbito *político*, la preferencia por la «asimilación» no es mayoritaria (19%), y sí lo es, en cambio, la preferencia por la «asimilación-integración» o por la opción «intermedia» («algo-algo»): 21% en ambos casos. Por su parte, en el ámbito *laboral* tampoco aparece la «integración» como preferencia dominante (sólo el 13% de los rumanos elige esta opción), sino más bien la «asimilación-integración» (32%), la «asimilación» (15%) o la «separación» (15%). Finalmente, en el ámbito *social* la opción mayoritariamente elegida por los inmigrantes rumanos no es la «integración», que prácticamente presenta el mismo valor que la «separación» (25% y 23% respectivamente), sino la «integración-separación» (42%), es decir, una opción en la que se le da más importancia al mantenimiento de las costumbres de origen, confirmando así la cercanía al eje horizontal de este ámbito en la figura 5.10.

Tabla 5.12. Contrastes de medias (valor 3) para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos, plano ideal, grupo IR

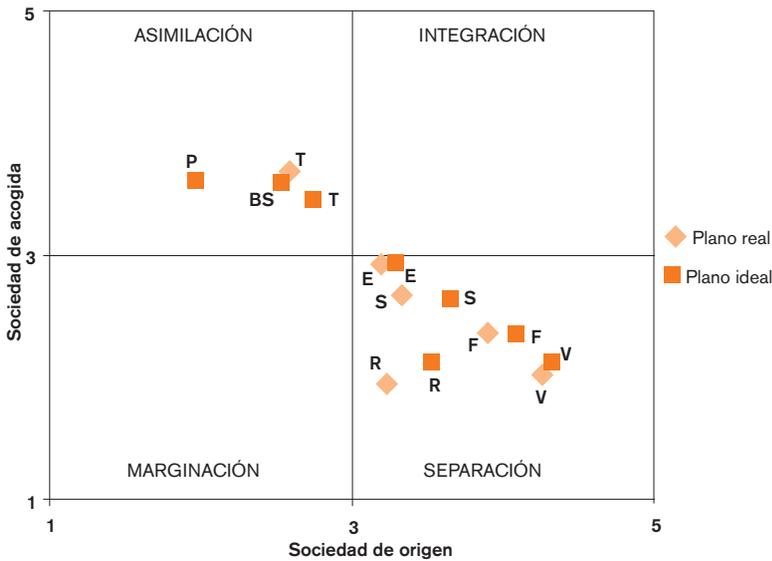
Plano ideal	Ámbitos	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Les gustaría mantener	Político. P	273	2,60	0,957	-6,828	272	0,000
	Bienestar social. BS.	297	2,90	1,047	-1,608	296	0,109
	Laboral. T	296	3,29	1,057	4,785	295	0,000
	Económico. E	296	3,60	1,125	9,147	295	0,000
	Social. S	296	4,17	0,709	28,455	295	0,000
	Familiar. F	296	4,29	0,623	35,532	295	0,000
	Religioso. R	296	4,34	0,650	35,515	295	0,000
	Valores. V	296	4,39	0,540	44,112	295	0,000
Les gustaría adoptar	Político. P	264	3,27	0,854	5,116	263	0,000
	Bienestar social. BS.	293	3,62	0,862	12,261	292	0,000
	Laboral. T	294	3,39	1,061	6,320	293	0,000
	Económico. E	295	3,47	1,106	7,319	294	0,000
	Social. S	295	3,12	0,937	2,113	294	0,035
	Familiar. F	295	2,66	1,026	-5,615	294	0,000
	Religioso. R	292	2,04	1,164	-14,12	291	0,000
	Valores. V	295	2,89	1,223	-1,476	294	0,141

Si comparamos el *plano real* (estrategias) y el *plano ideal* (actitudes), y teniendo en cuenta los análisis de las medias, se puede observar (figura 5.10) que las estrategias y las actitudes de aculturación específicas (por ámbitos), es decir, las opciones puestas en práctica y las deseadas no difieren entre sí, sino que coinciden en casi todos los ámbitos, a excepción del ámbito *laboral*, en el que la estrategia de «asimilación-integración» en el plano real pasa a ser una preferencia (actitud) por la «integración» en el plano ideal –es decir, por un deseo de «mantener» las costumbres de origen y de «adoptar» las de acogida en igual medida–. Sin embargo, aunque las estrategias y las actitudes coinciden en la mayoría de los ámbitos, hay que especificar que las estrategias puestas en práctica en el plano real se intensifican en el plano ideal.

Inmigrantes ecuatorianos

En la figura 5.11 se pueden observar tanto las estrategias adoptadas como las actitudes preferidas por término medio en la muestra de inmigrantes ecuatorianos, en cada uno de los ámbitos del MAAR (véanse también tablas 5.13 y 5.14).

Figura 5.11. Comparación plano real e ideal. Grupo de inmigrantes ecuatorianos (IE)



Respecto al *plano real* (tabla 5.13), los análisis de las medias nos muestran que la *estrategia* adoptada o puesta en práctica por los inmigrantes ecua-

torianos en la mayoría de los ámbitos del MAAR, especialmente en los centrales (p. ej., *social*, *familiar*, *religioso* y de *valores*), es la «separación». La única excepción se produce en el ámbito *laboral* en el que los inmigrantes ecuatorianos optan por la «asimilación», y en el ámbito *económico*, en el que se sitúan a medio camino entre la «integración» y la «separación».

El análisis de las frecuencias en el plano real confirma estos resultados para todos los ámbitos excepto para el *económico*, en el que no se encuentra la opción dominante en las medias, sino diferentes opciones con porcentajes, en general, pequeños: «intermedia» (18%), «separación» (17%), «asimilación» (13%), «separación-marginación» (13%) y «asimilación-integración» (10%).

Tabla 5.13. Contrastes de medias (valor 3) para las preguntas sobre estrategias de aculturación en distintos ámbitos, plano real, grupo IE

Plano real	Ámbitos	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Mantienen	Laboral. T	259	2,59	1,246	-5,237	258	0,000
	Económico. E	277	3,19	0,999	3,248	276	0,001
	Social. S	276	3,32	1,042	5,144	275	0,000
	Familiar. F	270	3,90	1,015	14,511	269	0,000
	Religioso. R	271	3,23	1,232	3,057	270	0,002
	Valores. V	274	4,28	0,888	23,874	273	0,000
Han adoptado/ practican	Laboral. T	262	3,65	1,006	10,382	261	0,000
	Económico. E	269	2,96	1,149	-0,531	268	0,596
	Social. S	273	2,69	1,192	-4,315	272	0,000
	Familiar. F	270	2,39	1,192	-8,425	269	0,000
	Religioso. R	265	1,97	1,087	-15,43	264	0,000
	Valores. V	272	2,05	1,195	-13,08	271	0,000

Por lo que respecta al *plano ideal* (tabla 5.14) y al análisis de las *actitudes* de aculturación específicas, podemos observar que al igual que en el plano real, los inmigrantes ecuatorianos se encuentran mayoritariamente en las opciones de «separación» y de «asimilación». Así, en los ámbitos más periféricos (*político*, *bienestar social* y *laboral*) la opción preferida es la «asimilación», mientras que en los ámbitos más centrales (*social*, *familiar*, *religioso* y de *valores*) la actitud de aculturación sigue siendo la de «separación». Al igual que en el plano real, en el ámbito *económico* la opción elegida por los inmigrantes ecuatorianos se sitúa entre la «integración» y la «separación».

La distribución de frecuencias en el plano ideal confirma las preferencias anteriores en todos los ámbitos excepto en el *económico* (igual que ocurría en el plano real). De nuevo, en este ámbito encontramos que los inmigrantes ecuatorianos se reparten, en porcentajes relativamente pequeños, entre varias preferencias: «separación» (21%), «intermedia» (17%), «asimilación» (16%), «integración-separación» (12%), «separación-marginación» (12%) e «integración» (11%).

Comparando el *plano real* y el *plano ideal* (figura 5.11), se puede decir que las estrategias y las actitudes de aculturación específicas (por ámbitos) de los inmigrantes ecuatorianos que han participado en el estudio, es decir, las opciones puestas en práctica y las deseadas, coinciden en todos los ámbitos. Sin embargo, aunque en la mayor parte de los casos coincide la estrategia de aculturación con la actitud de aculturación, aquella se intensifica en el plano ideal, sobre todo para el mantenimiento de las costumbres del país de origen.

Tabla 5.14. Contrastes de medias (valor 3) para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos, plano ideal, grupo IE

Plano ideal	Ámbitos	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Les gustaría mantener	Político. P	275	1,98	1,247	-13,592	274	0,000
	Bienestar social. BS.	275	2,53	1,160	-6,759	274	0,000
	Laboral. T	273	2,75	1,032	-4,047	272	0,000
	Económico. E	274	3,29	1,084	4,459	273	0,000
	Social. S	271	3,66	1,012	10,806	270	0,000
	Familiar. F	273	4,07	0,886	19,939	272	0,000
	Religioso. R	268	3,53	1,219	7,065	267	0,000
	Valores. V	272	4,33	0,816	26,965	271	0,000
Les gustaría adoptar	Político. P	271	3,62	1,057	9,713	270	0,000
	Bienestar social. BS.	273	3,60	1,090	9,160	272	0,000
	Laboral. T	270	3,47	1,086	7,117	269	0,000
	Económico. E	273	2,97	1,211	-0,350	272	0,727
	Social. S	270	2,65	1,146	-4,992	269	0,000
	Familiar. F	273	2,36	1,244	-8,515	272	0,000
	Religioso. R	269	2,14	1,206	-11,727	268	0,000
	Valores. V	273	2,14	1,359	-10,514	272	0,000

Comparación entre los inmigrantes rumanos y ecuatorianos

Podemos decir que en el *plano real* los inmigrantes rumanos y ecuatorianos que han participado en el estudio aseguran estar adoptando o poniendo en práctica la misma estrategia (la «separación») en tres ámbitos, los centrales: *familiar*, *religioso* y de *valores*. Mientras que en los ámbitos *laboral* (T), *económico* (E) y *social* (S) las estrategias de aculturación difieren de un grupo a otro. Así, en el ámbito *laboral*, como se puede observar en la figura 5.12 y en la tabla 5.15, mientras que los inmigrantes rumanos aseguran optar por una estrategia a medio camino entre la «asimilación» y la «integración», los inmigrantes ecuatorianos ponen en práctica una estrategia clara de «asimilación», es decir, aseguran estar adoptando las costumbres de la sociedad de acogida sin mantener las suyas. Por su parte, en el ámbito *económico*, los inmigrantes rumanos ponen en práctica una estrategia de «integración», mientras que los inmigrantes ecuatorianos optan por una estrategia a medio camino entre ésta y la «separación» (más mantenimiento de costumbres de la sociedad de origen). Finalmente, en el ámbito *social*, la «integración» es la estrategia adoptada nuevamente por los inmigrantes rumanos, mientras que los ecuatorianos se sitúan claramente en la «separación» (mantenimiento únicamente de costumbres de origen).

Figura 5.11. Comparación grupos IR e IE. Plano real

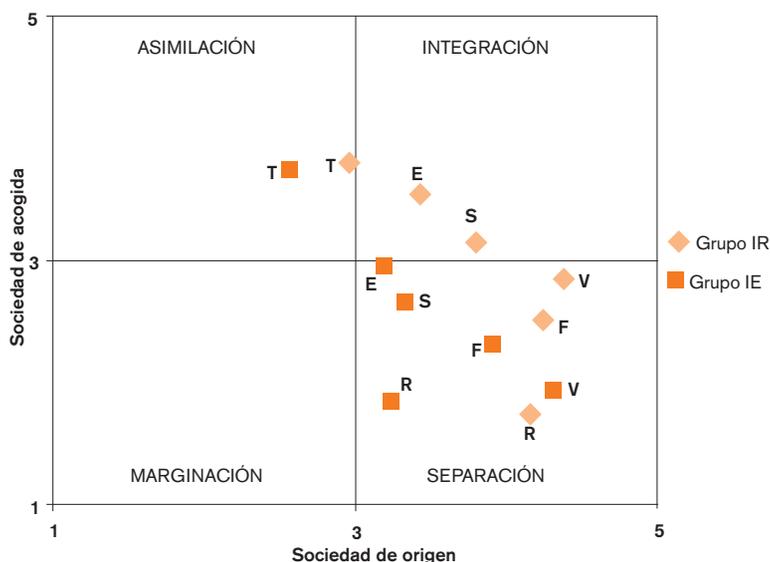


Tabla 5.15. Contrastes de medias para las preguntas sobre estrategias de aculturación en distintos ámbitos, plano real, grupos IR-IE

Plano real	Ámbitos	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Mantienen	Laboral. T	IR	295	2,97	0,918	4,100	552	0,000
		IE	259	2,59	1,246			
	Económico. E	IR	298	3,41	0,940	2,688	562,854	0,007
		IE	277	3,19	0,999			
	Social. S	IR	298	3,78	0,736	6,138	572	0,000
		IE	276	3,32	1,042			
	Familiar. F	IR	297	4,22	0,670	4,504	565	0,000
		IE	270	3,90	1,015			
	Religioso. R	IR	296	4,15	0,780	10,713	565	0,000
		IE	271	3,23	1,232			
	Valores. V	IR	297	4,35	0,556	1,124	569	0,262
		IE	274	4,28	0,888			
Han adoptado	Laboral. T	IR	295	3,72	0,972	0,876	542,292	0,381
		IE	262	3,65	1,006			
	Económico. E	IR	298	3,50	1,096	5,684	552,611	0,000
		IE	269	2,96	1,149			
	Social. S	IR	297	3,15	0,946	5,192	568	0,000
		IE	273	2,69	1,192			
	Familiar. F	IR	298	2,58	0,996	2,123	566	0,034
		IE	270	2,39	1,192			
	Religioso. R	IR	294	1,88	1,001	-1,040	538,457	0,299
		IE	265	1,97	1,087			
	Valores. V	IR	298	2,85	1,204	7,930	563,950	0,000
		IE	272	2,05	1,195			

En cuanto al *plano ideal* (figura 5.12, tabla 5.16), los dos grupos de inmigrantes desean las mismas opciones de aculturación en tres ámbitos: «asimilación» en el ámbito *político*, y «separación» en el *familiar* y *religioso*. Las diferencias entre rumanos y ecuatorianos se producen en los ámbitos *laboral* (T), *económico* (E), *social* (S) de *valores* (V) y de *bienestar social* (BS). En los tres primeros los inmigrantes rumanos, si pudieran elegir, preferirían la «integración», mientras que los deseos de los ecuatorianos son variados y se encuentran entre la «asimilación» (para el ámbito *laboral*), la

«integración-separación» (en el ámbito *económico*) y la «separación» (en el ámbito *social*). En el ámbito de *valores* (V), los inmigrantes ecuatorianos preferirían claramente la «separación», mientras que los rumanos preferirían una opción a medio camino entre la «separación» y la «integración» (más adopción de costumbres de la sociedad de acogida). Finalmente, en el ámbito de *bienestar social* los rumanos prefieren una opción intermedia entre la «asimilación» y la «integración», mientras que los ecuatorianos optarían claramente por la «asimilación».

Figura 5.12. Comparación Grupos IR e IE. Plano ideal.

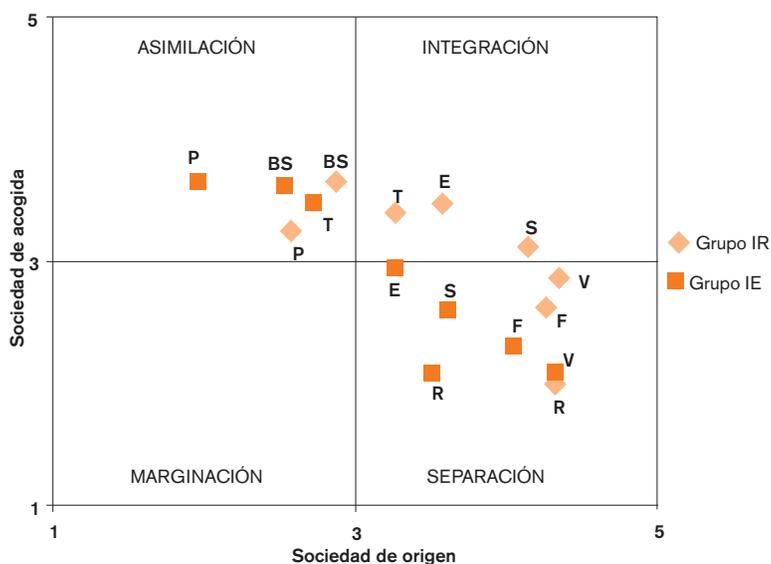


Tabla 5.16. Contrastes de medias para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos, plano ideal, grupos IR-IE

Plano ideal	Ámbitos	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Le gustaría mantener	Político. P	IR	273	2,60	0,957	6,598	513,621	0,000
		IE	275	1,98	1,247			
	Bienestar social. BS	IR	297	2,90	1,047	4,050	552,295	0,000
		IE	275	2,53	1,160			
	Laboral. T	IR	296	3,29	1,057	6,235	567	0,000
		IE	273	2,75	1,032			
	Económico. E	IR	296	3,60	1,125	3,303	568	0,001
		IE	274	3,29	1,084			
	Social. S	IR	296	4,17	0,709	6,866	478,672	0,000
		IE	271	3,66	1,012			
	Familiar. F	IR	296	4,29	0,623	3,361	483,871	0,001
		IE	273	4,07	0,886			
	Religioso. R	IR	296	4,34	0,650	9,762	398,160	0,000
		IE	268	3,53	1,219			
	Valores. V	IR	296	4,39	0,540	0,863	464,011	0,389
		IE	272	4,33	0,816			
Le gustaría adoptar	Político. P	IR	264	3,27	0,854	-4,27	515,526	0,000
		IE	271	3,62	1,057			
	Bienestar social. BS	IR	293	3,62	0,862	0,161	517,718	0,872
		IE	273	3,60	1,090			
	Laboral. T	IR	294	3,39	1,061	-0,87	562	0,382
		IE	270	3,47	1,086			
	Económico. E	IR	295	3,47	1,106	5,111	566	0,000
		IE	273	2,97	1,211			
	Social. S	IR	295	3,12	0,937	5,234	520,553	0,000
		IE	270	2,65	1,146			
	Familiar. F	IR	295	2,66	1,026	3,178	528,631	0,002
		IE	273	2,36	1,244			
	Religioso. R	IR	292	2,04	1,164	-0,99	559	0,319
		IE	269	2,14	1,206			
	Valores. V	IR	295	2,89	1,223	7,010	566	0,000
		IE	273	2,14	1,359			

Finalmente en el cuadro 5.2 presentamos un resumen de los resultados obtenidos y ya descritos en este capítulo con el fin de ofrecer un resumen clarificador de los mismos (Navas, 2008). En este cuadro se pueden observar las estrategias y actitudes generales de los cuatro grupos estudiados (grupos IR, IE, AR y AE), así como las estrategias y actitudes específicas (por ámbitos).

Cuadro 5.2: Resumen de estrategias y actitudes de aculturación mayoritarias, generales y específicas de los inmigrantes y de los autóctonos

Estrategias y actitudes de aculturación generales				
	Grupo IR	Grupo IE	Grupo AR	Grupo AE
Estrategia general	Separación/integración	Separación	Separación	Separación
Actitud general	Integración	Separación/integración	Asimilación/integración	Asimilación/integración
Estrategias de aculturación específicas (Plano real)				
Ámbitos	Grupo IR	Grupo IE	Grupo AR	Grupo AE
Laboral	Asimilación-integración	Asimilación	Asimilación	Asimilación
Económico	Integración	Integración/separación	Asimilación/integración	Integración/separación
Social	Integración	Separación	Integración	Separación
Familiar	Separación	Separación	Separación	Separación
Religioso	Separación	Separación	Separación	Separación
Valores	Separación	Separación	Integración/separación	Separación
Actitudes de aculturación específicas (Plano ideal)				
Ámbitos	Grupo IR	Grupo IE	Grupo AR	Grupo AE
Político	Asimilación	Asimilación	Asimilación	Asimilación
Bienestar social	Asimilación/integración	Asimilación	Asimilación	Asimilación
Laboral	Integración	Asimilación	Asimilación	Asimilación
Económico	Integración	Integración/separación	Asimilación	Asimilación/integración
Social	Integración	Separación	Asimilación/integración	Asimilación/integración
Familiar	Separación	Separación	Integración	Integración
Religioso	Separación	Separación	Integración/segregación	Integración
Valores	Integración/separación	Separación	Integración	Integración

COMPARACIÓN INMIGRANTES-AUTÓCTONOS

En este apartado nos centraremos en las comparaciones entre los deseos y las percepciones de los dos grupos que participan en el proceso de aculturación: inmigrantes y autóctonos. El resultado de estas *comparaciones intergrupales* es de máximo interés en nuestro trabajo ya que las posibles diferencias entre actitudes o estrategias en cada caso pueden suponer potenciales fuentes de conflicto intergrupal. En cada apartado nos ocuparemos de la comparación entre cada grupo de inmigrantes y los autóctonos que les evalúan.

Estrategias de aculturación generales

En la tabla 5.17 se muestran los resultados de las diferencias entre los autóctonos y cada uno de los grupos inmigrantes del estudio (rumanos y ecuatorianos) en las preguntas referentes a las estrategias de aculturación generales. En lo que respecta a los grupos AR e IR, los autóctonos creen que los inmigrantes rumanos conservan menos sus costumbres de origen de lo que los propios rumanos manifiestan mantenerlas. Asimismo, los autóctonos creen que los rumanos adoptan las costumbres de la sociedad de acogida en menor medida de lo que manifiestan adoptar los propios rumanos. En resumen, los autóctonos tienen una percepción de menor «integración» de los rumanos de lo que éstos creen.

Por su parte, las diferencias en las estrategias de aculturación manifestadas por el grupo de autóctonos y el de ecuatorianos (grupos AE e IE) no muestran significación estadística en ninguna de las dos preguntas. Los ecuatorianos manifiestan mantener las costumbres de su país de origen en la misma medida en que los autóctonos creen que las mantienen. Por otra parte, el grupo de autóctonos y ecuatorianos coinciden en sus manifestaciones respecto a la adopción o práctica de las costumbres de la sociedad de acogida. Por tanto, podríamos decir que los autóctonos que evalúan a ecuatorianos tienen una percepción muy ajustada de lo que aseguran estar haciendo estos inmigrantes en la sociedad de acogida. Y esta percepción parece ser más ajustada que la de los autóctonos que evalúan a rumanos.

Tabla 5.17. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre estrategias de aculturación generales. Comparación grupos AR-IR y AE-IE

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Mantenimiento de las costumbres del país de origen	AR	300	3,33	1,025	-4,051	564,08	0,000
	IR	298	3,63	0,799			
	AE	287	3,72	0,968	0,704	539,32	
	IE	273	3,66	1,111			
Adopción o práctica de las costumbres de la sociedad de acogida	AR	300	2,74	0,952	-4,581	589,41	0,000
	IR	293	3,09	0,883			
	AE	296	2,74	0,952	-0,703	551,35	
	IE	274	2,80	1,049			

Actitudes de aculturación generales

En la tabla 5.18 se muestran los resultados de las diferencias intergrupales entre los autóctonos y los dos grupos de inmigrantes del estudio en las dos preguntas que miden actitudes de aculturación generales (plano ideal). Igual que sucedía con las estrategias de aculturación (plano real), los autóctonos desean de los inmigrantes rumanos una menor conservación de sus costumbres de origen y una mayor adopción de las costumbres de esta sociedad, con respecto a lo que desean los propios rumanos (comparación grupos AR-IR). Es decir, las preferencias de los autóctonos tienden a la «asimilación» o la «asimilación-integración», mientras que las de los inmigrantes se perfilan en la «separación» o la «separación-integración».

Por su parte, los ecuatorianos preferirían mantener las costumbres de su país de origen en mayor medida de lo deseado por los autóctonos para ellos (comparación grupos AE-IE). Asimismo, el deseo de adopción o práctica de las costumbres de la sociedad de acogida es más fuerte por parte del grupo de autóctonos respecto a lo que los ecuatorianos desearían que ocurriera. Por tanto, igual que ocurría con los grupos anteriores, también en este caso los deseos de los autóctonos se perfilan hacia la «asimilación» o la «integración», mientras que los de los inmigrantes tienden hacia la «separación» o la «separación-integración».

Tabla 5.18. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre actitudes de aculturación generales. Comparación grupos AR-IR y AE-IE

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Mantenimiento de las costumbres del país de origen	AR	299	2,95	1,002	-15,71	549,82	0,000
	IR	291	4,09	0,744			
	AE	299	2,99	1,076	-12,58	568	0,000
	IE	271	4,09	1,009			
Adopción o práctica de las costumbres de la sociedad de acogida	AR	299	3,84	0,857	8,285	588	0,000
	IR	291	3,24	0,889			
	AE	299	3,95	0,822	12,925	518,43	0,000
	IE	274	2,93	1,042			

Estrategias de aculturación por ámbitos

En este apartado se comprobarán las semejanzas o diferencias entre lo que los inmigrantes de cada grupo manifiestan hacer en cada ámbito de aculturación considerado, y la percepción que los autóctonos tienen en cada caso (plano real). Esta comparación nos permitirá tener un indicador no sólo de las estrategias adoptadas por los inmigrantes o percibidas por los autóctonos para ellos, sino del grado en el que existen diferencias en su intensidad.

Comenzaremos por la comparación entre los autóctonos que opinaban sobre rumanos y los propios inmigrantes rumanos (comparación grupos AR-IR; ver tabla 5.19). Sólo en los ámbitos *económico*, *familiar* y *religioso* las diferencias entre los grupos son estadísticamente significativas en la respuesta a ambas preguntas. En el ámbito *económico*, los inmigrantes rumanos afirman haberse «integrado» y los autóctonos perciben que están entre la «integración» y la «separación». En cuanto al ámbito *familiar* y al *religioso*, los autóctonos perciben a los inmigrantes rumanos como más «separados» de lo que éstos dicen encontrarse. Es decir, como ya venimos comentando, los autóctonos perciben un mayor mantenimiento de las costumbres de origen por parte de los inmigrantes rumanos y una menor adopción de las españolas (en comparación con lo que dicen estar haciendo los propios inmigrantes).

Tabla 5.19. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre estrategias de aculturación en distintos ámbitos. Plano real. Comparación grupos AR-IR

Plano real	Ámbitos	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Creen que mantienen/ mantienen	Laboral. L	AR	273	2,87	0,944	-1,293	566	0,196
		IR	295	2,97	0,918			
	Económico. E	AR	280	3,08	1,027	-4,085	576	0,000
		IR	298	3,41	0,940			
	Social. S	AR	276	3,25	0,962	-7,349	514,17	0,000
		IR	298	3,78	0,736			
	Familiar. F	AR	275	3,61	0,973	-8,639	481,40	0,000
		IR	297	4,22	0,670			
	Religioso. R	AR	264	3,65	1,071	-6,212	475,62	0,000
		IR	296	4,15	0,780			
	Valores. V	AR	280	3,70	0,853	-10,83	475,36	0,000
		IR	297	4,35	0,556			
Creen que adoptan/ adoptan	Laboral. L	AR	284	3,50	0,953	-2,688	577	0,007
		IR	295	3,72	0,972			
	Económico. E	AR	282	3,25	0,915	-2,928	569,24	0,004
		IR	298	3,50	1,096			
	Social. S	AR	283	3,15	0,967	-0,081	578	0,935
		IR	297	3,15	0,946			
	Familiar. F	AR	269	2,84	1,032	3,051	565	0,002
		IR	298	2,58	0,996			
	Religioso. R	AR	258	2,28	1,087	4,450	526,29	0,000
		IR	294	1,88	1,001			
	Valores. V	AR	279	2,94	0,982	0,988	564,54	0,324
		IR	298	2,85	1,204			

La comparación entre las estrategias adoptadas por los inmigrantes ecuatorianos y las percibidas por los autóctonos para ellos (comparación grupos AE-IE) puede consultarse en la tabla 5.20. Como puede verse, tan sólo en los ámbitos *familiar* y *religioso* las diferencias entre los dos grupos son estadísticamente significativas en la respuesta a ambas preguntas, de manera que los autóctonos perciben con mayor intensidad la estrategia de «separación» (más mantenimiento de costumbres de origen y menos adopción de las españolas).

Tabla 5.20. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre estrategias de aculturación en distintos ámbitos. Plano real. Comparación grupos AE-IE

Plano real	Ámbitos	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p	
Creen que mantienen/mantienen	Laboral. L	AE	257	2,60	0,976	0,007	487,812	0,994	
		IE	259	2,59	1,246				
	Económico. E	AE	255	3,48	0,930	3,426	530	0,001	
		IE	277	3,19	0,999				
	Social. S	AE	265	3,94	0,971	7,131	538,545	0,000	
		IE	276	3,32	1,042				
	Familiar. F	AE	264	4,13	0,843	2,835	518,488	0,005	
		IE	270	3,90	1,015				
	Religioso. R	AE	256	4,07	0,858	9,184	483,397	0,000	
		IE	271	3,23	1,232				
	Valores. V	AE	265	4,17	0,735	-1,639	524,572	0,102	
		IE	274	4,28	0,888				
	Creen que adoptan/adoptan	Laboral. L	AE	280	3,52	0,825	-1,603	505,638	0,109
			IE	262	3,65	1,006			
Económico. E		AE	260	2,93	0,885	-0,360	502,193	0,719	
		IE	269	2,96	1,149				
Social. S		AE	264	2,69	1,075	0,046	535	0,963	
		IE	273	2,69	1,192				
Familiar. F		AE	258	2,66	0,947	2,848	509,137	0,005	
		IE	270	2,39	1,192				
Religioso. R		AE	254	2,63	1,017	7,097	517	0,000	
		IE	265	1,97	1,087				
Valores. V		AE	259	2,72	0,972	7,106	516,519	0,000	
		IE	272	2,05	1,195				

Actitudes de aculturación por ámbitos

En este apartado veremos las semejanzas o diferencias entre lo deseado por los inmigrantes para sí mismos en cada ámbito de aculturación y lo deseado por los autóctonos para ese grupo de inmigrantes, también en cada ámbito, es decir, la comparación entre el plano ideal de ambos grupos, según el MAAR.

En el caso de los inmigrantes rumanos y la muestra de autóctonos que se refiere a ellos (comparación grupos AR-IR), las diferencias son estadísti-

camente significativas en ambas preguntas en todos los ámbitos de aculturación considerados (ver tabla 5.21), lo que podría estar indicando una cierta conflictividad potencial entre ambos grupos en la medida en que se desean opciones distintas. Analicemos con detalle estas diferencias intergrupales en preferencias de aculturación.

En primer lugar, en los ámbitos *político* y *de bienestar social*, los autóctonos prefieren que los inmigrantes rumanos se «asimilen» más de lo que éstos quieren. En los ámbitos *laboral*, *económico* y *social* las preferencias de los inmigrantes estarían en la «integración», mientras que las de los autóctonos serían de «asimilación». En el ámbito *familiar* y *de valores* se cambian las preferencias anteriores: los inmigrantes estarían por la «separación» y los autóctonos por la «integración». Por último, en el ámbito *religioso*, las preferencias de los inmigrantes recaen en la «separación» mientras que las de los autóctonos estarían entre la «integración» y la «separación».

Como puede verse, en todos los ámbitos comentados, las preferencias de los autóctonos se dirigen hacia una mayor adopción de costumbres de la sociedad de acogida y hacia un menor mantenimiento de costumbres de origen por parte de los inmigrantes rumanos. Esto se concretaría en las preferencias por la «asimilación» o la «integración». Sólo en el ámbito *religioso* se admite un mayor mantenimiento de costumbres de origen de los inmigrantes, por eso se prefiere una opción intermedia entre la «integración» y la «separación». Sin embargo, las preferencias de los inmigrantes muestran un patrón distinto: prefieren adoptar costumbres de la sociedad de acogida («asimilación») o «adoptar» y «mantener» en igual medida («integración»), en los ámbitos periféricos o intermedios (p. ej., *político*, *bienestar social*, *laboral*, *económico* y *social*), pero a medida que se asciende hacia ámbitos centrales (*familiar*, *religioso*, *de valores*) las preferencias son de «separación», es decir, de mantenimiento de las costumbres de origen sin adoptar las españolas.

Tabla 5.21. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos. Plano ideal. Comparación grupos AR-IR

Plano ideal	Ámbitos	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p																																																																																																																																																																																	
Les gustaría que mantuviesen/mantendrían	Político. P	AR	260	2,07	0,917	-6,638	530,980	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	273	2,60	0,957				Bienestar social. BS	AR	288	2,32	1,034	-6,734	583	0,000	IR	297	2,90	1,047	Laboral. L	AR	291	2,63	1,044	-7,708	585	0,000	IR	296	3,29	1,057	Económico. E	AR	293	2,83	1,098	-8,428	587	0,000	IR	296	3,60	1,125	Social. S	AR	293	2,90	1,078	-16,847	504,035	0,000	IR	296	4,17	0,709	Familiar. F	AR	289	3,38	1,060	-12,615	463,535	0,000	IR	296	4,29	0,623	Religioso. R	AR	266	3,38	1,245	-11,244	389,591	0,000	IR	296	4,34	0,650	Valores. V	AR	291	3,36	1,097	-14,311	421,188	0,000	IR	296	4,39	0,540	Les gustaría que adoptasen/adoptarian	Político. P	AR	282	3,96	0,872	9,313	544	0,000	IR	264	3,27	0,854	Bienestar social. BS	AR	294	4,15	0,717	8,071	565,499	0,000	IR	293	3,62	0,862	Laboral. L	AR	293	4,11	0,746	9,486	525,852	0,000	IR	294	3,39	1,061	Económico. E	AR	291	3,70	0,905	2,714	564,754	0,007	IR	295	3,47	1,106	Social. S	AR	291	3,92	0,818	11,036	584	0,000	IR	295	3,12	0,937	Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	12,452	574,542	0,000	IR	295	2,66	1,026	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165	9,796	557	0,000	IR	292	2,04	1,164	Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409	0,000
	Bienestar social. BS	AR	288	2,32	1,034	-6,734	583	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	297	2,90	1,047				Laboral. L	AR	291	2,63	1,044	-7,708	585	0,000	IR	296	3,29	1,057	Económico. E	AR	293	2,83	1,098	-8,428	587	0,000	IR	296	3,60	1,125	Social. S	AR	293	2,90	1,078	-16,847	504,035	0,000	IR	296	4,17	0,709	Familiar. F	AR	289	3,38	1,060	-12,615	463,535	0,000	IR	296	4,29	0,623	Religioso. R	AR	266	3,38	1,245	-11,244	389,591	0,000	IR	296	4,34	0,650	Valores. V	AR	291	3,36	1,097	-14,311	421,188	0,000	IR	296	4,39	0,540	Les gustaría que adoptasen/adoptarian	Político. P	AR	282	3,96	0,872	9,313	544	0,000	IR	264	3,27		0,854	Bienestar social. BS	AR	294	4,15	0,717	8,071	565,499	0,000	IR	293	3,62	0,862	Laboral. L	AR	293	4,11	0,746	9,486	525,852	0,000	IR	294	3,39	1,061	Económico. E	AR	291	3,70	0,905	2,714	564,754	0,007	IR	295	3,47	1,106	Social. S	AR	291	3,92	0,818	11,036	584	0,000	IR	295	3,12	0,937	Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	12,452	574,542	0,000	IR	295	2,66	1,026	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165	9,796	557	0,000	IR	292	2,04	1,164	Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409	0,000	IR	295	2,89	1,223							
	Laboral. L	AR	291	2,63	1,044	-7,708	585	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	296	3,29	1,057				Económico. E	AR	293	2,83	1,098	-8,428	587	0,000	IR	296	3,60	1,125	Social. S	AR	293	2,90	1,078	-16,847	504,035	0,000	IR	296	4,17	0,709	Familiar. F	AR	289	3,38	1,060	-12,615	463,535	0,000	IR	296	4,29	0,623	Religioso. R	AR	266	3,38	1,245	-11,244	389,591	0,000	IR	296	4,34	0,650	Valores. V	AR	291	3,36	1,097	-14,311	421,188	0,000	IR	296	4,39	0,540	Les gustaría que adoptasen/adoptarian	Político. P	AR	282	3,96	0,872	9,313	544	0,000	IR	264	3,27		0,854	Bienestar social. BS	AR	294	4,15	0,717	8,071	565,499	0,000	IR	293		3,62	0,862	Laboral. L	AR	293	4,11	0,746	9,486	525,852	0,000	IR	294	3,39	1,061	Económico. E	AR	291	3,70	0,905	2,714	564,754	0,007	IR	295	3,47	1,106	Social. S	AR	291	3,92	0,818	11,036	584	0,000	IR	295	3,12	0,937	Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	12,452	574,542	0,000	IR	295	2,66	1,026	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165	9,796	557	0,000	IR	292	2,04	1,164	Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409	0,000	IR	295	2,89	1,223																		
	Económico. E	AR	293	2,83	1,098	-8,428	587	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	296	3,60	1,125				Social. S	AR	293	2,90	1,078	-16,847	504,035	0,000	IR	296	4,17	0,709	Familiar. F	AR	289	3,38	1,060	-12,615	463,535	0,000	IR	296	4,29	0,623	Religioso. R	AR	266	3,38	1,245	-11,244	389,591	0,000	IR	296	4,34	0,650	Valores. V	AR	291	3,36	1,097	-14,311	421,188	0,000	IR	296	4,39	0,540	Les gustaría que adoptasen/adoptarian	Político. P	AR	282	3,96	0,872	9,313	544	0,000	IR	264	3,27		0,854	Bienestar social. BS	AR	294	4,15	0,717	8,071	565,499	0,000	IR	293		3,62	0,862	Laboral. L	AR	293	4,11	0,746	9,486	525,852	0,000	IR		294	3,39	1,061	Económico. E	AR	291	3,70	0,905	2,714	564,754	0,007	IR	295	3,47	1,106	Social. S	AR	291	3,92	0,818	11,036	584	0,000	IR	295	3,12	0,937	Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	12,452	574,542	0,000	IR	295	2,66	1,026	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165	9,796	557	0,000	IR	292	2,04	1,164	Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409	0,000	IR	295	2,89	1,223																													
	Social. S	AR	293	2,90	1,078	-16,847	504,035	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	296	4,17	0,709				Familiar. F	AR	289	3,38	1,060	-12,615	463,535	0,000	IR	296	4,29	0,623	Religioso. R	AR	266	3,38	1,245	-11,244	389,591	0,000	IR	296	4,34	0,650	Valores. V	AR	291	3,36	1,097	-14,311	421,188	0,000	IR	296	4,39	0,540	Les gustaría que adoptasen/adoptarian	Político. P	AR	282	3,96	0,872	9,313	544	0,000	IR	264	3,27		0,854	Bienestar social. BS	AR	294	4,15	0,717	8,071	565,499	0,000	IR	293		3,62	0,862	Laboral. L	AR	293	4,11	0,746	9,486	525,852	0,000	IR		294	3,39	1,061	Económico. E	AR	291	3,70	0,905	2,714	564,754	0,007		IR	295	3,47	1,106	Social. S	AR	291	3,92	0,818	11,036	584	0,000	IR	295	3,12	0,937	Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	12,452	574,542	0,000	IR	295	2,66	1,026	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165	9,796	557	0,000	IR	292	2,04	1,164	Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409	0,000	IR	295	2,89	1,223																																								
	Familiar. F	AR	289	3,38	1,060	-12,615	463,535	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	296	4,29	0,623				Religioso. R	AR	266	3,38	1,245	-11,244	389,591	0,000	IR	296	4,34	0,650	Valores. V	AR	291	3,36	1,097	-14,311	421,188	0,000	IR	296	4,39	0,540	Les gustaría que adoptasen/adoptarian	Político. P	AR	282	3,96	0,872	9,313	544	0,000	IR	264	3,27		0,854	Bienestar social. BS	AR	294	4,15	0,717	8,071	565,499	0,000	IR	293		3,62	0,862	Laboral. L	AR	293	4,11	0,746	9,486	525,852	0,000	IR		294	3,39	1,061	Económico. E	AR	291	3,70	0,905	2,714	564,754	0,007		IR	295	3,47	1,106	Social. S	AR	291	3,92	0,818	11,036	584		0,000	IR	295	3,12	0,937	Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	12,452	574,542	0,000	IR	295	2,66	1,026	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165	9,796	557	0,000	IR	292	2,04	1,164	Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409	0,000	IR	295	2,89	1,223																																																			
	Religioso. R	AR	266	3,38	1,245	-11,244	389,591	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	296	4,34	0,650				Valores. V	AR	291	3,36	1,097	-14,311	421,188	0,000	IR	296	4,39	0,540	Les gustaría que adoptasen/adoptarian	Político. P	AR	282	3,96	0,872	9,313	544	0,000	IR	264	3,27		0,854	Bienestar social. BS	AR	294	4,15	0,717	8,071	565,499	0,000	IR	293		3,62	0,862	Laboral. L	AR	293	4,11	0,746	9,486	525,852	0,000	IR		294	3,39	1,061	Económico. E	AR	291	3,70	0,905	2,714	564,754	0,007		IR	295	3,47	1,106	Social. S	AR	291	3,92	0,818	11,036	584		0,000	IR	295	3,12	0,937	Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	12,452		574,542	0,000	IR	295	2,66	1,026	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165	9,796	557	0,000	IR	292	2,04	1,164	Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409	0,000	IR	295	2,89	1,223																																																														
	Valores. V	AR	291	3,36	1,097	-14,311	421,188	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	296	4,39	0,540				Les gustaría que adoptasen/adoptarian	Político. P	AR	282	3,96	0,872	9,313	544	0,000	IR	264	3,27		0,854	Bienestar social. BS	AR	294	4,15	0,717	8,071	565,499	0,000	IR	293		3,62	0,862	Laboral. L	AR	293	4,11	0,746	9,486	525,852	0,000	IR		294	3,39	1,061	Económico. E	AR	291	3,70	0,905	2,714	564,754	0,007		IR	295	3,47	1,106	Social. S	AR	291	3,92	0,818	11,036	584		0,000	IR	295	3,12	0,937	Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	12,452		574,542	0,000	IR	295	2,66	1,026	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165		9,796	557	0,000	IR	292	2,04	1,164	Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409	0,000	IR	295	2,89	1,223																																																																									
	Les gustaría que adoptasen/adoptarian	Político. P	AR	282	3,96	0,872	9,313	544			0,000																																																																																																																																																																														
			IR	264	3,27	0,854				Bienestar social. BS		AR	294	4,15	0,717	8,071	565,499	0,000	IR	293		3,62	0,862	Laboral. L	AR	293	4,11	0,746	9,486	525,852	0,000	IR		294	3,39	1,061	Económico. E	AR	291	3,70	0,905	2,714	564,754	0,007		IR	295	3,47	1,106	Social. S	AR	291	3,92	0,818	11,036	584		0,000	IR	295	3,12	0,937	Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	12,452		574,542	0,000	IR	295	2,66	1,026	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165		9,796	557	0,000	IR	292	2,04	1,164	Valores.V	AR	291	3,77		0,975	9,582	559,409	0,000	IR	295	2,89	1,223																																																																																				
Bienestar social. BS		AR	294	4,15	0,717	8,071	565,499	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	293	3,62	0,862					Laboral. L	AR	293	4,11	0,746	9,486	525,852	0,000	IR	294	3,39		1,061	Económico. E	AR	291	3,70	0,905	2,714	564,754	0,007	IR	295		3,47	1,106	Social. S	AR	291	3,92	0,818	11,036	584	0,000	IR		295	3,12	0,937	Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	12,452	574,542	0,000		IR	295	2,66	1,026	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165	9,796	557		0,000	IR	292	2,04	1,164	Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582		559,409	0,000	IR	295	2,89	1,223																																																																																																		
Laboral. L		AR	293	4,11	0,746	9,486	525,852	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	294	3,39	1,061					Económico. E	AR	291	3,70	0,905	2,714	564,754	0,007	IR	295	3,47		1,106	Social. S	AR	291	3,92	0,818	11,036	584	0,000	IR	295		3,12	0,937	Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	12,452	574,542	0,000	IR		295	2,66	1,026	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165	9,796	557	0,000		IR	292	2,04	1,164	Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409		0,000	IR	295	2,89	1,223																																																																																																															
Económico. E		AR	291	3,70	0,905	2,714	564,754	0,007																																																																																																																																																																																	
		IR	295	3,47	1,106					Social. S	AR	291	3,92	0,818	11,036	584	0,000	IR	295	3,12		0,937	Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	12,452	574,542	0,000	IR	295		2,66	1,026	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165	9,796	557	0,000	IR		292	2,04	1,164	Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409	0,000		IR	295	2,89	1,223																																																																																																																												
Social. S		AR	291	3,92	0,818	11,036	584	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	295	3,12	0,937					Familiar. F	AR	285	3,67	0,917	12,452	574,542	0,000	IR	295	2,66		1,026	Religioso. R	AR	267	3,00	1,165	9,796	557	0,000	IR	292		2,04	1,164	Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409	0,000	IR		295	2,89	1,223																																																																																																																																									
Familiar. F		AR	285	3,67	0,917	12,452	574,542	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	295	2,66	1,026					Religioso. R	AR	267	3,00	1,165	9,796	557	0,000	IR	292	2,04		1,164	Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409	0,000	IR	295		2,89	1,223																																																																																																																																																						
Religioso. R		AR	267	3,00	1,165	9,796	557	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	292	2,04	1,164					Valores.V	AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409	0,000	IR	295	2,89		1,223																																																																																																																																																																			
Valores.V		AR	291	3,77	0,975	9,582	559,409	0,000																																																																																																																																																																																	
		IR	295	2,89	1,223																																																																																																																																																																																				

La tabla 5.22 muestra los resultados relativos a la comparación entre los autóctonos que opinan sobre inmigrantes ecuatorianos y los propios inmigrantes ecuatorianos (comparación grupos AE-IE). Las diferencias entre ambos grupos también son estadísticamente significativas en ambas preguntas en todos los ámbitos. Concretamente, en los ámbitos *político*, *de bienestar social y laboral*, los autóctonos preferirían que los inmigrantes ecuatorianos se «asimilaran» más de lo que éstos desearían. En el ámbito *económico*, las preferencias de los inmigrantes estarían entre la «integración» y la «separación», mientras que las de los autóctonos estarían entre la «integración» y la «asimilación». Algo parecido ocurre en el ámbito *social*, donde las preferencias de los inmigrantes son de «separación», mientras que las de los autóctonos estarían entre la «integración» y la «asimilación». Por último, en los ámbitos *familiar*, *religioso* y *de valores*, las preferencias de los inmigrantes recaen en la «separación» mientras que los autóctonos preferirían la «integración».

Como puede verse, también en este caso, las preferencias de los autóctonos se dirigen hacia una mayor adopción de costumbres de la sociedad de acogida y hacia un menor mantenimiento de costumbres de origen por parte de los inmigrantes ecuatorianos. Esto se concretaría en las preferencias por la «asimilación» o la «integración» o una combinación de ambas, en todos los ámbitos del MAAR.

Sin embargo, las preferencias de los inmigrantes ecuatorianos muestran un patrón distinto: prefieren adoptar costumbres de la sociedad de acogida («asimilación») o «adoptar» y «mantener» en igual medida («integración»), en algunos ámbitos periféricos (*político*, *de bienestar social y laboral*), pero incluso en uno de éstos (*económico*) ya se observa una tendencia a la «separación» que se mantiene en los ámbitos centrales (*familiar*, *religioso* y *de valores*) e incluso en un ámbito intermedio como el *social*. Esta tendencia casi generalizada hacia un mayor mantenimiento de las costumbres de origen no aparecía en los inmigrantes rumanos. Curiosamente, las actitudes o preferencias de los autóctonos son relativamente similares para ambos grupos de inmigrantes, pero las de los inmigrantes ecuatorianos son de mayor «separación» que las de los rumanos. Estos resultados deben analizarse en términos de conflictividad intergrupales potencial.

Tabla 5.22. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre actitudes de aculturación en distintos ámbitos. Plano ideal. Comparación grupos AE-IE

Plano ideal	Ámbitos	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Les gustaría que mantuviesen/mantendrían	Político. P	AE	244	1,55	0,881	-4,609	493,044	0,000
		IE	275	1,98	1,247			
	Bienestar social. BS	AE	254	1,64	0,886	-9,955	509,430	0,000
		IE	275	2,53	1,160			
	Laboral. L	AE	261	2,19	0,952	-6,504	532	0,000
		IE	273	2,75	1,032			
	Económico. E	AE	270	3,05	0,939	-2,760	533,314	0,006
		IE	274	3,29	1,084			
	Social. S	AE	278	3,06	0,944	-7,173	542,127	0,000
		IE	271	3,66	1,012			
	Familiar. F	AE	275	3,31	0,834	-10,343	546	0,000
		IE	273	4,07	0,886			
	Religioso. R	AE	273	3,27	0,915	-2,788	495,146	0,005
		IE	268	3,53	1,219			
Valores. V	AE	278	3,21	0,934	-15,036	548	0,000	
	IE	272	4,33	0,816				
Les gustaría que adoptasen/adoptarían	Político. P	AE	268	4,22	0,743	7,539	484,884	0,000
		IE	271	3,62	1,057			
	Bienestar social. BS	AE	274	4,23	0,648	8,154	442,423	0,000
		IE	273	3,60	1,090			
	Laboral. L	AE	280	4,15	0,684	8,793	450,444	0,000
		IE	270	3,47	1,086			
	Económico. E	AE	274	3,58	0,919	6,590	507,398	0,000
		IE	273	2,97	1,211			
	Social. S	AE	278	3,93	0,872	14,641	502,298	0,000
		IE	270	2,65	1,146			
	Familiar. F	AE	277	3,64	0,955	13,521	510,247	0,000
		IE	273	2,36	1,244			
	Religioso. R	AE	274	3,35	0,996	12,804	518,655	0,000
		IE	269	2,14	1,206			
Valores. V	AE	278	3,95	0,943	18,144	483,842	0,000	
	IE	273	2,14	1,359				

DISCUSIÓN

Como ya hemos señalado, a diferencia de nuestro anterior estudio (Navas y cols., 2004) en el que analizábamos las actitudes y estrategias de aculturación de inmigrantes magrebíes y subsaharianos percibidos como distantes de la sociedad española, en el actual abordamos el mismo aspecto, pero con dos grupos que, en principio se consideran más cercanos, si bien –y esto va a ser decisivo en la interpretación de los resultados– por diferentes motivos. Por un lado, los ecuatorianos que comparten una historia colonial y una lengua común, pero con una herencia cultural y unos rasgos físicos más distantes. Por otro lado, los rumanos, con una cultura europea y unos rasgos fisionómicos caucásicos, pero que hablan otra lengua y proceden de un territorio con el que España ha mantenido escasas relaciones históricas. ¿Cómo inciden unas y otras similitudes y diferencias? ¿cuáles pesan más? Esta mayor proximidad de ecuatorianos y rumanos nos hace esperar que sea más difícil establecer un orden jerárquico entre ellos, aunque como esta proximidad tiene características diferentes podemos esperar también que se manifiesten con posicionamientos distintos en algunos ámbitos. Por otro lado, en relación con los inmigrantes magrebíes y subsaharianos del estudio precedente, sería esperable una mayor tendencia a la «integración» o la «asimilación» por parte de rumanos y ecuatorianos. Sin embargo, no podemos predecir *a priori* una actitud por parte de los españoles más favorable hacia rumanos o hacia ecuatorianos, aunque sí debería ser más favorable hacia éstos que la que observamos hacia magrebíes y subsaharianos.

Empezando por la *población autóctona*, los datos muestran que percibe *estrategias* de aculturación generales de «separación» tanto entre los rumanos, como entre los ecuatorianos, si bien de forma más acusada entre estos últimos. En cambio, las preferencias de los autóctonos (*actitudes* de aculturación generales) se decantan por la «asimilación-integración» con respecto a los dos grupos, reflejando un cierto equilibrio entre los elementos que unen y que alejan a los españoles con cada uno de estos grupos de inmigrantes. Esto coincide con el resultado que obteníamos, en nuestro estudio previo, en el grupo de autóctonos que opinaba sobre inmigrantes subsaharianos, pero no en el grupo que opinaban sobre magrebíes (para los que se prefería la «asimilación»). De esta forma, los resultados coinciden con otros estudios realizados y corroboran la hipótesis de partida de que los autóctonos tienden

a preferir la «asimilación» o «integración» de los inmigrantes, mientras que lo que perciben por su parte es «separación», lo que puede producir una situación problemática o conflictiva derivada de la falta de coincidencia entre lo que se desea y lo que se observa que ponen en práctica los inmigrantes. Por otro lado, la similar consideración que hacen los autóctonos tanto de las estrategias de aculturación de rumanos y ecuatorianos como de sus preferencias, invita a pensar que efectivamente se trata de dos grupos percibidos con una cercanía parecida. De todos modos merece la pena descender al análisis por ámbitos para concretar mejor esta percepción.

Por ámbitos, en el *plano real* se puede destacar una extraordinaria coincidencia entre lo que perciben los autóctonos y lo que los inmigrantes dicen llevar a cabo. La única pequeña discrepancia se da en los ámbitos *laboral*, *económico* y de *valores*, y sólo en el grupo de rumanos¹⁰. Esto nos lleva a introducir otro matiz interesante que tiene que ver con la mayor percepción de proximidad de estos grupos; y es que dentro de la coincidencia general, los autóctonos tienden a percibir que los inmigrantes adoptan más costumbres de la sociedad receptora de lo que los inmigrantes dicen adoptar, en especial en los ámbitos centrales: *familiar*, de *valores* y *religioso* (muy evidente en el caso de los ecuatorianos). En este punto sí que se observa una diferencia sustancial con los resultados del estudio anterior (con inmigrantes africanos) en el que se mostraba justamente lo contrario, que los autóctonos percibían que subsaharianos, y sobre todo magrebíes, adoptaban menos costumbres de la sociedad de acogida de lo que ellos decían adoptar. A nuestro juicio esto sería un claro indicador de que los autóctonos perciben más próximos a rumanos y, especialmente, a ecuatorianos, que a los africanos, lo que les lleva a tener una visión más optimista de lo que estos grupos adoptan de la sociedad receptora. Una visión que, al menos por parte de los ecuatorianos, no parece ser correspondida.

En el *plano ideal*, por su parte, los autóctonos prefieren la «asimilación» de los inmigrantes rumanos y ecuatorianos en los ámbitos *político*, de *bienestar social* y *laboral*. Sin embargo, otra cosa ocurre con los ámbitos *económico* y *social*. En este caso la actitud hacia lo que deberían adoptar es similar con respecto a los dos grupos de inmigrantes, pero difiere en cuanto a lo que se

¹⁰ En estos casos, la tendencia es una percepción por parte de los autóctonos de una mayor apertura a las costumbres de la sociedad de acogida, de lo que en realidad aseguran los inmigrantes rumanos. Por poner sólo un ejemplo, en el ámbito *laboral*, donde los autóctonos perciben «asimilación», los rumanos dicen estar poniendo en práctica una estrategia de «asimilación-integración».

desearía que mantuvieran. Aquí, se prefiere que los ecuatorianos mantengan más sus costumbres y relaciones de origen que los rumanos, lo que da como resultado que se prefiera «asimilación» y «asimilación-integración» respectivamente para los rumanos, y «asimilación-integración» para los ecuatorianos. Finalmente, en los ámbitos restantes se prefiere la «integración» para los dos grupos, salvo en el *religioso* para los rumanos (que se prefiere «integración-segregación»). En este ámbito, nuevamente se revela la dificultad de posicionamiento cuando se abordan grupos de creencias religiosas diferentes a la católica, aunque en este caso se trate también de cristianos.

Por otro lado, comparando las discrepancias entre el *plano real* y el *plano ideal* se puede decir que existe una relación consensual con los dos grupos de inmigrantes en el ámbito *laboral*, donde los autóctonos prefieren «asimilación» por parte de los inmigrantes y perciben que éstos a su vez se «asimilan». Muy cerca quedaría el ámbito *económico* en el caso de los rumanos, donde se prefiere «asimilación» y se percibe «asimilación-integración». En los ecuatorianos este ámbito quedaría algo más lejos al preferirse «asimilación-integración» y observarse «separación-integración». En cambio, en los ámbitos centrales (*familiar*, *religioso* y de *valores*), las relaciones son de carácter problemático puesto que se percibe «separación» (o «integración-separación» para los rumanos en el ámbito religioso) y se desea «integración» (o «integración-segregación» nuevamente para los rumanos y en el ámbito religioso), lo que corrobora la hipótesis del MAAR de que los ámbitos periféricos son más susceptibles de generar relaciones de consenso, mientras que los centrales son más proclives a las relaciones problemáticas o conflictivas.

Si comparamos estos resultados con los obtenidos para los autóctonos de nuestro estudio precedente (que opinaban sobre magrebíes y subsaharianos), observamos una actitud más abierta por parte de los autóctonos hacia el mantenimiento de costumbres por parte de rumanos y ecuatorianos que la que se recogía con respecto a magrebíes y subsaharianos, de los que se prefería la «asimilación» en todos los ámbitos menos en el *religioso* y el *social* (este último, el único en el que se optaba por la «integración»). Sin embargo, como hemos visto, para rumanos, en los ámbitos centrales, y para ecuatorianos, tanto en los centrales como en los intermedios, se prefiere la «integración», lo que hay que atribuirlo una vez más a la percepción de estos grupos como más cercanos que los africanos. Como consecuencia, también las relaciones de carácter conflictivo que obteníamos para magrebíes y sub-

saharianos en los ámbitos centrales, con rumanos y ecuatorianos se tornan en simplemente problemáticas, lo que predice unas relaciones más «suaves» con estos últimos.

En cuanto a las *estrategias y actitudes generales* que muestran los dos grupos de *inmigrantes* de nuestro estudio, encontramos que los rumanos manifiestan poner en práctica una estrategia a caballo entre la «integración» y la «separación», mientras que su actitud muestra que preferirían la «integración». Los ecuatorianos, por su lado, siguen una estrategia de «separación», aunque preferirían estar entre la «integración» y la «separación». Desde este punto de vista, los rumanos se situarían más próximos y más proclives a la «integración» que los ecuatorianos, esto es, están más dispuestos a «mantener y adoptar» en igual medida, mientras que los ecuatorianos prefieren «mantener más que adoptar».

El análisis por ámbitos nos permite introducir matices relevantes también en estos grupos. Los inmigrantes rumanos manifiestan seguir estrategias de «asimilación-integración» en el ámbito *laboral*, de «integración» en el *económico* y en el *social*, y de «separación» en los restantes ámbitos, lo que corrobora la hipótesis del MAAR de que hay mayor propensión a adoptar las costumbres de la sociedad receptora en los ámbitos que llamamos periféricos, mientras que predomina el mantenimiento de costumbres de origen en los que denominamos centrales. Sin embargo, entre los ecuatorianos esto no resulta tan evidente. Únicamente en el ámbito *laboral* siguen una estrategia de «asimilación», mientras que en todos los demás se sitúan en la de «separación», o en «integración-separación» en el ámbito *económico*. Pero incluso en los ámbitos *familiar* y de *valores*, en los que ambos grupos de inmigrantes aseguran poner en práctica una estrategia de «separación», los rumanos adoptan costumbres españolas en mayor medida que los ecuatorianos. En el ámbito *religioso*, por su parte, a pesar de que los ecuatorianos suelen ser católicos y los rumanos ortodoxos, los dos grupos manifiestan adoptar igualmente poco de la sociedad de acogida, si bien los rumanos mantienen más las costumbres de su país. Esto refleja una tendencia más generalizada a la «separación» entre los ecuatorianos que entre los rumanos, pero también más que la que registrábamos entre magrebíes y subsaharianos, lo que resulta sorprendente teniendo en cuenta que partíamos de la premisa de que los ecuatorianos eran un grupo con el que se compartían más características.

Con respecto al *plano ideal*, los inmigrantes rumanos desearían la «asimilación» en el ámbito *político* y la «asimilación-integración» en el de *bienestar social*, mientras que prefieren la «integración» en el *laboral* (el único que cambia desde el plano real al ideal), el *económico* y el *social*. Los ecuatorianos coinciden en el deseo de «asimilación» en el ámbito *político*, pero también la prefieren para el ámbito del *bienestar social* y el *laboral*. En los demás, acorde con las opciones señaladas en el plano real, se sitúan en la «separación», salvo para el ámbito *económico*, donde oscilan entre la «integración» y la «separación».

Una primera consideración que surge al observar el tránsito del plano real al plano ideal es que en todos los ámbitos, tanto los rumanos como los ecuatorianos, desearían mantener más sus costumbres de origen. De este modo, el desplazamiento hacia la «integración», que en el estudio precedente (Navas y cols., 2004) veíamos en los magrebíes, aquí no está claro. Si se produce, como en el caso del ámbito *laboral*, donde los rumanos desearían «integrarse», es a costa de mantener más sus costumbres de origen y adoptar menos las de acogida. En conclusión, hay que tener en cuenta que sus preferencias no pasan por adoptar en mayor medida las costumbres españolas.

**CAPÍTULO 6. EL PREJUICIO COMO VARIABLE RELACIONADA
CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN: RESULTADOS
CON NUEVOS COLECTIVOS DE INMIGRANTES
(RUMANOS Y ECUATORIANOS)**

**Marisol Navas Luque e Isabel Cuadrado Guirado. Universidad de Almería
Carmen Gómez Berrocal. Universidad de Granada
Óscar M. Lozano. Universidad de Huelva**

El presente capítulo está dedicado a presentar los resultados obtenidos en la variable «prejuicio hacia el exogrupo». De acuerdo con nuestras hipótesis, se trata de una variable central en el proceso de aculturación de los inmigrantes, tanto para los autóctonos como para los propios inmigrantes. Esta variable ya se describió teóricamente en el capítulo 3 y la forma en que se operacionalizó en el cuestionario puede consultarse en el capítulo 4.

Se expondrán primero los resultados obtenidos en la variable «prejuicio hacia el exogrupo» en las muestras de inmigrantes y autóctonos y, posteriormente, su relación con las actitudes de aculturación en los cuatro grupos. Para comprobar la posible relación entre la actitud general de aculturación y el prejuicio en las cuatro muestras del estudio, se han empleado como variables dependientes las puntuaciones en cada una de las escalas utilizadas para medir prejuicio y, como variable independiente, la clasificación en la actitud general de aculturación («integración», «asimilación», «segregación/separación» y «exclusión/marginación»). Se consideraron exclusivamente los datos de los participantes que habían optado claramente por una de las cuatro actitudes (es decir, se excluyó a todos aquéllos que obtuvieron una puntuación de 3 en alguna de las dos preguntas). Este hecho conlleva que en algunas ocasiones no haya un número suficiente de participantes en alguna de las opciones (especialmente en la de marginación/exclusión) por lo que las comparaciones sólo pueden darse entre el resto de opciones de aculturación.

En esta investigación la variable prejuicio se ha operacionalizado a partir de la combinación de otras tres variables consideradas como componentes del prejuicio. Concretamente, se trata de la *opinión sobre el exogrupo* (componente cognitivo del prejuicio), las *emociones* (componente afectivo) y la *distancia social* preferida con el exogrupo (componente conativo o de intención conductual).

Como ya se describió, la medida de la *opinión sobre el exogrupo* (componente *cognitivo* de la actitud prejuiciosa) está formada por ocho ítems en los que la persona tiene que dar su opinión sobre ocho ámbitos socioculturales del exogrupo basados en el MAAR (*sistema político y de gobierno, sistema de bienestar social, formas de trabajar, hábitos de consumo y economía doméstica, relaciones sociales, relaciones familiares, creencias y prácticas religiosas, y valores*). La escala de respuesta podía oscilar desde 1 (el ámbito se considera muy malo) hasta 5 (el ámbito se considera muy bueno). No obstante, las puntuaciones en esta variable se han invertido para hacerlas coherentes con una medida general de prejuicio, de manera que las puntuaciones altas en esta medida indicarían una peor opinión del exogrupo y, por tanto, un mayor prejuicio hacia él (y a la inversa, puntuaciones bajas indicarían mejor opinión del exogrupo y menos prejuicio).

Por su parte, la medida de *emociones* (componente *afectivo* de la actitud prejuiciosa) consta de once emociones (tres positivas, cuatro negativas sutiles y cuatro negativas antiguas). Las puntuaciones en esta escala pueden oscilar desde 1 (la emoción no se experimenta nada) a 5 (la emoción se experimenta mucho). Las puntuaciones en las emociones positivas se han invertido de manera que las puntuaciones altas en la escala indican un mayor grado de experiencia de emociones negativas hacia el exogrupo y, por tanto, son indicativas de mayor prejuicio exogrupal. Y a la inversa, puntuaciones bajas en esta escala indicarían un menor grado de prejuicio hacia el exogrupo.

Finalmente, las puntuaciones en la escala de *distancia social* preferida con el exogrupo (componente *conativo* o de intención conductual del prejuicio) pueden oscilar desde 1 (preferencia por tener una relación estrecha o íntima con personas del exogrupo, p. ej., formar una familia) hasta 5 (preferencia por no tener relación con personas del exogrupo). Es decir, las puntuaciones altas en esta escala indican un deseo o intención de mantener una alta distancia social (poca proximidad, cercanía o intimidad) con miembros del exogrupo. Y a la inversa, puntuaciones bajas en esta escala indican una disposición a mantener poca distancia social (relaciones que impliquen mayor grado de intimidad o cercanía) con personas del exogrupo.

Resumiendo, la medida de prejuicio está formada por tres componentes (cognitivo, afectivo y de intención de conducta). Las altas puntuaciones en los tres componentes indicarían la existencia de prejuicio hacia el exogrupo, mientras que las bajas puntuaciones indicarían niveles bajos o inexistentes de prejuicio exogrupal.

CORRELACIONES ENTRE LOS COMPONENTES DE LA ACTITUD PREJUICIOSA

Para confirmar que, no sólo a nivel teórico sino también empírico, la variable prejuicio puede operacionalizarse a través de estas tres medidas, considerándolas componentes de la actitud prejuiciosa, se realizaron diversos análisis de correlaciones. De acuerdo con nuestros planteamientos teóricos esperábamos que las tres medidas estuvieran moderadamente relacionadas en las cuatro muestras del estudio. Los resultados de los análisis de correlaciones entre estas tres medidas aparecen recogidos en las tablas 6.1 y 6.2 para las muestras de autóctonos e inmigrantes respectivamente.

Tabla 6.1. Correlaciones entre las tres medidas de prejuicio en las muestras de autóctonos que opinaban sobre inmigrantes rumanos (grupo AR) e inmigrantes ecuatorianos (grupo AE)

	1	2	3
GRUPO AR			
1. Opinión sobre el exogrupo (componente cognitivo)	1		
2. Emociones (componente afectivo)	0,274**	1	
3. Distancia social (componente conativo)	0,324**	0,356**	1
GRUPO AE			
1. Opinión sobre el exogrupo (componente cognitivo)	1		
2. Emociones (componente afectivo)	0,332**	1	
3. Distancia social (componente conativo)	0,295**	0,421**	1

** $p < 0,01$ (bilateral)

En el caso de los *autóctonos que opinaban sobre personas rumanas* encontramos correlaciones positivas estadísticamente significativas en la dirección esperada en todas las variables consideradas. Así, como puede verse en la tabla 6.1, la opinión sobre el exogrupo (inmigrantes rumanos) correlaciona positivamente con distancia social preferida y emociones. Es decir, cuanto peor opinión se tiene del exogrupo más distancia social se prefiere mantener con personas rumanas y más emociones negativas se experimentan hacia ellas. Igualmente, la distancia social correlaciona positiva y significativamente con emociones (cuanta más distancia social se prefiere mantener con inmigrante rumanos, más emociones negativas se experimentan hacia ellos).

En el caso de los *autóctonos que evalúan a ecuatorianos* también existen correlaciones positivas estadísticamente significativas entre las tres medi-

das de prejuicio, apoyando así la utilización de estas medidas. Como puede verse en la tabla 6.1, la opinión sobre el exogrupo (inmigrantes ecuatorianos) correlaciona con el resto de las medidas de prejuicio de forma positiva y estadísticamente significativa. Es decir, a peor opinión del exogrupo, más emociones negativas se experimentan hacia él y más distancia social se prefiere mantener con personas ecuatorianas (relaciones menos íntimas o cercanas). Igualmente, a mayor distancia social preferida con ecuatorianos, más emociones negativas se experimentan hacia ellos.

Tabla 6.2. Correlaciones entre las tres medidas de prejuicio en las muestras de inmigrantes (grupos IR e IE)

	1	2	3
GRUPO IR			
1. Opinión sobre el exogrupo (componente cognitivo)	1		
2. Emociones (componente afectivo)	0,343**	1	
3. Distancia social (componente conativo)	0,319**	0,314**	1
GRUPO IE			
1. Opinión sobre el exogrupo (componente cognitivo)	1		
2. Emociones (componente afectivo)	0,203**	1	
3. Distancia social (componente conativo)	0,247**	0,063	1

** $p < 0,01$ (bilateral)

En el caso de los *inmigrantes rumanos* las correlaciones entre las tres medidas son también las esperadas. Así, vemos en la tabla 6.2 que la opinión sobre los españoles correlaciona de la forma esperada con distancia social y con emociones (a peor opinión del exogrupo, más distancia social preferida con españoles y más emociones negativas se experimentan hacia ellos). Por su parte, la distancia social correlaciona de forma positiva y significativa con emociones (a mayor distancia social preferida con españoles más emociones negativas se experimentan hacia ellos).

En el caso de los *inmigrantes ecuatorianos*, la opinión sobre el exogrupo también correlaciona de forma estadísticamente significativa con la distancia social y las emociones (a peor opinión sobre los españoles, más distancia social se prefiere mantener con ellos y más emociones negativas se experimentan hacia el exogrupo). Sin embargo, no hay relación estadísticamente significativa entre las emociones y la distancia social en la dirección esperada

(más emociones negativas hacia españoles, más distancia social preferida con ellos). Es decir, en el caso de los ecuatorianos las emociones que les producen los españoles no están relacionadas con la intención de conducta o el grado de relación que se pretende mantener con españoles.

En resumen, estos resultados tomados en conjunto apoyan la utilización de las tres medidas diseñadas para evaluar el prejuicio hacia el exogrupo en nuestro estudio. Los tres componentes de la actitud prejuiciosa (cognitivo, afectivo y conativo) aparecen correlacionados de forma estadísticamente significativa y en la dirección esperada en todas las muestras del estudio a excepción de la muestra de inmigrantes ecuatorianos, en la que únicamente la escala de distancia social (componente conativo) no muestra relación significativa con la de emociones (componente afectivo). Por esta razón, en los siguientes apartados presentaremos los resultados obtenidos con las tres escalas de prejuicio en cada una de las muestras del estudio, y posteriormente también los obtenidos con una medida total de prejuicio que se obtiene calculando la media de las puntuaciones en las tres escalas o componentes. Es importante señalar que la utilización de una sola medida de prejuicio que sea aplicable (con garantías psicométricas y con apoyo teórico) a población autóctona e inmigrante no es un hecho frecuente en la investigación psicosocial, por lo que los resultados encontrados en nuestro trabajo nos parecen doblemente interesantes.

RESULTADOS DE LAS ESCALAS DE PREJUICIO (POR COMPONENTES)

Población autóctona

En la tabla 6.3 pueden observarse las puntuaciones medias (y desviaciones típicas) obtenidas por cada muestra de personas autóctonas en cada escala considerada como medida de prejuicio. Como puede verse, en general, todas las puntuaciones medias son moderadas (en torno al punto medio de la escala de respuesta, 3) o bajas (en torno a 2). Esto significa que los niveles de prejuicio hacia inmigrantes rumanos y ecuatorianos, en general, no son altos en ningún caso, si bien, como comentaremos a continuación, existen diferencias estadísticamente significativas en las tres medidas de prejuicio dependiendo de que se evalúe a inmigrantes rumanos o ecuatorianos.

Tabla 6.3. Puntuaciones medias en las distintas escalas de prejuicio. Grupos AR y AE*

Escalas	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Opinión sobre el exogrupo	AR	289	2,98	0,54	-2,826	579	0,005
	AE	292	3,12	0,56			
Emociones	AR	298	2,04	0,61	3,428	581,16	0,001
	AE	300	1,88	0,53			
Distancia social preferida	AR	297	2,79	1,42	5,083	572,43	0,000
	AE	298	2,24	1,18			

*La puntuación en la variable «opinión sobre el exogrupo» puede oscilar desde 1 (muy buena) hasta 5 (muy mala). Las puntuaciones altas en esta variable son indicativas de mayor prejuicio hacia el exogrupo.

La puntuación en la variable «emociones» puede oscilar desde 1 (no se experimenta la emoción) hasta 5 (se experimenta mucho). Las altas puntuaciones en esta escala son indicativas de mayor prejuicio hacia el exogrupo (más emociones negativas).

La puntuación en la variable «distancia social» puede oscilar desde 1 (mantener una relación íntima con personas del exogrupo, p. ej., formar una familia) hasta 5 (preferir no tener relación con el exogrupo). Las altas puntuaciones en esta variable son indicativas de prejuicio (más distancia social preferida).

Como puede verse en la tabla 6.3, existen diferencias estadísticamente significativas entre los autóctonos que evalúan a personas rumanas y los que evalúan a personas ecuatorianas en las tres escalas utilizadas para medir prejuicio. No obstante, las diferencias encontradas en estas escalas no favorecen siempre a un único grupo o al mismo grupo, sino que depende del componente del prejuicio de que se trate. Así, los autóctonos tienen una opinión moderadamente peor de los inmigrantes ecuatorianos que de los rumanos como grupo (medias de 3,12 y 2,98 respectivamente). Sin embargo, experimentan en mayor grado emociones negativas hacia los inmigrantes rumanos (medias de 2,04 frente a 1,88) y prefieren mantener con ellos una distancia social mayor (medias de 2,79 frente a 2,24), en comparación con lo que preferirían hacer con los ecuatorianos. Es importante señalar, no obstante, que las puntuaciones medias en estas dos variables son muy bajas en general en ambas muestras de autóctonos.

Por tanto, teniendo en cuenta la medida de prejuicio que estamos utilizando en el estudio, podríamos afirmar que los autóctonos muestran un componente cognitivo de la actitud prejuiciosa más negativo para ecuatorianos (peor opinión sobre ellos como grupo), pero muestran un componente afectivo más negativo y una intención de conducta también más negativa hacia los inmigrantes rumanos que hacia los ecuatorianos.

Población inmigrante

En el caso de los inmigrantes los resultados sobre las distintas escalas utilizadas como medidas de prejuicio pueden verse en la tabla 6.4. También en estas muestras las puntuaciones medias son moderadas o bajas (más incluso que en las muestras de autóctonos), aunque hay diferencias entre los dos grupos de inmigrantes en los tres componentes del prejuicio.

Tabla 6.4. Puntuaciones medias en las distintas escalas de prejuicio. Grupos IR e IE*

Escalas	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Opinión sobre el exogrupo	IR	297	2,41	0,56	-3,266	571	0,001
	IE	276	2,55	0,49			
Emociones	IR	298	1,90	0,40	-4,178	517,64	0,000
	IE	277	2,06	0,52			
Distancia social preferida	IR	294	2,50	1,03	2,214	561	0,027
	IE	269	2,30	1,05			

*La puntuación en la variable «opinión sobre el exogrupo» puede oscilar desde 1 (muy buena) hasta 5 (muy mala). Las puntuaciones altas en esta variable son indicativas de mayor prejuicio hacia el exogrupo.

La puntuación en la variable «emociones» puede oscilar desde 1 (no se experimenta la emoción) hasta 5 (se experimenta mucho). Las altas puntuaciones en esta escala son indicativas de mayor prejuicio hacia el exogrupo (más emociones negativas).

La puntuación en la variable «distancia social» puede oscilar desde 1 (mantener una relación íntima con personas del exogrupo, p. ej., formar una familia) hasta 5 (prefiero no tener relación con el exogrupo). Las altas puntuaciones en esta variable son indicativas de prejuicio (más distancia social preferida).

Como puede verse en la tabla 6.4, las diferencias entre los dos grupos de inmigrantes son estadísticamente significativas en todas las escalas utilizadas como medida de prejuicio. Así, los inmigrantes rumanos de nuestro estudio, en comparación con los ecuatorianos, tienen una opinión más favorable de los españoles (medias de 2,41 y 2,55, respectivamente), experimentan menos emociones negativas hacia los autóctonos (medias de 1,90 frente a 2,06), pero prefieren mantener con ellos una mayor distancia social (relaciones menos estrechas; medias de 2,50 frente a 2,30). Es importante señalar, no obstante, que las puntuaciones medias en las tres variables, especialmente en las dos últimas, son bajas o moderadas en general en ambas muestras de inmigrantes.

Es decir, teniendo en cuenta la medida de prejuicio que estamos utilizando en el estudio podríamos afirmar que la actitud prejuiciosa de los inmigrantes rumanos hacia los autóctonos, en comparación con la que presentan los ecuatorianos, está compuesta por un componente cognitivo y afectivo más positivo (tienen una opinión más positiva de los españoles en los distintos

ámbitos y experimentan menos emociones negativas hacia ellos), pero tienen una intención de conducta más negativa (estarían dispuestos a mantener relaciones más distantes con nosotros).

Los diferentes resultados encontrados entre ambas muestras de inmigrantes y de autóctonos en cada una de las medidas de prejuicio utilizadas apoyan nuestras premisas sobre la naturaleza cambiante y específica del prejuicio. Nuestro estudio muestra que los factores cognitivo, afectivo y conativo del prejuicio no tienen el mismo peso o importancia, o no van en la misma dirección, en cada uno de los grupos encuestados (especialmente en el caso de los autóctonos). Probablemente, por eso las escalas tradicionales de prejuicio para autóctonos no se adecúan a muestras de inmigrantes, porque los componentes del prejuicio se relacionan de forma distinta en cada grupo.

COMPARACIÓN ENTRE AUTÓCTONOS E INMIGRANTES

En la tabla 6.5 aparecen las comparaciones entre cada grupo de autóctonos y el grupo de inmigrantes al que evalúa en cada una de las escalas de prejuicio utilizadas. Como puede verse, existen diferencias estadísticamente significativas en todas las escalas de prejuicio excepto en la de distancia social entre autóctonos que evalúan a ecuatorianos y los propios inmigrantes ecuatorianos, cuando se establece la comparación de los grupos dos a dos (ver también fig. 6.1).

Así, los autóctonos que evalúan a inmigrantes rumanos tienen peor opinión de los rumanos como grupo, experimentan más emociones negativas hacia ellos y prefieren mantener más distancia social con ellos, de lo que los propios inmigrantes rumanos manifiestan hacia los autóctonos. Es decir, podríamos decir que el nivel de prejuicio de los autóctonos hacia los rumanos (en sus tres componentes) es mayor que el que los rumanos manifiestan hacia la población de acogida, si bien, las puntuaciones en todos los casos son moderadas o bajas.

En el caso de los autóctonos que evalúan a inmigrantes ecuatorianos se obtienen resultados diferentes dependiendo del componente del que se trate. Así, los autóctonos tienen peor opinión de los ecuatorianos como grupo, de lo que ellos tienen sobre los españoles (medias 3,11 frente a 2,55). Sin embargo, experimentan en menor grado emociones negativas hacia los ecuatorianos de lo que éstos dicen sentir hacia la población de acogida (medias de 1,88 frente

a 2,06), y ambos grupos (autóctonos e inmigrantes ecuatorianos) desean mantener la misma distancia social con el otro. Podría decirse entonces que los autóctonos tienen un nivel de prejuicio cognitivo hacia los ecuatorianos más negativo que el que ellos tienen hacia la sociedad de acogida, pero un nivel de prejuicio afectivo menos negativo.

Tabla 6.5. Contraste de medias (muestras independientes) para los tres componentes del prejuicio (opinión sobre el exogrupo, emociones y distancia social). Comparación grupos AR-IR y AE-IE*

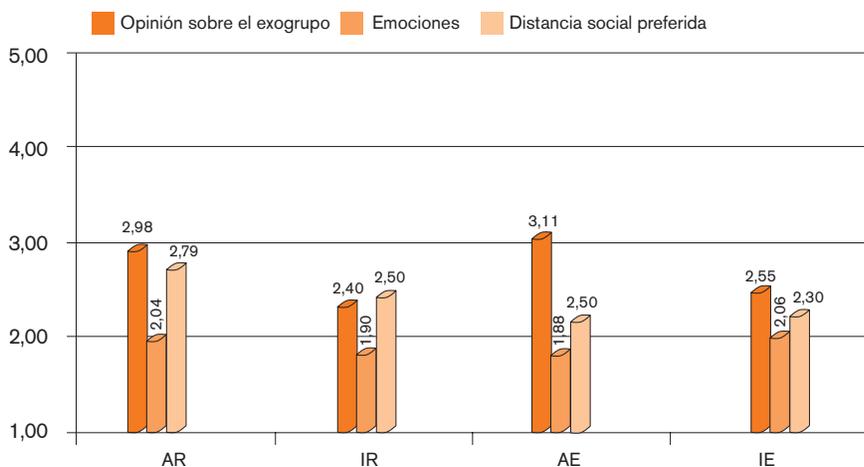
Escalas	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Opinión sobre el exogrupo	AR	289	2,98	0,54	-12,61	584	0,000
	IR	297	2,40	0,56			
	AE	292	3,11	0,56	-12,76	561,01	0,000
	IE	276	2,55	0,48			
Emociones	AR	298	2,04	0,61	3,423	508,59	0,001
	IR	298	1,90	0,40			
	AE	300	1,88	0,53	-4,067	575	0,000
	IE	277	2,06	0,52			
Distancia social preferida	AR	297	2,79	1,42	2,846	539,00	0,005
	IR	294	2,50	1,03			
	AE	298	2,24	1,18	-0,632	565	0,527
	IE	269	2,30	1,05			

* La puntuación en la variable «opinión sobre el exogrupo» puede oscilar desde 1 (muy buena) hasta 5 (muy mala). Las puntuaciones altas en esta variable son indicativas de mayor prejuicio hacia el exogrupo.

La puntuación en la variable «emociones» puede oscilar desde 1 (no se experimenta la emoción) hasta 5 (se experimenta mucho). Las altas puntuaciones en esta escala son indicativas de mayor prejuicio hacia el exogrupo (más emociones negativas).

La puntuación en la variable «distancia social» puede oscilar desde 1 (mantener una relación íntima con personas del exogrupo, p. ej., formar una familia) hasta 5 (prefiero no tener relación con el exogrupo). Las altas puntuaciones en esta variable son indicativas de prejuicio (más distancia social preferida).

Figura 6.1. Puntuaciones medias en los tres componentes del prejuicio (opinión sobre el exogrupo, emociones y distancia social) en los cuatro grupos evaluados



RELACIÓN DEL PREJUICIO CON LAS ACTITUDES Y LAS ESTRATEGIAS DE ACULTURACIÓN

Como ya señalamos en la introducción de este capítulo, para comprobar la posible relación entre las actitudes de aculturación y los niveles de prejuicio, tanto en la muestra de autóctonos como en la de inmigrantes, se han realizado diversos ANOVAS empleando como variables dependientes las puntuaciones en las escalas de opinión sobre el exogrupo, emociones y distancia social, y como independiente la clasificación en la actitud general de aculturación («integración», «asimilación», «segregación/separación» y «exclusión/marginación»). Se consideraron exclusivamente los datos de los participantes que habían optado claramente por una de las cuatro actitudes (es decir, se excluyó a todos aquéllos que obtuvieron una puntuación de 3 en alguna de las dos preguntas). Este hecho conlleva que en algunas ocasiones no haya un número suficiente de sujetos en alguna de las opciones (especialmente en la de «marginación/exclusión») por lo que las comparaciones sólo pueden darse entre el resto de opciones de aculturación. Veamos en primer lugar los resultados obtenidos para la población autóctona y posteriormente para las dos muestras de inmigrantes.

Población autóctona

Las puntuaciones medias de cada muestra de autóctonos (en función de la actitud de aculturación preferida) en cada escala de prejuicio pueden verse en la tabla 6.6.

Tabla 6.6. Puntuaciones medias y desviaciones típicas de cada subgrupo de actitudes de aculturación en las diferentes escalas de prejuicio. Grupos AR y AE

		Grupo AR			Grupo AE		
		N	Media	d.t.	N	Media	d.t.
Opinión sobre el exogrupo	Exclusión	4	3,343	0,514	1	3,750	--
	Segregación	7	3,720	0,529	4	3,257	0,554
	Asimilación	60	2,967	0,473	71	3,265	0,590
	Integración	61	2,886	0,539	57	2,953	0,575
Emociones	Exclusión	7	2,168	0,803	1	2,545	--
	Segregación	7	2,246	0,497	4	1,954	0,336
	Asimilación	64	2,173	0,710	73	2,135	0,657
	Integración	62	1,937	0,542	60	1,784	0,513
Distancia Social	Exclusión	7	3,714	1,253	1	4,000	--
	Segregación	7	4,142	1,463	4	1,500	0,577
	Asimilación	64	2,875	1,278	73	2,411	1,278
	Integración	62	2,645	1,391	60	1,916	1,154

Comentaremos, en primer lugar, los resultados del ANOVA obtenidos para la muestra de *autóctonos* que evaluaba a *inmigrantes rumanos*. Las actitudes de aculturación producen diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones en la escala de *opinión sobre el exogrupo* ($F_{(3,128)}=6,314$; $p<0,001$). Los resultados de realizar comparaciones múltiples *a posteriori* (*Sheffé*) mostraron que los partidarios de «segregar» a los inmigrantes rumanos obtienen la puntuación más alta en opinión sobre el exogrupo (media=3,720; d.t.=0,529), es decir, tienen una opinión de los rumanos como grupo peor que los autóctonos que optan por la «asimilación» (media=2,967; d.t.=0,473; $p<0,005$) o la «integración» ($p<0,001$) de estos inmigrantes. Estos últimos –los que prefieren la «integración»–, son los que obtienen la puntuación más baja en esta variable (media=2,886; d.t.=0,539), esto es, los que mejor opinión tienen sobre los rumanos como grupo en los ámbitos considerados.

En el caso de las *emociones* no se encontraron diferencias estadísticamente significativas respecto a las actitudes de aculturación de los autóctonos que evaluaban a inmigrantes rumanos ($F_{(3,136)}=1,696$; $p=0,171$).

En relación a la escala de *distancia social*, sí existen diferencias estadísticamente significativas respecto a la opción de aculturación expresada ($F_{(3,136)}=3,623$; $p<0,05$). Sin embargo, las comparaciones múltiples *a posteriori* (Sheffé) no muestran diferencias estadísticamente significativas (sólo tendencias, $p=0,053$), y éstas se producen entre las personas que optan por la «segregación» de los inmigrantes rumanos y el grupo que opta por la «integración», prefiriendo mantener los primeros («segregación») una distancia social mayor (media=4,142; d.t.=1,463), es decir, una relación menos estrecha o cercana con personas rumanas, en comparación con los segundos («integración»: media=2,645; d.t.=1,391).

Podemos decir, por tanto, que la actitud general de aculturación de los autóctonos del estudio hacia los inmigrantes rumanos se relaciona de forma significativa con el componente cognitivo y conativo (no con el afectivo) del prejuicio hacia dichos inmigrantes.

Pasemos ahora a considerar los resultados obtenidos por la muestra de *autóctonos* que tomaban como exogrupo de referencia a los *inmigrantes ecuatorianos*. En este caso, hay diferencias estadísticamente significativas en las tres escalas de prejuicio utilizadas: *opinión sobre el exogrupo* ($F_{(3,129)}=3,458$; $p<0,05$), *emociones* ($F_{(3,134)}=4,154$; $p<0,01$) y *distancia social* ($F_{(3,134)}=2,993$; $p<0,05$) en función de la actitud de aculturación elegida.

En el caso de la *opinión sobre el exogrupo*, las diferencias se establecen entre los autóctonos partidarios de la «asimilación» y los de la «integración» ($p<0,05$). Así, los autóctonos que prefieren que los inmigrantes ecuatorianos se «asimilen» a la cultura española tienen peor opinión de ellos como grupo (media=3,265; d.t.=0,590), que los que prefieren su «integración» (adoptar y mantener elementos de ambas culturas en igual medida), presentando estos últimos la media más baja en esta variable (media=2,953; d.t.=0,575), es decir, la mejor opinión de los ecuatorianos como grupo.

En el caso de las *emociones*, las diferencias se establecen también entre los partidarios de la «asimilación» y los de la «integración» ($p<0,01$), de manera que aquellos autóctonos que prefieren «integrar» a los inmigrantes ecuatorianos son los que experimentan menos emociones negativas hacia ellos (media=1,784; d.t.=0,513), en comparación con los que quieren «asimilarlos»

(media=2,135; d.t.=0,657). Por su parte, en el caso de la escala de *distancia social*, las comparaciones *a posteriori* (Sheffé) no muestran diferencias significativas entre ninguna de las opciones de aculturación.

Por tanto, puede decirse que la actitud general de aculturación de los autóctonos hacia los inmigrantes ecuatorianos se relaciona de forma significativa con los tres componentes del prejuicio (cognitivo, afectivo y conativo) hacia los inmigrantes ecuatorianos, aunque en el último (el componente conativo o de intención de conducta) no se puedan identificar las opciones concretas de aculturación.

Población inmigrante

Comentaremos, en primer lugar, los resultados obtenidos para la muestra de *inmigrantes rumanos* (ver tabla 6.7). Las actitudes de aculturación producen diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones de las tres medidas de prejuicio: *opinión sobre el exogrupo* ($F_{(3,134)}=15,508$; $p<0,001$), *emociones* ($F_{(3,134)}=4,249$; $p<0,007$) y *distancia social* ($F_{(3,131)}=12,658$; $p<0,001$).

Con respecto a la escala de *opinión sobre el exogrupo* los resultados de realizar comparaciones múltiples *a posteriori* (Sheffé) mostraron que los inmigrantes rumanos que prefieren la «separación» obtienen una puntuación significativamente superior en esta variable (media=2,588; d.t.=0,497), es decir, tienen una opinión peor de los autóctonos como grupo, en comparación con los que optan por la «integración» ($p<0,001$). Y este último grupo (los que prefieren la «integración») es el que obtiene la puntuación más baja en esta variable (media=2,068; d.t.=0,486).

Respecto a la escala de *emociones*, las comparaciones posteriores muestran que las diferencias se establecen también entre los inmigrantes partidarios de la «separación» y los de la «integración» ($p<0,005$). Así, los primeros muestran más emociones negativas hacia los autóctonos (media=2,026; d.t.=0,406) que los segundos (media=1,776; d.t.=0,406).

Respecto a la escala de *distancia social*, los resultados de realizar comparaciones múltiples *a posteriori* (Sheffé) mostraron que los inmigrantes rumanos que optan por la «separación» se diferencian significativamente del grupo que opta por la «asimilación» ($p<0,05$) y del que opta por la «integración» ($p<0,001$), prefiriendo mantener los primeros una distancia social mayor, es decir, una relación menos estrecha o cercana con personas españolas (media=3,043; d.t.=0,941) que los partidarios de la «asimilación»

(media=2,000; d.t.=1,264) o los de la «integración» (media=2,000; d.t.=0,902). No existen diferencias entre los que prefieren «integrarse» o «asimilarse» en la distancia social preferida con españoles.

Así pues, el prejuicio en sus tres componentes se relaciona con la actitud de aculturación general de este grupo de inmigrantes, y en todos los casos la relación se establece entre la opción de «separación» (mantenimiento sólo de las costumbres de origen) y la de «integración» (mantener y adoptar de ambas culturas en igual medida) o la de «asimilación» (adopción sólo de costumbres de la sociedad de acogida).

Tabla 6.7. Puntuaciones medias y desviaciones típicas de cada subgrupo de actitudes de aculturación en las diferentes escalas de prejuicio. Grupos IR e IE

		Grupo IR			Grupo IE		
		N	Media	d.t.	N	Media	d.t.
Opinión sobre el exogrupo	Marginación	0	--	--	10	2,725	0,367
	Separación	48	2,588	0,497	76	2,713	0,460
	Asimilación	6	2,104	1,013	1	2,391	0,391
	Integración	83	2,068	0,486	56	2,425	0,534
Emociones	Marginación	1	1,818	--	10	2,009	0,359
	Separación	48	2,026	0,406	76	2,141	0,562
	Asimilación	6	1,683	0,369	10	2,213	0,521
	Integración	83	1,776	0,406	56	2,010	0,523
Distancia social	Marginación	1	2,000	--	10	2,30	0,948
	Separación	46	3,043	0,941	74	2,50	1,113
	Asimilación	6	2,000	1,264	10	2,20	1,229
	Integración	82	2,000	0,902	54	2,22	0,924

Pasemos ahora a considerar los resultados obtenidos por la muestra de *inmigrantes ecuatorianos* (tabla 6.7). En este caso, y en contra de nuestra hipótesis, sólo hay diferencias estadísticamente significativas en una de las tres escalas utilizadas para medir el prejuicio: la *opinión sobre el exogrupo* ($F_{(3,148)}=4,704$; $p<0,005$), pero no en el resto –ni en *emociones* ($F_{(3,148)}=0,891$; $p\leq 0,447$), ni en *distancia social* ($F_{(3,144)}=0,842$; $p\leq 0,473$)–. En el caso de la *opinión sobre el exogrupo*, las comparaciones *a posteriori* muestran que las diferencias ($p<0,01$) se producen nuevamente entre los inmigrantes ecuatorianos partidarios de la «separación», que tienen peor opinión de los españoles (media=2,713; d.t.=0,460),

y los que optan por la «integración», que presentan mejor opinión sobre el exogrupo (media=2,425; d.t.=0,534).

Ante la ausencia de diferencias producidas por la actitud de aculturación general en las puntuaciones en prejuicio en el grupo de inmigrante ecuatorianos, realizamos ANOVAS similares a los anteriores para ambos grupos de inmigrantes, pero tomando como variable independiente la *estrategia de aculturación general de los inmigrantes*, es decir, lo que ellos manifiestan estar haciendo en la sociedad de acogida (plano real: estrategias), en comparación con lo que hemos visto antes, es decir, lo que les gustaría hacer (plano ideal: actitudes). En este caso, las opciones posibles también son las de «integración», «asimilación», «separación» y «marginación». Asimismo, mantuvimos como variables dependientes las puntuaciones en las tres escalas de prejuicio (opinión sobre el exogrupo, emociones y distancia social). Los resultados aparecen recogidos en la tabla 6.8.

Tabla 6.8. Puntuaciones medias y desviaciones típicas de cada subgrupo de estrategias de aculturación en las diferentes escalas de prejuicio. Grupos IR e IE

		Grupo IR			Grupo IE		
		N	Media	d.t.	N	Media	d.t.
Opinión sobre el exogrupo	Marginación	4	2,031	0,598	22	2,573	0,467
	Separación	43	2,661	0,605	75	2,650	0,492
	Asimilación	13	2,071	0,606	13	2,339	0,535
	Integración	49	2,033	0,514	35	2,395	0,530
Emociones	Marginación	4	1,613	0,447	22	2,107	0,596
	Separación	43	1,970	0,292	75	2,147	0,559
	Asimilación	13	1,672	0,478	13	2,087	0,468
	Integración	49	1,888	0,567	35	1,988	0,493
Distancia social	Marginación	4	2,000	0,816	22	2,454	1,100
	Separación	43	2,814	1,029	72	2,430	1,085
	Asimilación	13	1,692	0,854	13	1,846	0,898
	Integración	48	1,854	0,771	32	2,343	1,035

Como puede verse, los resultados encontrados para los *inmigrantes rumanos* son ligeramente diferentes a los obtenidos anteriormente con las actitudes de aculturación. Existen diferencias estadísticamente significativas en función de la estrategia general de aculturación en dos

de las tres escalas de prejuicio: *opinión sobre el exogrupo* ($F_{(3,105)}=10,472$; $p<0,001$) y *distancia social* ($F_{(3,104)}=10,578$; $p<0,001$), pero no en *emociones* ($F_{(3,105)}=1,871$; $p=0,139$).

En el caso de la *opinión sobre el exogrupo*, las comparaciones *a posteriori* (Sheffé) muestran que las diferencias se producen entre los inmigrantes rumanos que utilizan una estrategia de «separación» (es decir, que sólo mantienen las costumbres de la sociedad de origen, sin adoptar nada de las españolas) y los que se «integran» ($p<0,001$) o «asimilan» ($p<0,05$). Concretamente, los inmigrantes rumanos que se «separan» tienen la peor opinión sobre los españoles (media=2,661; d.t.=0,598), en comparación con los que se «asimilan» (media=2,071; d.t.=0,606) o los que se «integran» (media=2,033; d.t.=0,504); estos últimos son los que tienen la mejor opinión sobre la sociedad de acogida.

En el caso de la *distancia social*, las comparaciones *a posteriori* muestran que las diferencias se producen también entre los mismos grupos: los inmigrantes rumanos que utilizan estrategias de «separación» manifiestan un deseo de mantener la distancia social más amplia con los autóctonos (media=2,814; d.t.=1,029), en comparación con los inmigrantes que se «integran» ($p<0,001$) (media=1,854; d.t.=0,771) o los que se «asimilan» ($p<0,005$), que son los que prefieren la distancia social más corta con los españoles (media=1,692; d.t.=0,854), o lo que es lo mismo, el establecimiento de relaciones más estrechas o íntimas.

En el caso de los *inmigrantes ecuatorianos*, las estrategias de aculturación sólo producen diferencias estadísticamente significativas en la escala de *opinión sobre el exogrupo* ($F_{(3,141)}=2,875$; $p<0,05$) –igual que ocurría con las actitudes de aculturación–, pero no en el resto ($F_{(3,141)}=0,667$; $p=0,574$) en *emociones* y ($F_{(3,135)}=1,183$; $p=0,319$) en *distancia social*–. No obstante, las comparaciones *a posteriori* (Sheffé) realizadas sobre la escala de *opinión del exogrupo* en relación con las cuatro estrategias de aculturación no establecen diferencias estadísticamente significativas en ninguna de ellas. Por tanto, en este grupo de inmigrantes, y a diferencia del grupo de rumanos, el prejuicio que experimentan hacia la sociedad de acogida parece no estar muy relacionado con las opciones de aculturación, ni con las actuales o puestas en práctica (estrategias de aculturación, plano real), ni con las deseadas o preferidas (actitudes de aculturación, plano ideal).

RESULTADOS DE LA MEDIDA DE PREJUICIO TOTAL

Como ya hemos visto, las escalas utilizadas para medir los tres componentes de la actitud prejuiciosa (cognitivo, afectivo y conativo) estaban correlacionadas de forma estadísticamente significativa y en la dirección esperada en todas las muestras del estudio (a excepción de la muestra de ecuatorianos en la que la escala de distancia social no muestra relación significativa con la de emociones). Por esta razón, se ha elaborado una medida de «prejuicio total» a partir de la media de las puntuaciones en las tres escalas o componentes. Los resultados obtenidos con ella, resumidos en la tabla 6.9 y la figura 6.2, serán comentados a continuación.

Como puede verse en la tabla 6.9 y en la figura 6.2, las puntuaciones medias en prejuicio total hacia el exogrupo son moderadas o bajas en todas las muestras del estudio. No obstante, existen diferencias estadísticamente significativas entre algunos de los grupos en esta variable. Concretamente, los autóctonos que evalúan a rumanos muestran significativamente más prejuicio hacia este grupo (dentro de la moderación general) que los que evalúan a ecuatorianos (medias de 2,62 y 2,41, respectivamente). Sin embargo, no existen diferencias estadísticamente significativas en el prejuicio total experimentado hacia los autóctonos por parte de ambos grupos de inmigrantes ($p > 0,05$), por lo que tendríamos que concluir que los niveles de prejuicio de los inmigrantes hacia los españoles son moderados/bajos e iguales en ambos grupos de inmigrantes. Es interesante señalar que, en el caso de las muestras de inmigrantes, sí se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre rumanos y ecuatorianos en cada una de las escalas que medían los componentes de prejuicio por separado (aunque ahora no aparecieran en la medida de prejuicio total). La razón que puede explicar estas diferencias entre ambos tipos de medida (por componentes o total) es que la actitud prejuiciosa de los rumanos y los ecuatorianos hacia los autóctonos está diferencialmente construida, en cada grupo, sobre las cogniciones, las emociones o las intenciones de conducta, pero eso no significa que el prejuicio total que experimentan hacia los autóctonos sea mayor o menor en cada grupo.

Cuando se realiza la comparación entre cada grupo autóctono con el grupo de inmigrantes al que evalúan encontramos diferencias estadísticamente significativas en ambas comparaciones. Así, como puede verse en la tabla 6.9, el nivel de prejuicio manifestado por los autóctonos hacia los inmigrantes rumanos (grupo AR) es mayor que el que los rumanos (grupo IR) manifiestan hacia la población de acogida (medias de 2,62 y 2,27, respectivamente), corroborando

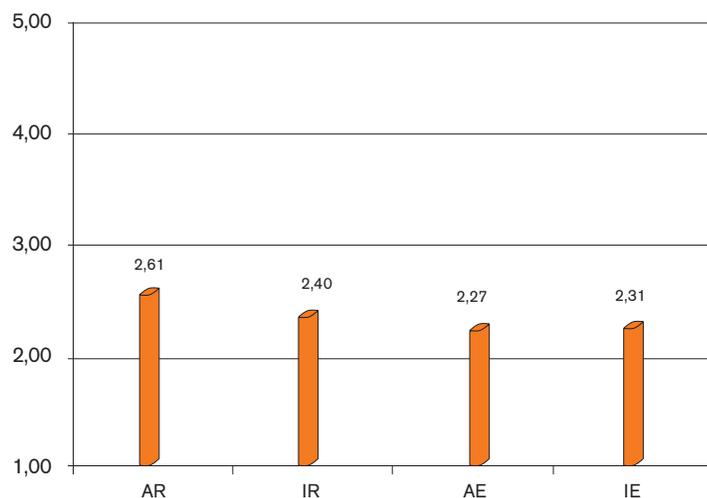
así el resultado que se obtenía cuando teníamos en cuenta las puntuaciones en los tres componentes del prejuicio. En el caso de los autóctonos que evalúan a inmigrantes ecuatorianos, encontramos también puntuaciones más altas de prejuicio hacia el exogrupo, de lo que los ecuatorianos manifiestan hacia la sociedad de acogida (medias de 2,41 frente a 2,30). En resumen, podría decirse que, aunque los niveles de prejuicio son moderados en las cuatro muestras, los autóctonos manifiestan significativamente más prejuicio hacia los inmigrantes (rumanos o ecuatorianos) de lo que éstos muestran hacia los españoles.

Tabla 6.9. Puntuaciones medias de la medida de prejuicio total en las cuatro muestras (grupos AR, AE, IR e IE)*

Escala: prejuicio total	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Muestras de autóctonos	AR	300	2,61	0,68	4,030	588,40	0,000
	AE	300	2,40	0,59			
Muestras de inmigrantes	IR	298	2,27	0,51	-0,997	573	0,319
	IE	277	2,31	0,47			
Comparación autóctonos-inmigrantes	AR	300	2,61	0,68	7,119	553,93	0,000
	IR	298	2,27	0,51			
	AE	300	2,40	0,59	2,167	563,16	0,029
	IE	277	2,31	0,47			

*La puntuación media en esta variable puede oscilar desde 1 (bajo prejuicio) hasta 5 (alto prejuicio).

Figura 6.2. Puntuaciones medias en la medida de prejuicio total en los cuatro grupos evaluados



Relación de la medida de prejuicio total con las actitudes de aculturación

Para comprobar la posible relación entre las actitudes de aculturación y los niveles de prejuicio total, tanto en la muestra de autóctonos como en la de inmigrantes, se han realizado varios ANOVAS, tomando como variable dependiente la puntuación en «prejuicio total» (obtenida a través de la media de las puntuaciones en las tres escalas de componentes del prejuicio), y como variable independiente la clasificación en la actitud general de aculturación («integración», «asimilación», «segregación/separación» y «exclusión /marginación»). Como se ha hecho en casos anteriores, también aquí se consideraron exclusivamente los datos de los participantes que habían optado claramente por una de las cuatro actitudes (es decir, se excluyó a todos aquéllos que obtuvieron una puntuación de 3 en alguna de las dos preguntas). Igualmente, este hecho conlleva que en algunas ocasiones no haya un número suficiente de sujetos en alguna de las opciones (especialmente en la de «marginación/exclusión») por lo que las comparaciones sólo pueden darse entre el resto de opciones de aculturación.

Las puntuaciones medias en «prejuicio total» para todas las muestras del estudio (autóctonos e inmigrantes) en función de la actitud de aculturación preferida pueden verse en la tabla 6.10.

Tabla 6.10. Puntuaciones medias y desviaciones típicas de cada subgrupo de actitudes de aculturación en la medida de prejuicio total (Grupos AR, AE, IR e IE)

Escala: prejuicio total		Grupo AR			Grupo AE		
		N	Media	d.t.	N	Media	d.t.
Muestras de autóctonos	Exclusión	7	3,119	0,762	1	3,432	--
	Segregación	7	3,369	0,569	4	2,237	0,437
	Asimilación	64	2,682	0,651	73	2,595	0,678
	Integración	62	2,488	0,607	60	2,202	0,576
		Grupo IR			Grupo IE		
		N	Media	d.t.	N	Media	d.t.
Muestras de inmigrantes	Marginación	1	1,909	--	10	2,344	0,383
	Separación	48	2,540	0,394	76	2,452	0,492
	Asimilación	6	1,929	0,714	10	2,268	0,514
	Integración	83	1,948	0,453	56	2,219	0,406

Comentaremos, en primer lugar, los resultados del ANOVA obtenidos para la muestra de *autóctonos* que evaluaba a *inmigrantes rumanos*. Las actitudes de aculturación producen diferencias estadísticamente significativas en «prejuicio total» ($F_{(3,136)}=5,695$; $p<0,001$) en este grupo. Los resultados de realizar comparaciones múltiples *a posteriori* (*Sheffé*) mostraron que los partidarios de «segregar» a los inmigrantes rumanos obtienen la puntuación más alta en prejuicio hacia el exogrupo (media=3,369; d.t.=0,762), es decir, muestran más prejuicio hacia los rumanos, que los autóctonos que optan por la «integración» ($p<0,01$), siendo estos últimos los que obtienen la puntuación más baja en esta variable (media=2,488; d.t.=0,607), es decir, los que menos prejuicio total manifiestan hacia los rumanos.

En la muestra de *autóctonos* que evaluaban a *inmigrantes ecuatorianos* las actitudes de aculturación también producen diferencias estadísticamente significativas en «prejuicio total» ($F_{(3,134)}=5,230$; $p<0,005$). Los resultados de realizar comparaciones múltiples *a posteriori* (*Sheffé*) mostraron que, en este caso, las diferencias se establecen entre los autóctonos partidarios de «integrar» y los partidarios de «asimilar» a los inmigrantes ecuatorianos ($p<0,005$). Así, los primeros –los que prefieren la «integración» de estos inmigrantes– son los que muestran los niveles más bajos de prejuicio hacia los ecuatorianos (media=2,202; d.t.=0,576), frente a los que prefieren su «asimilación» (media=2,595; d.t.=0,678), que presentan las puntuaciones más altas en prejuicio total.

Si se analizan ahora los resultados del ANOVA obtenidos para la muestra de *inmigrantes rumanos* (véase tabla 6.10), se observa que las actitudes de aculturación también producen diferencias estadísticamente significativas en «prejuicio total» ($F_{(3,134)}=18,484$; $p<0,001$). En este caso, las diferencias se establecen (pruebas *Sheffé a posteriori*) entre los inmigrantes rumanos partidarios de la «separación», que obtienen la puntuación más alta en prejuicio hacia los españoles (media=2,540; d.t.=0,394), y los que prefieren la «integración» ($p<0,001$) (media= 1,948; d.t.=0,453) o la «asimilación» ($p<0,005$), siendo estos últimos los que muestran el menor nivel de prejuicio total hacia la sociedad de acogida (media=1,929; d.t.=0,714).

En el caso de los *inmigrantes ecuatorianos*, las actitudes de aculturación también producen diferencias estadísticamente significativas en «prejuicio total» ($F_{(3,148)}=2,896$; $p<0,05$). Y las comparaciones *a posteriori* muestran también que las diferencias se establecen nuevamente entre los inmigrantes partidarios de la «separación», que muestran los mayores niveles de prejuicio

hacia la sociedad de acogida (media=2,452; d.t.=0,492) y los que preferirían la «integración» ($p < 0,05$), que presentan los niveles más bajos de prejuicio hacia los autóctonos (media=2,219; d.t.=0,406).

El ANOVA realizado con las *estrategias de aculturación* y su relación con el *prejuicio* total en las muestras de inmigrantes muestra efectos estadísticamente significativos únicamente en la muestra de *inmigrantes rumanos* ($F_{(3,105)}=14,231$; $p < 0,001$). En este caso, las diferencias se establecen (pruebas *Sheffé a posteriori*) entre los inmigrantes rumanos partidarios de la «separación», que obtienen la puntuación más alta en prejuicio hacia los españoles (media=2,482; d.t.=0,414), y los que prefieren la «integración» ($p < 0,001$) (media= 1,926; d.t.=0,473) o la «asimilación» ($p < 0,001$), siendo estos últimos los que muestran el menor nivel de prejuicio total hacia la sociedad de acogida (media=1,812; d.t.=0,499). En el caso de los *inmigrantes ecuatorianos* no encontramos relación estadísticamente significativa entre las diferentes estrategias de aculturación puestas en práctica y el prejuicio total hacia la sociedad de acogida ($F_{(3,141)}= 2,318$; $p \geq 0,078$).

DISCUSIÓN

Población autóctona

En primer lugar hay que destacar la adecuación de las escalas utilizadas para medir los tres componentes del prejuicio, por dos razones fundamentales. Primero, por los coeficientes *alfa* encontrados en cada una de ellas, que son aceptables en los dos grupos de autóctonos (oscilan entre 0,65 y 0,80; véase capítulo 4) y, segundo, por la existencia de correlaciones estadísticamente significativas entre las tres medidas en la dirección esperada teóricamente. Es decir, que los tres componentes de la actitud prejuiciosa (cognitivo, afectivo y de intención de conducta) aparecen positivamente relacionados, de manera que a peor opinión del exogrupo inmigrante, más emociones negativas se experimentan hacia él y mayor distancia social se prefiere mantener con él.

La consideración del prejuicio como una variable formada por tres componentes permite conocer cómo se comporta cada uno de ellos en las dos muestras de autóctonos dependiendo del origen etnocultural de los inmigrantes a los que se evalúa. Así, encontramos que los autóctonos que tienen como grupo de referencia a inmigrantes ecuatorianos tienen peor opinión de éstos que de

los inmigrantes rumanos; es decir, los autóctonos presentan un componente cognitivo del prejuicio peor hacia los ecuatorianos que hacia los rumanos. Sin embargo, los autóctonos que evalúan a rumanos, en comparación con los que responden sobre ecuatorianos, muestran un componente afectivo más negativo (más emociones negativas) y prefieren mantener mayor distancia social con ellos (componente de intención conductual más negativo).

A partir de estos resultados y teniendo en cuenta la medida de prejuicio total que hemos elaborado (utilizando una media de los tres componentes), puede decirse que el prejuicio de los autóctonos del estudio es mayor hacia los inmigrantes rumanos que hacia los ecuatorianos, o que existe una actitud más favorable entre los autóctonos del estudio hacia los inmigrantes ecuatorianos que hacia los rumanos. No obstante, es importante señalar que, en cualquier caso, las puntuaciones medias en prejuicio no superan el punto medio de la escala de respuesta (3) –a excepción del componente cognitivo en el grupo AE (media de 3,12)– por lo que estaríamos hablando teóricamente de niveles de prejuicio moderados en todos los componentes del prejuicio y hacia los dos grupos de inmigrantes.

En cuanto a la relación entre el prejuicio y la actitud de aculturación general preferida respecto a cada grupo de inmigrantes, podemos afirmar, de acuerdo con nuestras hipótesis, que el prejuicio experimentado por los autóctonos hacia estos grupos de inmigrantes está relacionado con los deseos que los autóctonos tienen sobre cómo debería realizarse el proceso de aculturación de los inmigrantes –especialmente de los rumanos–. En general, las puntuaciones altas en las tres escalas de prejuicio se relacionan con un deseo por parte de los autóctonos de «segregar» a los inmigrantes rumanos (o de «asimilar» a los ecuatorianos), mientras que las puntuaciones bajas en estas escalas están relacionadas con una preferencia por la «integración» de estos colectivos (o de la «asimilación» en algunas escalas para los rumanos). Los datos obtenidos con la medida de «prejuicio total» corroboran punto por punto el comentario anterior sobre ambas muestras.

No obstante, un resultado importante de nuestra investigación es que los tres componentes de la actitud prejuiciosa no tienen el mismo peso o importancia dependiendo del origen etnocultural de los inmigrantes. Así, la actitud general de aculturación de los autóctonos hacia los inmigrantes rumanos se relaciona con el componente cognitivo (opinión sobre el exogrupo) y el de intención de conducta del prejuicio (distancia social), pero no con el

afectivo (emociones), ya que no se encontraron diferencias en este último. Sin embargo, la actitud general de aculturación de los autóctonos hacia los inmigrantes ecuatorianos se relaciona con los tres componentes (cognitivo, afectivo y conativo). Podemos decir, por tanto, que en la preferencia de los autóctonos bien por «segregar», bien por «integrar» a los inmigrantes rumanos pesan más las creencias (negativas o positivas) sobre el exogrupo en una serie de ámbitos (sistema político, de bienestar social, formas de trabajar, hábitos de consumo y economía doméstica, relaciones sociales, relaciones familiares, creencias religiosas y valores) y la disposición o no a mantener relaciones «cercanas» con personas rumanas, pero no las emociones que les producen. Sin embargo, en el caso de los autóctonos que evalúan a inmigrantes ecuatorianos los tres componentes (creencias sobre el exogrupo, emociones y tipo de relación que preferían tener con ellos) influyen en su disposición para «integrarlos» (puntuaciones más bajas en los tres componentes del prejuicio) o «asimilarlos» (puntuaciones más altas en los tres componentes).

Por tanto, nuestras conclusiones principales respecto a la población autóctona son las siguientes. En primer lugar, el origen etnocultural del grupo inmigrante al que se evalúa es sumamente importante tanto para determinar los niveles de prejuicio hacia él como para la relación entre éste y las actitudes de aculturación. Así, los autóctonos del estudio expresan un mayor grado de prejuicio (afectivo y de intención de conducta, así como total) hacia los inmigrantes rumanos que hacia los ecuatorianos. Por otra parte, las preferencias que los autóctonos tienen sobre las opciones de aculturación de los inmigrantes rumanos se relacionan con los componentes cognitivo y de intención de conducta de su actitud prejuiciosa, mientras que para los inmigrantes ecuatorianos estas preferencias de los autóctonos se relacionan con los tres componentes. En segundo lugar, hay diferencias entre el prejuicio hacia los rumanos y el que se mantiene hacia los ecuatorianos en cuanto a la actitud de aculturación que se prefiere para los inmigrantes en cada caso. Así, los niveles altos de prejuicio hacia los rumanos se relacionan con un deseo de «segregación» de éstos, y los bajos con una preferencia por la «integración» (y en algunos casos por la «asimilación»). Sin embargo, en el caso del prejuicio hacia los ecuatorianos, los niveles altos se relacionan con una preferencia por la «asimilación» de estos inmigrantes mientras que los niveles bajos se relacionan con el deseo de «integración» de este colectivo. El primer resultado está en consonancia con investigaciones en otros contextos (p. ej., Bourhis y cols.,

1997; Horenczyk, 1997; Zick, Wagner, van Dick y Petzel, 2001) y el segundo podría ser un indicador de que las diferencias percibidas con el exogrupo ecuatoriano resultan más amenazantes para el colectivo de autóctonos y por ello es preferible eliminarlas asimilándolos a la cultura de la sociedad de acogida.

Población inmigrante

El estudio realizado con inmigrantes tuvo un carácter más exploratorio. En primer lugar, contábamos con pocas referencias sobre las actitudes de estos colectivos hacia la población autóctona en nuestro contexto social y en otros, aunque ya habíamos trabajado con otros grupos de inmigrantes en Andalucía y Almería. Así, en un proyecto anterior (Navas y cols., 2004; Pumares y cols., 2002) se habían adaptado a población inmigrante magrebí y subsahariana las escalas de prejuicio de Pettigrew y Meertens (1995), inicialmente diseñadas para población autóctona; asimismo, García (2006), partiendo de un análisis de contenido de los discursos de grupos de magrebíes, había diseñado una medida específica para medir el prejuicio de este colectivo hacia la población de acogida. Sin embargo, no existía una medida similar para estos nuevos colectivos de inmigrantes de más reciente llegada. En segundo lugar, hemos tratado de construir una medida de prejuicio que permitiese comparar a grupos mayoritarios con minoritarios y que pudiera diferenciar entre distintos componentes del prejuicio, dado que algunos autores sostienen que el prejuicio puede tener algunos contenidos comunes, pero también otros diferentes, dependiendo del carácter mayoritario o minoritario de los grupos (Johnson y Lecci, 2003; Monteith y Spicer, 2000; Shelton, 2000).

El primer resultado importante de las escalas de prejuicio en inmigrantes es que el coeficiente *alfa* estimado en cada una de ellas es aceptable para ambas muestras de inmigrantes (oscilando desde 0,61 a 0,78).

Los resultados en las distintas medidas de prejuicio muestran que existen diferencias entre rumanos y ecuatorianos en su manifestación de prejuicio hacia la sociedad de acogida. Así, los inmigrantes ecuatorianos, en comparación con los rumanos, tienen una opinión más desfavorable de los españoles, experimentan más emociones negativas hacia los autóctonos, pero preferirían mantener una distancia social menor con ellos (relaciones más estrechas). Es decir, los ecuatorianos muestran una actitud algo más prejuiciosa que los rumanos hacia los autóctonos en dos de sus tres componentes (cognitivo y afectivo). No obstante, las puntuaciones en «prejuicio total» no

permiten diferenciar entre ambos grupos de inmigrantes, puesto que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre ellos en su prejuicio global hacia la sociedad de acogida, aunque su actitud prejuiciosa hacia los españoles parece estar sustentada en diferentes componentes.

Igual que ocurría en el caso de las muestras de autóctonos, e incluso mucho más acentuado en este caso, las puntuaciones medias en los distintos componentes del prejuicio y en el total no son altas, por lo que podría decirse que los niveles de prejuicio manifestados por ambos grupos de inmigrantes hacia los españoles son moderados o bajos. De hecho, los niveles de prejuicio de los inmigrantes hacia los autóctonos son significativamente más bajos que los manifestados por los autóctonos hacia ellos.

También en el caso de los inmigrantes se ha encontrado relación entre su nivel de prejuicio (medido por tres componentes) y sus actitudes de aculturación, aunque esta relación se produce de forma más intensa en la muestra de rumanos. Así, los inmigrantes rumanos que no desean adoptar elementos culturales de la sociedad de acogida (o que desean adoptar poco), pero sí mantener sus costumbres de origen (es decir, que optan por la «separación»), son quienes manifiestan una peor opinión de los españoles, experimentan más emociones negativas hacia los autóctonos y prefieren mantener más distancia social con ellos. Los niveles más bajos de prejuicio en los tres componentes se producen en los rumanos que prefieren la «integración» (o la «asimilación» en el componente de intención de conducta). La variable «prejuicio total» en este grupo inmigrante muestra que estas diferencias se producen entre los partidarios de la «separación» (más prejuicio) y los que prefieren la «integración» o la «asimilación» (menos prejuicio).

En el caso de los inmigrantes ecuatorianos hemos comprobado que la actitud de aculturación preferida es una variable importante para determinar los niveles de prejuicio de este colectivo hacia los autóctonos en la medida global, pero no en función de sus componentes, dado que sólo establece diferencias estadísticamente significativas en la escala de opinión sobre el exogrupo. Así, los inmigrantes ecuatorianos partidarios de la «separación» (mantenimiento de sus costumbres sin adopción de las españolas) tienen la peor opinión sobre la sociedad de acogida (y más prejuicio total), en comparación con los que prefieren la «integración» (mantener y adoptar en igual medida elementos de ambas culturas), que presentan las creencias más positivas sobre los españoles en los diferentes ámbitos presentados (y menos prejuicio total).

Las estrategias de aculturación, esto es, lo que manifiestan estar haciendo los inmigrantes en la sociedad de acogida (plano real), funcionan de forma similar a las actitudes de aculturación (preferencias, plano ideal) en su relación con las escalas de prejuicio. Así, los inmigrantes rumanos que aseguran estar «separados» son los que tienen peor opinión de los españoles y aseguran estar manteniendo con ellos unas relaciones más distantes (no hay diferencias en emociones), en comparación con los rumanos que dicen estar utilizando estrategias de «integración» o de «asimilación» (mejor opinión de los españoles y relaciones más estrechas). Estos datos se ven corroborados también en la variable «prejuicio total».

En el caso de los inmigrantes ecuatorianos las estrategias de aculturación sólo producen diferencias estadísticamente significativas en la opinión sobre el exogrupo (igual que ocurría con las actitudes), pero no se establecen diferencias entre ninguna de las opciones (asimilación, integración, separación o marginación). De hecho, la medida de «prejuicio total» tampoco se ve afectada por las estrategias de aculturación.

Por tanto, las conclusiones obtenidas de esta variable con población inmigrante son las siguientes. En primer lugar, los componentes del prejuicio de la población autóctona hacia los inmigrantes lo son también para ellos en su valoración de los autóctonos, aunque con diferente importancia en cada caso. Así, el prejuicio de los ecuatorianos hacia los autóctonos se concreta en peor opinión sobre los españoles y más emociones negativas (componentes cognitivo y afectivo), mientras que el de los autóctonos hacia ellos tiene como componente fundamental el cognitivo (opinión sobre ellos). Por su parte, el prejuicio de los rumanos hacia los españoles se construye especialmente en el componente conativo (preferencia por una mayor distancia social con nosotros), mientras que la actitud prejuiciosa de los autóctonos hacia este grupo de inmigrantes se fundamenta en más emociones negativas y también en una preferencia por mantener más distancia social con ellos (componentes emocional y conativo). En segundo lugar, y derivado de lo anterior, existen diferencias entre rumanos y ecuatorianos en los tres componentes del prejuicio, de manera que los rumanos muestran más prejuicio conativo (prefieren más distancia social con españoles), y los ecuatorianos presentan más prejuicio cognitivo (peor opinión sobre los españoles) y afectivo (más emociones negativas). No obstante, las puntuaciones en los tres componentes del prejuicio son moderadas o bajas (especialmente en

emociones negativas) y no existen diferencias entre rumanos y ecuatorianos en «prejuicio total» hacia la sociedad de acogida.

En tercer lugar, el prejuicio (en sus tres componentes y en el total) está relacionado con la actitud de aculturación general preferida por los inmigrantes rumanos, pero algo menos con la de los ecuatorianos (sólo en el componente cognitivo y en el total). Nuevamente, el origen etnocultural del grupo inmigrante marca una diferencia importante. Los resultados para los inmigrantes rumanos son similares a los obtenidos con población autóctona: la preferencia de los inmigrantes por la «separación» se corresponde con un mayor nivel de prejuicio hacia los autóctonos (en sus tres componentes), mientras que el deseo de «integrarse» se corresponde con el nivel más bajo de prejuicio (en sus tres componentes; o de «asimilarse» en el componente de intención de conducta). En el caso de los inmigrantes ecuatorianos, las diferencias se establecen también entre los que prefieren «separarse» (más prejuicio) y los que prefieren «integrarse» (menos prejuicio).

También las estrategias de aculturación puestas en práctica por los inmigrantes se relacionan con el prejuicio (en sus tres componentes y en el total), de una forma relativamente similar a sus preferencias de aculturación, especialmente en el caso de los rumanos. Así, los inmigrantes rumanos que no adoptan nada de las costumbres de la sociedad de acogida («separación») son los que tienen peor opinión de los españoles y mantienen con ellos relaciones más distantes, y lo contrario ocurre con los rumanos que dicen estar «integrándose» o «asimilándose» a la cultura española.

Finalmente, es importante señalar que los niveles de prejuicio manifestados por los inmigrantes hacia los autóctonos son significativamente más bajos que los encontrados en las muestras de autóctonos hacia estos colectivos, tanto en los tres componentes del prejuicio como en el total.

**CAPÍTULO 7. VARIABLES PSICOSOCIALES RELACIONADAS
CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN DE NUEVOS COLECTIVOS
DE INMIGRANTES [RUMANOS Y ECUATORIANOS]**

Isabel Cuadrado Guirado, Marisol Navas Luque
y Antonio J. Rojas Tejada. Universidad de Almería
Carmen Gómez Berrocal. Universidad de Granada
Juan Sebastián Fernández Prados. Universidad de Almería

El presente capítulo está dedicado a describir los resultados obtenidos en las variables psicosociales relacionadas con el proceso de aculturación que han sido utilizadas en el estudio, a excepción del prejuicio que, por su importancia, ya ha sido tratado en un capítulo anterior. Se trata del sesgo endo-exogrupal, la identificación endogrupal, el contacto y la naturaleza del contacto con el exogrupo, la similitud percibida endo-exogrupal, la percepción de discriminación hacia los inmigrantes y la opinión sobre los autóctonos. Asimismo, se presentarán las relaciones encontradas entre estas variables y las opciones de aculturación preferidas por inmigrantes y autóctonos. Finalmente, se comentarán también las relaciones encontradas entre las variables sociodemográficas y las actitudes de aculturación generales.

Todas estas variables ya han sido descritas teóricamente en el capítulo 3, y la forma en que se operacionalizaron en el cuestionario en el capítulo 4. En todos los casos se expondrán primero los resultados de cada variable en las muestras de inmigrantes y autóctonos y, posteriormente, su relación con las actitudes de aculturación en los cuatro grupos.

Para comprobar la posible relación entre la actitud general de aculturación y las variables psicosociales utilizadas en las cuatro muestras del estudio, se han realizado varios ANOVAS empleando como variables dependientes las puntuaciones en cada una de las variables psicosociales mencionadas anteriormente y, como variable independiente, la clasificación en la actitud general de aculturación («integración», «asimilación», «segregación/separación» y «exclusión/marginación»). Como ya hemos señalado en capítulos precedentes, en estos análisis se consideraron exclusivamente los datos de los participantes que habían optado claramente por una de las cuatro actitudes (es decir, se excluyó a todos aquéllos que obtuvieron una puntuación de 3 en

alguna de las dos preguntas). Este hecho conlleva que en algunas ocasiones no haya un número suficiente de participantes en alguna de las opciones (especialmente en la de «marginación/exclusión») por lo que las comparaciones sólo pueden darse entre el resto de opciones de aculturación.

SESGO ENDO-EXOGRUPAL

Como se señaló en el capítulo 4 la medida de sesgo endo-exogrupal pretende medir la favorabilidad o desfavorabilidad con la que las personas tratan a su grupo en comparación con el exogrupo. En nuestra investigación, dicha medida constaba de ocho ítems o ámbitos, los contemplados en el MAAR (*sistema político y de gobierno, sistema de bienestar social, formas de trabajar, hábitos de consumo y economía domestica, relaciones sociales, relaciones familiares, creencias y prácticas religiosas, y valores*). En todos ellos se pedía a los participantes que los valoraran, primero para el exogrupo y después para el endogrupo, utilizando para ello una escala de respuesta que oscilaba desde 1 (muy malo-a) hasta 5 (muy bueno-a). Recordemos que la medida del sesgo (sesgo total) se obtiene mediante la diferencia de la puntuación media de la subescala endogrupal (sub_end) y la puntuación media de la subescala exogrupal (sub_exo). Las puntuaciones de sesgo total oscilan, por tanto, entre un valor mínimo de -4 (indicador de sesgo exogrupal) y un valor máximo de 4 (indicador de sesgo endogrupal), indicando los valores cercanos a 0 ausencia de sesgo. Las tablas 7.1 y 7.2 recogen los estadísticos descriptivos (medias y desviaciones típicas) de esta variable para los dos grupos de autóctonos y los dos de inmigrantes, respectivamente. En ellas pueden consultarse también los contrastes de medias realizados entre las puntuaciones de cada muestra.

Centrándonos en las muestras de autóctonos, la tabla 7.1 muestra que las puntuaciones medias de sesgo para los dos grupos de autóctonos son superiores a cero, lo que indica que ambos favorecen a su grupo en la comparación con los exogrupos y en los distintos ámbitos presentados. Sin embargo, no existen diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones de sesgo total, ni en las puntuaciones de sesgo endogrupal, independientemente de que se evalúe a rumanos o ecuatorianos, lo que evidencia que ambos grupos de autóctonos son equivalentes respecto a la valoración de su propio grupo.

Las únicas diferencias estadísticamente significativas se obtienen en las puntuaciones de la subescala exogrupal entre los dos grupos de autóctonos, encontrándose una puntuación más favorable cuando el exogrupo considerado es el de rumanos en comparación con el de ecuatorianos.

Tabla 7.1. Descriptivos y contraste de medias del sesgo endo-exogrupal en las muestras de autóctonos (grupos AR y AE)*

Test	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Sesgo total	AR	289	0,72	0,797	-1,017	578	0,309
	AE	291	0,79	0,703			
Sub_endo	AR	296	3,74	0,490	1,631	593	0,103
	AE	299	3,67	0,459			
Sub_exo	AR	289	3,01	0,547	2,826	579	0,005
	AE	292	2,88	0,567			

*Las puntuaciones de sesgo total oscilan entre -4 (indicador de sesgo exogrupal) y +4 (indicador de sesgo endogrupal), indicando los valores cercanos a 0 ausencia de sesgo.

Las puntuaciones en las subescalas de sesgo-endo y sesgo-exo pueden oscilar entre 1 (el ámbito analizado se considera muy malo) y 5 (el ámbito analizado se considera muy bueno).

En el caso de las muestras de inmigrantes, la tabla 7.2 muestra que las medias de las puntuaciones de sesgo para el grupo de inmigrantes rumanos son superiores a cero, lo que indica una tendencia a favorecer a su grupo en la comparación con españoles. Este resultado no se encuentra para el grupo de inmigrantes ecuatorianos en el que la puntuación de sesgo total está por debajo de cero. Entre las puntuaciones de ambos grupos se encuentran diferencias estadísticamente significativas, manifestando mayor sesgo el grupo de inmigrantes rumanos.

Asimismo, se encuentran diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones obtenidas en las dos subescalas de sesgo (endogrupal y exogrupal). Así, los rumanos hacen una valoración más positiva de su propio grupo (sesgo endogrupal) y también del grupo de autóctonos (sesgo exogrupal). En el caso de los inmigrantes ecuatorianos, valoran menos a su endogrupo y también al exogrupo autóctono, en comparación con las valoraciones realizadas por los rumanos.

Tabla 7.2. Descriptivos y contraste de medias del sesgo endo-exogrupal en las muestras de inmigrantes (grupos IR e IE)*

Test	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Sesgo total	IR	297	0,05	0,809	2,801	553,75	0,005
	IE	276	-0,11	0,628			
Sub_endo	IR	298	3,64	0,428	7,931	542,08	0,000
	IE	276	3,33	0,502			
Sub_exo	IR	297	3,59	0,564	3,266	571	0,001
	IE	276	3,44	0,487			

*Las puntuaciones de sesgo total oscilan entre -4 (indicador de sesgo exogrupal) y +4 (indicador de sesgo endogrupal), indicando los valores cercanos a 0 ausencia de sesgo.

Las puntuaciones en las subescalas de sesgo-endo y sesgo-exo pueden oscilar entre 1 (el ámbito analizado se considera muy malo) y 5 (el ámbito analizado se considera muy bueno).

Por otra parte, existen diferencias estadísticamente significativas cuando se compara cada grupo de autóctonos con cada grupo inmigrante al que evalúa, en todas las medidas de sesgo (ver tabla 7.3). Como era de esperar, los autóctonos muestran más sesgo total y más sesgo endogrupal que los inmigrantes (rumanos o ecuatorianos), es decir, favorecen más a su propio grupo en comparación con los inmigrantes, mientras que son los inmigrantes los que muestran más sesgo exogrupal en comparación con los autóctonos (favorecen más al exogrupo en la comparación).

Tabla 7.3. Contraste de medias (muestras independientes) para las escalas de sesgo endo-exogrupal. Comparación grupos AR-IR y AE-IE*

Test	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Sesgo total	AR	289	0,728	0,797	10,203	584	0,000
	IR	297	0,050	0,809			
	AE	291	0,791	0,703	16,258	562,990	0,000
	IE	276	-0,118	0,628			
Sub_endo	AR	296	3,742	0,490	2,700	592	0,007
	IR	298	3,640	0,428			
	AE	299	3,679	0,459	8,691	573	0,000
	IE	276	3,330	0,502			
Sub_exo	AR	289	3,013	0,547	-12,615	584	0,000
	IR	297	3,593	0,564			
	AE	292	2,883	0,567	-12,762	561,013	0,000
	IE	276	3,448	0,487			

*Las puntuaciones de sesgo total oscilan entre -4 (indicador de sesgo exogrupal) y +4 (indicador de sesgo endogrupal), indicando los valores cercanos a 0 ausencia de sesgo.

Las puntuaciones en las subescalas de sesgo-endo y sesgo-exo pueden oscilar entre 1 (el ámbito analizado se considera muy malo) y 5 (el ámbito analizado se considera muy bueno).

Los análisis realizados para comprobar la relación de esta variable con las actitudes de aculturación en las cuatro muestras del estudio indican resultados diferentes para cada grupo de participantes. Comentaremos en primer lugar los resultados obtenidos para las muestras de autóctonos (ver tabla 7.4).

Tabla 7.4. Puntuaciones medias y desviaciones típicas de cada subgrupo de actitudes de aculturación en la escala de sesgo. Grupos AR y AE

		Grupo AR			Grupo AE		
		N	Media	d.t.	N	Media	d.t.
Sesgo total	Exclusión	4	0,843	0,386	1	1,00	--
	Segregación	7	1,791	1,114	4	0,975	0,539
	Asimilación	60	0,842	0,805	70	0,916	0,694
	Integración	61	0,593	0,751	57	0,636	0,630

Las actitudes de aculturación producen diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones en la escala de *sesgo* ($F_{(3,128)}=5,076$; $p<0,005$) sólo en la muestra de autóctonos que evaluaba a inmigrantes rumanos (grupo AR), pero no en la que evaluaba a inmigrantes ecuatorianos ($F_{(3,128)}=1,990$; $p=0,119$). Los resultados de realizar comparaciones múltiples *a posteriori* (*Sheffé*) mostraron que los autóctonos partidarios de «segregar» a los inmigrantes rumanos obtienen una puntuación significativamente superior en sesgo (media=1,791; d.t.=1,114), es decir, favorecen más a su propio grupo, con respecto a los que optan por la «asimilación» (media=0,842; d.t.=0,805; $p<0,05$) o la «integración» ($p<0,05$) de estos inmigrantes. Estos últimos (los que prefieren la «integración») son los que obtienen la puntuación más baja en sesgo (media=0,593; d.t.=0,751), esto es, los que menos favorecen a su propio grupo en la comparación con inmigrantes rumanos.

Los resultados obtenidos en las muestras de inmigrantes pueden consultarse en la tabla 7.5. Al igual que ocurría con las muestras de autóctonos, en este caso tampoco encontramos resultados estadísticamente significativos de las actitudes de aculturación sobre el sesgo en la muestra de inmigrantes ecuatorianos; únicamente existen en la de inmigrantes rumanos ($F_{(3,134)}=8,523$; $p<0,001$). Los resultados de realizar comparaciones múltiples *a posteriori* (*Sheffé*) mostraron que, igual que los autóctonos, los inmigrantes rumanos que prefieren la «separación» obtienen una puntuación significativamente superior en sesgo (media=0,211; d.t.=0,813), es decir, favorecen más a

su propio grupo, con respecto a los que optan por la «integración» ($p < 0,001$). Y este último grupo (los que prefieren la «integración») es el que obtiene la puntuación más baja en sesgo (media = -0,310; d.t. = 0,617).

Tabla 7.5. Puntuaciones medias y desviaciones típicas de cada subgrupo de actitudes de aculturación en la escala de sesgo. Grupos IR e IE

		Grupo IR			Grupo IE		
		N	Media	d.t.	N	Media	d.t.
Sesgo total	Exclusión	0	--	--	10	-0,160	0,530
	Separación	48	0,211	0,813	76	0,018	0,597
	Asimilación	6	0,053	0,914	1	-0,210	0,327
	Integración	83	-0,310	0,617	56	-0,156	0,638

IDENTIFICACIÓN CON EL ENDOGRUPO

Esta variable se midió a través de dos preguntas, la primera referente a la «intensidad de la identificación con el endogrupo nacional» y la segunda al «orgullo de pertenencia al endogrupo nacional». En ambos casos los participantes podían utilizar una escala de respuesta que oscilaba desde 1 (nada) hasta 5 (mucho).

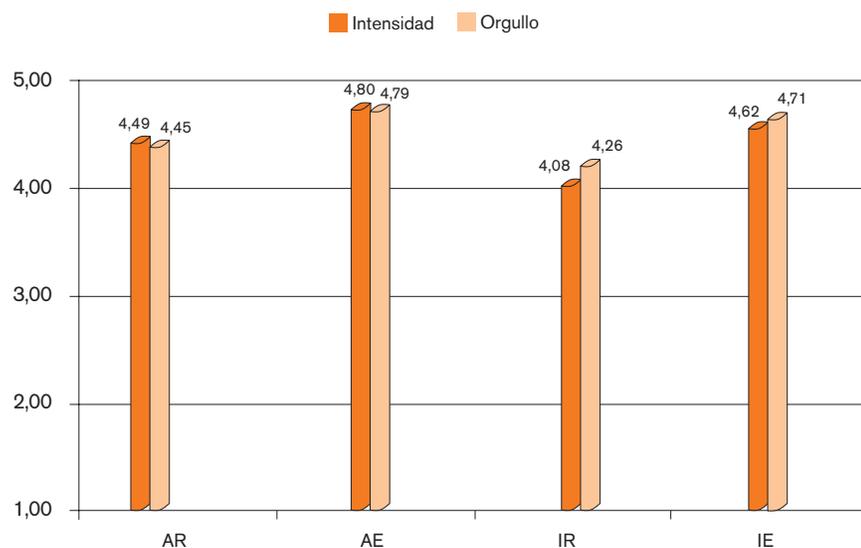
Las puntuaciones medias obtenidas en las dos muestras de autóctonos y en ambas preguntas indican tanto un grado elevado de «identificación con el endogrupo nacional» como de «orgullo de pertenencia» al mismo (ver tabla 7.6 y figura 7.1). No obstante, hay diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos de autóctonos para las dos preguntas de identificación endogrupal, de manera que los autóctonos que opinan sobre inmigrantes ecuatorianos «se sienten más españoles» y «más orgullosos de serlo» que los autóctonos que evalúan a rumanos.

Tabla 7.6. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre identificación con el endogrupo. Comparación grupos AR-AE e IR-IE*

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
¿En qué grado se siente Vd....?	AR	300	4,49	0,747	-5,988	517,07	0,000
	AE	299	4,80	0,491			
	IR	298	4,08	0,783	-8,683	570	0,000
	IE	274	4,62	0,697			
¿En qué grado se siente Vd... orgulloso/a de ser....?	AR	299	4,45	0,819	-5,939	518,25	0,000
	AE	299	4,79	0,544			
	IR	298	4,26	0,807	-7,507	552,54	0,000
	IE	276	4,71	0,617			

*Las puntuaciones en la variable oscilan entre 1 (nada) y 5 (mucho).

Figura 7.1. Puntuaciones medias en las preguntas sobre identificación con el endogrupo y orgullo de pertenencia en los cuatro grupos evaluados



En cuanto a las puntuaciones medias obtenidas en las dos muestras de inmigrantes también son elevadas, indicando tanto una «alta intensidad de identificación» con el endogrupo nacional como de «orgullo de pertenencia» al mismo (ver tabla 7.6 y figura 7.1). Asimismo, igual que ocurría en las

muestras de autóctonos, también hay diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos de inmigrantes para ambas preguntas, siendo las puntuaciones de los inmigrantes ecuatorianos estadísticamente superiores a las de los rumanos, indicando mayor identificación con su grupo nacional.

La comparación entre cada grupo de autóctonos y el grupo de inmigrantes correspondiente ofrece más información sobre esta variable. Así, como puede verse en la tabla 7.7, los autóctonos que tenían como grupo de referencia a los inmigrantes rumanos se sienten significativamente más «identificados» con su grupo de pertenencia y más «orgullosos» de ello, que los inmigrantes rumanos. También, los autóctonos que evalúan a inmigrantes ecuatorianos tienen puntuaciones significativamente más altas en la primera pregunta de identificación (en comparación con los propios ecuatorianos), aunque no hay diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos (AR y AE) en la segunda pregunta relativa al orgullo de pertenencia.

Tabla 7.7. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre identificación con el endogrupo. Comparación grupos AR-IR y AE-IE*

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
¿En qué grado o medida se siente Vd....?	AR	300	4,49	0,747	6,542	596	0,000
	IR	298	4,08	0,783			
	AE	299	4,80	0,491	3,522	486,08	0,000
	IE	274	4,62	0,697			
¿En qué grado se siente Vd... orgulloso/a de ser....?	AR	299	4,45	0,819	2,800	595	0,005
	IR	298	4,26	0,807			
	AE	299	4,79	0,544	1,557	549,95	0,120
	IE	276	4,71	0,617			

*Las puntuaciones en la variable oscilan entre 1 (nada) y 5 (mucho).

Los análisis de varianza realizados en todas las muestras para comprobar la relación que existe entre esta variable y la actitud general de aculturación sólo produjo resultados significativos en el grupo de inmigrantes rumanos y únicamente para la pregunta sobre el «orgullo de pertenencia» ($F_{(3,134)}=11,244$; $p<0,001$). Las comparaciones *a posteriori* (Sheffé) muestran que las diferencias se establecen entre los inmigrantes rumanos partidarios de la «separación» y los que optan por la «asimilación» ($p<0,001$), y entre éstos y

los que optan por la «integración» ($p < 0,001$). Así, los rumanos que prefieren la «separación» (mantenimiento sólo de sus costumbres de origen sin adopción de las de la sociedad de acogida) se sienten «más orgullosos» de pertenecer a su grupo nacional (media=4,50; d.t.=0,923) que los partidarios de la «asimilación» (media=2,67; d.t.=1,506), y estos últimos se sienten «menos orgullosos» que los partidarios de la «integración» (media=4,23; d.t.=0,526).

CONTACTO CON EL EXOGRUPO

El grado de contacto con el exogrupo se midió con una pregunta (*¿Cuál es el grado de contacto que mantiene Vd. con personas del exogrupo?*), compuesta por seis alternativas de respuesta, correspondientes a seis niveles de contacto, cada uno de ellos más inclusivo que el anterior (desde «ningún contacto» hasta «su pareja es del exogrupo», pasando por niveles intermedios, véase capítulo 4). Dado que los participantes podían señalar varias opciones, se utilizó para los análisis la opción más inclusiva (la que indicaba un mayor contacto con personas del exogrupo). Los datos obtenidos en esta variable aparecen reflejados en las tablas 7.8, 7.9 y 7.10, y en la figura 7.2.

Si observamos la tabla 7.8, podemos comprobar cómo un porcentaje importante de autóctonos dice «no tener relación» alguna, ni con rumanos, ni especialmente con ecuatorianos (25,9% y 47% respectivamente), o verlos a menudo «sin llegar a hablar» con ellos (en este caso el porcentaje es mayor para los autóctonos que evaluaban a rumanos –21,5%–, frente al 7,3% de los que responden sobre ecuatorianos). Los porcentajes de autóctonos que se relacionan «frecuentemente» con personas de estos grupos o que tienen «amigos» de esas nacionalidades son prácticamente similares para ambas muestras (en torno al 24-28% para el primer caso y en torno al 20% en el segundo). Sin embargo, gran parte de los inmigrantes rumanos y ecuatorianos aseguran tener amigos españoles (especialmente los rumanos: 62% vs. 44,7%). Asimismo, llama la atención, en el grupo de ecuatorianos los porcentajes –pequeños, pero mayores que en el resto de los grupos– de personas que dicen tener «parientes» o «pareja» españoles (15% y 10% respectivamente).

Tabla 7.8. Tabla de frecuencias para la pregunta sobre grado de contacto con el exogrupo en las muestras de autóctonos e inmigrantes (Grupos AR, AE, IR e IE) (%)

Pregunta	Grupo	Ninguno	Los ve a menudo sin hablar	Frecuente	Amistades	Parientes	Pareja	Total
¿Cuál es el grado de contacto que mantiene Vd. con personas (...)?	AR	25,9	21,5	28,6	19,9	2,7	1,3	100
	AE	47,0	7,3	24,0	21,0	0,3	0,3	100
	IR	3,7	3,7	19,5	62,0	7,4	3,7	100
	IE	5,9	10,3	14,7	44,7	14,7	9,9	100

Por otra parte, según los resultados obtenidos, podemos decir que los autóctonos aseguran relacionarse en mayor medida con personas rumanas que con ecuatorianas, ya que encontramos diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos de autóctonos, aunque en ambos casos las puntuaciones obtenidas sean bajas (ver tabla 7.9). Sin embargo, no existen diferencias estadísticamente significativas en el grado de contacto con españoles entre los inmigrantes rumanos y ecuatorianos; ambos grupos dicen relacionarse con españoles en la misma medida.

Tabla 7.9. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre grado de contacto con el exogrupo. Comparación grupos AR-AE e IR-IE*

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
¿Cuál es el grado de contacto que mantiene Vd. con personas (...)?	AR	297	2,55	1,22	3,400	594,7	0,001
	AE	300	2,21	1,26			
	IR	297	3,76	0,92	-0,527	493,96	0,599
	IE	273	3,81	1,26			

*Las respuestas a esta pregunta podían oscilar de 1 (ninguno) a 6 (mi pareja es del exogrupo).

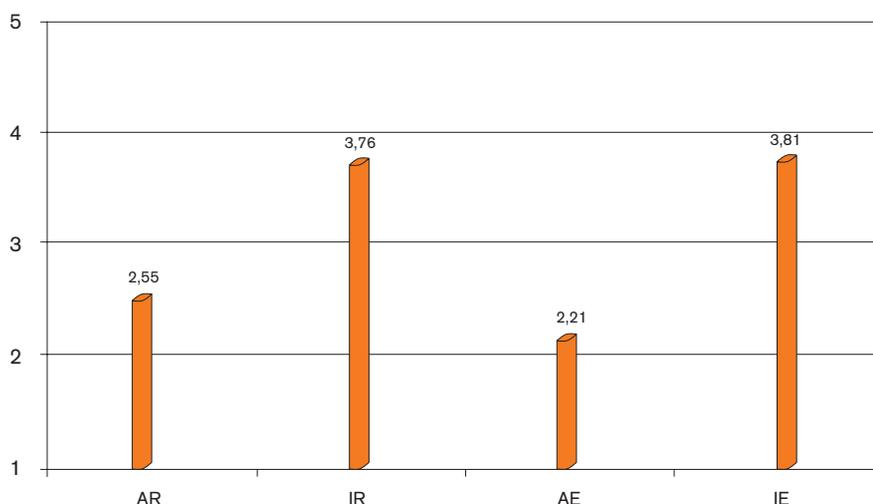
Al observar las diferencias entre el grupo de autóctonos y el grupo de inmigrantes de referencia resulta curioso ver que, tanto en el caso de rumanos como en el de ecuatorianos, el grado de contacto que manifiestan tener con el grupo de españoles es significativamente mayor del que dicen tener los autóctonos con ellos (ver tabla 7.10). Este resultado es bastante lógico teniendo en cuenta que el porcentaje de población inmigrante es mucho menor que el de población autóctona, en relación con el total poblacional en la zona.

Tabla 7.10. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre grado de contacto con el exogrupo. Comparación grupos AR-IR y AE-IE*

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
¿Cuál es el grado de contacto que mantiene Vd. con personas (...)?	AR	297	2,55	1,22	-13,62	550,41	0,000
	IR	297	3,76	0,92			
	AE	300	2,21	1,26	-15,17	565,75	0,000
	IE	273	3,81	1,26			

*Las respuestas a esta pregunta podían oscilar de 1 (ninguno) a 6 (mi pareja es del exogrupo).

Figura 7.2. Puntuaciones medias en la pregunta sobre grado de contacto con personas del exogrupo en los cuatro grupos evaluados



Los análisis realizados para comprobar la relación de esta variable con las actitudes de aculturación en los cuatro grupos del estudio muestran que sólo se encuentran diferencias estadísticamente significativas en el grupo de inmigrantes rumanos ($F_{(3,134)}=5,558$; $p<0,001$). Las comparaciones *a posteriori* (Sheffé) ponen de manifiesto que las diferencias se producen entre los partidarios de la «separación» y los que optan por la «integración» ($p<0,05$), y entre éstos y los que prefieren la «asimilación» ($p<0,005$). Concretamente, los inmigrantes rumanos que prefieren «separarse» aseguran tener un menor grado de contacto con españoles (media=3,520; d.t.=0,967) que los que prefieren «integrarse» (media=3,975; d.t.=0,811), y estos últimos mantienen más contacto que los que prefieren «asimilarse» (media=2,666; d.t.=1,632).

NATURALEZA DEL CONTACTO

En el cuestionario se incluyó también una pregunta para evaluar la naturaleza del contacto con el exogrupo (*¿Cómo considera Vd. que ha sido el contacto que ha tenido o tiene con personas del exogrupo?*). La respuesta a esta pregunta podía oscilar desde 1 (muy desagradable) hasta 5 (muy agradable). Los resultados obtenidos en esa variable pueden verse en las tablas 7.11 y 7.12, así como en la figura 7.3.

Tabla 7.11. Tabla de frecuencias para la pregunta sobre naturaleza del contacto con el exogrupo en las muestras de autóctonos e inmigrantes (grupos AR, AE, IR e IE)

Pregunta	Grupo	Muy desagradable	Desagradable	Ni desagradable ni agradable	Agradable	Muy agradable	Total
¿Cómo considera Vd. que ha sido el contacto que ha tenido o tiene con personas (...)?	AR	3,7	3,7	41,9	43,0	7,7	100
	AE	1,1	4,3	35,0	52,7	6,9	100
	IR	0,0	0,7	14,1	77,8	7,4	100
	IE	0,0	0,7	39,4	46,2	13,7	100

Como puede verse en la tabla 7.11, la mayoría de los participantes considera que el contacto con miembros del exogrupo es «agradable», y estos resultados se ven apoyados por el análisis de las medidas en esta pregunta (ver tabla 7.12).

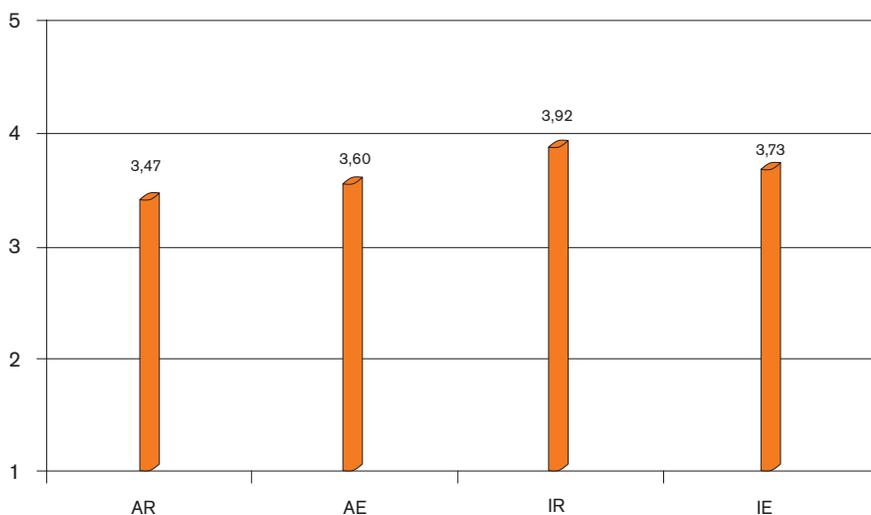
Tabla 7.12. Contraste de medias (muestras independientes) para la pregunta sobre naturaleza del contacto con el exogrupo. Comparación grupos AR-AE e IR-IE*

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
¿Cómo considera Vd. que ha sido el contacto que ha tenido o tiene con personas (...)?	AR	298	3,47	0,837	-1,930	570,53	0,054
	AE	277	3,60	0,729			
	IR	297	3,92	0,487	3,755	488,9	0,000
	IE	273	3,73	0,699			

*Las respuestas a esta pregunta podían oscilar de 1 (muy desagradable) a 5 (muy agradable).

Como puede verse en la tabla 7.12, todos los grupos del estudio obtienen puntuaciones por encima de 3 en este ítem, por lo que podemos decir que consideran que el contacto mantenido con miembros del exogrupo ha sido más bien «agradable». No existen diferencias estadísticamente significativas entre las muestras de autóctonos, pero sí entre las de inmigrantes, siendo las personas rumanas las que valoran más positivamente que las ecuatorianas el contacto mantenido con los españoles.

Figura 7.3. Puntuaciones medias en la pregunta sobre naturaleza del contacto con personas del exogrupo en los cuatro grupos evaluados



De cualquier forma, la comparación entre cada grupo de autóctonos con el de inmigrantes al que evalúan muestra un resultado interesante. Igual que ocurría con la cantidad de contacto, ambos grupos de inmigrantes consideran que el contacto mantenido con los autóctonos es significativamente «más agradable» de lo que los propios autóctonos declaran (ver tabla 7.13).

Tabla 7.13. Contraste de medias (muestras independientes) para la pregunta sobre naturaleza del contacto con el exogrupo. Comparación grupos AR-IR y AE-IE*

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
¿Cómo considera Vd. que ha sido el contacto que ha tenido o tiene con personas (...)?	AR	298	3,47	0,837	-7,947	477,29	0,000
	IR	297	3,92	0,487			
	AE	277	3,60	0,729	-2,143	552	0,033
	IE	277	3,73	0,699			

*Las respuestas a esta pregunta podían oscilar de 1 (muy desagradable) a 5 (muy agradable).

De nuevo, los análisis realizados para ver la relación entre esta variable y las actitudes de aculturación sólo muestran diferencias en dos grupos del estudio: el grupo de autóctonos que evaluaba a ecuatorianos ($F_{(3,125)}=6,462$; $p<0,001$) y el grupo de inmigrantes rumanos ($F_{(3,134)}=4,971$; $p<0,005$). En el caso del primer grupo las comparaciones *a posteriori* (Sheffé) muestran que las diferencias en esta variable se producen entre los autóctonos partidarios de la «asimilación» y los que prefieren la «integración» de los inmigrantes ecuatorianos ($p<0,001$), de manera que los autóctonos que prefieren «integrarlos» perciben un mejor contacto con ellos (media=3,83; d.t.=0,752) que los que prefieren su «asimilación» (media=3,27; d.t.=0,795).

En el caso de los inmigrantes rumanos, las diferencias en la actitud de aculturación se establecen entre los que prefieren la «separación» y los que prefieren la «integración» ($p<0,001$), de manera que los rumanos que prefieren «separarse» aseguran tener un contacto menos agradable con españoles (media=3,73; d.t.=0,494) que los que optan por la «integración» (media=4,06; d.t.=0,478).

DISTANCIA SOCIAL

Se incluyó en el cuestionario una pregunta sobre la distancia social que los participantes preferían mantener con miembros del exogrupo («*Si pudiera elegir, ¿hasta donde estaría Vd. dispuesto/a a llegar en su relación con personas del exogrupo?*»). Las opciones de respuesta oscilaban desde 1 («a formar una familia con una persona del exogrupo») hasta 5 («prefiero no tener contacto con personas del exogrupo»), pasando por opciones intermedias, cada una de ellas indicativa de una relación más cercana que la anterior (p. ej., «a tener compañeros o vecinos del exogrupo», «a tener amigos del exogrupo» o «a

permitir que mis hijos-as eligieran como pareja a una persona del exogrupo»). Dado que los participantes podían señalar varias opciones, se utilizó para los análisis la opción más inclusiva (la que indicaba una preferencia por mantener una distancia social más pequeña o una relación más íntima con personas del exogrupo). Aunque los resultados obtenidos en esta variable ya han sido comentados en el apartado del prejuicio, al tratarla como uno de sus componentes, consideramos que merece la pena comentar algunos resultados más descriptivos que aparecen recogidos en las tablas 7.14 y 7.15, así como en la figura 7.4.

Tabla 7.14. Tabla de frecuencias para la pregunta sobre distancia social preferida con miembros del exogrupo, en las muestras de autóctonos e inmigrantes (grupos AR, AE, IR e IE)*

Pregunta	Grupo	A formar una familia con una persona del exogrupo (%)	A que mis hijos-as elijan una pareja del exogrupo (%)	A tener amigos-as del exogrupo (%)	A tener compañeros de trabajo o vecinos del exogrupo (%)	Prefiero no tener relación con personas del exogrupo (%)	Total
Si pudiera elegir, ¿hasta donde estaría Vd. dispuesto a llegar en su relación con personas (...)?	AR	26,9	16,2	24,9	14,8	17,2	100
	AE	38,3	17,1	30,5	10,1	4,0	100
	IR	20,7	25,9	38,4	12,6	2,4	100
	IE	27,5	29,7	30,1	10,0	2,6	100

*Las puntuaciones en la variable oscilan entre 1 (estaría dispuesto a formar una familia con una persona del exogrupo) hasta 5 (prefiero no tener relación con personas del exogrupo).

Como puede verse en la tabla 7.14, los porcentajes más altos de respuesta a esta pregunta se sitúan en la opción intermedia de «amigos» (destacan en ella los inmigrantes rumanos con un 38,4%) y en la opción más cercana de «formar una familia con una persona del exogrupo» (en este caso destacan los autóctonos que evaluaban a ecuatorianos con un 38,3%). Resulta interesante que en la segunda alternativa de respuesta («permitir que los hijos-as elijan como pareja miembros del exogrupo») ambos grupos de inmigrantes presenten porcentajes más altos que los autóctonos (25,9% y 29,7% en inmigrantes frente a 16,2% y 17,1% en el caso de los autóctonos). Asimismo, es interesante señalar el porcentaje de autóctonos –pequeño pero importante– que «prefieren no mantener relación» con personas rumanas (el 17,2%) y que destaca en comparación con el resto de los grupos.

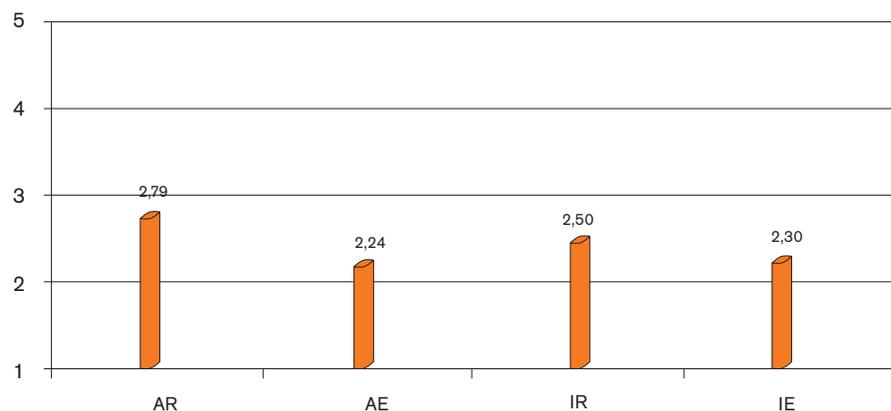
Estos resultados se ven confirmados por el análisis de las medias (ver tabla 7.15 y figura 7.4). Como puede verse, la distancia social preferida por todos los grupos de la muestra está en un nivel intermedio de la escala (no alcanza el 3), que podríamos identificar con la opción de «permitir que los hijos-as elijan una pareja del exogrupo» o la de «amistad con miembros del exogrupo». No obstante, existen diferencias estadísticamente significativas tanto en los dos grupos de autóctonos como en los dos de inmigrantes en sus preferencias. Así, los autóctonos estarían dispuestos a llegar a una relación más estrecha o cercana (menos distancia social) con personas ecuatorianas que con rumanas. Y, en el caso de los inmigrantes, esta preferencia se ve correspondida, puesto que son las personas ecuatorianas las que estarían dispuestas a mantener una distancia social más pequeña (o una relación más cercana) con españoles.

Tabla 7.15. Contraste de medias (muestras independientes) para la pregunta sobre distancia social preferida con miembros del exogrupo. Comparación grupos AR-AE e IR-IE*

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Si pudiera elegir, ¿hasta donde estaría Vd. dispuesto a llegar en su relación con personas del exogrupo?	AR	297	2,79	1,42	5,083	572,43	0,000
	AE	298	2,24	1,18			
	IR	294	2,50	1,03	-2,214	561	0,027
	IE	269	2,30	1,05			

*Las puntuaciones en la variable oscilan entre 1 (estaría dispuesto a formar una familia con una persona del exogrupo) hasta 5 (prefiero no tener relación con personas del exogrupo).

Figura 7.4. Puntuaciones medias en la pregunta sobre distancia social preferida con personas del exogrupo en los cuatro grupos evaluados



Además, es interesante señalar que existen diferencias estadísticamente significativas entre los autóctonos que evalúan a rumanos y los propios rumanos respecto a la distancia social preferida con el exogrupo. Así, como puede verse en la tabla 7.16, los inmigrantes rumanos estarían dispuestos a mantener una distancia social más corta (una relación más íntima) con los autóctonos, en comparación con lo que los propios autóctonos desean con este grupo de inmigrantes. En el caso de los ecuatorianos y de los autóctonos que los evalúan no hay diferencias estadísticamente significativas en esta variable.

Tabla 7.16. Contraste de medias (muestras independientes) para la pregunta sobre distancia social preferida con miembros del exogrupo. Comparación grupos AR-IR y AE-IE*

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Si pudiera elegir, ¿hasta donde estaría Vd. dispuesto a llegar en su relación con personas del exogrupo?	AR	297	2,79	1,42	2,846	539,00	0,005
	IR	294	2,50	1,03			
	AE	298	2,24	1,18	-0,636	564,97	0,525
	IE	269	2,30	1,05			

*Las puntuaciones en la variable oscilan entre 1 (estaría dispuesto a formar una familia con una persona del exogrupo) hasta 5 (prefiero no tener relación con personas del exogrupo).

Los análisis realizados con esta variable para ver su relación con la actitud de aculturación ya se han comentado anteriormente al tratar la variable prejuicio, puesto que la distancia social se ha considerado en el estudio como un componente de la actitud prejuiciosa (componente conativo o de intención de conducta), por lo que remitimos al lector al capítulo 6 para su consulta.

SIMILITUD PERCIBIDA ENDO-EXOGRUPAL

Esta variable se midió con una pregunta sobre el grado de diferencia o de parecido que percibían los participantes con personas del exogrupo en diferentes ámbitos del MAAR (*sistema político y de gobierno, sistema de bienestar social, formas de trabajar, hábitos de consumo y economía doméstica, relaciones sociales, relaciones familiares, creencias y prácticas religiosas, y valores*). Las respuestas podían oscilar entre 1 (muy diferentes) y 5 (muy parecidos).

Como puede verse en la tabla 7.17 y en la figura 7.5, en general, las puntuaciones medias totales en esta variable son moderadas en todos los gru-

pos del estudio, indicando una percepción mayor de diferencias que de semejanzas entre el propio grupo y el exogrupo con el que se compara.

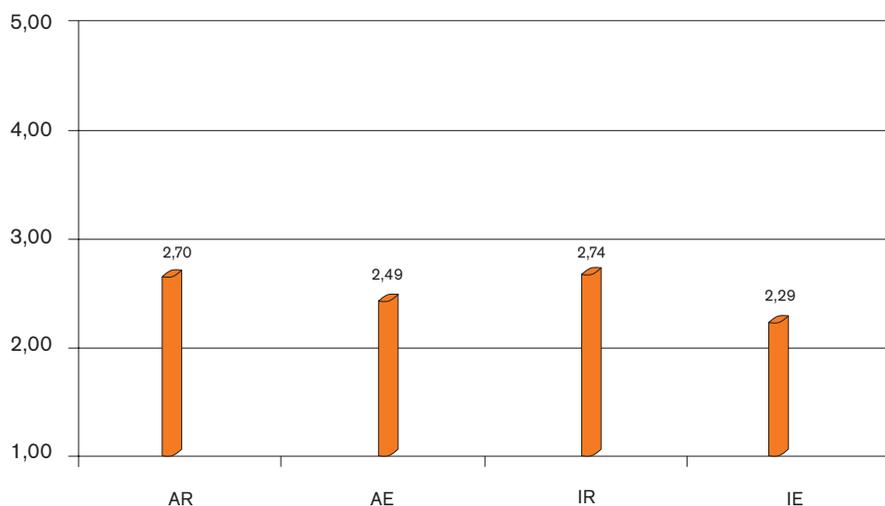
No obstante, existen diferencias estadísticamente significativas, tanto entre los dos grupos de autóctonos como entre ambos grupos de inmigrantes, en esta variable. Así, los autóctonos perciben mayor similitud (o menos diferencias) con el grupo de rumanos que con el grupo de ecuatorianos (medias= 2,70 vs. 2,49, respectivamente; $t_{(587)}=3,894$; $p<0,001$). Y esta percepción se ve correspondida por los inmigrantes rumanos del estudio que se perciben más similares (o menos diferentes) a los españoles de lo que lo hacen los inmigrantes ecuatorianos (medias = 2,74 vs. 2,29, respectivamente; $t_{(573)}=10,51$; $p<0,001$).

Tabla 7.17. Contraste de medias (muestras independientes) para similitud percibida endo-exogrupal. Comparación grupos AR-AE e IR-IE*

Escala	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Similitud endo-exogrupo total	AR	296	2,70	0,64	3,894	587	0,000
	AE	293	2,49	0,69			
	IR	298	2,74	0,54	10,512	573	0,000
	IE	277	2,29	0,48			

*Las puntuaciones en la variable oscilan entre 1 (muy diferentes) y 5 (muy parecidos).

Figura 7.5. Puntuaciones medias en la pregunta sobre similitud percibida endo-exogrupal en los cuatro grupos evaluados



Si comparamos las puntuaciones obtenidas en el grupo de autóctonos que evalúan a rumanos con las de los propios inmigrantes rumanos (tabla 7.18), podemos observar que no existen diferencias estadísticamente significativas en el total de la escala de similitud percibida. Por otra parte, al contrastar los datos procedentes de la muestra de autóctonos que evalúa a ecuatorianos y los de los propios inmigrantes ecuatorianos (tabla 7.18), observamos diferencias estadísticamente significativas en el total de la escala, indicando que los autóctonos se ven más similares a los ecuatorianos de lo que éstos se perciben respecto a ellos.

Tabla 7.18. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre similitud percibida endo-exogrupal. Comparación grupos AR-IR y AE-IE*

Escala	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Similitud endo-exogrupo total	AR	296	2,70	0,64	-0,705	573,59	0,481
	IR	298	2,74	0,54			
	AE	293	2,49	0,69	4,038	520,49	0,000
	IE	277	2,29	0,47			

*Las puntuaciones en la variable oscilan entre 1 (muy diferentes) y 5 (muy parecidos).

Los análisis realizados en las cuatro muestras del estudio para ver la relación entre esta variable y las actitudes de aculturación muestran diferencias estadísticamente significativas en todos los grupos del estudio excepto en el de inmigrantes ecuatorianos. En todos los casos, las comparaciones *a posteriori* (Sheffé) muestran que las diferencias se establecen entre los partidarios de la «segregación/separación» y los de la «integración».

En el caso de los autóctonos que opinaban sobre rumanos ($F_{(3,134)}=4,312$; $p<0,01$), los que prefieren su «integración» perciben menos diferencias endo-exgrupales (media=2,789; d.t.=0,61) que los que prefieren su «segregación» (media=2,07; d.t.=0,34) ($p<0,05$). Por su parte, los autóctonos que evalúan a inmigrantes ecuatorianos ($F_{(3,131)}=3,217$; $p<0,05$) muestran un patrón similar: los partidarios de «segregar» a los inmigrantes ecuatorianos son los que perciben significativamente ($p<0,05$) más diferencias endo-exogrupo (media=1,678; d.t.=0,562) que los que prefieren su «integración» (media=2,702; d.t.=0,701). Finalmente, en el caso de los inmigrantes rumanos del estudio ($F_{(3,134)}=12,965$; $p<0,001$), los que prefieren la «separación» perciben más semejanzas con los españoles (media=2,66; d.t.=0,569) que los que prefieren la «asimilación» ($p<0,001$) (media=1,520; d.t.=0,593); y estos

últimos perciben menos semejanzas que los partidarios de la «integración» ($p < 0,001$) (media=2,894; d.t.=0,512), los cuales son los que perciben las mayores semejanzas con los autóctonos.

EMOCIONES

Los participantes del estudio respondían a una escala de once emociones (positivas y negativas, sutiles y antiguas; ver capítulo 4) en la que tenían que indicar «el grado en el que habían sentido cada una de ellas hacia las personas del exogrupo», utilizando para ello una escala de respuesta que oscilaba desde 1(nada) hasta 5 (mucho). Aunque la puntuación total en esta escala se utilizó como un componente de la medida de prejuicio, por lo que ya ha sido comentada en el capítulo 6, consideramos que el análisis de cada tipo de emoción por separado puede ofrecer información interesante y complementaria al estudio. Por ello, los resultados de esta variable, detallados por cada tipo de emoción y para todos los grupos del estudio, aparecen recogidos en la tabla 7.19 y representados gráficamente en la figura 7.6.

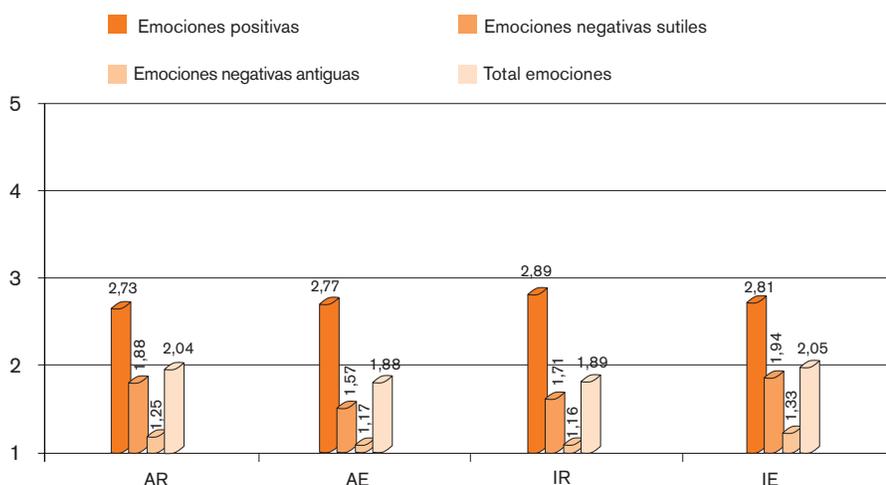
Tabla 7.19. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre emociones. Comparación grupos AR-AE e IR-IE*

Escalas	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Emociones positivas (admiración, simpatía y respeto)	AR	298	2,73	0,90	-0,587	583,81	0,558
	AE	300	2,77	0,79			
	IR	298	2,89	1,02	0,962	567,97	
	IE	276	2,81	0,87			
Emociones negativas sutiles (desconfianza, incomodidad, inseguridad, indiferencia)	AR	297	1,88	0,95	4,061	586,99	0,000
	AE	300	1,57	0,86			
	IR	298	1,71	0,75	-3,157	533,91	
	IE	277	1,94	0,92			
Emociones negativas antiguas (irritación, odio, desprecio y miedo)	AR	297	1,25	0,52	2,057	577,12	0,040
	AE	300	1,17	0,44			
	IR	298	1,16	0,34	-4,388	463,25	
	IE	277	1,33	0,54			
Total emociones (invertidas las positivas)	AR	298	2,04	0,61	3,428	581,16	0,001
	AE	300	1,88	0,53			
	IR	298	1,89	0,39	-4,178	517,64	
	IE	277	2,05	0,52			

*Las puntuaciones en la variable oscilan entre 1 (nada) y 5 (mucho).

Como puede verse en la tabla 7.19 y en la figura 7.6 todas las emociones se experimentan de forma moderada por parte de todos los participantes del estudio. Esto ocurre especialmente con las emociones negativas (sutiles y antiguas). De hecho, no encontramos diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los grupos del estudio en emociones positivas, es decir, tanto autóctonos como inmigrantes experimentan las emociones positivas hacia el exogrupo con la misma intensidad.

Figura 7.6. Puntuaciones medias en emociones positivas y negativas (sutiles y antiguas) en los cuatro grupos evaluados.



Sin embargo, a pesar de esta moderación en las emociones –especialmente en las negativas–, existen diferencias estadísticamente significativas entre las dos muestras de autóctonos en la expresión de emociones negativas sutiles y antiguas hacia ambos exogrupos de inmigrantes, así como en el total de la escala. Como puede verse en la tabla 7.19, los autóctonos experimentan más emociones negativas (sutiles y antiguas), hacia personas rumanas que hacia ecuatorianas. Y las puntuaciones en el total de la escala de emociones (invirtiendo las positivas) van en la misma dirección. Podría decirse, por tanto, que los autóctonos experimentan en general más emociones negativas hacia los inmigrantes rumanos que hacia los ecuatorianos (dentro de la moderación).

Esta situación no se ve correspondida en los grupos de inmigrantes, siendo precisamente los ecuatorianos, en comparación con los rumanos, los que expe-

rimentan significativamente más emociones negativas de ambos tipos (sutiles y antiguas) hacia los autóctonos. Esta tendencia se refleja también en el total de la escala. Nuevamente, las puntuaciones medias son bajas o moderadas.

Las comparaciones de los cuatro grupos, tomados dos a dos, muestran unos resultados que complementan a los anteriores. Así, como puede verse en la tabla 7.20, los autóctonos que evalúan a rumanos experimentan significativamente menos emociones positivas y más emociones negativas (sutiles y tradicionales) que los inmigrantes rumanos hacia los autóctonos. Igual ocurre en el total de la escala. Sin embargo, los autóctonos que evalúan a ecuatorianos experimentan significativamente menos emociones negativas (sutiles y tradicionales) que los inmigrantes ecuatorianos hacia los autóctonos (también en el total de la escala), y no hay diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos en la expresión de emociones positivas.

Tabla 7.20. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre emociones. Comparación grupos AR-IR y AE-IE *

Escalas	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Emociones positivas (admiración, simpatía y respeto)	AR	298	2,73	0,90	-2,044	585,42	0,041
	IR	298	2,89	1,02			
	AE	300	2,77	0,79	-0,651	574	0,516
	IE	276	2,81	0,87			
Emociones negativas sutiles (desconfianza, incomodidad, inseguridad, indiferencia)	AR	297	1,88	0,95	2,293	560,53	0,022
	IR	298	1,71	0,75			
	AE	300	1,57	0,86	-4,884	562,94	0,000
	IE	277	1,94	0,92			
Emociones negativas antiguas (irritación, odio, desprecio y miedo)	AR	297	1,25	0,52	2,520	515,44	0,012
	IR	298	1,16	0,34			
	AE	300	1,17	0,44	-3,819	531,84	0,000
	IE	277	1,33	0,54			
Total emociones (invertidas las positivas)	AR	298	2,04	0,61	3,423	508,59	0,001
	IR	298	1,90	0,40			
	AE	300	1,88	0,53	-4,067	575	0,000
	IE	277	2,06	0,52			

*Las puntuaciones en la variable oscilan entre 1 (nada) y 5 (mucho).

La relación entre las emociones y las actitudes de aculturación se han comentado anteriormente al referirnos al prejuicio, ya que en este estudio las emociones se han considerado un componente de la actitud prejuiciosa (componente afectivo), por lo que remitimos al lector a ese apartado del capítulo 6.

PERCEPCIÓN DE DISCRIMINACIÓN HACIA LOS INMIGRANTES

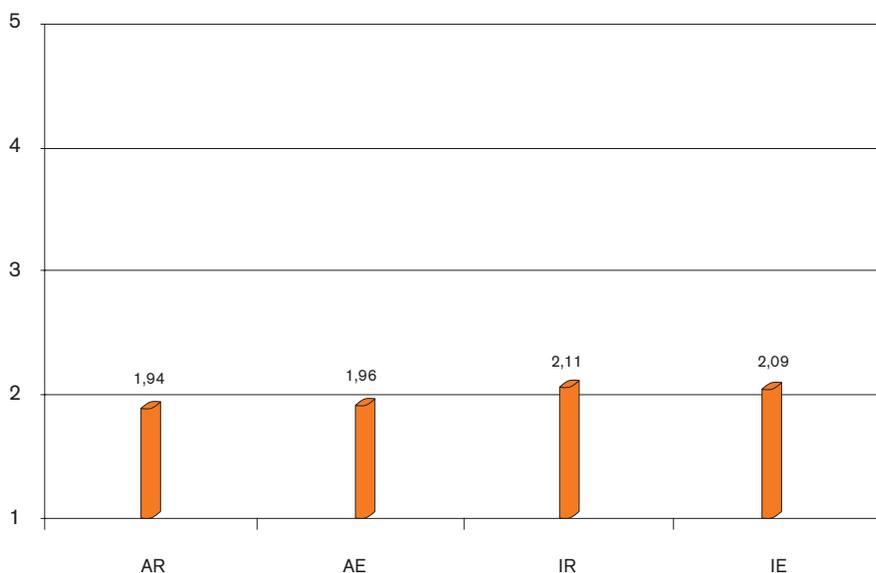
Para medir la discriminación percibida hacia los inmigrantes se utilizó una escala de siete ítems (ver capítulo 4) en la que los participantes tenían que indicar «*el grado en el que creían que, en este país, las personas inmigrantes –rumanas o ecuatorianas según el cuestionario– eran peor tratadas que los españoles en una serie de ámbitos (político, de bienestar social, vivienda, trabajo, social, medios de comunicación y religioso)*». La escala de respuesta oscilaba desde 1 (nada) hasta 5 (mucho). Como puede verse en la tabla 7.21 y en la figura 7.7, las puntuaciones medias de los cuatro grupos son bajas en todos los ámbitos –especialmente las de los autóctonos– indicando una baja discriminación percibida. De hecho, las puntuaciones medias totales en la escala son de 1,94 y 1,96 para los autóctonos que opinaban sobre rumanos y ecuatorianos, respectivamente, y de 2,11 y 2,09 para rumanos y ecuatorianos, confirmando niveles bajos de discriminación percibida. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas para el total de la escala en ninguna de las muestras del estudio (autóctonos o inmigrantes).

Tabla 7.21. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre percepción de discriminación. Comparación grupos AR-AE y grupo IR-IE*

Escala	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Discriminación percibida total	AR	300	1,94	0,83	-0,280	598	0,780
	AE	300	1,96	0,78			
	IR	297	2,11	0,67	0,336	527,89	0,737
	IE	275	2,09	0,83			

*Las puntuaciones en la variable oscilan entre 1 (nada) y 5 (mucho).

Figura 7.7. Puntuaciones medias en discriminación percibida total en los cuatro grupos evaluados.



En las comparaciones entre los grupos de autóctonos e inmigrantes sí se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones de autóctonos e inmigrantes rumanos y ecuatorianos en el total de la escala (tabla 7.22). Tanto los inmigrantes ecuatorianos como los rumanos perciben más discriminación de la que perciben los autóctonos para ellos en el total de la escala.

Los análisis realizados en las cuatro muestras del estudio para ver la relación entre esta variable (discriminación total) y las actitudes de aculturación no muestran diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los grupos del estudio ($F_{(3,136)}=0,551$; $p \geq 0,648$ para el grupo AR; $F_{(3,134)}=1,207$; $p=0,310$ para el grupo AE; $F_{(3,133)}=0,975$; $p \geq 0,407$ para el grupo IR; y $F_{(3,146)}=1,046$; $p \geq 0,374$ para el grupo IE). Por tanto, puede concluirse que las actitudes de aculturación mantenidas por los cuatro grupos del estudio no se relacionan significativamente con la discriminación percibida de los inmigrantes.

Tabla 7.22. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre percepción de discriminación. Comparación grupos AR-IR y grupos AR-IE*

Escala	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
Discriminación percibida total	AR	300	1,94	0,83	-2,820	572,73	0,005
	IR	297	2,11	0,67			
	AE	300	1,96	0,78	-1,997	573	0,046
	IE	275	2,09	0,83			

*Las puntuaciones en la variable oscilan entre 1 (nada) y 5 (mucho).

OPINIÓN SOBRE LOS AUTÓCTONOS (PREVIA A LA LLEGADA Y ACTUAL)

Por razones obvias, esta variable sólo se incluyó en el cuestionario de inmigrantes. Los participantes respondían a dos preguntas («¿Cuál era su opinión de los españoles antes de venir aquí?» y «¿Cuál es su opinión ahora?») utilizando una escala de respuesta que oscilaba desde 1 (muy mala) hasta 5 (muy buena). Con estas preguntas se pretende conocer la diferencia entre la valoración de cada grupo de inmigrantes sobre la población española antes de emigrar y su valoración actual de la misma. Asimismo, podemos comparar las valoraciones que realizan ambos grupos de inmigrantes. Los resultados aparecen recogidos en la tabla 7.23 y gráficamente en la figura 7.8.

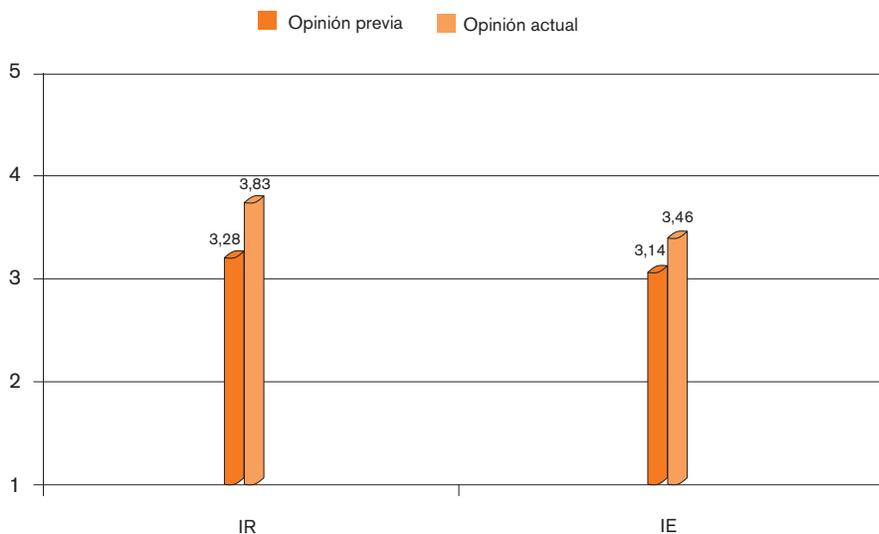
Tanto en el caso de inmigrantes rumanos como de ecuatorianos, se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones en ambas preguntas, por lo que se podría decir que la valoración que se realiza sobre la población española varía positivamente tras la experiencia migratoria.

Tabla 7.23. Contraste de medias (muestras relacionadas) para las preguntas sobre opinión sobre los autóctonos (previa a la llegada y actual). Comparación opinión previa-opinión actual en los grupos IR-IE*

Grupo	Pregunta	N	Media	d.t.	t	g.l.	p
IR	¿Cuál era su opinión de los españoles antes de venir aquí?	296	3,28	0,49	-14,39	295	0,000
	¿Cuál es su opinión ahora?	296	3,83	0,58			
IE	¿Cuál era su opinión de los españoles antes de venir aquí?	265	3,14	0,76	-4,85	262	0,000
	¿Cuál es su opinión ahora?	264	3,46	0,78			

*Las puntuaciones en la variable oscilan entre 1 (muy mala) y 5 (muy buena).

Figura 7.8. Puntuaciones medias en opinión sobre los autóctonos (previa a la llegada, actual y diferencia entre ambas) en los grupos IR e IE



Además, si observamos la tabla 7.24, encontramos diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos de inmigrantes, siendo la valoración de los inmigrantes rumanos más positiva que la de los ecuatorianos, tanto antes de la experiencia migratoria como después de ella.

Tabla 7.24. Contraste de medias (muestras independientes) para las preguntas sobre opinión sobre los autóctonos (previa a la llegada y actual). Comparación grupos IR-IE*

Pregunta	Grupo	N	Media	d.t.	t	g.l.	p																				
¿Cuál era su opinión de los españoles antes de venir aquí?	IR	296	3,28	0,49	2,429	441,24	0,016																				
	IE	265	3,14	0,76				¿Cuál es su opinión ahora?	IR	296	3,83	0,58	6,309	482,82	0,000	IE	264	3,46	0,78	Diferencia de opinión (actual -anterior)	IR	296	0,56	0,67	3,114	428,89	0,002
¿Cuál es su opinión ahora?	IR	296	3,83	0,58	6,309	482,82	0,000																				
	IE	264	3,46	0,78				Diferencia de opinión (actual -anterior)	IR	296	0,56	0,67	3,114	428,89	0,002	IE	263	0,32	1,07								
Diferencia de opinión (actual -anterior)	IR	296	0,56	0,67	3,114	428,89	0,002																				
	IE	263	0,32	1,07																							

*Las puntuaciones en la variable oscilan entre 1 (muy mala) y 5 (muy buena).

Los análisis realizados para comprobar la relación entre estas variables y las actitudes de aculturación muestran diferencias estadísticamente significativas únicamente en el grupo de inmigrantes rumanos, tanto en la «opinión anterior a la emigración» ($F_{(3,133)}=11,676$; $p<0,001$) como en la «actual»

($F_{(3,133)}=4,884$; $p<0,005$). Respecto a la «opinión anterior a la emigración», las diferencias se establecen entre las tres opciones de aculturación más frecuentes. Así, los inmigrantes rumanos partidarios de la «separación» muestran la peor opinión de los españoles antes de la emigración (media=3,13; d.t.=0,444), en comparación con los partidarios de la «asimilación» ($p<0,001$) –que son los que tienen la mejor opinión de los españoles (media=4,17; d.t.=0,753)–, y los que prefieren la «integración» ($p<0,001$) (media=3,55; d.t.=0,525). Asimismo, se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre los que prefieren la «asimilación» y los que optan por la «integración» ($p<0,001$), siendo los primeros, como ya hemos señalado, los que muestran una mejor opinión de los españoles antes de iniciar su emigración.

Estas diferencias entre las opciones de aculturación aparecen también respecto a la variable «opinión actual de los españoles», sólo que en este caso las diferencias sólo se producen entre los rumanos que prefieren la «separación» y los que optan por la «integración» ($p<0,001$), de manera que son estos últimos los que tienen una mejor opinión de los españoles ahora (media=4,01; d.t.=0,598), en comparación con los primeros (media=3,63; d.t.=0,489).

A MODO DE RESUMEN

Hasta aquí se han podido ver los resultados del análisis de cada variable psicosocial por separado. Por lo general, se han detectado diferencias entre inmigrantes y autóctonos en cada una de ellas, y también en la mayoría de los casos entre los dos colectivos de inmigrantes encuestados y entre las dos muestras de autóctonos que los evaluaban.

El patrón que presentan las distintas variables no permite una conclusión general en ninguno de los grupos del estudio sobre la mejor o peor valoración de un grupo sobre otro, al menos en el caso de las muestras de autóctonos. Los resultados muestran que en unas variables los autóctonos evalúan mejor a los inmigrantes de origen rumano que a los de origen ecuatoriano, pero en otras ocurre todo lo contrario. En concreto, los autóctonos que evalúan a rumanos, en comparación con los que evalúan a ecuatorianos, tienen más *contacto* con rumanos, pero lo consideran menos «agradable» (*naturaleza del contacto*), se perciben *más parecidos* a los rumanos en distintos ámbitos (menos en el ámbito religioso) y presentan más *sesgo exogrupal*

(es decir, favorecen más a los rumanos que a los ecuatorianos en la comparación con españoles). Sin embargo, desearían mantener más *distancia social* con rumanos y experimentan más *emociones negativas* (sutiles y antiguas) hacia ellos. Además, presentan una *identificación endogrupal* mayor (se sienten más españoles y más orgullosos de serlo) cuando evalúan a rumanos que a ecuatorianos, lo cual puede indicar una mayor percepción de amenaza en la comparación. Es definitiva, aunque hay dos componentes del prejuicio (emocional y conativo) que parecen ser más negativos en los autóctonos que opinan sobre rumanos, el resto de las variables no permite concluir de forma rotunda que sea éste el grupo peor valorado en comparación con ecuatorianos. Apoyando esta afirmación, en el resto de las variables (*sesgo total*, *sesgo endogrupal*, *emociones positivas* y *discriminación percibida*) no hay diferencias en la opinión de los autóctonos sobre uno u otro grupo inmigrante.

Los dos colectivos de inmigrantes, por su parte, obtienen resultados similares en algunas de las variables, como el *grado de contacto* con autóctonos, las *emociones positivas* que experimentan hacia ellos o la *discriminación total percibida* por parte de la sociedad de acogida hacia los inmigrantes. No obstante, se diferencian en la mayoría de ellas. Concretamente, los rumanos, en comparación con los ecuatorianos, presentan más *sesgo* (en sus tres medidas: *total*, *endogrupal* y *exogrupal*) —es decir, favorecen más a su grupo en distintos aspectos en la comparación con los españoles, pero también favorecen más a los españoles, comparados con los ecuatorianos), consideran que el *contacto* con los españoles ha sido más «agradable», experimentan menos *emociones negativas* (sutiles y antiguas) hacia los españoles, se perciben *más parecidos* a los españoles en diferentes ámbitos (excepto el religioso) y su *opinión sobre los españoles* era mejor antes y después de emigrar. No obstante, preferirían mantener más *distancia social* con los españoles (relaciones menos estrechas) y presentan una menor *identificación endogrupal* (se sienten menos pertenecientes a su endogrupo y menos orgullosos de serlo), que los ecuatorianos. Por tanto, aunque hay dos componentes del prejuicio (cognitivo y conativo) que parecen ser más negativos en los rumanos que en los ecuatorianos, también encontramos variables que funcionan en sentido inverso, por lo que tampoco en los inmigrantes podríamos afirmar de forma clara, basándonos en los resultados obtenidos en el estudio, que los rumanos o los ecuatorianos tienen una peor o mejor opinión/valoración de los españoles en todas las variables del estudio.

La visión que tienen los autóctonos sobre los dos colectivos de inmigrantes considerados apenas coincide con la de los propios inmigrantes. Únicamente presentan respuestas similares a las de ellos al considerar la *similitud percibida endo-exogrupal* (en el total de la escala y sólo en la comparación de los grupos AR-IR) y en *distancia social* preferida con el exogrupo (sólo en la comparación AE-IE). Por lo demás, ambos grupos de inmigrantes presentan más *sesgo exogrupal*, menos *sesgo total* y menos *sesgo endogrupal* que los autóctonos en la comparación con ellos, muestran menos *identificación endogrupal* (tanto en sentimiento de pertenencia como en orgullo para la comparación de los grupos AR-IR, y sólo en sentimiento de pertenencia para los grupos AE-IE), aseguran tener un mayor grado de *contacto* con autóctonos y de *naturaleza* más «agradable» y perciben más *discriminación* (en el total de la escala y en diferentes ámbitos) de lo que éstos reconocen. Por su parte, los inmigrantes rumanos desearían mantener menos *distancia social* con españoles de lo que éstos prefieren, experimentan menos *emociones* negativas (sutiles y antiguas) hacia los españoles en comparación con lo que éstos sienten, y se perciben más *similares* a los españoles de lo que éstos creen. Por su parte, los inmigrantes ecuatorianos se perciben más *diferentes* a los españoles de lo que éstos creen en el total de la escala. Además, aseguran experimentar en mayor grado que los españoles, *emociones* negativas (sutiles y antiguas) hacia el exogrupo.

ANÁLISIS CONJUNTO DE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO Y SU RELACIÓN CON LAS ACTITUDES DE ACULTURACIÓN

Después de estudiar cada variable de forma individual en su relación con las actitudes de aculturación, se llevó a cabo una serie de análisis destinados a comprobar cuáles son las variables que mejor permiten predecir las actitudes de aculturación preferidas por los inmigrantes (rumanos y ecuatorianos) y por los autóctonos (que evalúan a rumanos y a ecuatorianos). Estos análisis, realizados mediante la técnica del análisis discriminante¹¹, presentan la par-

¹¹ El análisis discriminante es una técnica estadística multivariada apropiada para el estudio de la relación entre una variable dependiente categórica (como es el caso de los cuatro grupos de personas procedentes de las cuatro posibles actitudes de aculturación) y varias variables cuantitativas (las variables psicosociales consideradas en este capítulo). El análisis discriminante nos permite conocer qué variables discriminan o diferencian mejor a cada grupo.

ticularidad de permitirnos utilizar todas las variables psicosociales anteriores simultáneamente, con el fin de conocer cuáles son las que mejor distinguen o discriminan a los cuatro grupos de personas (ya sean inmigrantes o autóctonos) en función de sus actitudes de aculturación («asimilación», «integración», «separación/segregación», «marginación/ exclusión»).

Así pues, se realizaron cuatro análisis discriminantes –siguiendo el método de inclusión por pasos–. Se incluyeron en dichos análisis las siguientes variables psicosociales, tanto para autóctonos como para inmigrantes: *intensidad de la identificación con el endogrupo*, *orgullo de pertenencia al endogrupo*, *sesgo total*, *contacto con miembros del exogrupo*, *naturaleza del contacto*, *similitud endo-exogrupal*, *discriminación percibida*, *distancia social* y *emociones*. Asimismo, únicamente en el caso de los inmigrantes se incluyó también un ítem acerca de su *opinión sobre la sociedad autóctona* (diferencia entre la opinión pasada y la actual). La actitud de aculturación fue considerada como variable dependiente o de agrupación. Nuestro propósito era, por tanto, conocer qué variables discriminan entre los grupos –participantes que prefieren una u otra actitud de aculturación– en cada caso, hasta qué punto discriminan (diferencian), y cuáles son las mejores discriminantes.

A continuación se presentan brevemente los principales resultados obtenidos mediante la aplicación de la técnica del análisis discriminante en los cuatro grupos¹².

Población autóctona

El análisis discriminante realizado con el grupo de autóctonos que evaluaban a rumanos reveló la existencia de una función estadísticamente significativa ($\chi^2 (3)=14,87$; $p\leq 0,002$) con gran poder discriminante (explica el 100% de la varianza total). La correlación canónica de dicha función es de 0,34. Por tanto, la variabilidad atribuida a la pertenencia a los grupos es del 12%. Como puede verse en la tabla 7.25, en la que se representa la función canónica discriminante, la única variable que discrimina entre las distintas actitudes de aculturación escogidas por los autóctonos referidas a los inmigrantes rumanos es el *sesgo endo-exogrupal*.

¹² Para realizar estos análisis, al igual que se hizo en anteriores apartados, se han considerado exclusivamente los resultados de las personas que optaron claramente por una de las cuatro actitudes de aculturación, es decir, se han excluido todos aquellos casos que señalaron una puntuación intermedia de 3 en alguna de las dos preguntas sobre la actitud de aculturación general.

Tabla 7.25. Función discriminante estandarizada. Grupo AR

VARIABLES	COEFICIENTES ESTANDARIZADOS	COEFICIENTES DE ESTRUCTURA
Sesgo total	1	1

Según estos resultados, el sesgo presenta una correlación perfecta con la función discriminante obtenida. La tabla 7.26 muestra las puntuaciones medias de cada grupo en la función discriminante.

Tabla 7.26. Coordenadas de los centroides en la función discriminante. Grupo AR

ACTITUD DE ACULTURACIÓN GENERAL	FUNCIÓN 1
Exclusión	0,09
Asimilación	0,09
Segregación	1,29
Integración	-0,24

Los resultados indican que los autóctonos que obtienen altas puntuaciones en sesgo endogrupal, es decir, los que favorecen a su grupo en la comparación con el grupo de inmigrantes rumanos en distintos aspectos, muestran una preferencia por la actitud de aculturación de «segregación» hacia los inmigrantes rumanos, esto es, prefieren que los rumanos no adopten costumbres españolas y solamente mantengan las propias. Lo contrario ocurre para la actitud de aculturación de «integración»: mostrar poco favoritismo endogrupal en la comparación con los rumanos llevaría a los autóctonos a preferir que estos inmigrantes mantuviesen parte de sus costumbres y adoptasen también algunas costumbres españolas.

La función discriminante obtenida permite clasificar correctamente el 53% de los casos. Los resultados relativos a la capacidad predictiva de dicha función se presentan en la tabla 7.27.

Tabla 7.27. Capacidad predictiva de la función discriminante. Grupo AR*

	Predicción			
	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
Grupo 1: exclusión	0%	0%	50%	50%
Grupo 2: segregación	0%	14,3%	71,4%	14,3%
Grupo 3: asimilación	0%	1,7%	51,7%	46,7%
Grupo 4: integración	0%	0,0%	37,7%	62,3%

*Porcentaje de casos clasificados correctamente por la función: 53%.

El último análisis discriminante realizado, referido a las respuestas de los autóctonos que evalúan a los inmigrantes ecuatorianos, reveló la existencia de una única función ($\chi^2_{(3)}=16,72$; $p \leq 0,001$) que explica el 100% de la varianza. La correlación canónica de la función es de 0,36 y, por tanto, la proporción de varianza explicada por la pertenencia a los distintos grupos es del 13%. Como puede verse en la tabla 7.28, la única variable que discrimina entre las distintas actitudes de aculturación es, en este caso, la *naturaleza del contacto*, que presenta una correlación perfecta con la función discriminante obtenida. La tabla 7.29 presenta las puntuaciones medias de cada grupo en la función discriminante.

Tabla 7.28. Función discriminante estandarizada. Grupo AE

Variable	Coficiente estandarizado	Coficiente de estructura
Naturaleza del contacto	1	1

Tabla 7.29. Coordenadas de los centroides en la función discriminante. Grupo AE

Actitud de aculturación general	Función 1
Exclusión	-0,81
Asimilación	-0,35
Segregación	0,89
Integración	0,35

Por tanto, altas puntuaciones en la variable *naturaleza del contacto con los inmigrantes ecuatorianos* por parte de los autóctonos (esto es, considerar que el contacto ha sido más bien «agradable») predice la preferencia de éstos por la «segregación» o la «integración» de este colectivo de inmigrantes, es

decir, por el mantenimiento de sus costumbres sin adoptar las españolas («segregación») o adoptando parte de las nuestras («integración»). Lo contrario ocurre para la actitud de «exclusión» o la de «asimilación», es decir, los autóctonos que consideran que el contacto con ecuatorianos ha sido más bien «desagradable» prefieren que este colectivo de inmigrantes no mantenga sus costumbres de origen ni tampoco adopte las españolas («exclusión») o que sólo adopte las españolas («asimilación»). La función discriminante obtenida permite clasificar correctamente el 60,5% de los casos. En la tabla 7.30 se presenta la capacidad predictiva de dicha función.

Tabla 7.30. Capacidad predictiva de la función discriminante. Grupo AE

	Predicción			
	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
Grupo 1: exclusión	0,0	0,0	100,0	0,0
Grupo 2: segregación	0,0	0,0	25,0	75,0
Grupo 3: asimilación	0,0	0,0	54,5	45,5
Grupo 4: integración	0,0	0,0	27,6	72,4

Porcentaje de casos clasificados correctamente por la función: 60,5%.

Población inmigrante

El análisis discriminante realizado con el grupo de inmigrantes rumanos (grupo IR) reveló la existencia de dos funciones. La primera, que será la que se describirá por ser la que tiene mayor poder discriminante (explica el 65,4% de la varianza total), tiene una significación estadística de $p < 0,001$ ($\chi^2_{(10)} = 100,51$). La correlación canónica de dicha función es de 0,64, por lo que la variabilidad atribuida a la pertenencia a los grupos es del 41%. Esta función se representa en la tabla 7.31. Como puede observarse en dicha tabla, las variables más importantes para discriminar entre las distintas actitudes de aculturación escogidas por los inmigrantes rumanos son *orgullo de pertenencia al endogrupo*, *percepción de similitud endo-exogrupal*, *distancia social*, *sesgo e intensidad de la identificación con el endogrupo*.

Tabla 7.31. Función discriminante estandarizada. Grupo IR

Variables	Coefficientes estandarizados	Coefficientes de estructura
Orgullo de pertenencia al endogrupo	1,04	0,52
Percepción de similitud endo-exogrupal	0,64	0,34
Distancia social	0,48	0,42
Sesgo	0,17	0,13
Intensidad de la identificación con el endogrupo	-0,57	-0,04

Según estos resultados, los rumanos encuestados con una puntuación positiva en la función puntuarían por encima de la media en las variables *orgullo de pertenencia al endogrupo*, *percepción de similitud endo-exogrupal*, *distancia social* y *sesgo*, y por debajo de la media en la variable *identificación con el endogrupo*. Lo contrario ocurriría si obtienen una puntuación negativa en la función. La tabla 7.32 muestra las puntuaciones medias de cada grupo en la función discriminante.

Tabla 7.32. Coordenadas de los centroides en la función discriminante. Grupo IR

Actitud de aculturación general	Función 1
Asimilación	-3,51
Separación	0,71
Integración	-0,15

Los resultados indican que altas puntuaciones en *orgullo de pertenencia al endogrupo*, *percepción de similitud endo-exogrupal*, *distancia social* y *sesgo* predicen la preferencia por parte de los inmigrantes rumanos por la actitud de «separación». Es decir, los rumanos que se sienten muy orgullosos de serlo, o que perciben pocas diferencias entre ellos y los españoles, o que prefieren mantener relaciones distantes (o poco cercanas) con los españoles o que favorecen a su grupo en la comparación con los españoles en distintos aspectos, serían los que optarían por un mantenimiento de sus costumbres sin adoptar nada de las españolas («separación»). Lo contrario ocurre para la actitud de «asimilación» o «integración»: sentir poco orgullo de ser rumano, o percibir más diferencias que semejanzas con los españoles, o preferir relaciones estrechas con españoles, o no favorecer a su propio grupo en la compa-

ración con los españoles, predice la preferencia de los rumanos por mantener parte de sus costumbres y adoptar parte de las españolas («integración») o por adoptar sólo las costumbres españolas («asimilación»).

La función discriminante obtenida permite clasificar correctamente el 77% de los casos. Los resultados relativos a la capacidad predictiva de dicha función se presentan en la tabla 7.33.

Tabla 7.33. Capacidad predictiva de la función discriminante. Grupo IR*

	Predicción		
	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
Grupo 2: Separación	63%	2,2%	34,8%
Grupo 3: Asimilación	0%	66,7%	33,3%
Grupo 4: Integración	14,6%	0%	85,4%

*Porcentaje de casos clasificados correctamente por la función: 77%.

Por su parte, el análisis discriminante realizado con las respuestas de los inmigrantes ecuatorianos mostró que ninguna variable era apta para el análisis.

DISCUSIÓN

Los resultados presentados en el epígrafe anterior nos permiten confirmar que existen determinadas variables psicosociales que afectan al modo en que los distintos grupos –dominantes y subordinados– conciben el proceso de aculturación de los grupos subordinados. Asimismo, dichos resultados han puesto de manifiesto que las variables que predicen la preferencia por una u otra actitud de aculturación son diferentes en función de los grupos considerados. Concretamente, para los inmigrantes rumanos son el *orgullo de pertenencia al endogrupo*, la *percepción de similitud endo-exogrupal*, la *distancia social preferida con españoles*, el *sesgo endo-exogrupal* y la *intensidad de identificación con el endogrupo*. Para los ecuatorianos no se encontraron variables que permitieran predecir la preferencia de este grupo por una determinada actitud de aculturación. Si nos centramos en la preferencia que manifiestan los autóctonos por las actitudes de aculturación que deberían adoptar los inmigrantes, el *sesgo endo-exogrupal* es la variable que

mejor discrimina entre las distintas actitudes cuando se considera al exogrupo de rumanos, mientras que cuando el grupo evaluado es el de inmigrantes ecuatorianos la *naturaleza del contacto* es la única variable que discrimina. Parece por tanto que, excepto en el caso de los inmigrantes rumanos, en el resto de los grupos, las actitudes de aculturación se ven influidas por muy pocas variables (o por ninguna en los ecuatorianos).

Los resultados del análisis discriminante muestran también que la actitud de aculturación que permite discriminar mejor es la de «segregación/separación» frente a la de «integración» (y en algunos casos la de «asimilación»), es decir, algo similar a lo encontrado en el análisis individual de cada variable en relación con las actitudes de aculturación.

Como puede verse, el *sesgo endo-exogrupal*, es decir, el favoritismo con el que se evalúa al propio grupo en comparación con un exogrupo relevante, ha resultado ser la variable discriminante más importante de las actitudes de aculturación en dos de los cuatro grupos considerados (inmigrantes rumanos y autóctonos que los evalúan), y discrimina entre los partidarios de la «separación/segregación» y quienes desean la «integración» (o la «asimilación»). Tomados en conjunto, los resultados indican que los altos niveles de *sesgo o favoritismo endogrupal* (considerar que el endogrupo es mejor que el exogrupo en una serie de aspectos), se corresponden con el deseo de no adoptar costumbres de la sociedad de acogida y mantener sólo las de origen (en el caso del grupo IR) o de preferir que los inmigrantes rumanos conserven sus costumbres de origen sin adoptar las españolas (en el grupo AR). Asimismo, en el grupo de inmigrantes rumanos, otra de las variables que discrimina en las actitudes de aculturación preferidas (entre la «separación» y la «integración») es la *distancia social* preferida con el exogrupo, es decir, un componente de la medida de prejuicio utilizada en el estudio (*componente conativo o de intención de conducta*). Así, los inmigrantes rumanos que prefieren mantener más distancia social con autóctonos (relaciones menos estrechas o íntimas) son los que prefieren la «separación». Al contrario ocurre con los que optan por la «integración» o la «asimilación».

El análisis discriminante refleja un patrón que ya había aparecido cuando se analizaron individualmente las variables psicosociales resumidas en este capítulo (y el prejuicio en el capítulo anterior). Este patrón muestra que en las actitudes de aculturación de los inmigrantes rumanos

parece intervenir o influir un gran número de variables psicosociales, y en cualquier caso, muchas más que en las actitudes de aculturación manifestadas por el otro grupo de inmigrantes del estudio: los ecuatorianos. El análisis individual de cada variable considerada en relación con las actitudes de aculturación manifestadas por los dos grupos de inmigrantes muestra que, en el caso de los rumanos, dicha relación existe con los tres componentes del prejuicio (opinión sobre el exogrupo, emociones y distancia social), orgullo de pertenencia, contacto y naturaleza del contacto con el exogrupo, similitud percibida endo-exogrupal, y opinión sobre los españoles anterior a la emigración y actual. Hemos visto cómo el análisis discriminante confirma la capacidad predictiva de la mayoría de ellas. Sin embargo, en el caso de los inmigrantes ecuatorianos no se encontró ninguna variable relacionada con sus actitudes de aculturación en ninguno de los análisis realizados. Consideramos que la investigación futura, quizá incluyendo investigación de tipo cualitativo, podrá darnos alguna pista para entender estos datos.

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS: RELACIÓN CON EL PROCESO DE ACULTURACIÓN

Las variables sociodemográficas consideradas en la investigación han sido analizadas con el fin de averiguar si existían diferencias en sus valores en función de la actitud de aculturación general manifestada por los participantes. Para ello se tuvieron en cuenta únicamente aquellas variables en las que existiera un número suficiente de participantes por cada actitud de aculturación para poder cumplir los requisitos de los contrastes paramétricos.

Los resultados obtenidos en estos análisis muestran que, a diferencia de las variables psicosociales incluidas en la investigación, las variables sociodemográficas consideradas no parecen verse influidas por la actitud de aculturación general o por la preferencia que autóctonos e inmigrantes tienen sobre cómo debe llevarse a cabo el proceso de aculturación de estos últimos. A continuación se comentarán brevemente los resultados obtenidos con estas variables, únicamente en aquellos casos en los que se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en función de las actitudes o estrategias de aculturación generales. Concretamente, esto ha ocurrido en las

variables *edad*, *nivel de estudios* y *práctica religiosa*¹³, y sólo en algunos casos que se detallarán a continuación.

No obstante, antes de comentar estas diferencias, y dado que uno de los objetivos de la investigación era comprobar las diferencias entre hombres y mujeres respecto a su proceso de aculturación (estrategias puestas en práctica y actitudes preferidas), es importante señalar que no se obtuvieron resultados estadísticamente significativos respecto a la variable *sexo*, es decir, que hombres y mujeres (autóctonos o inmigrantes) tienen valores similares en las variables centrales de la investigación (estrategias y actitudes de aculturación).

Respecto a la *edad*, se produjeron, por una parte, diferencias estadísticamente significativas en esta variable en la muestra de autóctonos que evaluaban a inmigrantes rumanos tanto en las estrategias como en las actitudes de aculturación (grupo AR estrategias: $F_{(3,117)}=2,813$; $p<0,05$); grupo AR actitudes: $F_{(3,139)}=5,017$; $p<0,01$). En concreto, se encuentran diferencias (prueba de *Scheffé*; $p<0,05$) tanto en la edad de las personas que perciben en los rumanos una estrategia de «asimilación» (edad media=36) y las que perciben «separación» (edad media=49); como en las que prefieren (actitud) la «asimilación» de estos inmigrantes (edad media=41) y las que prefieren la «segregación» de los rumanos (edad media=60). Cabría decir que las personas más jóvenes perciben y desearían en mayor medida la «asimilación» del colectivo rumano, mientras que las de más edad perciben y prefieren en mayor grado la «segregación». Por otra parte, las estrategias de aculturación del grupo rumano encuestado también originaron diferencias significativas según la edad (grupo IR estrategias: $F_{(3,244)}=2,800$; $p<0,05$), de tal manera que los más jóvenes optan más por la «asimilación», es decir, por adoptar costumbres de la sociedad de acogida sin mantener las suyas.

En segundo lugar, respecto al *nivel de estudios*, tan sólo existen diferencias estadísticamente significativas en las actitudes de aculturación de la muestra de inmigrantes rumanos (grupo IR actitudes: $F_{(3,103)}=9,963$; $p<0,001$). Así, los rumanos con nivel de estudios medio o alto muestran actitudes de «integración», frente a los de nivel bajo que prefieren la «asimilación»

¹³ Para realizar estos análisis, al igual que en anteriores apartados, se han considerado exclusivamente los resultados de las personas que optaron claramente por una de las cuatro actitudes de aculturación, es decir, se han excluido todos aquellos casos que señalaron una puntuación intermedia de 3 en alguna de las dos preguntas sobre la actitud de aculturación general.

o la «separación». Esto implica que un mayor nivel de estudios favorece actitudes de «integración» entre el colectivo rumano.

Finalmente, la variable de *práctica religiosa* alcanza resultados destacables también en el caso de las actitudes de los inmigrantes rumanos (grupo IR, actitudes: $F_{(3,113)}=5,876$; $p<0,001$). La mayor práctica religiosa está relacionada con una actitud de aculturación más proclive hacia la «integración».

Resumiendo, parece que a diferencia de lo que ocurría con las variables psicosociales, las sociodemográficas contempladas en la investigación no se relacionan con las actitudes de aculturación preferidas por inmigrantes y autóctonos. Las únicas excepciones a este patrón de resultados se producen en la variable *edad* en los autóctonos que evalúan a rumanos y en el propio colectivo de los inmigrantes rumanos (la preferencia por la «asimilación» se produce entre los más jóvenes), en el *nivel de estudios* de los inmigrantes rumanos (la preferencia por la «integración» se da entre los de mayor nivel de estudios) y en la *práctica religiosa* (una mayor práctica conlleva una actitud más integradora). A nuestro juicio, esto indica claramente el mayor peso de las variables psicosociales, en comparación con las sociodemográficas, a la hora de analizar el proceso de aculturación de poblaciones desplazadas y de acogida.

**CAPÍTULO 8. APLICACIÓN DEL MAAR A NUEVOS
COLECTIVOS DE INMIGRANTES
(RUMANOS Y ECUATORIANOS):
CONCLUSIONES.**

**Juan Sánchez Miranda, Marisol Navas Luque y Pablo Pumares Fernández
Universidad de Almería**

La investigación que hemos realizado se incluye dentro de una serie de trabajos en los que nuestro equipo interdisciplinar ha venido trabajando a lo largo de los últimos años. El núcleo central de nuestros objetivos pretende dar cuenta de cómo se está desarrollando el proceso de aculturación de los diferentes grupos de inmigrantes que están viviendo en nuestro país. El primero de los trabajos realizados se circunscribió al ámbito de la provincia de Almería, y se limitó a dos grupos de inmigrantes (magrebíes y subsaharianos) y a dos grupos de autóctonos que opinaban sobre la adaptación de cada uno de ellos. Este nuevo proyecto amplía su ámbito a toda la Comunidad Autónoma de Andalucía, y toma como referencia dos nuevos grupos de inmigrantes (rumanos y ecuatorianos), al tiempo que dos grupos de ciudadanos autóctonos en esta región nos ofrecen también sus percepciones y valoraciones acerca del modo en que se está produciendo la adaptación de estos colectivos, y a la vez manifiestan sus propias preferencias de aculturación para estos inmigrantes.

Como se indicaba en el capítulo metodológico, queremos así aportar nuevos análisis incluyendo diferentes contextos y distintos grupos de referencia, partiendo de la hipótesis de que ambos factores juegan un papel importante en el proceso de aculturación. Por otra parte, nuestra perspectiva de estudio exige un registro de la información de manera paralela e independiente que nos posibilita dos tipos de análisis: uno en el que se trabaja con los datos que hacen referencia a las estrategias de aculturación que se vienen desarrollando por parte de los inmigrantes o se perciben para ellos por parte de los autóctonos (plano real); y otro en el que se manifiestan los deseos y las preferencias, las llamadas actitudes de aculturación, de los diferentes participantes (plano ideal). Queremos, de este modo, identificar las posibles situaciones

problemáticas o de conflicto existentes entre aquello que se logra realizar, contando con las limitaciones contextuales que hay que afrontar, y aquella opción adaptativa que realmente se desearía si fuera posible. Una de nuestras hipótesis centrales es que el proceso de aculturación no es uniforme, sino que es relativo, es decir, puede variar en función del ámbito de la cultura al que esté afectando de manera más directa, de ahí que la información se presente igualmente en función de los diferentes ámbitos establecidos.

En este último capítulo se presentarán, por tanto, las conclusiones más destacadas que han sido reseñadas en los capítulos anteriores donde se han descrito los resultados obtenidos, relacionando estos datos con las hipótesis y objetivos de nuestra investigación. Resaltaremos aquellas aportaciones que resultan más novedosas, al tiempo que presentaremos los aspectos que tienen continuidad con (o bien discrepan de) los resultados obtenidos en investigaciones previas con otros grupos y en otro contexto. Por último, pretendemos, además, aportar algunos elementos que consideramos de relevancia para tener en cuenta a la hora de diseñar o implementar futuras políticas migratorias o líneas de intervención social, educativa o comunitaria, entre otras.

EL PROCESO DE ACULTURACIÓN DE RUMANOS Y ECUATORIANOS EN ANDALUCÍA: ESTRATEGIAS Y ACTITUDES

El trabajo que aquí se presenta ha supuesto, ante todo, la aplicación a un nuevo contexto del *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* (MAAR; Navas y cols., 2004, 2005), lo que supone una segunda validación del mismo. Evidentemente las condiciones materiales en las que la interacción social tiene lugar, el peso relativo de los grupos estudiados, la composición de estos grupos, entre otros aspectos, no sólo son parte del escenario en el que transcurre la relación, sino que convierten al contexto en un actor decisivo en el proceso. De ahí que todos estos aspectos se hayan tenido en cuenta a la hora de seleccionar aquellos microcontextos de la Comunidad Autónoma Andaluza en los que se ha realizado el trabajo de campo para la recogida de la información.

Nuestros resultados vienen a confirmar, como predice el MAAR que las estrategias y actitudes de aculturación no pueden ser consideradas como un todo uniforme sino que, unas y otras, varían en función de los diferentes ámbitos. Así, se adoptan diferentes estrategias y se prefieren diferentes actitu-

des dependiendo en cada caso de a qué contenidos y aspectos de la cultura se estén refiriendo (los llamados ámbitos de aculturación).

Igualmente vemos confirmada la hipótesis que establece que hay diferencias, o puede haberlas, entre aquello que las personas hacen o ponen en práctica (sus conductas) y lo que realmente quisieran hacer o poner en práctica. A partir de esta premisa teórica se ha realizado nuevamente un estudio separado e independiente de estrategias y actitudes de aculturación, confirmándose esta divergencia.

Otra de nuestras aportaciones teóricas que se ve refrendada por los resultados de este trabajo es la que se refiere a las diferencias adaptativas en función de la pertenencia a uno u otro grupo étnico. Así, lo que habíamos constatado en un estudio anterior con los grupos de magrebíes y subsaharianos se reafirma en esta nueva investigación con rumanos y ecuatorianos. Y, por otra parte, igualmente sucede a los grupos de autóctonos que los evalúan: perciben y prefieren opciones de aculturación diferentes en función de la naturaleza étnica y cultural del grupo ante el que se encuentran.

La investigación ha incluido además una serie de variables psicosociales (sesgo endo-exogrupal, prejuicio, opinión sobre el exogrupo, emociones, distancia social preferida con el exogrupo, contacto exogrupal, naturaleza del contacto, identificación endogrupal, similitud percibida entre endogrupo y exogrupo, discriminación percibida y opinión previa y actual del exogrupo) para tratar de encontrar cuáles de ellas tienen una mayor influencia y, por tanto, un mayor potencial predictor acerca de la orientación del proceso de aculturación. Los resultados obtenidos confirman el peso de estas variables en la elección de estrategias y actitudes de aculturación y, por tanto, su eficacia en orden a poder intervenir para modificar o reorientar la dirección aculturativa deseada.

En la investigación se ha introducido igualmente una serie de variables sociodemográficas (p. ej., sexo, edad, nivel de estudios, prácticas religiosas, etc.), para ponerlas en relación y tratar de encontrar su incidencia sobre el proceso de aculturación. Según los resultados obtenidos, estas variables no parecen tener el peso decisivo y la capacidad predictora sobre las actitudes y estrategias de aculturación que tienen las variables psicosociales.

Estrategias y actitudes de aculturación generales

La primera constatación que podemos extraer de nuestros resultados es que existe proximidad en cuanto a las estrategias de aculturación generales (y específicas por ámbitos, como veremos después) que están empleando los dos grupos de in-

migrantes estudiados y la percepción que la población autóctona tiene de las mismas. Es decir, hay clara y coincidente conciencia, tanto por parte de los grupos de inmigrantes como de los autóctonos estudiados, acerca de cómo se está produciendo la interacción y la aculturación entre estas poblaciones en contacto.

La siguiente conclusión es que la *estrategia general (plano real)* que predomina es la «separación», si exceptuamos al grupo de los inmigrantes rumanos cuyo resultado se encuentra a medio camino entre ésta y la «integración». Podemos decir, en consecuencia, que las estrategias adaptativas nos dejan como resultante la existencia de sociedades paralelas, donde los grupos están afirmando sus particularidades, manteniendo sus costumbres y cultura de origen, sin apenas intercambios, esto es, sin adoptar elementos de la cultura de los otros.

El resultado anterior es aún más significativo si lo miramos desde la perspectiva de los datos acerca de las *actitudes* de aculturación (*plano ideal*), que muestran las preferencias o deseos de estas poblaciones estudiadas. Las actitudes de aculturación generales nos dicen que los dos grupos de inmigrantes, rumanos y ecuatorianos, desean acercarse más, superar ese estado de sociedad segmentada en que se encuentran; en mayor medida lo señalan los datos de inmigrantes rumanos. Si la comparación la vemos desde los deseos de la población autóctona (actitudes), las distancias entre las estrategias que se perciben que están desarrollando los inmigrantes y las que se querría que se llevasen a cabo, son aún mucho mayores, porque el paso que se desea no es de la «separación» a la «integración», como señalan los grupos de inmigrantes, sino de la «separación» a la «asimilación-integración».

Estas distintas opciones adaptativas están marcando las posiciones generales de inicio de estos grupos de población. De manera sintética podemos decir que todos manifiestan un importante desacuerdo en seguir conviviendo como poblaciones separadas, pero mientras que los inmigrantes rumanos quieren avanzar hacia la «integración» (manteniendo parte de sus costumbres y contenidos culturales), o los ecuatorianos dando medio paso en esa dirección (porque apuestan por la actitud de «integración-separación»), la sociedad andaluza se posiciona, casi en el otro extremo, deseando que se sitúen a medio camino entre la «asimilación» y la «integración», es decir, que dejen de ser como son para convertirse en parte de la sociedad a la que han llegado, dejándoles apenas un pequeño margen para ser quienes eran.

No cabe duda que esta especie de visión panorámica que nos dan los resultados de aculturación general, tanto en cuanto a estrategias como a ac-

titudes se refiere, nos indican cierta incomodidad y frustración en la manera en que se está realizando la interacción grupal (inmigrantes-autóctonos) en Andalucía, al tiempo que señalan la dirección hacia la que quieren que se encamine esa adaptación intergrupal. Ahora bien, si lo tomamos como un continuo, los ecuatorianos son los que están más cerca de donde quieren estar, mientras que los autóctonos son los que más lejanía encuentran entre su percepción de la realidad (estrategias percibidas en los inmigrantes) y sus preferencias o deseos (actitudes).

De esta forma, los resultados coinciden con otros estudios empíricos realizados y corroboran la hipótesis de partida de que los autóctonos tienden a preferir la «asimilación» o «integración» de los inmigrantes, mientras que lo que perciben por su parte es «separación», lo que puede producir una situación problemática o conflictiva derivada de la falta de coincidencia entre lo que se desea y lo que se observa que ponen en práctica los inmigrantes.

Los comentarios anteriores pueden llevarnos a una apresurada percepción o predicción de un tipo de convivencia entre estos grupos basada en el conflicto. No necesariamente debe ser así, y de hecho sabemos que hasta el momento, aunque la interacción de estos grupos con el resto de la sociedad autóctona conlleva tensiones y dificultades, hemos de resaltar que la realidad, si se destaca por algo, es por la normalidad con la que estos colectivos se han venido incorporando a la vida diaria andaluza. Pero habrán de ser tenidos en cuenta estos desajustes entre las expectativas y preferencias de unos y de otros para tratar de prevenir el conflicto.

No podemos perder de vista, por otra parte, que toda convivencia grupal, e incluso la interpersonal, exige un periodo de adaptación de las partes que pasa siempre primero por el «conocimiento» y después, o paralelamente, por el «reconocimiento» del otro. Mucho nos tememos, desde nuestra apreciación como observadores y partícipes de este proceso, que no hemos avanzado lo suficiente en este camino, ni en uno ni en otro objetivo, entre otras razones porque si el fenómeno migratorio en Andalucía apenas si cuenta una veintena de años, la incorporación concreta de rumanos y ecuatorianos apenas si alcanza la decena. Y, en toda relación humana, hemos de contar con el factor tiempo.

Por otro lado, es importante destacar que las opciones de aculturación han de situarse necesariamente en relación con el proyecto migratorio, y, dentro de éste, con la temporalización del mismo. Entendemos que en aque-

llos casos en que la emigración esté programada como una salida puramente económica y temporal, resultaría menos conflictiva si está vinculada a estrategias y actitudes de «separación/segregación» que en aquellos otros en que esta opción esté ligada a personas que tienen vocación de permanencia.

De cualquier forma, la cultura de los grupos no puede pervivir durante mucho tiempo manteniendo una estrategia de «separación/segregación», de ahí que veamos con razonable optimismo la dirección a la que apuntan con sus actitudes los cuatro grupos estudiados, y que, como se ha indicado, se orienta hacia el binomio «integración-asimilación».

Estrategias y actitudes de aculturación en los diferentes ámbitos del MAAR

La división por ámbitos en la que se estructura el MAAR nos ofrece la posibilidad de matizar mucho mejor, ya que podemos identificar, de manera más precisa, las zonas o ámbitos de consenso y de conflicto entre las poblaciones estudiadas.

Cuando el análisis se realiza por ámbitos de aculturación encontramos de nuevo apoyo a nuestro modelo, en el sentido de que no existe una única opción de aculturación para todos los grupos ni para todos los ámbitos socio-culturales presentados (p. ej., *político*, de *bienestar social*, *laboral*, *económico*, *social*, *familiar*, *religioso* y de *valores*). El proceso de aculturación es complejo y relativo, tal y como postula el MAAR. Así, las personas pueden preferir opciones de aculturación distintas según el ámbito considerado, y además no tienen por qué coincidir las *estrategias (plano real)* –es decir, lo que se hace, en el caso de los inmigrantes, o se percibe que hacen los inmigrantes, en el caso de los autóctonos– con las *actitudes (plano ideal)* –lo que se desea hacer– en cada ámbito. En general, y de acuerdo con el MAAR, encontramos estrategias y actitudes más cercanas a la «asimilación» o a la «integración» cuando se trata de ámbitos periféricos de la cultura (p. ej., *político*, de *bienestar social*, *laboral* o *económico*), y estrategias y actitudes más cercanas a la «separación» (en el caso de los inmigrantes) o a la «integración» (en el caso de los autóctonos) a medida que ascendemos hacia ámbitos más centrales o del núcleo duro de la cultura (p. ej., *familiar*, *religioso* o de *valores*). Es decir, de acuerdo con nuestras predicciones, no encontramos *relaciones conflictivas* entre ambas poblaciones en los ámbitos periféricos (se desea lo mismo), pero sí en los centrales, en los que las opciones deseadas por ambas poblaciones son bastante diferentes («separación» frente a «integración»).

Así, podemos ver con claridad que en materia *laboral* hay prácticamente unanimidad en la «*asimilación*», tanto en las estrategias desarrolladas por los inmigrantes y percibidas por los dos grupos de autóctonos como en las actitudes manifestadas por los grupos estudiados. La excepción la presenta el grupo de rumanos que sitúa su estrategia a caballo entre la «*asimilación*» y la «*integración*», mientras que en la actitud sí apuestan claramente por la «*integración*».

Es un ámbito, por tanto, en el que apenas aparece el conflicto y donde son las reglas de juego del mercado laboral las que imperan. En él los grupos apuestan porque la manera de adaptarse es, y quieren que siga siendo, la de ajustarse a este marco existente. Tal vez, en el caso de los rumanos pueda ser cierta una actitud reivindicativa, de mejora de las condiciones laborales, o en contra de la segregación laboral que viene produciéndose, la que pueda explicar el hecho de decantarse por la «*integración*» en lugar de por la «*asimilación*» como en el resto de grupos.

En el ámbito *económico* la «*integración*» es la opción que se hace presente en todos los grupos participantes en el estudio, pero sólo en el de los rumanos aparece en solitario; en el resto de grupos está ligada a la «*separación*» (inmigrantes ecuatorianos y autóctonos que opinan sobre ecuatorianos) o a la «*asimilación*» en el caso de la percepción de los autóctonos que evalúan a la población rumana. Si nos fijamos en las actitudes vemos que mientras que los dos grupos de inmigrantes se identifican con la que está siendo su estrategia, no ocurre lo mismo con los dos grupos de autóctonos, que quisieran la «*asimilación*» de los rumanos y la «*asimilación-integración*» de los ecuatorianos.

Detrás de estas estrategias y actitudes vemos que se repite la misma tendencia que ya hemos visto en el ámbito anterior: una mayor apuesta del grupo de inmigrantes ecuatorianos por mantener la manera de ordenarse económicamente que se tenía en el país de origen. Una de las posibles hipótesis explicativas –no basada en datos empíricos– es que, tal vez de este modo, tratan de conseguir unos de los objetivos probablemente más importantes de su proyecto migratorio, que es el de impulsar, desde el país de emigración, la posibilidad de que la familia pueda vivir en el país de origen; y, en otros casos, la de la búsqueda del ahorro como elemento que pueda hacer viable algún día el regreso. De cualquier forma, hay una cierta economía de la emigración que no supone un funcionamiento paralelo o al margen del resto de la sociedad receptora, y que podría explicar la estrategia de «*separación*», e incluso la actitud de «*integración-separación*», como una forma de mantener prioridades y valores

propios de sociedades más tradicionales frente a la excesiva centralidad de la economía y del individuo de las modernas sociedades de mercado. El grupo de autóctonos que les evalúan también percibe esta estrategia, pero su preferencia se encamina en la dirección de que abandonen esa mirada al origen y asuman las conductas y valores de la sociedad en la que residen.

Igualmente se produce el mismo desplazamiento en el caso del grupo de autóctonos que evalúan a inmigrantes rumanos. Mientras que éstos se identifican con la estrategia y la actitud de la «integración», los autóctonos que les evalúan les sitúan en la estrategia de «asimilación-integración» pero manifiestan una actitud más radical, la «asimilación», que supone el abandono de sus opciones y valores de origen para asumir los de la sociedad receptora.

Nos sorprenden especialmente los resultados obtenidos en el ámbito *social*. A primera vista, y dado que la lengua es un instrumento básico para crear barreras de comunicación o para superar otras, cabría esperar una mayor interacción social entre el grupo de ecuatorianos y la sociedad autóctona que entre ésta y el de rumanos, y por la misma razón. Sin embargo, los resultados, tanto de ambos grupos de inmigrantes como de los autóctonos que les evalúan, ofrecen la misma estrategia: los rumanos optan por la «integración», en tanto que los ecuatorianos se sitúan en la «separación». Al menos en estos grupos el factor de la lengua común con la sociedad receptora no parece ser determinante de las actitudes y estrategias de aculturación a desarrollar. Resulta especialmente sorprendente para nuestras previsiones no sólo que el grupo de inmigrantes ecuatorianos haya desarrollado la «separación» como estrategia, sino que además no persiga modificarla, como se refleja en su actitud.

El resultado obtenido en este ámbito, para el grupo de ecuatorianos, no sólo resulta enigmático sino que plantea muchas más preguntas que respuestas. No cabe duda de que aquí podríamos encontrar materia suficiente para nuevas investigaciones que nos ayudasen a entender, sobre todo, la actitud de «separación», mucho más que la estrategia. En este ámbito social nos resulta especialmente importante contar con una actitud de «integración» de cada uno de los grupos que comparten el mismo contexto social, porque puede ejercer una poderosa función en el desarrollo del resto de los ámbitos. Es a partir de la relación desde donde cabe avanzar en el conocimiento y reconocimiento intergrupal; sin ella, ni uno ni otro, parecen valores alcanzables.

En cuanto a los ámbitos más centrales o nucleares (*familiar, religioso* y de *valores*) hemos de señalar que todos los grupos manifiestan desarrollar o

percibir estrategias de «separación», con la salvedad del grupo de autóctonos que opina sobre rumanos, que en el ámbito de los *valores* percibe una estrategia intermedia de «integración-separación».

En los dos grupos de inmigrantes estas estrategias coinciden con las actitudes expresadas para esos mismos ámbitos. Esto nos hace concluir que, al menos hasta ahora, no sólo se han venido manteniendo los valores y relaciones de su sociedad de origen, sino que en el plano ideal, que registra la dirección de las actitudes, tampoco aparece el deseo de modificarlas asumiendo o adoptando, parcial o totalmente, las de la sociedad receptora.

También en estos ámbitos se produce un gran contraste en relación con las preferencias que reflejan las actitudes elegidas para esos grupos de inmigrantes por parte de la sociedad autóctona: donde aquéllos desean la «separación», ésta demanda o prefiere la «integración».

Llegados a este punto nos gustaría compartir una primera conclusión muy elemental: es muy complejo saber en cada momento qué se quiere decir con la demanda reiterada por la «integración» de los inmigrantes. Estamos convencidos que es un término socialmente muy valorado pero que es capaz de contener opciones adaptativas muy diferentes, y hasta contradictorias. De lo que no hay duda es de que estas demandas, que vienen de parte de la sociedad mayoritaria, exigen a la minoría que modifique, en mayor o menor medida, sus valores, costumbres, comportamientos, prioridades, etc. Y se hace desde una posición de fuerza hacia una minoría que, precisamente por serlo, no puede pedir a la mayoría que asuma su parte de esfuerzo, de manera que se comparta el camino para lograr el encuentro en un lugar intermedio.

La segunda cuestión que creemos preciso destacar, analizando estos resultados, es que para cualquier persona es relativamente fácil cambiar la tecnología laboral tradicional por una más moderna. De ahí que, como hemos podido comprobar, en cuanto hace referencia a los ámbitos periféricos no presente dificultades incluso la opción de la «asimilación». Sin embargo, la sustitución se vuelve muy compleja, por ejemplo, cuando el contraste afecta, y pone en cuestión, los valores que fundamentan el sistema cultural al que se pertenece. Por esta razón, entendemos que la estrategia y la actitud de «separación» son la manera de reaccionar, protegiéndose, ante las diferencias que encuentran; y recordemos que se hace desde una posición de debilidad, por estar en minoría para poder negociar esos cambios.

De cualquier forma, sabemos que el sistema cultural, aunque podamos segmentarlo en ámbitos, no funciona en compartimentos estancos, y la modificación de cualquiera de sus elementos, (aunque el cambio, en un primer momento, se opere en aquéllos que consideramos más periféricos), terminará trasladando sus efectos y transformando todo el sistema. De ahí que nuestra hipótesis sea que la «asimilación» e «integración», que ya se está produciendo en estos ámbitos más instrumentales de la cultura, unida al paso del tiempo y a los efectos de la interacción social entre los diferentes grupos, provocará importantes transformaciones en la elección de futuras estrategias y actitudes.

Los interrogantes que se abren ante este disenso o disparidad de opciones adaptativas son múltiples: ¿caso puedan explicarse desde la percepción de lejanía u oposición entre los valores y contenidos que representa cada uno de estos grupos de inmigrantes con los de la sociedad receptora? En ese caso, ¿podría ser el sesgo endogrupal, esto es, la preferencia por los valores del grupo propio, el que pueda explicarnos esta nítida preferencia de rumanos y ecuatorianos por la separación grupal?, ¿o quizá la similitud o diferencia intergrupala percibida o el prejuicio hacia el otro grupo? Seguramente, aquí sean de gran valor los resultados obtenidos en los capítulos 6 y 7, los que puedan ayudarnos a poner algo de luz, aunque tampoco éstos parecen ser muy concluyentes en algunos de sus extremos, como veremos más adelante, y exigirán nuevos estudios para una mejor comprensión.

Estrategias y actitudes: convergencias y divergencias intergrupales

Como hemos señalado anteriormente, una de las hipótesis de nuestros trabajos de investigación postula que cada grupo desarrolla y afronta los procesos de aculturación de manera diferente, es decir, que el origen etnocultural de los inmigrantes resulta una variable fundamental en el proceso de aculturación tanto para los autóctonos como para los propios inmigrantes. Las diferencias culturales, la desigualdad social, la historia de las relaciones previas entre los grupos en contacto, entre otras, serían algunas de las razones que podrían explicar estas diferentes opciones adaptativas. De ahí que nos parezca de gran interés la comparación de los resultados de aculturación obtenidos en este trabajo con los que fueron encontrados en la primera investigación realizada en la provincia de Almería, con dos grupos de autóctonos y dos de magrebíes y subsaharianos, y los que se desprenden del presente trabajo.

Nos resulta relevante contrastar resultados de grupos tan diferentes entre sí, porque unos hablan lenguas muy diferentes a la del país de llegada (árabe, rumano, wolof, diola, criollo, quechua, etc.); profesan mayoritariamente la religión musulmana (magrebíes y subsaharianos), o simplemente pertenecen a otras iglesias cristianas (rumanos), mientras que otros comparten el mismo credo que la sociedad receptora (ecuatorianos); al tiempo que hay una gran disparidad entre las relaciones históricas (guerras, contenciosos, cooperación, etc.) sostenidas por España con cada uno de estos grupos.

A la hora de realizar la comparación hemos de tener presente que los resultados obtenidos en el proyecto anterior, en el que se trabajó con muestras de magrebíes y subsaharianos, se limitó, como ya hemos señalado, a la provincia de Almería y que, en algunos casos, también existen diferencias en los instrumentos de medida utilizados.

La primera constatación que hacemos es que los autóctonos, en los distintos ámbitos de aculturación, parecen tener una actitud más flexible hacia (o «exigir» menos a) rumanos y ecuatorianos de lo que manifestaban hacia (o «exigían» a) magrebíes y subsaharianos. Para estos últimos grupos se deseaba la «asimilación», es decir, el abandono de sus costumbres y la adopción total de las de la sociedad de acogida (especialmente para magrebíes y en los ámbitos del núcleo duro). Sin embargo, para rumanos y ecuatorianos se prefiere el mantenimiento de parte de sus costumbres junto con la adopción de las de la sociedad autóctona en estos ámbitos («integración»).

En el caso de los grupos de inmigrantes, las diferencias entre estrategias y actitudes según su origen etnocultural no es aparentemente tan notable, aunque también existen. De todos los grupos estudiados, el de rumanos es el que presenta menor contraste entre las estrategias y las actitudes, con una coincidencia prácticamente total entre unas y otras. Así, muestran estrategias y actitudes de «integración» en los ámbitos periféricos, con excepción del *laboral* con una estrategia intermedia de «integración-asimilación». El ámbito *social* es, sin duda, donde encontramos mayores diferencias entre estrategias y actitudes en los cuatro grupos de inmigrantes, si exceptuamos el de rumanos, en el que como se ha señalado antes, la «integración» es la opción mantenida y preferida; el resto de los grupos coincide en cuanto a la estrategia desarrollada, la «separación», pero mientras que magrebíes y subsaharianos desearían la «integración», el grupo de ecuatorianos, también en el plano ideal, preferiría la «separación».

En los ámbitos más nucleares de la cultura (*familiar, religioso* y de *valores*) los planos real e ideal son totalmente coincidentes en los cuatro grupos de inmigrantes que han participado en ambas investigaciones, pero, en este caso, situados en la opción de «separación». Así pues, en los aspectos centrales de la cultura, adoptan estrategias de continuidad, es decir, siguen manteniendo su propia cultura, y sus actitudes manifiestan que no hay deseo alguno de abandonarlas para adoptar las de la nueva sociedad, ni siquiera parcialmente.

A modo de síntesis, podemos concluir señalando que los grupos de autóctonos perciben que los inmigrantes desarrollan estrategias de «asimilación» en los ámbitos periféricos, y de «separación» en los centrales, pero muestran actitudes de «asimilación» para magrebíes y subsaharianos y de «integración» para rumanos y ecuatorianos. La excepción en el plano de las actitudes, en estos ámbitos nucleares, se sitúa en el de la *religión*, que no muestra una posición definida con claridad para los grupos de magrebíes y subsaharianos, en tanto que se desea la «integración-separación» para rumanos, y la «integración» para ecuatorianos. Por su parte, los grupos de inmigrantes están dispuestos, como muestran sus estrategias y actitudes, a «asimilarse» o «integrarse» en los ámbitos periféricos, pero no quieren renunciar a los contenidos centrales de su cultura en aquellos ámbitos más nucleares o privados. Las mayores coincidencias se encuentran en las actitudes del ámbito *social*, en el que, a excepción del grupo de ecuatorianos que prefiere la «separación», el resto de grupos apuesta por la «integración».

Quizá sea este último aspecto de las actitudes en el ámbito *social* el que ofrece una valoración más positiva, ya que, si bien lo que en realidad está predominando en todos los grupos es la estrategia de «separación» (con la salvedad del de rumanos que ya está desarrollando la «integración»), la perspectiva del plano ideal que nos ofrecen todos los grupos (menos el mencionado de ecuatorianos), es coincidente en manifestar un deseo de «integración».

Como hemos podido comprobar, en esta visión panorámica predominan los elementos de continuidad en los patrones de aculturación que siguen los diferentes grupos estudiados, y no parece que, ni el contexto del primer estudio –que como sabemos se desarrolla en la provincia que tiene el mayor número de inmigrantes extracomunitarios, y con un mayor peso relativo en relación con el número de autóctonos–, ni las diferencias etnoculturales, sean determinantes para estos grupos de inmigrantes estudiados. Al contrario, es justamente el grupo que aparentemente está más próximo a la sociedad re-

ceptora, el de los ecuatorianos, y del que cabría esperar una mayor disposición a la «integración», en todos o al menos en la mayor parte de los ámbitos, el que muestra mayor resistencia al cambio, optando, en mayor medida que ningún otro grupo, por la estrategia y la actitud de «separación».

VARIABLES PSICOSOCIALES Y SOCIODEMOGRÁFICAS Y SU INCIDENCIA EN EL PROCESO DE ACULTURACIÓN

Como se comentó en capítulos anteriores una de las líneas y objetivos de nuestra investigación quería ir más allá de la mera identificación de las estrategias y actitudes de aculturación desarrolladas o deseadas, tratando de encontrar algunas variables psicosociales y/o sociodemográficas que pudieran ayudarnos a entender mejor la dirección y las razones de estos procesos adaptativos. Destacaremos y comentaremos ahora aquellos resultados que nos parecen especialmente relevantes, al tiempo que, como hemos hecho en el caso de las estrategias y actitudes de aculturación, compararemos estos datos con los que se produjeron en nuestro estudio con magrebíes y subsaharianos.

El prejuicio y su incidencia en el proceso de aculturación

En primer lugar, como habíamos previsto en nuestros presupuestos teóricos, los componentes de la actitud prejuiciosa (cognitivo, afectivo y conativo) aparecen positivamente relacionados en todos los grupos del estudio, de manera que a peor opinión de los grupos de autóctonos acerca del exogrupo inmigrante, más emociones negativas se experimentan hacia él y mayor distancia social se prefiere mantener con él.

En segundo lugar, hemos de destacar que el origen etnocultural del grupo ante el que se sitúan los autóctonos es determinante e incide de manera diferente en los tres componentes del prejuicio. Los valores de prejuicio de los autóctonos son mayores hacia el grupo de rumanos que hacia el de ecuatorianos, tanto en el componente de emociones negativas (afectivo) como en el de distancia social (conativo). Sin embargo, la opinión que tienen del exogrupo rumano es más positiva que la que presentan del colectivo de ecuatoriano (componente cognitivo).

De manera global, podemos decir que hay una actitud más prejuiciosa del grupo autóctono que evalúa a rumanos que del que evalúa a ecuatorianos y,

en consecuencia, prefieren tener mayor distancia social con aquéllos que con éstos. Al mismo tiempo es preciso destacar que las puntuaciones de los diferentes componentes del prejuicio son moderadas, superándose la puntuación intermedia de la escala –y muy ligeramente- solo para el caso de la opinión que el grupo de autóctonos tiene de los ecuatorianos como exogrupo (componente cognitivo del prejuicio). Esto significa que los niveles de prejuicio en los dos grupos de autóctonos son bajos o moderados hacia ambos grupos de inmigrantes.

Las preferencias que los autóctonos tienen sobre las opciones de aculturación de los inmigrantes rumanos se relacionan con los componentes cognitivo y de intención de conducta de su actitud prejuiciosa, mientras que para los inmigrantes ecuatorianos estas preferencias de los autóctonos se relacionan con los tres componentes. Los niveles altos de prejuicio hacia los rumanos se relacionan con un deseo de «segregación» de éstos, y los bajos con una preferencia por la «integración» (y en algunos casos por la «asimilación»). Sin embargo, en el caso del prejuicio hacia los ecuatorianos, los niveles altos se relacionan con una preferencia por la «asimilación» de estos inmigrantes mientras que los niveles bajos se relacionan con el deseo de «integración» de este colectivo.

También podemos concluir de nuestros resultados que el prejuicio no es un componente exclusivo de los grupos mayoritarios, sino que aparece igualmente entre las minorías que interactúan con aquéllos, lo que ocurre es que las estrategias que se derivan o correlacionan con el mismo son diferentes. También habría que resaltar que el prejuicio, en unos y otros, no cuenta con el mismo juego de fuerzas, o si se prefiere, con el mismo poder para que una creencia o emoción termine apareciendo en la conducta.

Si comparamos a cada uno de los grupos de inmigrantes con los autóctonos que los evalúan encontramos que no tienen el mismo peso los diferentes componentes del prejuicio, y que varía la puntuación de cada uno de éstos en función del origen etnocultural de los inmigrantes. Así, el grupo de autóctonos experimenta un mayor prejuicio hacia los inmigrantes rumanos en los tres componentes (opinión del exogrupo, emociones negativas y distancia social), que el que este grupo de inmigrantes manifiesta hacia la sociedad receptora. Por su parte, el grupo de autóctonos que evalúa al colectivo de inmigrantes ecuatorianos, en relación con el de estos mismos inmigrantes, también muestra una opinión más negativa, pero su puntuación en emociones es menor. En la escala de distancia social no hay diferencias entre ambos grupos.

Ahora bien, los indicadores de prejuicio ¿pueden llevarnos a predecir las preferencias adaptativas de aculturación? La primera constatación que se desprende de los resultados obtenidos es que los tres componentes del prejuicio no tienen la misma capacidad predictiva para todos los grupos estudiados.

Así, hemos constatado que en las actitudes generales de aculturación de los autóctonos que toman de referencia a los inmigrantes rumanos influye, de manera decisiva, la opinión que se tiene de ellos (componente cognitivo) y la distancia social que se prefiere mantener con ellos (componente conativo), pero no las emociones negativas que les produce este grupo (componente afectivo). Mientras que, en el caso del grupo de autóctonos que evalúa a ecuatorianos son el componente afectivo y la distancia social los que tienen un peso decisivo, pero no la opinión hacia el exogrupo.

Los diferentes componentes del prejuicio también tienen incidencia predictora en las actitudes generales de aculturación para el grupo de inmigrantes rumanos, pero no así para el de ecuatorianos. En el caso de los rumanos, las altas puntuaciones en las escalas de prejuicio, en sus tres componentes, están relacionadas con la preferencia por la actitud de «separación», en tanto que las bajas se relacionan con la de «integración» o «asimilación» para el caso de la distancia social (componente conativo). Para el grupo de inmigrantes ecuatorianos la actitud de «separación», es decir, su deseo de mantener sus costumbres y no adquirir las de la sociedad autóctona, se corresponde con una peor opinión de los españoles (componente cognitivo), en tanto que, cuanto mejor es ésta más aparece la actitud de «integración». La relación existente entre el prejuicio y las estrategias de aculturación que se está desarrollando es similar, para ambos grupos, a la que muestran en actitudes.

Centrándonos en la investigación actual podemos afirmar, por tanto, que los mismos componentes del prejuicio tienen incidencia en las opciones de aculturación que se prefieren, se perciben por parte de los autóctonos o se desarrollan por estos grupos de inmigrantes. Las divergencias aparecen porque no tienen la misma importancia cada uno de estos componentes del prejuicio para los grupos estudiados.

Así, independientemente de cuáles sean los componentes del prejuicio y su intensidad en cada uno de los grupos, los resultados obtenidos muestran que el prejuicio es un «actor» que está presente, y juega un papel importante, en las percepciones e interacciones que se producen entre las poblaciones de inmigrantes y la sociedad receptora que han sido estudiadas. Por último, que-

remos destacar que los niveles de prejuicio manifestados por los dos grupos de inmigrantes hacia los autóctonos son significativamente más bajos que los encontrados en las muestras de autóctonos hacia estos colectivos, tanto en los tres componentes aislados como en el prejuicio total.

Resultados muy similares a estos encontramos en el estudio con magrebíes y subsaharianos realizado en el contexto de la provincia de Almería. En aquel estudio el prejuicio resultó ser la variable psicosocial más determinante en las actitudes de aculturación. Para los grupos de autóctonos, las altas puntuaciones en prejuicio (manifiesto o sutil) presentaban una relación con el deseo de «excluir» o de «segregar» a los inmigrantes, las bajas puntuaciones con el de «integrarlos» o «asimilarlos». Asimismo, los inmigrantes que expresaban un mayor rechazo a la intimidad con la sociedad de acogida (un componente del prejuicio manifiesto) y experimentaban más emociones negativas sutiles (un componente del prejuicio sutil) eran quienes expresaban su preferencia por la «marginación» y la «separación».

Hay cierto paralelismo entre ambos estudios en la manera en que los grupos de autóctonos se sitúan ante los diferentes grupos de inmigrantes, y a la inversa. Así, si en el primer estudio era el grupo de magrebíes el que recibía una peor valoración, mayor percepción de distancia cultural y puntuaciones más altas de prejuicio por parte de su grupo de autóctonos de referencia, frente al grupo de subsaharianos, que eran percibidos de manera más cercana y con menor prejuicio, la evaluación que realizaban estos grupos de la sociedad autóctona era justamente la contraria. Los magrebíes se percibían más cercanos a los españoles y puntuaban más bajo en todas las escalas de prejuicio que el grupo de subsaharianos. En la presente investigación son los ecuatorianos quienes son percibidos de manera más positiva, en dos de los tres componentes del prejuicio, mientras que desde los resultados de los dos grupos de inmigrantes ocurre justamente lo contrario: es el grupo de rumanos –el que es percibido con mayor grado de prejuicio por el grupo de autóctonos–, el que muestra un menor prejuicio hacia la sociedad española. Por tanto, puede decirse, que en ambas investigaciones se encuentra una asimetría importante en la valoración recíproca de los autóctonos y los inmigrantes.

Otras variables relacionadas con el proceso de aculturación

Por lo general, se han detectado diferencias entre inmigrantes y autóctonos en cada una de las variables psicosociales incluidas en la investigación (sesgo, identificación endogrupal, contacto y naturaleza del mismo, similitud endo-

exogrupal percibida, discriminación percibida, etc.), y también en la mayoría de los casos entre los dos colectivos de inmigrantes encuestados y entre las dos muestras de autóctonos que los evaluaban. Asimismo, y en general, hemos encontrado relaciones consistentes entre cada una de estas variables y las opciones de aculturación preferida por parte de los cuatro grupos.

El patrón que presentan las distintas variables no permite una conclusión general en ninguno de los grupos del estudio sobre la mejor o peor valoración de un grupo sobre otro, al menos en el caso de las muestras de autóctonos. Los resultados muestran que en unas variables los autóctonos evalúan mejor a los inmigrantes de origen rumano que a los de origen ecuatoriano, pero en otras ocurre todo lo contrario. En concreto, los autóctonos que evalúan a rumanos, en comparación con los que evalúan a ecuatorianos, tienen más *contacto* con rumanos, pero lo consideran menos «agradable» (*naturaleza del contacto*), se perciben *más parecidos* a los rumanos en distintos ámbitos (menos en el ámbito religioso) y presentan más *sesgo exogrupal* (es decir, favorecen más a los rumanos que a los ecuatorianos en la comparación con españoles). Sin embargo, desearían mantener más *distancia social* con rumanos y experimentan más *emociones negativas* (sutiles y antiguas) hacia ellos. Además, presentan una *identificación endogrupal* mayor (se sienten más españoles y más orgullosos de serlo) cuando evalúan a rumanos que a ecuatorianos, lo cual puede indicar una mayor percepción de amenaza en la comparación. En definitiva, aunque hay dos componentes del prejuicio (emocional y conativo) que parecen ser más negativos en los autóctonos que opinan sobre rumanos, el resto de las variables no permite concluir de forma rotunda que sea éste el grupo peor valorado en comparación con ecuatorianos. Apoyando esta afirmación, en el resto de las variables (*sesgo total*, *sesgo endogrupal*, *emociones positivas* y *discriminación percibida*) no hay diferencias en la opinión de los autóctonos sobre uno u otro grupo inmigrante.

Los dos colectivos de inmigrantes, por su parte, obtienen resultados similares en algunas de las variables, como el *grado de contacto* con autóctonos, las *emociones positivas* que experimentan hacia ellos o la *discriminación total percibida* por parte de la sociedad de acogida hacia los inmigrantes. No obstante, se diferencian en la mayoría de ellas. Concretamente, los rumanos, en comparación con los ecuatorianos, presentan más *sesgo* (en sus tres medidas: *total*, *endogrupal* y *exogrupal*) —es decir, favorecen más a su grupo en distintos aspectos en la comparación con los españoles, pero también fa-

vorecen más a los españoles, comparados con los ecuatorianos), consideran que el *contacto* con los españoles ha sido más «agradable», experimentan menos *emociones* negativas (sutiles y antiguas) hacia los españoles, se perciben *más parecidos* a los españoles en diferentes ámbitos (excepto el religioso) y su *opinión sobre los españoles* era mejor antes y después de emigrar. No obstante, preferirían mantener más *distancia social* con los españoles (relaciones menos estrechas) y presentan una menor *identificación endogrupal* (se sienten menos pertenecientes a su endogrupo y menos orgullosos de serlo), que los ecuatorianos. Por tanto, aunque hay dos componentes del prejuicio (cognitivo y conativo) que parecen ser más negativos en los rumanos que en los ecuatorianos, también encontramos variables que funcionan en sentido inverso, por lo que tampoco en los inmigrantes podríamos afirmar de forma clara, basándonos en los resultados obtenidos en el estudio, que los rumanos o los ecuatorianos tienen una peor o mejor opinión/valoración de los españoles en todas las variables del estudio.

Cada una de estas variables está relacionada de forma individual con las actitudes de aculturación preferidas por parte de autóctonos y de inmigrantes en la nueva sociedad de acogida. El patrón de resultados se sitúa entre la preferencia por la «segregación/separación» o por la «integración/asimilación», dependiendo de que las puntuaciones sean altas/bajas en las distintas variables. Así, por ejemplo, las personas (inmigrantes o autóctonas) que favorecen mucho a su grupo en la comparación con el exogrupo, que manifiestan una actitud negativa o prejuiciosa hacia el exogrupo, o que perciben una alta discriminación hacia los inmigrantes, suelen preferir la «separación/segregación» como opción aculturativa de los inmigrantes en la sociedad de acogida. Y a la inversa, las personas que puntúan bajo en esas variables prefieren la «integración» (y en algunos casos la «asimilación») de los inmigrantes. Asimismo, los autóctonos o inmigrantes que tienen un mayor contacto con el exogrupo y/o de naturaleza más agradable, o que se perciben más similares al exogrupo, suelen optar por la «integración» o «asimilación», frente a la «separación/segregación» de los que puntúan bajo en esas variables.

Por tanto, estos resultados nos permiten confirmar que existen determinadas variables psicosociales que afectan al modo en que los distintos grupos –dominantes y subordinados– conciben el proceso de aculturación de los grupos subordinados. Asimismo, nuestra investigación muestra que las variables que predicen la preferencia por una u otra actitud de aculturación son

diferentes en función de los grupos considerados. Concretamente, para los inmigrantes rumanos son el *orgullo de pertenencia al endogrupo*, la *percepción de similitud endo-exogrupal*, la *distancia social preferida con españoles*, el *sesgo endo-exogrupal* y la *intensidad de identificación con el endogrupo*. Para los ecuatorianos no se encontraron variables que permitieran predecir la preferencia de este grupo por una determinada actitud de aculturación. Si nos centramos en la preferencia que manifiestan los autóctonos por las actitudes de aculturación que deberían adoptar los inmigrantes, el *sesgo endo-exogrupal* es la variable que mejor discrimina entre las distintas actitudes cuando se considera al exogrupo de rumanos, mientras que cuando el grupo evaluado es el de inmigrantes ecuatorianos la *naturaleza del contacto* es la única variable que discrimina. Parece por tanto que, excepto en el caso de los inmigrantes rumanos, en el resto de los grupos, las actitudes de aculturación se ven influidas por muy pocas variables (o por ninguna en los ecuatorianos). Los resultados del análisis discriminante muestran también que la actitud de aculturación que permite discriminar mejor es la de «segregación/separación» frente a la de «integración» (y en algunos casos la de «asimilación»), es decir, algo similar a lo encontrado en el análisis individual de cada variable en relación con las actitudes de aculturación.

Variables sociodemográficas y su relación con el proceso de aculturación

A diferencia de las variables psicosociales incluidas en la investigación, las variables sociodemográficas consideradas no parecen estar relacionadas con la actitud de aculturación general, o por la preferencia que autóctonos e inmigrantes tienen sobre cómo debe llevarse a cabo el proceso de aculturación de estos últimos.

En primer lugar hemos de señalar que no hemos encontrado diferencias significativas en función de la variable de *sexo* en la manera en que los cuatro grupos estudiados afrontan o perciben el proceso de aculturación. En segundo lugar, únicamente la *edad*, el nivel de estudios y la práctica religiosa han mostrado resultados significativos en su relación con las opciones preferidas de aculturación (y casi exclusivamente en el grupo de inmigrantes rumanos o en el de los autóctonos que los evalúan).

Así, respecto a la *edad*, los resultados muestran que las personas jóvenes (sólo de los grupos AR e IR) perciben y/o prefieren en mayor medida la «asimilación» del colectivo rumano, mientras que las de más edad optan y

prefieren la «separación/segregación». Asimismo, son los inmigrantes rumanos con nivel de estudios medio o alto quienes presentan, en mayor medida, actitudes de «integración», al contrario de lo que sucede con la «asimilación» o la «separación». Esto implica que un mayor nivel de estudios favorece actitudes de «integración» entre el colectivo rumano. Finalmente, la variable de *práctica religiosa* alcanza resultados destacables también en el caso de las actitudes de los inmigrantes rumanos. Es decir, la mayor *práctica religiosa* está relacionada con una actitud de aculturación más proclive hacia la «integración».

A MODO DE CONCLUSIÓN

Nos resultan especialmente elocuentes las palabras de un alcalde almeriense: «*A las siete de la mañana, todos los inmigrantes son pocos; a las siete de la tarde, todos sobran*» (de Lucas, 2001, p.5). Esta afirmación, más allá de la intención y del contexto en el que se pronunciaba, nos parece que retrata muy bien esta clara división en estrategias y actitudes de aculturación que los resultados obtenidos nos muestran. Son los ámbitos del trabajo, de la actividad económica, donde hay intereses y necesidades comunes, donde la «integración» y la «asimilación» aparecen como posibles o, al menos, como actitudes deseables. Sin embargo, «*las siete de la tarde*», ponen de relieve la existencia de esa barrera simbólica que hace referencia a la esfera privada, a la manera de entender y vivir la familia, a los elementos culturales propios, a los valores no compartidos o en conflicto, a las diferencias religiosas o al lugar que se le da a la religión en la vida.

Son todos estos contenidos, que muestran formas de pensar y habitar el mundo de manera diferente, los que parece que no han encontrado un interés mutuo, o una posibilidad para ser negociados, los que terminan fraguando la importante fractura entre inmigrantes y sociedad autóctona, que refleja la estrategia, y más aún, la actitud de «separación», en la que se sitúan tanto inmigrantes rumanos como ecuatorianos, en todos estos ámbitos del núcleo duro de la cultura.

La sociedad autóctona, representada por estos dos grupos estudiados, parece prever los importantes riesgos que supone una sociedad «separada» o «segregada», de ahí que sus actitudes apunten en la dirección de la «inte-

gración» como la vía deseable. Pero evidentemente la modificación de las actuales posiciones en el tablero de las relaciones intergrupales no puede esperarse de la mera «deseabilidad», por importante que sea que ésta venga, precisamente, de la parte más numerosa y con más poder en la interacción.

Para que pudiera superarse esa distancia entre los grupos estudiados, que muestran las estrategias, y que confrontan a las actitudes, entendemos que sería necesaria una compleja y decidida actuación tendente a modificar las posibles zonas de discriminación o de conflictividad que, si bien se sitúan, según los datos obtenidos, principalmente en ámbitos como la vivienda o el trabajo, terminan afectando a todas las dimensiones de la percepción e interacción grupal.

Por otra parte, y apoyándonos en los datos esperanzadores que muestran la evolución de la valoración del exogrupo para los grupos de inmigrantes, con el transcurso de su tiempo en España –recordemos que los inmigrantes rumanos y ecuatorianos manifiestan tener en la actualidad una mejor opinión de la sociedad autóctona que cuando llegaron–, entendemos que emprender acciones encaminadas a facilitar una mejor, y más intensa, relación entre los miembros de los diferentes grupos podría llevar a un mejor conocimiento y estima por los valores del exogrupo, al tiempo que prevemos que reduciría, al menos en parte, la dimensión y la influencia de los diferentes componentes del prejuicio.

De cualquier manera, la reducción del prejuicio debe convertirse en un objetivo básico para cualquier política que pretenda alinearse con las actitudes de «integración» que son preferidas por los dos grupos de autóctonos estudiados porque, como anteriormente señalamos, los resultados nos indican que los niveles más altos de prejuicio están asociados a la actitud de «segregación», para los rumanos, y a la de «asimilación», para los ecuatorianos, en tanto que los más bajos son los de aquellos que apuestan claramente por la «integración» de ambos colectivos. Si observamos los resultados de los inmigrantes rumanos veremos que sus opciones adaptativas, en función de sus puntuaciones altas o bajas en las escalas de prejuicio, son similares. Las altas coinciden con la actitud de «separación» y las bajas con la de «integración».

El hecho de que los inmigrantes ecuatorianos compartan la misma lengua y la misma religión mayoritaria que la sociedad receptora, y sin embargo, manifiesten en sus estrategias y actitudes una clara opción de «separación» en un ámbito clave como el *social*, frente a los rumanos que ni hablan la misma lengua ni comparten la misma estructura eclesial, pero que

realizan y desean una estrategia de «integración», nos está indicando que las barreras que existen entre la sociedad de acogida y estos grupos inmigrados no son meramente instrumentales, sino que tienen sus raíces en razones mucho más profundas; y que, en el caso del grupo de ecuatorianos, bien podrían estar ligadas a esas altas puntuaciones que obtienen en la escala de emociones negativas hacia los españoles, o dicho de otra forma, en la baja estima que tienen hacia la sociedad española.

Pero no necesariamente es la imagen negativa o prejuiciosa hacia los otros la que ha de llevar a desarrollar estrategias y apostar por actitudes de «separación». La «separación» puede, sin más, reflejar la conformidad con la identidad de la que se forma parte y que no desaparece, por extraño y distante que sea el mundo al que se llega, en el entorno social y cultural en el que coyunturalmente se vive. En algunos casos puede convertirse en una reacción frente al poder o el rechazo percibido por parte del exogrupo, pero lo más común, y hasta puede que saludable, es que cada colectivo social afirme su cultura frente a otras que descubre simplemente como extrañas, diferentes a la propia.

La «separación», vista desde esta perspectiva última, que no deja de ser sin más una hipótesis explicativa, entre otras posibles, vendría a reforzar la idea de que todos los grupos humanos, precisamente para poder serlo, participan, en mayor o menor medida, de cierto etnocentrismo cultural; necesitan creer y sentir que su manera de habitar el mundo es la mejor de las posibles. En este sentido, desde la perspectiva de la sociedad receptora, puede suceder que a partir del presupuesto de su situación de superioridad económica se caiga en la inferencia ideológica de entender que es superior en todos los sentidos, y de ahí que viva con perplejidad que estos grupos minoritarios de inmigrantes, procedentes de países más pobres, no se identifiquen totalmente con el mundo desarrollado que les recibe.

Desde el otro lado, el de las minorías, la reacción dominante parece ser bien diferente. Se acepta la superioridad del exogrupo, pero de manera discriminada, no genérica, es decir, en aquellos ámbitos en los que la sociedad a la que llegan tiene demostrada su mejor efectividad: la creación de la riqueza, la organización laboral, los medios de comercialización y de intercambio económico, los sistemas de gestión política y de protección social. En todos estos campos las opciones adaptativas son claras y se desarrollan en la horquilla que va de la «asimilación» a la «integración». Mientras que en el resto de los ámbitos no parece que estén dispuestos a desprenderse o

a sustituir sus valores, y canjearlos por los de la sociedad que les recibe. Si fuera cierta esta hipótesis, podríamos concluir que la inferioridad material relativa que perciben los inmigrantes, en su relación con la sociedad a la que han emigrado, no se corresponde con una percepción de pobreza simbólica, cultural y de valores.

Esta nueva perspectiva, en la que cada uno de los grupos en contacto, en un mismo contexto, manifiesta su originalidad y se presenta ante el resto de grupos poniendo en valor, protegiendo y ofreciendo, aquello que los diferencia, es la que puede resituar a todos y cada uno ante el conjunto, no con una actitud de complejo o de riesgo, sino como quien llega a una magistral área de intercambio de diferentes maneras de ejercer el oficio de vivir, que pueden ser de extraordinaria riqueza para revisar o reafirmar los propios valores y contenidos culturales. Vistas así las cosas, sería demasiado pobre que la sociedad receptora se conformase con quedarse, exclusivamente, con lo que pueden ofrecer las manos de los trabajadores y trabajadoras que hoy cultivan sus campos o cuidan de ancianos y niños; como para las personas inmigradas, entendemos se queda demasiado corto el mero salario, por justo que sea, si no son capaces, unos y otros, de compartir el valor añadido que entraña la convivencia entre personas y pueblos diferentes para crear nuevas y mejores formas de vida.

- ALLPORT, G.W. (1954). *The Nature of Prejudice*. Cambridge: Addison-Wesley.
- AMIR, Y. (1969). Contact hypothesis in ethnic relations. *Psychological Bulletin*, 71, 319-342.
- AMIR, Y. (1976). The role of intergroup contact in change of prejudice and ethnic relations. En P.A. Katz (ed.), *Towards the elimination of racism* (pp.245-308). Nueva York: Pergamon.
- ASHMORE, R. (1970). The problem of the intergroup prejudice. En B. Collins (ed.), *Social Psychology*. Reading: Addison-Wesley.
- ASHMORE, R.D. Y DEL BOCA, F.K. (1981). Conceptual approaches to stereotypes and stereotyping. En D. Hamilton (ed.), *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior*. Hillsdale: Erlbaum.
- AZURMENDI, M.J. y BOURHIS, R.Y. (1998). Presentación del proyecto de investigación «ICYLCABE-1996»: identidades culturales y lingüísticas en las comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España. *Revista de Psicología Social*, 13(3), 547-558.
- AZURMENDI, M.J., BOURHIS, R.Y., ROS, M. Y GARCÍA, I. (1998). Identidad etnolingüística y construcción de ciudadanía en las Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España. *Revista de Psicología Social*, 13(3), 559-589.
- BASABE, N. Y DE LUCA, S. (2004). Transculturación e identidad etno-cultural: inmigración extra-comunitaria en el País vasco. *Inguruak. Revista Vasca de Sociología*, 38, 157-183.
- BASABE, N. Y PÁEZ, D. (2004). Procesos generales de aculturación y el caso del País Vasco. *Inguruak. Revista Vasca de Sociología*, 38, 41-67.
- BASABE, N., ZLOBINA, A. Y PÁEZ, D. (2004). *Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco*. Cuadernos Sociológicos Vascos, nº15. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

- BASABE, N., ZLOBINA, A., PÁEZ, D., DE LUCA, S., GONZÁLEZ, J.L. Y UBILLOS, S. (2005). Cambio de valores. Choque cultural e inmigración. En J. Romay y R. García-Mira (Eds.), *Psicología social y problemas sociales* (vol.2.: Psicología política, cultura, inmigración y comunicación social) (pp.233-238). Madrid: Biblioteca Nueva.
- BERRY, J.W. (1990). Psychology of Acculturation. En J. Berman (Ed.), *Cross-cultural perspectives: Nebraska symposium on motivation*, (pp.457-488). Lincoln: University of Nebraska Press.
- BERRY, J.W. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46(1), 5-61.
- BERRY, J.W. (2001). A psychology of immigration. *Journal of Social Issues*, 57(3), 615-631.
- BERRY, J.W. (2003). Conceptual approaches to acculturation. En K.M. Chun, P.B. Organista y G. Marín (Eds.), *Acculturation. Advances in theory, measurement, and applied research* (pp. 17-37). Washington, DC: American Psychological Association.
- BERRY, J.W. Y SAM, D.L. (1997). Acculturation and adaptation. En J.W. Berry, M.H. Segall, & C. Kagitcibasi (Eds.), *Handbook of Cross-Cultural Psychology*, (2ª ed.), Vol. 3, *Social behaviour and applications*. (pp. 291-326). Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- BERRY, J.W. Y KALIN, R. (1995). Multicultural and ethnic attitudes in Canada: An overview of the 1991 National Survey. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 27, 301-320.
- BERRY, J.W., KIM, U., POWER, S., YOUNG, M., Y BUJAKI, M. (1989). Acculturation attitudes in plural societies. *Applied Psychology*, 38, 185-206.
- BODENHAUSEN, G.V. (1993). Emotions, arousal and stereotypic judgments: A heuristic model of affect and stereotyping. En D.M. Mackie y D.L. Hamilton (Eds.), *Affect, Cognition and Stereotyping*. San Diego: Academic Press.
- BOGARDUS, E.S. (1927). Race friendliness and social distance. *Journal of Applied Sociology*, 11, 272-287.
- BOURHIS, R.Y. y GAGNON, A. (1994). Préjugés, discrimination et relations intergroupes. En R.J. Vallerand (ed.), *Les Fondements de la Psychologie Sociale* (pp. 707-773). Boucherville, Québec: Gaetan Morin.
- BOURHIS, R.Y., GAGNON, A. Y MOÏSE, I.C. (1996). Discriminación y relaciones intergrupales. En R.Y. Bourhis y J. Ph. Leyens (Eds.), *Estereotipos, discriminación y relaciones intergrupales* (pp. 139-169). Madrid: McGraw-Hill.
- BOURHIS, R.Y. y GUIMOND, S. (1992). La psychologie sociale des préjugés et de la discrimination entre groupes sociaux. *Revue Québécoise de Psychologie*, 13, 59-62.

- BOURHIS, R.Y., MOÏSE, L.C., PERREAULT, S. y SENÉCAL, S. (1997). Towards an Interactive Acculturation Model: A Social Psychological Approach. *International Journal of Psychology*, 32(6), 369-386.
- BRECKLER, S.J. (1984). Empirical validation of affect, behaviour, and cognition as distinct components of attitude. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47(6), 1191-1205.
- BREWER, M.B. (1979). The role of ethnocentrism in intergroup conflict. En W.G. Austin y S. Worchel (Eds.), *The Social Psychology of Intergroup Relations* (pp. 71-84). Monterey, CA: Brooks/Cole.
- BREWER, M.B. (1991). The social self: On being the same and different at the same time. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 475-482.
- BREWER, M.B. (1999). The psychology of prejudice: Ingroup love or outgroup hate? *Journal of Social Issues*, 55(3), 429-444.
- BRIGHAM, J.C. (1993). Collage students' racial attitudes. *Journal of Applied Social Psychology*, 23, 1933-1967.
- BROWN, R.J. (1984). The role of similarity in intergroup relations. En H. Tajfel (ed.), *The Social Dimension* (vol.2). Cambridge: Cambridge University Press.
- CAMPANI, G. y CATANI, M. (1985). Les réseaux associatifs italiens en France et les jeunes. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 1, 143-160.
- COOK, S.W. (1984). Cooperative interaction in multiethnic contexts. En N. Miller y M.B. Brewer (Eds.), *Groups in contact: The psychology of desegregation* (pp. 291-302). Orlando: Academic Press.
- CROCKER, J. y MAJOR, B. (1994). Reactions to stigma: The moderating role of justifications. En M.P. Zanna y J.M. Olson (Eds.), *The Handbook of Social Psychology* (4ª ed., pp. 504-553). Nueva York: McGraw-Hill.
- DE LUCAS, J. (2001). *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, nº.4.
- DEVINE, P.G. (1995). Prejudice and out-group perception. En A. Tesser, *Advances Social Psychology* (pp. 467-524). Nueva York: McGraw-Hill.
- DUBET, F. (1989). *Immigrations: où en sommes nous? Un bilan des connaissances*. Paris: la Documentation Française.
- DUCKITT, J. (1992). Psychology and Prejudice. A historical analysis and integrative framework. *American Psychologist*, 47(10), 1182-1193.

- EAGLY, A.H. y CHAIKEN, S. (1993). *The Psychology of Attitudes*. CA: Harcourt Brace Jovanovich.
- ELLEMERS, N., VAN KNIPPENBERG, A., DE VRIES, N., y WILKE, H. (1988). Social identification and permeability of group boundaries. *European Journal of Social Psychology*, 18, 497-513.
- FAZIO, R.H. (1989). On the power and functionality of attitudes: The role of attitude accessibility. En A.R. Pratkanis, S.J. Breckler y A.G. Greenwald (Eds.), *Attitude structure and function* (pp. 153-179). Hillsdale: L. Erlbaum.
- FORSYTH, D.R. (1999). *Group Dynamics*. Belmont: Wadsworth Publishing Company.
- GAERTNER, S. L. y DOVIDIO, J. F. (1986). The aversive form of racism. En J.F. Dovidio y S.L. Gaertner (Eds.), *Prejudice, Discrimination and Racism* (pp. 61-89). San Diego: Academic Press.
- GARCÍA, M.C. (2006). *El prejuicio y su relación con el proceso de aculturación de los inmigrantes magrebíes*. Tesis doctoral: Universidad de Almería.
- GILES, H. y POWESLAND, P.F. (1975). *Speech style and social evaluation*. Londres: Academic.
- GÓMEZ-BERROCAL, C. y MOYA, M. (1999). El prejuicio hacia los gitanos: características diferenciales. *Revista de Psicología Social*, 14(1), 15-40.
- GÓMEZ-BERROCAL, C. y NAVAS, M. (2000). Predictores del prejuicio manifiesto y sutil hacia los gitanos. *Revista de Psicología Social*, 15 (1), 3-30.
- GORDON, M.M. (1964). *Assimilation in American life*. Nueva York: Oxford University Press.
- GRAVES, T. (1967). Psychological acculturation in a tri-ethnic community. *South-Western Journal of Anthropology*, 23, 337-350.
- HAGENDOORN, L. (1993). Ethnic categorization and outgroup exclusion: Cultural values and social stereotypes in the construction of ethnic hierarchies. *Ethnic and Racial Studies*, 16, 1, 26-51.
- HARDING, J., KUTNER, B. PROSHANSKY, H. y CHEIN, I. (1969). Prejudice and ethnic relations. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds.), *Handbook of Social Psychology* (vol.5, 2ªed., pp.1-76). Reading: Addison Wesley.
- HEWSTONE, M. y BROWN, R.J. (Eds.) (1986). *Contact and Conflict in Intergroup Encounters*. Oxford: Blackwell.

HEWSTONE, M., RUBIN, M. y WILLIS, H. (2002). Intergroup bias. *Annual Review of Psychology*, 53, 575-604.

HOGG, M.A. (1992). *The Social Psychology of Groups Cohesiveness: From Atraccion to Social Identity*. Nueva York: Harvester Wheatsheaf.

HORENCZYK, G. (1996). Migrant identities in conflict: Acculturation attitudes and perceived acculturation ideologies. En G.M. Breakwell, E. Lyons *et al.* (Eds.), *Changing European identities: Social psychological analyses of social change* (pp. 241-250). Oxford: Butterworth-Heinemann.

HUICI, C. y GÓMEZ-BERROCAL, C. (2004). Las relaciones intergrupales. En C. Huici y J.F. Morales (Dir.), *Psicología de Grupos I. Estructura y Procesos* (pp. 369-407). Madrid: UNED.

JOHNSON, J.D. y LECCHI, L. (2003). Assessing anti-white attitudes and predicting perceived racism: The Johnson-Lecci Scale. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29(3), 299-312. (5)

JUDD, C.M., PARK, B., RYAN, C.S., BRAUER, M., y KRAUS, S. (1995). Stereotypes and ethnocentrism: diverging interethnic perceptions of African American and White American youth. *Journal of Personality and Social Psychology*, vol 69, n°3, 460-481.

KALIN, R. y BERRY, J.W. (1994). Multicultural and ethnic attitudes. En J.W. Berry y J. Laponce (Eds.), *Ethnicity and Culture in Canada: The Research Landscape* (pp. 293-321). Toronto: University of Toronto Press.

KOSIC, A. (2002). Acculturation attitudes, need for cognitive closure, and adaptation of immigrants. *The Journal of Social Psychology*, 142(2), 179-201.

KRISHNAN, A. y BERRY, J.W. (1992). Acculturative stress and acculturation attitudes among Indian immigrants to the United States. *Psychology and Developing Societies*, 4(2), 187-212.

LALONDE, R.N., y CAMERON, J.E. (1994). Behavioral responses to discrimination: a focus on action. En M.P. Zanna y J.M. Olson (Eds.), *The Psychology of Prejudice: The Ontario Symposium* (vol. 7, pp. 257-288). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

LEMAINE, G., y BEN BRIKA, J. (1989). Identity and physical appearance. Stability and desirability. *Revue internationale de Psychologie Sociale*, 2, 3, 325-338.

LEUNDA, J. (1996). Relaciones entre grupo social y sociedad. En Andalucía Acoge (Ed.), *El acercamiento al otro: formación de mediadores interculturales* (pp. 100-109). Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía.

- MARTÍNEZ, M.F., GARCÍA, M. y MAYA, I. (1999). El papel de los recursos sociales naturales en el proceso migratorio. *Intervención Psicosocial*, 8(2), 221-232.
- MARTÍNEZ, M.F., GARCÍA, M. y MAYA, I. (2001a). Una tipología analítica de las redes de apoyo social de los inmigrantes africanos en Andalucía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 95, 99-125.
- MARTÍNEZ, M.F., GARCÍA, M. y MAYA, I. (2001b). El efecto amortiguador del apoyo social sobre la depresión en un colectivo de inmigrantes. *Psicothema*, 13(4), 605-610.
- MARTÍNEZ, M.F., GARCÍA, M. y MAYA, I. (2002). Social support and locus of control as predictors of psychological well-being in Moroccan and Peruvian immigrant women in Spain. *International Journal of Intercultural Relations*, 26, 287-310.
- MARTÍNEZ, M.F., GARCÍA, M., MAYA, I., RODRÍGUEZ, S. y CHECA, F. (1996). *Africanos en Andalucía: necesidades y recursos*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- MCCONAHAY, J. B. (1986). Modern racism, ambivalence, and the Modern Racism Scale. En J. F. Dovidio y S.L. Gaertner (Eds.), *Prejudice, Discrimination and Racism*. San Diego: Academic Press.
- MOLERO, F. (2007a). El estudio del prejuicio en la Psicología Social: definición y causas. En J.F. Morales, M.C. Moya, E. Gaviria e I. Cuadrado (Coords.), *Psicología Social* (pp. 591-617). Madrid: McGraw-Hill.
- MOLERO, F. (2007b). Prejuicio y estigma: efectos y posibles soluciones. En J.F. Morales, M.C. Moya, E. Gaviria e I. Cuadrado (Coords.), *Psicología Social* (pp. 619-640). Madrid: McGraw-Hill.
- MOLERO, F., CUADRADO, I. y NAVAS, M. S. (2003). Las nuevas expresiones del prejuicio racial: aspectos teóricos y empíricos. En J.F. Morales y C. Huici (Dir.), *Estudios de Psicología Social*. (pp. 83-117). Madrid: UNED.
- MONTEITH, M.J., y SPICER, C.V. (2000). Contents and correlates of Whites' and Blacks' racial attitudes. *Journal of Experimental Social Psychology*, 36, 125-154.
- MONTERO, M. (1996). La identidad social negativa: un concepto en busca de teoría. En J.F. Morales, D. Páez. J-C. Deschamps y S. Worchel (Comps.), *Identidad Social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos* (pp. 395-415). Valencia: Promolibro.
- MULLEN, B., BROWN, R.J., y SMITH, C. (1992). Ingroup bias as a function of salience, relevance and status: An integration. *European Journal of Social Psychology*, 22, 103-122.

NAVAS, M.S. (1997). El prejuicio presenta un nuevo rostro: puntos de vista teóricos y líneas de investigación recientes sobre un problema familiar. *Revista de Psicología Social*, 12(2), 201-237.

NAVAS, M.S. (2008). La integración de los inmigrantes; un análisis desde el Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR). En J.F. Morales, C. Huici, A. Gómez y E. Gaviria (Coords.), *Método, Teoría e Investigación en Psicología Social* (pp. 465-485). Madrid: Pearson Prentice Hall.

NAVAS, M.S., GARCÍA, M.C., MOLERO, F. y CUADRADO, I. (2002). El prejuicio en la adolescencia: un análisis comparativo de las actitudes hacia inmigrantes africanos. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 12(3), 79-96.

NAVAS, M.S., GARCÍA, M.S., y ROJAS, A.J. (2006a). Acculturation strategies and attitudes of African immigrants in the South of Spain: Between reality and hope. *Cross Cultural Research*, 40, 4, 331-351.

NAVAS, M.S., GARCÍA, M.C., ROJAS, A.J., PUMARES, P. y CUADRADO, I. (2006b). Actitudes de aculturación y prejuicio: la perspectiva de autóctonos e inmigrantes. *Psicothema*, 18, 2, 187-193.

NAVAS, M., GARCÍA, M.C., SÁNCHEZ, J., ROJAS, A.J., PUMARES, P. y FERNÁNDEZ, J.S. (2005). Relative Acculturation Extended Model (RAEM): New contributions with regard to the study of acculturation. *International Journal of Intercultural Relations*, 29, 21-37.

NAVAS, M.S. y GÓMEZ-BERROCAL, C. (2001). La inmigración: algunos datos sobre el proceso de aculturación psicológica. En J.L. González (Coord.), *Sociedad y sucesos vitales extremos* (pp. 139-153). Burgos: Universidad de Burgos.

NAVAS, M.S., PUMARES, P., ROJAS, A.J., FERNÁNDEZ-PRADOS, J.S., SÁNCHEZ, J. y GARCÍA, M.C. (2002). Estrategias y actitudes de aculturación de la población autóctona hacia magrebíes y subsaharianos. En L. Serra (Coord.), *II Seminario sobre la investigación de la inmigración extranjera en Andalucía* (pp. 133-148). Sevilla: Dirección General de Políticas Migratorias. Consejería de Gobernación. Junta de Andalucía.

NAVAS, M., PUMARES, P., SÁNCHEZ-MIRANDA, J., GARCÍA, M.C., ROJAS, A.J., CUADRADO, I., ASENSIO, M. y FERNÁNDEZ-PRADOS, J.S. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Sevilla: Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Consejería de Gobernación. Junta de Andalucía.

- NAVAS, M.S., ROJAS, A.J., GARCÍA, M.C. y PUMARES, P. (2007). Acculturation strategies and attitudes according to the Relative Acculturation Extended Model (RAEM): The perspectives of natives versus immigrants. *International Journal of Intercultural Relations*, 31, 67-86.
- NAVAS, M.S., RUEDA, J. y GOMEZ, C. (1997). Inmigración y aculturación: el papel moderador del individualismo-colectivismo. Comunicación presentada en el VI Congreso Nacional de Psicología Social. San Sebastián, 20-30 de Septiembre y 1 de Octubre.
- NETO, F. (1993). Quelques contributions de la recherche psychologique a la compréhension du phénomène migratoire portugais. En M. Rey-Von Allmen (ed.), *Psychologie Clinique et Interrogations Culturelles*. París: L'Harmattan.
- NETO, F. (2002). Acculturation strategies among adolescents from immigrant families in Portugal. *International Journal of Intercultural Relations*, 26 (1), 17-38.
- NETO, F., BARROS, J. y SCHMITZ, P.G. (2005). Acculturation attitudes and adaptation among Portuguese immigrants in Germany. *Psychology and Developing Societies*, 17(1), 19-32.
- OAKES, P.J., HASLAM, A. y TURNER, J.C. (1994). *Stereotyping and Social Reality*. Oxford: Blackwell
- ORIOL, M. (1985). L'ordre des identités. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 1, 171-184.
- OYSERMAN, D. y SWIM, J.K. (2001). Stigma: An insider's view. *Journal of Social Issues*, 57, 1, 1-14.
- PÁEZ, D. y GONZÁLEZ, J.L. (1996). Cultura, representaciones sociales y adaptación: el caso de los inmigrantes latinoamericanos en el País Vasco/Norte de España. En A.M. Mamontoff (Ed.), *Représentations Sociales et Insertion Sociale*. Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan.
- PÁEZ, D., GONZÁLEZ, J.L. y AGUILERA, N. (2000). *Identidad cultural, aculturación y adaptación de los inmigrantes latinoamericanos en el País Vasco*. Getxo: Centro Cultural Chileno Pablo Neruda.
- PARTRIDGE, K. (1988). Acculturation attitudes and stress of Westerners living in Japan. En J.W. Berry y R.C. Annis (Eds.), *Ethnic Psychology: Research and practice with immigrants, refugees, native peoples, ethnic groups and sojourners* (pp. 105-113). Lisse, The Netherlands: Swets & Zeitlinger.

- PFAFFEROT, I. y BROWN, R. (2006). Acculturation preferences of majority and minority adolescents in Germany in the context of society and family. *International Journal and Intercultural Relations*, 30, 703-717.
- PÉREZ, J.A., FALOMIR, J.M., BÁGUENA, M.J. y MUGNY, G. (1993). El racismo: actitudes manifiestas y latentes. *Papeles del Psicólogo*, 57, 45-50.
- PETTIGREW, T.F. (1986). The intergroup contact hypothesis reconsidered. En M. Hewstone y R. Brown (Eds.), *Contact and Conflict in Intergroups Encounters* (pp. 69-195). Nueva York: Blackwell.
- PETTIGREW, T.F. y MEERTENS, R.W. (1995). Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25, 57-75.
- PHINNEY, J.S., HORENCZYK, G., LIEBKIND, K. y VEDDER, P. (2001). Ethnic identity, immigration, and well-being: An interactional perspective. *Journal of Social Issues*, 57(3), 493-510.
- PIONTKOWSKI, U. y FLORACK, A. (1995). Attitudes toward acculturation from the dominant group's point of view. Comunicación presentada al VI Congreso Europeo de Psicología. Atenas, julio.
- PIONTKOWSKI, U., FLORACK, A., HOELKER, P. y OBDZÁLEK, P. (2000). Predicting acculturation attitudes of dominant and non-dominant groups. *International Journal of Intercultural Relations*, 24, 1-26.
- PIONTKOWSKI, U., ROHMANN, A. y FLORACK, A. (2002). Concordance of acculturation attitudes and perceived threat. *Group Processes & Intergroup Relations*, 5(3), 221-232.
- PUMARES, P. (2005): Distribución territorial y movilidad interprovincial de la población marroquí en España. *Quaderni del Dipartimento per lo Studio delle Società Mediterranee*, 32, 203-230.
- PUMARES, P., GARCÍA, A. y ASENSIO, A. (2006). *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*. Colección Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, nº 10. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- PUMARES, P., NAVAS, M.S., GARCÍA, M.C., FERNÁNDEZ, J.S., SÁNCHEZ, J. y ROJAS, A.J. (2002a). *La integración del inmigrante en la sociedad andaluza*. Informe de Investigación, no publicado. Consejo Económico y Social de la Junta de Andalucía.
- PUMARES, P., NAVAS, M.S., ROJAS, A.J. y SÁNCHEZ-MIRANDA, J. (2002b). El Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR): un modelo para el estudio de las estra-

- tegas de aculturación de la población inmigrante. En F.J. García Castaño y C. Muriel (Eds.), *La inmigración en España. Contextos y alternativas* (Vol.2, pp. 159-167). Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales.
- PUMARES, P., NAVAS, M.S. y SÁNCHEZ, J. (Eds.) (2007). *Los agentes sociales ante la inmigración en Almería*. Almería: Editorial Universidad de Almería.
- QUILES, M.N. y LEYENS, J.Ph. (2003). El prejuicio desde el punto de vista de la víctima. En J.F. Morales y C. Huici (Dir.), *Estudios de Psicología Social*. (pp. 119-143). Madrid: UNED.
- REDFIELD, R., LINTON R. y HERSKOVITS M.J. (1936). Memorandum on the study of acculturation. *American Anthropologist*, 38, 149-152.
- ROCCAS, S., HORENCZYK, G. y SCHWARTZ, S.H. (2000). Acculturation discrepancies and well-being: The moderating role of conformity. *European Journal of Social Psychology*, 30, 323-334.
- RUEDA, J.F., y NAVAS, M. (1996). Hacia una evaluación de las nuevas formas del prejuicio racial: las actitudes sutiles del racismo. *Revista de Psicología Social*, 11 (2), 131-149.
- RUEDA, J. F., NAVAS, M. S. y GÓMEZ, C. (1995). Las nuevas expresiones del racismo: adaptación de una escala de prejuicio sutil. En J.C. Sánchez y A.M. Ullán (Comps.), *Procesos psicosociales básicos y grupales* (pp. 357-370). Salamanca: Eudema.
- SABATIER, C. y BERRY, J.W. (1996). Inmigración y aculturación. En R.Y. Bourhis y J-Ph. Leyens (Eds.), *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (pp. 217-239). Madrid: McGraw-Hill.
- SACHDEV, I. y BOURHIS, R.Y. (1987). Status differentials and intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 17, 277-293.
- SAM, D.L. (1995). Acculturation attitudes among young immigrants as a function of perceived parental attitudes to cultural change. *Journal of Early Adolescence*, 15, 238-258.
- SAM, D.L. y BERRY, J.W. (1995). Acculturative stress and young immigrants in Norway. *Scandinavian Journal of Psychology*, 36, 10-24.
- SEARS, D.O. y KINDER, D.R. (1971). Racial tensions and voting in Los Angeles. En W. Z. Hirsch (Ed.), *Los Angeles: Viability and Prospects for Metropolitan Leadership*. Nueva York: Praeger.
- SHELTON, J.N. (2000). A reconceptualization of how we study issues of racial prejudice. *Personality and Social Psychology Review*, 4(4), 374-390.

SHERIF, M. y SHERIF, C.W. (1953). *Groups in harmony and tension*. Nueva York: Harper and Brothers.

SMITH, E.R. (1993). Social identity and social emotions: Toward new conceptualizations of prejudice. En D.M. Mackie y D.L. Hamilton (Eds.), *Affect, Cognition and Sterotyping: Interactive processes in group perception* (pp. 297-315). Nueva York: Academic Press.

SMITH, E.R. (1999). Affective and cognitive implications of a group becoming part of the self: New models of prejudice and of the self-concept. En D. Abrams y M.A. Hogg (Eds.), *Social Identity and Social Cognition* (pp. 183-196). Oxford: Blackwell.

SWIM, J.K. y STANGOR, C. (Eds.) (1998). *Prejudice: The Target's Perspective*. San Diego, CA: Academic Press.

TAJFEL, H. (1972). La catégorization sociale. En S. Moscovici (ed.), *Introduction à la Psychologie Sociale* (pp. 272-302). Paris: Larousse, vol.1.

TAJFEL, H. (1978). *Differentiation between social groups: Studies in The Social Psychology of Intergroups Relations*. Londres: Academic Press.

TAJFEL, H., FLAMENT, C., BILLIG, M.G. y BUNDY, R.F. (1971). Social categorization and intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 1, 149-177.

TAJFEL, H. y TURNER, J.C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W.G. Austin y S. Worchel (Eds.), *The Social Psychology of Intergroup Relations* (pp. 33-47). Monterey: Brooks/Cole.

TAJFEL, H. y TURNER, J. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. En S. Worchel y W.G. Austin (Eds.), *Psychology of Intergroup Relations* (pp. 7-24). Chicago: Nelson Hall, 2º ed. (Existe versión castellana en J.F. Morales y C. Huici, Eds., 1989, *Lecturas de Psicología Social*, pp. 225-259. Madrid: UNED).

TAYLOR, D.M., WRIGTH, S.C. y PORTER, L.E. (1994). Dimensions of perceived discrimination. The personal/group discrimination discrepancy. En M.P. Zanna y J.M. Olson (Eds.), *The Psychology of Prejudice: The Ontario Symposium* (vol.7, pp. 233-255). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

TURNER, J.C. (1975). Social identity and social comparison: Some prospects for intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 5, 5-34.

TURNER, J.C., BROWN, R.J. y TAJFEL, H. (1979). Social comparison and group interest in ingroup favouritism. *European Journal of Social Psychology*, 9, 187-204.

- VAN DICK, R., WAGNER, U., ADAMS, C. y PETZEL, T. (1997). Attitudes toward acculturation: Initial evaluation of a questionnaire performed on six German samples. *Gruppendynamik*, 28, 83-92.
- VAN OUDENHOVEN, J.P. y EISSES, A.M. (1998). Integration and assimilation of Moroccan immigrants in Israel and the Netherlands. *International Journal of Intercultural Relations*, 22(3), 293-307.
- VINSONNEAU, G. y HINTON, O. (1994). Discrimination as a function of ethnic matching: An experimental study. *Changing European Identities: Social Psychology Analyses of Social Change*. Actes du Colloque sous le patronage de la Social Psychology European Research Institute, University of Surrey.
- WARD, C. (2001). The A, B, Cs of acculturation. En D. Matsumoto (Ed.), *The Handbook of Culture and Psychology* (pp. 411-445). Oxford: University Press.
- WILDER, D.A. (1984). Intergroup contact: the typical member and the exception to the rule. *Journal of Experimental Social Psychology*, 20, 177-194.
- ZICK, A., Wagner, U., van Dick, R. y Petzel, T. (2001). Acculturation and prejudice in Germany: Majority and minority perspectives. *Journal of Social Issues*, 57(3), 541-557.
- ZLOBINA, A. (2004). *Inmigración: aculturación, identidad y adaptación psicosocial*. Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA: REFERENCIAS DE LOS ANTECEDENTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS QUE FUNDAMENTAN EL MAAR

Sobre el concepto de aculturación

GRAVES, T. (1967). Psychological acculturation in a tri-ethnic community. *South-Western Journal of Anthropology*, 23, 337-350.

REDFIELD, R., LINTON R. y HERSKOVITS M.J. (1936). Memorandum on the study of acculturation. *American Anthropologist*, 38, 149-152.

HORENCZYK, G. (1996). Migrant identities in conflict: Acculturation attitudes and perceived acculturation ideologies. En G.M. Breakwell, E. Lyons *et al.* (Eds.), *Changing European identities: Social psychological analyses of social change* (pp. 241-250). Oxford: Butterworth-Heinemann.

KOSIC, A. (2002). Acculturation attitudes, need for cognitive closure, and adaptation of immigrants. *The Journal of Social Psychology*, 142(2), 179-201.

Modelo de Aculturación de Berry y colaboradores

BERRY, J.W. (1990). Psychology of Acculturation. En J. Berman (Ed.), *Cross-cultural perspectives: Nebraska symposium on motivation*, (pp.457-488). Lincoln: University of Nebraska Press.

BERRY, J.W. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46(1), 5-61.

BERRY, J.W. (2001). A psychology of immigration. *Journal of Social Issues*, 57(3), 615-631.

BERRY, J.W. (2003). Conceptual approaches to acculturation. En K.M. Chun, P.B. Organista y G. Marín (Eds.), *Acculturation. Advances in theory, measurement, and applied research* (pp.17-37). Washington, DC: American Psychological Association.

BERRY, J.W. y SAM, D.L. (1997). Acculturation and adaptation. En J.W. Berry, M.H. Segall, & C. Kagitcibasi (Eds.), *Handbook of Cross-Cultural Psychology, (2ª ed.)*, Vol 3., *Social behaviour and applications*. (pp. 291-326). Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.

BERRY, J.W. y KALIN, R. (1995). Multicultural and ethnic attitudes in Canada: An overview of the 1991 National Survey. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 27, 301-320.

BERRY, J.W., KIM, U., POWER, S., YOUNG, M., y BUJAKI, M. (1989). Acculturation attitudes in plural societies. *Applied Psychology*, 38, 185-206.

KALIN, R. y BERRY, J.W. (1994). Multicultural and ethnic attitudes. En J.W. Berry y J. Laponce (Eds.), *Ethnicity and Culture in Canada: The Research Landscape* (pp. 293-321). Toronto: University of Toronto Press.

KRISHNAN, A. y BERRY, J.W. (1992). Acculturative stress and acculturation attitudes among Indian immigrants to the United States. *Psychology and Developing Societies*, 4(2), 187-212.

PARTRIDGE, K. (1988). Acculturation attitudes and stress of Westerners living in Japan. En J.W. Berry y R.C. Annis (Eds.), *Ethnic Psychology: Research and practice with immigrants, refugees, native peoples, ethnic groups and sojourners* (pp.105-113). Lisse, The Netherlands: Swets & Zeitlinger.

SABATIER, C. y BERRY, J.W. (1996). Inmigración y aculturación. En R.Y. Bourhis y J-Ph. Leyens (Eds.), *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (pp.217-239). Madrid: McGraw-Hill.

SAM, D.L. y BERRY, J.W. (1995). Acculturative stress and young immigrants in Norway. *Scandinavian Journal of Psychology*, 36, 10-24

Aportaciones al modelo de aculturación de Berry y colaboradores

Modelo Interactivo de Aculturación de Bourhis y colaboradores

BOURHIS, R.Y. y GAGNON, A. (1994). Préjugés, discrimination et relations intergroupes. En R.J. Vallerand (ed.), *Les Fondements de la Psychologie Sociale* (pp.707-773). Boucherville, Québec: Gaetan Morin.

BOURHIS, R.Y., GAGNON, A. y MOÏSE, I.C. (1996). Discriminación y relaciones intergrupales. En R.Y. Bourhis y J. Ph. Leyens (Eds.), *Estereotipos, discriminación y relaciones intergrupales* (pp. 139-169). Madrid : McGraw-Hill.

BOURHIS, R.Y. y GUIMOND, S. (1992). La psychologie sociale des préjugés et de la discrimination entre groupes sociaux. *Revue Québécoise de Psychologie*, 13, 59-62.

BOURHIS, R.Y., MOÏSE, L.C., PERREAULT, S. y SENÉCAL, S. (1997). Towards an Interactive Acculturation Model: A Social Psychological Approach. *International Journal of Psychology*, 32(6), 369-386.

SACHDEV, I. y BOURHIS, R.Y. (1987). Status differentials and intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 17, 277-293.

Aportaciones de Piontkowski y colaboradores

PIONTKOWSKI, U. y FLORACK, A. (1995). Attitudes toward acculturation from the dominant group's point of view. Comunicación presentada al VI Congreso Europeo de Psicología. Atenas, julio.

PIONTKOWSKI, U., FLORACK, A., HOELKER, P. y OBDRZÁLEK, P. (2000). Predicting acculturation attitudes of dominant and non-dominant groups. *International Journal of Intercultural Relations*, 24, 1-26.

PIONTKOWSKI, U., ROHMANN, A. y FLORACK, A. (2002). Concordance of acculturation attitudes and perceived threat. *Group Processes & Intergroup Relations*, 5(3), 221-232.

Nuevas aportaciones al estudio de la aculturación: El Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR)

NAVAS, M.S., FERNÁNDEZ, P., ROJAS, A.J., y GARCÍA, M.C. (2007). Acculturation strategies and attitudes according to the relative acculturation extended model (RAEM): The perspectives of natives versus immigrants. *International Journal of Intercultural Relations*, 31(1), 67-86.

NAVAS, M.S., GARCÍA, M.C., y ROJAS, A.J. (2006). Acculturation strategies and attitudes of African immigrants in the South of Spain: between reality and wish. acculturation. *Cross Cultural Research*, 40 (4), 331-351.

NAVAS, M.S., GARCÍA, M.C., ROJAS, A.J., PUMARES, P. y CUADRADO, I. (2006). Prejuicio y actitudes de aculturación: la perspectiva de autóctonos e inmigrantes. *Psicothema*, 18, 2, 187-193.

NAVAS, M.S., GARCÍA, M.S., SÁNCHEZ, J., ROJAS, A.J., PUMARES, P. y FERNÁNDEZ, J.S. (2005). Relative Acculturation Extended Model: New contributions with regard to the study of acculturation. *International Journal of Intercultural Relations*, 29, 21-37.

NAVAS, M.S., PUMARES P., SÁNCHEZ MIRANDA, J., GARCÍA, M.C., ROJAS, A.J., CUADRADO, I., ASENSIO, M.y FERNÁNDEZ PRADOS, J.S. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Sevilla: Dirección General de Políticas Migratorias. Junta de Andalucía.

PUMARES, P., NAVAS, M.S., ROJAS, A.J. y SÁNCHEZ-MIRANDA, J. (2002b). El Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR): un modelo para el estudio de las estrategias de aculturación de la población inmigrante. En F.J. García Castaño y C. Muriel (Eds.), *La inmigración en España. Contextos y alternativas* (Vol.2, pp.159-167). Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales.

PUMARES P., NAVAS, M.S., y SÁNCHEZ MIRANDA, J. (2007). *Los agentes sociales ante la inmigración en Almería*. Almería. Editorial Universidad de Almería.

ROJAS, A.J., GARCÍA, M.C., y NAVAS, M.S. (2003). Test de sesgo endogrupal interétnico: estudios de fiabilidad y de evidencias de validez. *Psicothema*, 15 (1), 101-108.

ANEXO I: CUESTIONARIO PARA INMIGRANTES

Cuestionario I

Investigadores de las áreas de Sociología, Psicología Social, Metodología y Geografía Humana de la Universidad de Almería están llevando a cabo un estudio sobre distintos aspectos sociales de la población que vive en su provincia. Para ello se hace imprescindible su colaboración contestando a este cuestionario.

GRUPO ENCUESTADO:	Nº ENCUESTADOR	Nº CUEST.	LOCALIDAD	ENTIDAD COLABORADORA
----------------------	----------------	-----------	-----------	-------------------------

Instrucciones generales

A continuación se le van a leer una serie de preguntas. Su tarea consiste en contestar (según se le indique en cada sección) la alternativa de respuesta que mejor refleje su opinión.

No existen contestaciones *buenas* o *malas*, se trata simplemente de conocer su opinión sobre lo que se le pregunta.

Le recordamos que toda la información que Vd. nos facilite será anónima, es decir, en ningún momento se le va a preguntar por su nombre o por algún dato que le pueda identificar. Únicamente le pediremos que nos facilite información sobre algunas variables sociodemográficas (edad, sexo, país de origen, etc.). Le rogamos conteste con la mayor sinceridad. La información que nos proporcione será tratada de forma global y estadísticamente, además de estar protegida por la ley de protección de datos.

1 A continuación se le van a leer una serie de frases relacionadas con diversos temas. Su tarea consiste en valorarlas utilizando la siguiente escala:

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
a. ¿En qué grado mantiene Vd. actualmente las costumbres de su país de origen en esta sociedad?	1	2	3	4	5
b. ¿En qué grado ha adoptado Vd. actualmente las costumbres de esta sociedad?	1	2	3	4	5
c. ¿En qué grado le gustaría mantener las costumbres de su país de origen en esta sociedad ?	1	2	3	4	5
d. ¿En qué grado le gustaría adoptar las costumbres de esta sociedad?	1	2	3	4	5

2 Valore las siguientes cuestiones referentes a su país: [sustituir los puntos suspensivos por la nacionalidad de la persona]

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
a. ¿En qué grado se siente Vd....?	1	2	3	4	5
b. ¿En qué grado se siente Vd. orgulloso/a de ser...?	1	2	3	4	5

3 Valore las siguientes cuestiones empleando la escala: 1: Muy malos; 2: Malos; 3: Ni malos ni buenos; 4: Buenos; 5: Muy buenos; [9: No sabe/no conoce lo suficiente; esta opción no se lee]. Piense en primer lugar en los españoles, y dígame, ¿Cómo cree Vd. que son...

RESPUESTA →	españoles						personas de su propio país					
	Muy malos	Malos	Ni malos ni buenos	Buenos	Muy buenos	NS/NC	Muy malos	Malos	Ni malos ni buenos	Buenos	Muy buenos	NS/NC
a. Su sistema político y de gobierno (forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
b. Su sistema de bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
c. Sus formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales -p. ej., desempleo, eventualidad, etc.-)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
d. Sus hábitos de consumo y economía doméstica (productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar -p. ej., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.-)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
e. Sus relaciones sociales (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
f. Sus relaciones familiares (forma de relacionarse con la pareja, hijos-as, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
g. Sus creencias y prácticas religiosas (creencias, prácticas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
h. Sus valores (respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as, igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9

4 Piense ahora en las personas de su propio país. ¿Cómo cree Vd. que son...

RESPUESTA ↑

5 ¿Cuál es el grado de contacto que mantiene Vd. con personas españolas?

Se pueden señalar varias

a. Ningún contacto. Sólo las ve en la calle o en lugares públicos, pero nunca habla con ellas
b. Las ve a menudo por cuestiones de vecindad, trabajo o estudios, pero no suele hablar con ellas a no ser que se dirijan a Vd.
c. Las ve a menudo por cuestiones de vecindad, trabajo o estudios y se relaciona frecuentemente con ellas
d. Tiene amigos-as españoles-as
e. Tiene familiares españoles
f. Su pareja es español-a

6 ¿Cómo considera Vd. que ha sido el contacto que ha tenido o tiene con personas españolas?

Muy desagradable	Desagradable	Ni agradable ni desagradable	Agradable	Muy agradable
1	2	3	4	5

7 Si pudiera elegir, ¿hasta dónde estaría usted dispuesto/a a llegar en su relación con personas españolas?

Se pueden señalar varias

a. A formar una familia con una persona española
b. A permitir que mis hijos o hijas eligieran como pareja a una persona española
c. A tener amigos-as españoles-as
d. A tener vecinos-as o compañeros-as de trabajo españoles
e. Prefiero no tener relación con personas españolas

8 ¿Cómo de diferentes o de parecidos cree Ud. que son los españoles a las personas de su país en los siguientes aspectos?

	Muy diferentes	Diferentes	Ni parecidos ni diferentes	Parecidos	Muy parecidos	NS/NC
a. El sistema político y de gobierno (forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes, etc.)	1	2	3	4	5	9
b. El sistema de bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales)	1	2	3	4	5	9
c. Las formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales -p. ej., desempleo, eventualidad, etc.-)	1	2	3	4	5	9
d. Los hábitos de consumo y economía doméstica (productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar -p. ej., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.-)	1	2	3	4	5	9
e. Las relaciones sociales (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.)	1	2	3	4	5	9
f. Las relaciones familiares (forma de relacionarse con la pareja, hijos-as, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.)	1	2	3	4	5	9
g. Las creencias y practicas religiosas (creencias, practicas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas)	1	2	3	4	5	9
h. Los valores (respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as, igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.)	1	2	3	4	5	9

9 ¿En qué grado mantiene Vd. actualmente las costumbres que tenía en su país de origen, en relación con los siguientes aspectos?

	Mantiene						Ha adoptado o practica					
	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS/NC	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS/NC
a. Formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales -p. ej., desempleo, eventualidad, etc.-)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
b. Hábitos de consumo y economía doméstica (productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar -p. ej., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.-)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
c. Relaciones sociales (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
d. Relaciones familiares (forma de relacionarse con la pareja, hijos-as, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
e. Creencias y practicas religiosas (creencias, practicas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
f. Valores (respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9

10 ¿En qué grado ha adoptado o practica Vd. las costumbres de este país, en relación con los siguientes aspectos?



11 En general, ¿en qué grado ha sentido Vd. las siguientes emociones hacia los españoles?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
a. Admiración	1	2	3	4	5
b. Desconfianza	1	2	3	4	5
c. Simpatía	1	2	3	4	5
d. Incomodidad	1	2	3	4	5
e. Inseguridad	1	2	3	4	5
f. Respeto	1	2	3	4	5
g. Indiferencia	1	2	3	4	5
h. Irritación	1	2	3	4	5
i. Miedo	1	2	3	4	5
j. Odio	1	2	3	4	5
k. Desprecio	1	2	3	4	5

12 Antes hemos hablado sobre los cambios que se han producido en su vida desde que está aquí. Piense ahora en cómo le gustaría que fuesen las cosas. Si Vd. pudiese elegir ¿en qué grado le gustaría mantener las costumbres de su país de origen, en relación con los siguientes aspectos?

	Le gustaría mantener						Le gustaría adoptar o practicar					
	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS/NC	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS/NC
a. Sistema político y de gobierno (forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
b. Sistema de bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
c. Formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales -p. ej., desempleo, eventualidad, etc.-)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
d. Hábitos de consumo y economía doméstica (productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar -p. ej., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.-)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
e. relaciones sociales (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
f. Relaciones familiares (forma de relacionarse con la pareja, hijos-as, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
g. Creencias y prácticas religiosas (creencias, prácticas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
h. Valores (respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9

13 ¿En qué grado le gustaría adoptar o practicar las costumbres de este país, en los siguientes aspectos?

14 ¿En qué grado cree Vd. que las personas de su país son peor tratadas aquí que las personas españolas en los siguientes aspectos?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
a. En el ámbito político (participación política, leyes, etc.)	1	2	3	4	5
b. En el ámbito del bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales)	1	2	3	4	5
c. En el ámbito de la vivienda (alquiler, compra, préstamos, etc.)	1	2	3	4	5
d. En el ámbito del trabajo (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales–p. ej., seguridad social, desempleo, eventualidad, etc.-)	1	2	3	4	5
e. En el ámbito social (lugares habituales de relación social y diversión)	1	2	3	4	5
f. En el ámbito de los medios de comunicación (nacionales o locales)	1	2	3	4	5
g. En el ámbito religioso (cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas)	1	2	3	4	5

15 ¿Cuál era su opinión de los españoles antes de venir aquí?

Muy mala	Mala	Ni mala ni buena	Buena	Muy buena
1	2	3	4	5

16 ¿Cuál es su opinión ahora?

Muy mala	Mala	Ni mala ni buena	Buena	Muy buena
1	2	3	4	5

17 Sexo [No se lee la pregunta] 1.- Hombre. 2.- Mujer.

18 ¿Qué edad tiene usted? _____ años

19 ¿En qué país nació usted? _____

20 ¿Qué estudios tiene Vd. que haya completado?.

1.- Ninguno o estudios básicos sin terminar
2.- Estudios básicos (primarios completos, certificado escolar)
3.- Estudios medios (secundarios, bachillerato, BUP, formación profesional, COU)
4.- Estudios superiores (universitarios, diplomatura o licenciatura)

21 ¿Cuánto tiempo lleva usted en España?

Años: _____ Meses: _____

22 ¿Cuál es su actividad principal?

1. Amo/a de casa
2. Estudiante
3. Jubilado/Pensionista/Rentista
4. Parado/a
5. Trabaja.
6. Otros
8. Ns./ Nc

22.1 ¿En qué trabaja principalmente? _____

22.2 ¿Tiene Vd. contrato? 1. Si 2. No

23 ¿Cuál es su situación documental en España?

1. Regular
2. Irregular
3. En trámite

24 ¿Cuál es su religión?

24.1 ¿Cuál es su grado de práctica religiosa?

1. Musulmana
2. Católica
3. Protestante
4. Ortodoxa
5. Otra _____
6. Agnóstico o Indiferente (no se contesta la siguiente)
7. Ateo. (no se contesta la siguiente)

1. Nada practicante
2. Poco
3. Algo
4. Bastante
5. Muy practicante

25 ¿Con quién vive en este momento?

Se pueden señalar varias

1.- Solo/a
2.- Con sus padres
3.- Con su pareja
4.- Con sus hijos-as
5. Con otro familiar
6. Con amigos/as o compañeros/as
7. Otra opción _____

26 ¿Pertenece a alguna asociación desde que está en España?.

Se pueden señalar varias

a. Religiosa
b. Política
c. Sindical
d. Deportiva
e. De padres/madres
f. Cultural
g. Otras _____

¿Le importaría darme su nº de teléfono?

(Entrevistador: explicar que es para que la Universidad pueda hacer una posible comprobación telefónica de que la entrevista ha sido realizada).

- Tiene teléfono y da número	1	Teléfono: _____
- No tiene teléfono	2	
- Tiene teléfono y no da número....	3	
- N.C.	9	

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

ANEXO II: CUESTIONARIO PARA AUTÓCTONOS

Cuestionario A/R

Investigadores de las áreas de Sociología, Psicología Social, Metodología y Geografía Humana de la Universidad de Almería están llevando a cabo un estudio sobre distintos aspectos sociales de la población que vive en su provincia. Para ello se hace imprescindible su colaboración contestando a este cuestionario.

GRUPO ENCUESTADO:	Nº ENCUESTADOR	Nº CUEST.	LOCALIDAD	ENTIDAD COLABORADORA
----------------------	----------------	-----------	-----------	-------------------------

Instrucciones generales

A continuación se le van a leer una serie de preguntas. Su tarea consiste en contestar (según se le indique en cada sección) la alternativa de respuesta que mejor refleje su opinión.

No existen contestaciones *buenas* o *malas*, se trata simplemente de conocer su opinión sobre lo que se le pregunta.

Le recordamos que toda la información que Vd. nos facilite será anónima, es decir, en ningún momento se le va a preguntar por su nombre o por algún dato que le pueda identificar. Únicamente le pediremos que nos facilite información sobre algunas variables sociodemográficas (edad, sexo, país de origen, etc.). Le rogamos conteste con la mayor sinceridad. La información que nos proporcione será tratada de forma global y estadísticamente, además de estar protegida por la ley de protección de datos.

1 A continuación se le van a leer una serie de frases relacionadas con diversos temas. Su tarea consiste en valorarlas utilizando la siguiente escala:

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
a. ¿En qué grado cree Vd. que las personas rumanas que viven aquí mantienen las costumbres de su país de origen en esta sociedad?	1	2	3	4	5
b. ¿En qué grado cree Vd. que las personas rumanas que viven aquí han adoptado o practican actualmente las costumbres de esta sociedad?	1	2	3	4	5
c. ¿En qué grado le gustaría que las personas rumanas que viven aquí mantuvieran las costumbres de su país de origen en esta sociedad?	1	2	3	4	5
d. ¿En qué grado le gustaría que las personas rumanas que viven aquí adoptaran o practicaran las costumbres de esta sociedad?	1	2	3	4	5

2 Valore las siguientes cuestiones referentes a su país:

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
a. ¿En qué grado se siente Vd. de este país?	1	2	3	4	5
b. ¿En qué grado se siente Vd. orgulloso/a de ser de este país?	1	2	3	4	5

3 Valore las siguientes cuestiones empleando la escala: 1: Muy malos; 2: Malos; 3: Ni malos ni buenos; 4: Buenos; 5: Muy buenos; [9: No sabe/no conoce lo suficiente; esta opción no se lee]. Piense en primer lugar en las personas rumanas, y dígame, ¿Cómo cree Vd. que son...

RESPUESTA →	rumanas						españoles					
	Muy malos	Malos	Ni malos ni buenos	Buenos	Muy buenos	NS/ NC	Muy malos	Malos	Ni malos ni buenos	Buenos	Muy buenos	NS/ NC
a. Su sistema político y de gobierno (forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
b. Su sistema de bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
c. Sus formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales -p. ej., desempleo, eventualidad, etc.-)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
d. Sus hábitos de consumo y economía doméstica (productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar -p. ej., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.-)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
e. Sus relaciones sociales (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
f. Sus relaciones familiares (forma de relacionarse con la pareja, hijos-as, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
g. Sus creencias y prácticas religiosas (creencias, prácticas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
h. Sus valores (respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as, igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9

4 Piense ahora en los españoles/as. ¿Cómo cree Vd. que son...

RESPUESTA →

5 ¿Cuál es el grado de contacto que mantiene Vd. con personas rumanas?

Se pueden señalar varias

a. Ningún contacto. Sólo las ve en la calle o en lugares públicos, pero nunca habla con ellas
b. Las ve a menudo por cuestiones de vecindad, trabajo o estudios, pero no suele hablar con ellas a no ser que se dirijan a Vd.
c. Las ve a menudo por cuestiones de vecindad, trabajo o estudios y se relaciona frecuentemente con ellas
d. Tiene amigos-as rumanos-as
e. Tiene familiares rumanos
f. Su pareja es rumano-a

6 ¿Cómo considera Vd. que ha sido el contacto que ha tenido o tiene con personas rumanas?

Muy desagradable	Desagradable	Ni agradable ni desagradable	Agradable	Muy agradable
1	2	3	4	5

7 Si pudiera elegir, ¿hasta dónde estaría usted dispuesto/a a llegar en su relación con personas rumanas?

Se pueden señalar varias

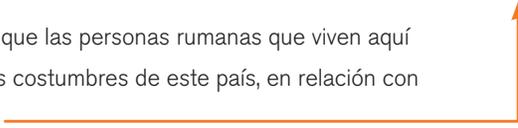
a. A formar una familia con una persona rumana o tener una pareja rumana
b. A que mis hijos o hijas eligieran como pareja a una persona rumana
c. A tener amigos-as rumanos-as
d. A tener vecinos-as o compañeros-as de trabajo rumanos-as
e. Prefiero no tener relación con personas rumanas

8 ¿Cómo de diferentes o de parecidos cree Ud. que son las personas rumanas a las personas españolas en:

	Muy diferentes	Diferentes	Ni parecidos ni diferentes	Parecidos	Muy Parecidos	NS/ NC
a. El sistema político y de gobierno (forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes, etc.)	1	2	3	4	5	9
b. El sistema de bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales)	1	2	3	4	5	9
c. Las formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales -p. ej., desempleo, eventualidad, etc.-)	1	2	3	4	5	9
d. Los hábitos de consumo y economía doméstica (productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar -p. ej., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.-)	1	2	3	4	5	9
e. Las relaciones sociales (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.)	1	2	3	4	5	9
f. Las relaciones familiares (forma de relacionarse con la pareja, hijos-as, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.)	1	2	3	4	5	9
g. Las creencias y practicas religiosas (creencias, practicas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas)	1	2	3	4	5	9
h. Los valores (respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as, igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.)	1	2	3	4	5	9

9 ¿En qué grado cree Vd. que las personas rumanas que viven aquí, mantienen actualmente las costumbres que tenían en su país de origen, en relación con los siguientes aspectos?

	Mantienen						Han adoptado/practican					
	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS/NC	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS/NC
a. Formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales -p. ej., seguridad social, desempleo, eventualidad, etc.-)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
b. Hábitos de consumo y economía doméstica (productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar -p. ej., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.-)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
c. Relaciones sociales (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
d. Relaciones familiares (forma de relacionarse con la pareja, hijos-as, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
e. Creencias y practicas religiosas (creencias, practicas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
f. Valores (respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9

10 ¿En qué grado cree Vd. que las personas rumanas que viven aquí han adoptado o practican las costumbres de este país, en relación con los siguientes aspectos? 

11 En general, ¿en qué grado ha sentido Vd. las siguientes emociones hacia las personas rumanas?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
a. Admiración	1	2	3	4	5
b. Desconfianza	1	2	3	4	5
c. Simpatía	1	2	3	4	5
d. Incomodidad	1	2	3	4	5
e. Inseguridad	1	2	3	4	5
f. Respeto	1	2	3	4	5
g. Indiferencia	1	2	3	4	5
h. Irritación	1	2	3	4	5
i. Miedo	1	2	3	4	5
j. Odio	1	2	3	4	5
k. Desprecio	1	2	3	4	5

12 Antes hemos hablado sobre lo que Vd. opina acerca de algunos aspectos de la vida de las personas rumanas. Piense ahora en cómo le gustaría que fuesen las cosas. Si Vd. pudiese elegir ¿en qué grado le gustaría que las personas rumanas que viven aquí mantuvieran las costumbres de su país de origen, en relación con los siguientes aspectos?

	Mantuvieran						Adoptaran/practicaran					
	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS/NC	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	NS/NC
a. Sistema político y de gobierno (forma en que se eligen los gobiernos, forma en que funcionan, participación política, leyes, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
b. Sistema de bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
c. Formas de trabajar (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales -p. ej., desempleo, eventualidad, etc.-)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
d. Hábitos de consumo y economía doméstica (productos que compran, tipo de comida que consumen, economía familiar -p. ej., dinero que gastan y ahorran, forma de administrar lo que tienen, etc.-)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
e. Relaciones sociales (forma de relacionarse, lugares habituales de relación social, uso del tiempo libre y formas de divertirse, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
f. Relaciones familiares (forma de relacionarse con la pareja, hijos-as, las personas mayores de la familia, reparto de roles o funciones, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
g. Creencias y prácticas religiosas (creencias, prácticas y cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9
h. Valores (respeto a las personas mayores, forma de educar a los hijos-as igualdad entre hombres y mujeres, papel de la religión en la vida, etc.)	1	2	3	4	5	9	1	2	3	4	5	9

13 ¿En qué grado le gustaría que las personas rumanas que viven aquí adoptaran/practicaran las costumbres de este país, en los siguientes aspectos?



14 ¿En qué grado cree Vd. que, en este país, las personas rumanas son peor tratadas que los españoles en los siguientes aspectos?

	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
a. En el ámbito político (participación política, leyes, etc.)	1	2	3	4	5
b. En el ámbito del bienestar social (educación, sanidad y servicios sociales)	1	2	3	4	5
c. En el ámbito de la vivienda (alquiler, compra, prestamos, etc.)	1	2	3	4	5
d. En el ámbito del trabajo (ritmo de trabajo, horario, condiciones laborales–p. ej., desempleo, eventualidad, etc.-)	1	2	3	4	5
e. En el ámbito social (lugares habituales de relación social y diversión)	1	2	3	4	5
f. En el ámbito de los medios de comunicación (nacionales o locales)	1	2	3	4	5
g. En el ámbito religioso (cumplimiento personal de obligaciones o prohibiciones religiosas)	1	2	3	4	5

15 Sexo [No se lee la pregunta] 1.- Hombre. 2.- Mujer.

16 ¿Qué edad tiene usted? _____ años

17 ¿Dónde nació Vd.? Municipio _____ Provincia _____ Fuera de España _____

18 ¿Qué estudios tiene Vd. que haya completado?.

1.- Ninguno o estudios básicos sin terminar
2.- Estudios básicos (primarios completos, certificado escolar)
3.- Estudios medios (secundarios, bachillerato, BUP, formación profesional, COU)
4.- Estudios superiores (universitarios, diplomatura o licenciatura)

19 ¿Cuál es su actividad principal?.

1. Amo/a de casa
2. Estudiante
3. Jubilado/Pensionista/Rentista
4. Parado/a
5. Trabaja
6. Otros
7. Ns./ Nc

→ **19.1** ¿En qué trabaja principalmente? _____

20 ¿Cuál es su religión?

1. Musulmana
2. Católica
3. Protestante
4. Ortodoxa
5. Otra _____
6. Agnóstico o Indiferente (no se contesta la siguiente)
7. Ateo. (no se contesta la siguiente)

20.1 ¿Cuál es su grado de práctica religiosa?

1. Nada practicante
2. Poco
3. Algo
4. Bastante
5. Muy practicante

21 Se suele decir que una persona es de derechas o de izquierdas para determinar la posición política de cada uno ¿Cómo se considera Vd.?

1.- Extrema derecha
2.- Derecha
3.- Centro derecha
4.- Centro
5.- Centro izquierda
6.- Izquierda
7.- Extrema izquierda
8.- Apolítico

22 ¿Cuál es su estado civil?

1.- Soltero/a
2.- Casado/a
3. Pareja de hecho
4.- Viudo/a
5.- Separado/a o divorciado/a

23 ¿Con quién vive en este momento?

Se pueden señalar varias

1.- Solo-a
2.- Con sus padres
3.- Con su pareja
4.- Con sus hijos-as
5. Con otro familiar
6. Con amigos-as o compañeros-as
7. Otra opción _____

24 ¿Pertenece a alguna asociación?.

Se pueden señalar varias

a. Religiosa
b. Política
c. Sindical
d. Deportiva
e. De padres/madres
f. Cultural
g. Otras _____

¿Le importaría darme su nº de teléfono?

(Entrevistador: explicar que es para que la Universidad pueda hacer una posible comprobación telefónica de que la entrevista ha sido realizada).

- Tiene teléfono y da número	1	teléfono: _____
- No tiene teléfono	2	
- Tiene teléfono y no da número	3	
- N.C.	9	

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

